

REVISTA

DE

SANTIAGO.

Tomo Tercero.

SANTIAGO.

IMPRESA CHILENA, CALLE DE VALDIVIA,

NUMERO 24 — ABRIL DE

1849.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

ENERO DE 1849.

DIAS DEL MES.	ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA MAÑANA.		ENTRE LAS 5 $\frac{1}{2}$ I LAS 4 $\frac{1}{2}$ DE LA TARDE.		TERMÓMETRO.	
	Termóm.° Exter.	Barómetro. a 0°	Termóm.° Exter.	Barómetro. a 0°	Máxima.	Mínima.
2	22,8	7130	23,9	7132		
3	22,8	7134	25,0	7130	25,0	21,5
4	23,2	7147	26,8	7136	26,8	17,0
5	24,0	7148	26,8	7122	26,8	16,0
6	25,0	7125	26,6	7124	27,0	18,2
7	24,6	7129	26,0	7123	26,0	16,0
8	24,2	7138	26,2	7128	27,4	16,0
9	24,4	7135	27,2	7125	28,6	18,5
10	24,2	7133	25,6	7131	25,6	17,0
11	22,8	7147	23,0	7145	23,0	15,6
12	23,0	7133	24,5	7149	25,5	14,2
13	23,1	7149	26,8	7126	30,4	16,4
14	23,0	7145	24,2	7137	23,4	15,9
15	22,8	7144	21,8	7146	26,6	13,9
16	22,8	7132	26,5	7119	26,5	17,0
17	22,5	7148	28,0	7159	28,5	16,5
18	23,0	7137	32,2	7114	32,5	16,5
19	24,0	7132	32,2	7132	32,2	19,5
20	25,5	7127				22,0
21	25,5	7133	30,0	7133	30,0	21,7
22	24,0	7127	32,5	7117	32,5	17,0
23	25,7	7121	31,5	7115	31,5	22,7
24	25,3	7120	33,5	7112	33,5	21,8
25	24,7	7121	31,2	7115	31,2	20,0
26	21,8	7124	31,8	7116	31,8	12,7
27	23,5	7112	33,5	7112	33,5	21,2
28	26,5	7120				23,0
29	24,8	7125	31,0	7121	31,0	19,8
30	23,2	7128	30,2	7121	30,2	17,0
31	22,3	7129	30,0	7108	30,0	17,0

ALTURAS I TEMPERATURAS MEDIAS.

1	23,9	713,80	26,0	712,80	+ 26,6	+ 17,5	desde el 1.º hasta el 10.
2	23,3	714,34	26,6	713,36	+ 27,8	+ 16,7	desde el 21 hasta el 31.
3	24,3	712,36	31,5	711,80	+ 31,5	+ 19,2	desde el 11 hasta el 20.

Temper.ª media del mes — 23,2
Alt.ª Bat.ª media del mes a 0.º. 713,08

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

FEBRERO DE 1849.

DIAS DEL MES.	ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA MAÑANA.		ENTRE LAS 5 $\frac{1}{2}$ I LAS 4 $\frac{1}{2}$ DE LA TARDE.		TERMÓMETRO.	
	Termóm.° Exter.	Barómetro. a 0°	Termóm.° Exter.	Barómetro. a 0°	Máxima.	Mínima.
1	21,0	7148	17,0	7150	17,0	14,7
2	18,5	7137	29,0	7131	29,0	7,8
3	21,3	7100	31,7	7106	31,7	14,3
4	24,8	7117	30,5	7104	30,5	18,0
5	24,0	7118	31,0	7113	31,0	19,2
6	24,7	7122	30,0	7115	30,0	20,7
7	15,2	7159	23,8	7137	23,8	1,3
8	20,5	7142	29,7	7132	29,7	11,8
9	24,5	7127	32,0	7117	32,0	20,5
10	21,8	7122				14,7
11	21,7	7133				14,0
12	23,8	7150	32,5	7129	32,5	17,2
13	23,5	7103	33,0	7106	33,0	21,5
14	20,2	7117	29,5	7113	29,5	11,5
15	16,7	7114	26,0	7116	26,0	0,0
16	17,0	7142	23,0	7140	23,0	6,8
17	18,3	7132	26,7	7133	26,7	8,7
18	22,2	7138	28,5	7116	28,5	15,3
19	17,3	7148	18,5	7131	18,5	6,3
20	20,2	7136	26,5	7127	26,5	14,8
21	23,5	7123	32,0	7101	32,0	22,0
22	23,3	7123	31,3	7117	31,3	22,7
24	23,3	7103	33,3	7090	33,3	18,3
25	23,0	7093	34,6	7086	34,6	16,2
26	23,3	7090	30,8	7090	30,8	22,0
27	20,0	7111	27,0	7102	27,0	11,0
28	18,0	7103	23,7	7107	23,7	8,8

ALTURAS I TEMPERATURAS MEDIAS.

1	21,6	712,82	28,5	712,29	+ 28,5	+ 14,5	desde el 1.º hasta el 10.
2	20,3	713,17	27,1	712,37	+ 27,1	+ 11,7	desde el 11 hasta el 20.
3	23,0	710,71	31,0	709,61	+ 31,0	+ 17,3	desde el 21 hasta el 28.

Temper.ª media del mes — 21,7
Alt.ª Bar.ª media del mes a 0.º. 711,83

SESION DE LAS FACULTADES

DE

MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS

DEL 5 DE ABRIL DE 1849, PRESIDIDA POR EL
SEÑOR RECTOR DON **ANDRES BELLO**.

HIJIE NE PUBLICA. *Causas principales de las enfermedades en Santiago por* DON JAVIER TOCORNAL.

Las facultades que componen la Universidad de Chile están llamadas a ocuparse cada una de ellas en trabajos especiales, conspirando sus esfuerzos a un mismo fin—el progreso intelectual i material del pais, el adelantamiento de todos los ramos del saber humano. Tienen, pues, ocupaciones peculiares, trabaja cada una de ellas separadamente en los negocios que son de su incumbencia; pero propendiendo todas a un objeto determinado, deben auxiliarse mutuamente i marchar acordes por la senda que les han trazado los estatutos universitarios. Esa afinidad de ideas, esas relaciones en que se funda el comercio literario, descansan, por decirlo así, en la unidad, que es su base fundamental; i las nociones particulares reunidas forman lo que podemos llamar el saber humano, el patrimonio de la intelijencia. Entre la Facultad de ciencias matemáticas i físicas i la de Medicina, yo encuentro la afinidad en toda su extension, i me felicito de que se hayan asociado desde temprano para ocuparse de consuno en los trabajos que la una no podria llevar a cabo sin

el auxilio i cooperacion de la otra. El naturalista, investigando ciertos fenómenos de la naturaleza, enuncia algunos principios cuyas aplicaciones toca determinarlas al médico; porque el primero las enuncia, por decirlo así, en abstracto, sin concretarlas a casos particulares. El hace el estudio de la naturaleza física que debe hacerlo tambien el médico, pero este observa mas de cerca al hombre i le acompaña en el curso de su vida, recibiendo en la cuna para no abandonarlo hasta el momento en que termine su existencia.

La memoria que tengo la honra de presentaros versa sobre uno de aquellos objetos cuya investigacion cumple hacer a las dos Facultades: se trata en ella de la mortalidad de Santiago i de las causas que influyen en la existencia de un hecho sorprendente, porque no se descubre a primera vista ninguna razon que pueda explicar satisfactoriamente el excesivo número de personas que vemos desaparecer, atendida la poblacion, los ningunos rigores del clima i las causas morales que en otros pueblos gastan temprano la vida del hombre. Otro es sin duda entre nosotros el orijen del mal: no son los fenómenos jenerales los que los producen, sino circunstancias locales i pasajeras, tanto mas fáciles de remover, cuanto que la experiencia nos enseña que se ha logrado alcanzarlo en otras partes luchando con dobles dificultades, venciendo obstáculos que parecian insuperables. La mano del hombre que convierte en prados los esteriles guijarros, ha conseguido la salubridad hasta en aquellos puntos que la naturaleza haria inhabitables—

Con la mira de contribuir en algun modo a este importante objeto, me he propuesto presentaros un bosquejo de los puntos mas culminantes que percibe el médico al fijar sus miradas sobre el aspecto de esta capital i al tratar de examinar las causas de insalubridad bajo cuya influencia nos hallamos. No me lisonjeo de poder presentaros un trabajo digno de vuestro atencion: faltar de datos estadísticos, no he podido llevar mis observaciones al campo de los cálculos comparativos de nuestra mortalidad con la de otras localidades en que militan o no las mismas causas; de las diversas edades i otras circunstancias de las personas que fallecen, i sobre todo de las épocas i estaciones en que la mortalidad hace mas es tragos. No pudiendo contar con este medio de apreciacion, me ha sido forzoso circunscribirme solamente al examen de fenómenos mas notables, convencido de que es tiempo de iniciar alguna discusion sobre una materia tan importante.

Bajo cualquier aspecto que se la considere es necesario convenir en la existencia de causas determinantes de las enfermedades que producen la crecida mortalidad que se advierte: el estudio de estas causas es el principal objeto del trabajo que tengo la satisfacción de presentar ahora.

Ante todo es indispensable examinar la naturaleza del suelo, clima, situación i demas circunstancias que pueden favorecer la accion de los agentes que obran sobre nuestro organismo i que enjendran las afecciones que con mas o ménos intensidad i con mas o ménos frecuencia aquejan a esta poblacion: quiero hablar de la topografía médica de Santiago.

Esta ciudad se halla colocada en un terreno bajo con respecto a los demas que la rodean; en derredor suyo, exceptuando la parte del Llano de Maipo que hasta el rio de este nombre se extiende ácia el Sur, en una distancia de siete leguas, tiene cadenas de montañas que la dominan, sobre todo a la parte del Este en que se hallan los Andes mui próximos a ella, i su altura sobre el nivel del mar es de 667 varas.

Esta circunstancia i la de hallarse Santiago considerablemente lejano del mar no permiten que su atmósfera sea constante i frecuentemente renovada; i los vientos reinantes son tan irregulares, o mas bien, tienen diariamente tantas alternativas, que no son suficientes a producir la renovacion de la atmósfera, a la cual se oponen tambien los obstáculos físicos de las montañas de que se acaba de hablar; i por esto sucede todo lo contrario de lo que se observa en los lugares próximos al mar o rodeados por él, i en los países planos, donde nunca la atmósfera permanece estacionaria.

De aquí resulta que el aire de la capital se impregna fácilmente de miasmas deletereos en más o ménos abundancia, segun las estaciones—Estos miasmas producidos por los lugares pantanosos que existen en las inmediaciones de la poblacion, por la descomposicion continua de materias animales i vegetales que fermentan, tanto en las acequias interiores de las casas, como en las que van por las calles, por las acumulaciones de basuras i otras inmundicias, i en jeneral por la falta de aseo, se incorporan al aire que respiramos i le hacen perder todas sus propiedades saludables, haciéndole adquirir gran cantidad de principios nocivos—

A esto se agrega la falta de una vejetacion abundante i vigorosa capaz de suministrar los elementos necesarios para su reno-

vacion. La civilizacion a que debemos el cambio de nuestros usos i costumbres, que nos ha proporcionado con mui pocas excepciones las comodidades apetecibles, no ha llegado aun a introducir en nuestros campos, i sobre todo en las inmediaciones de Santiago, esas plantaciones de arbolados que son al mismo tiempo de gran adorno i de gran provecho a la salubridad.

La atmósfera de Santiago tiene tambien otras condiciones que es necesario apreciar al hacer la descripcion de la topografia médica de esta ciudad. El aire es jeneralmente seco, ardiente en la estacion del verano i frio i penetrante en la del invierno; sufre transiciones repentinas su temperatura, tan considerables, que con frecuencia despues de haber experimentado una noche demasiado fria, al dia siguiente nos encontramos bajo la influencia de un calor sofocante; observándose que es comun que el termómetro centigrado tenga una variacion de 20 o 25 grados del dia a la noche; variacion debida a la altura en que nos hallamos i a las montañas que nos rodean. Estas condiciones atmosféricas manifiestan amenudo ciertos estados endémicos que hacen tomar a las enfermedades diferentes caractéres particulares que constituyen el jenio epidémico reinante. Por eso se vé que unas veces predomina el tipo catarral, otras el inflamatorio i otras en fin el atáxico o adinámico; de manera que puede decirse que la jeneralidad de las enfermedades se complica con este tipo particular, que, como se hace tan jeneral, parece que fuera una la enfermedad reinante. Es mui interesante saber si en estos estados endémicos la conducta del facultativo en el tratamiento de las enfermedades debe variar segun las circunstancias que acabo de insinuar, o si debe ser la misma que en las épocas ordinarias, o mas bien, si se debe prescindir absolutamente de ellas.—

Como estos estados endémicos están todavia envueltos en mucha obscuridad, es mui dificil determinar el grado de actividad con que deben emplearse los medios curativos. Sin embargo me atrevo a decir que, bajo esas mismas influencias reinantes, he empleado los antiflojisticos mas activos, como son las depleciones sanguíneas, con buen suceso.

Tratándose del tipo inflamatorio, no estará demas que aduzca aquí algunos ejemplos de lo que yo mismo he observado. A principios de noviembre del año pasado, a principios de este mismo verano, se notaba que casi todas las enfermedades tomaban este tipo, pues jeneralmente los enfermos que entraban al hospital lo manifestaban de un modo indudable. Uno de ellos que padecia

una fuerte pleuroneumonía, se curó completamente con la aplicación de un método antiflojístico activo, habiendo llegado hasta el número de seis las deplecciones sanguíneas, fuera de las sanguijuelas aplicadas por tres o cuatro veces en bastante cantidad sobre la rejion adolorida. Otros enfermos de viruela que en el principio manifestaban síntomas inflamatorios i ya complicación del cerebro, de los pulmones, etc. se curaron tambien empleando medios antiflojísticos i aun deplecciones sanguíneas. Tampoco tuvieron otra curacion los casos bien caracterizados de fiebres, ya gastro-intestinales, ya de meningitis aguda, etc.

No pretendo que esto se tenga por una regla jeneral, porque conozco las restricciones con que deben emplearse tales medios; el único objeto que tengo al aducir los ejemplos anteriores, es la comprobacion de que es necesario tener en cuenta el estado endémico reinante para la eleccion de los medios que deben usarse en la curacion de las enfermedades.

Lo que digo del tipo inflamatorio pudiera explanarlo respecto de los otros tipos catarral i atáxico o nervioso, con ejemplos de iguales resultados; con la diferencia de que siendo distintos estos tipos, distinta tambien debe ser la marcha que debe seguirse en la curacion de las enfermedades.

Tomando en consideracion las condiciones de la topografia médica de Santiago que ántes se ha descrito, se debe tambien convenir en que su influencia ha de determinar mas o ménos directamente los temperamentos de los individuos. Por esto se observa que los temperamentos que predominan son el bilioso, nervioso i linfático. El temperamento sanguíneo no es tan jeneral como en los países frios, donde la accion tónica del clima manifiesta el exceso de vida comunicado a los habitantes.

A causa de esas mismas condiciones se nota tambien entre nosotros que la accion principal de los agentes atmosféricos se dirige particularmente sobre el sistema cutaneo que experimenta ya estimulaciones, ya repercusiones que influyen sobre las membranas mucosas. Tal predominio del sistema cutaneo impide el desarrollo de los órganos interiores, hace que las membranas mucosas se debiliten i las fuerzas físicas decaigan, de lo que provienen las enfermedades del estómago i de los intestinos a mas de esto.

Las enfermedades que con mas frecuencia se observan en nuestras poblaciones, son las del corazon, del hígado i de la cavidad abdominal—Mui difícil es determinar las causas que producen

cada una de estas enfermedades; pero tomando en consideracion el conjunto de los agentes físicos i morales que nos rodean, podemos llegar a un conocimiento aproximado. La altura del suelo de la capital sobre el nivel del mar, los cambios notables i repentinos de la temperatura, la mayor actividad física i moral que actualmente se observa, la variacion de hábitos i costumbres, la pobreza i modo de vivir miserable de las últimas clases que impide que la nutricion se efectúe con la regularidad necesaria, la frecuencia de las enfermedades reumáticas, la herencia, en fin, son otras tantas causas que dan lugar a la diferente *naturaleza* de las hipertrofias que en el dia se observan.

El clima ardiente i seco en la mayor parte de las estaciones del año, las variaciones de temperatura, la mala calidad de los alimentos, el uso excesivo de las bebidas alcohólicas i fermentadas, favorecen el desarrollo de las hepatitis; a lo que se agrega que, siendo el hígado el órgano estimulado con mas frecuencia, se orijinan de esta circunstancia otras muchas enfermedades. De esta predominancia de accion del aparato gastro-hepático, resulta la frecuencia de la disenteria, i como casi siempre tiene esta complicacion, sirve para diferenciarla de la que reina en los países fríos, como tambien la circunstancia de que sus efectos son mas pronunciados en la S del colon i en el intestiuo recto. Ademas de esto, observo diariamente en la sala del hospital donde se cura esta enfermedad, que amenudo es producida por el uso imoderado de las frutas, principalmente de la sandía. Siendo, pues, el entis i el aparato gastro-hepático los órganos mas estimulados, están casi siempre en un estado preternatural, i no se necesita mas que una causa cualquiera para determinar estas enfermedades. Se agrega a esto, que son todavia mui escasos entre nosotros los trabajos que las últimas clases podrían desempeñar con las comodidades que se proporcionan los pueblos fabricantes: todo se hace a la intemperie; la jeneralidad de los brazos consagrados a la Agricultura sufre con mas intensidad la influencia de las estaciones que mas comunmente se hace sentir sobre los órganos indicados; i la pobreza es la causa mas poderosa i mas universal que está obrando en el aumento de las enfermedades.

De algunos años a esta parte las enfermedades tuberculosas se han aumentado considerablemente; ya no es necesaria la manifestacion del vicio venereo; nuevas causas estan obrando estos cambios de organizacion, es decir, los caquexias tuberculosas

¡ escrofulosas. Sin embargo no debe creerse por esto que desconozco el adelanto progresivo del país, cuyas poblaciones se mejoran cada vez mas, i cuyos campos adquieren nuevos cultivos i se trabajan diariamente. Desde el rico propietario hasta el pobre labrador, todos aspiran al objeto principal de la civilizacion, que es la comodidad; pero viviendo bajo la influencia de un clima i de unas localidades que la mano del hombre ha hecho muy poco por mejorar, no es extraño que esperitemos sus consecuencias. Pocos países habrá en que los arbolados se hayan destruido con mas profusion que en el nuestro: la mayor actividad de los rayos solares, la estagnacion de la atmósfera i el estado deletereo reinante, casi siempre no reconocen otra causa. Los terrenos que se humedecen i revienen cada vez mas, dan lugar a enfermedades en los animales que de catorce años a esta parte han aumentado el número de las que teniamos. La frecuencia de la enfermedad del grano o pústula maligna, de las fiebres carbonosas i del tifus en los animales, son tambien producidas por la misma causa. Para formar un juicio acertado sobre este punto, he hecho repetidas observaciones, i tengo el sentimiento de decir que casi siempre he encontrado en las visceras principales de su organizacion los efectos de enfermedades graves: en unos he observado abscesos tan considerables del hígado, que habian originado la destruccion de este órgano; en otros, un estado hipertrófico que les habia hecho aumentar al doble su volumen natural; en otros, estados de atrofia; en otros, un reblandecimiento tal que el hígado se deshacia sin la menor dificultad; i en otros, tubérculos bien desarrollados, ya en los pulmones, ya en el hígado, ya en otras partes de su organismo, esto es, los sintomas de una tisis como la que se presenta en nosotros. Siendo estas las carnes con que nos alimentamos, ¿cuáles no serán las enfermedades que en nosotros deban producir? Segun mi opinion casi la jeneralidad de las carnes de que hacemos uso no constituyen sino un alimento de mediocre cualidad, desprovisto de los principios verdaderamente reparadores de la organizacion: los animales destinados al consumo de la poblacion presentan algunas veces los mismos estados de enfermedad que acabo de indicar.

Las aguas que forman la bebida natural de la poblacion adolecen de algunos defectos, por el origen de donde nacen; proviene del derretimiento de las nieves; están privadas de cierta cantidad de oxígeno, vienen de una altura de mas de 2000 varas sobre el nivel del mar, contienen cantidad notable de sales, i es-

tas circunstancias las hacen diferentes de las de los ríos que bañan las principales capitales de Europa.

Segun el resultado del análisis químico de estas aguas practicado por el profesor Don Ignacio Domeyko, todas contienen en mas o ménos cantidad los mismos principios, es decir cloruro sódico, sulfato de cal (yeso), carbonato de soda, de cal, de magnesia, hierro con un poco de alumina, sílice i aun sulfatos de estas tres bases, esto es, de soda, de cal i de magnesia: pero a mas de esta composición, el punto de vista mas interesante, el que a mi modo de ver tiene mas influencia sobre la salud pública, es la determinación de las cantidades de oxígeno i de ácido carbónico que ejercen una influencia tan notable sobre la economía. La mui poca o ninguna cantidad de estos dos gases en las aguas provenientes de lugares como los indicados, ha dado lugar a que algunos médicos e higienistas miren esta circunstancia como una de las causas que dan lugar a la enfermedad del coto.—Son por consiguiente indigestas, pesadas al estómago i sin la acción vivificante del agua potable. Siendo esta la bebida natural de la población la influencia no es tan pasajera como se creeria a primera vista.

Convencido el profesor Domeyko de la necesidad de conocer científicamente las aguas minerales o medicinales de Chile, ha hecho con este objeto el análisis de las de Colina, de Apoquindo i de Cauquenes, i ha encontrado grande analogía entre los principios i composición de estas dos últimas. Las sales principales son: cloruro de calcio, de sodio, de magnesio, sulfato de cal, hierro i alumina, sílice, materia orgánica. La mayor cantidad de cloruro de cal en la de Apoquindo constituye su diferencia con la de Cauquenes. Con mucha razon ha dicho el señor Domeyko que estas aguas difieren de las que se conocen en el antiguo continente, motivo que hace difícil el explicar satisfactoriamente las cualidades medicinales, porque no pueden aplicarse a ellas las observaciones de analogía. Pero atendiendo a la grande cantidad de cloruro que contiene, su acción no puede ser sino la de las aguas cloruradas; es decir, una acción estimulante, ya obrando esteriormente sobre el cutis, ya interiormente sobre las membranas mucosas.

Sin poner en duda las esplicaciones dadas por mi apreciable compañero señor Doctor Veillon i la analogía que ha creído encontrar con las aguas de Vals, Vichy, Mont d'Ore, Plombière, dice que los principios químicos de que se componen son dife-

rentes de los de las nuestras. En las aguas de Vals i de Vichy predomina el bicarbonato de soda i ácido carbónico: en las de Mont d'Ore el ácido carbónico, sulfato de soda, bicarbonato de soda, cloruro sódico o sal común, i en las de Plombière el carbonato de soda, sulfato de soda, i cloruro sódico o sal común, sales todas de naturaleza distinta.

Me será tambien permitido agregar que creo mui problemática la influencia medicinal del gas azoe, porque no lo contiene la jeneralidad de las aguas principales de que se hace uso. La accion del expresado gas azoe es mas bien negativa, lo que no sucede con los gases, oxígeno, ácido carbónico, hidrójeno sulfurado, cuyas buenas cualidades están ya reconocidas.

En otra sesion me ocuparé del estado actual de nuestros establecimientos de beneficencia i de la necesidad imperiosa de plantear un cuerpo científico de salubridad.

QUIMICA INDUSTRIAL I BOTANICA—*Sobre la aplicacion del ácido pirolígnico a la preparacion del charqui i sobre el uso de diversas plantas de Chile en la medicina, por*
DON J. VICENTE BUSTILLOS.

Acia este majestuoso edificio con que embelleció al pais la providencia i objeto que arrebató las primeras miradas al extranjero que pisa nuestras playas; soberbios monumentos elevados para contribuir a demostrar la sabiduria i poder de Dios i cuyas cimas plateadas están como constituidas para indicar i ofrecer el cielo a los que a ellas dirijan sus miradas; a estas masas imponentes que en la forma i composicion de los obeliscos de sus rocas revelan algun tanto a la ciencia, como en geroglificos de una antigüedad incalculable, la tan lejana como sublime historia de la creacion; acia las cordilleras, en fin, conjunto de maravillas sin número i lugar de contemplacion, de inspiracion i de poesia, era donde me proponia dirigirme en el tiempo que nos permite nuestra ocupacion, con el fin de ejecutar algunos trabajos sobre algunos de los tantos objetos de utilidad que ellas ofrecen. Pero, señores, cuando en la imaginacion me mecía con tan alhagüeña idea i esperaba presentaros en esta sesion el fruto de mis tareas, una causa poderosa vino a frustrar mis esperanzas.

Uno de los trabajos que me habia propuesto era el tomar todos los datos necesarios para describir i manifestar la utilidad

de una vivaz e interesante gramínea que allí vejeta; i las ventajas que ofrecería su cultivo en los planes, pueden calcularse por la necesidad que se siente de multiplicar los vegetales de forraje i el empeño que ella exige porque se les cultive. La alfalfa, el único casi que forma los prados de los terrenos cultivados, no se presta a desarrollarse en todos, así por sus diferentes calidades, como por el agua abundante que ella pide en su cultura. Por otra parte el llano de Maipo, prenda de gran valor por los injentes capitales que en él se han invertido, se ha hecho casi improductivo, por cuanto siendo destinado, se puede decir, a solo el cultivo de aquella planta, para los animales, esta es destruida por la langosta que por siete años la asola en totalidad en la mayor parte de su extensión.

A vista de estos inconvenientes i perjuicios ocasionados por las causas espuestas, el vegetal a que me refiero creo, en mi concepto, que llenaría cualquiera indicación, porque a más de que por su naturaleza i cualidad de ser vivaz, ofrece ventajas a la agricultura en jeneral, a los propietarios del llano les proporcionaría un reemplazo doblemente ventajoso, a causa de que siendo dicha planta bastante consistente en sus tejidos, no sería atacada por el insecto destructor, deducción que saqué de datos que he recojido de que al trigo lo deja ileso, debiendo creerse que esto es debido a su consistencia.

Si me engañase respecto a esta última idea, la falta sería reparada por una interesante memoria sobre el modo de destruir aquel ortóptero, en que se ocupa actualmente el hábil agrónomo Don Luis Sada di Carlo; pero esto no destruiría las otras cualidades que hacen recomendable el vegetal en cuestión; i si una imposibilidad me ha impedido el presentar por ahora la descripción i demás comprobantes que lo acreditan, al ménos tengo la satisfacción de asegurar que para ello no pasará mucho tiempo. La causa que he indicado sirvió de obstáculo para que pudiese dirigirme a los sitios en que este útil vegetal se desarrolla, para observarla en estado de flor, cosa que me ha sucedido otras veces por no poder disponer del tiempo a mi elección, pero me he valido de medios por los cuales espero proporcionarme abundante semilla, i reproduciéndola, poderla describir al mismo tiempo que estudiar su cultura. Por otra parte, sin esto todo sería infructuoso si por la observación no se adquiriesen las reglas que se deben observar en su cultivo, comenzando por el abono que requiere el terreno; pues he observado que donde crece con ma-

por vigor es en los terrenos formados por el *detritus* de las rocas basálticas i porfíricas.

Aunque imposibilitado para dar cima al trabajo que solo he bosquejado i por otra parte deseoso de contribuir al objeto utilísimo que se han propuesto ámbas Facultades, debo decir que no he permanecido en inacción i que me he contraído a trabajar en investigaciones de pública utilidad, aunque ellas no han podido ser sino proporcionadas a las circunstancias en que me he hallado.

Teniendo presente las diversas enfermedades que aquejan a la población, que aumentan en lugar de disminuirse, a juzgar por el copioso número de enfermos de los hospitales i los que concurren a las dispensarias, esto me ha conducido a pensar en la necesidad creciente que hai que se investiguen las causas que las producen i el empeño eficaz que debería tomarse en adquirir los medios para destruirlas. Con este motivo, siendo uno de los mas eficaces el procurar establecer i darle toda la extensión posible a la hjiene, que está tan léjos de nosotros, recordé que en el año 45 presenté a la Facultad una memoria, en la que me propuse, a este mismo efecto, recomendar el uso del ácido pirolíg-nico aplicado a la preparacion del charqui; sustancia en verdad que no pudiendo ser sana i siendo al mismo tiempo un comun alimento en la jente del pueblo, en la que se observan con mas jeneralidad las enfermedades i en especial la disenteria, debe, digo, necesariamente contarse hjiénicamente hablando entre los agentes que pueden ocasionarlas.

Deseoso por esta causa, que no es infundada, de que se mejore dicha sustancia en su preparacion i de que se aumente i perfeccione la industria, me he aprovechado de la ocasion que se me presentaba para rectificar en grande lo que en órden a esto espuse en dicha memoria, i a excepcion de una pequeña reforma que hice en la composicion del liquido que entónces prescribi, tengo la satisfaccion de anunciar que los efectos de la operacion no dejan nada que desear en opinion de personas inteligentes. A fin de evitar una consistencia coriácea que adquiere la carne desecada por solo la accion del vinagre de madera, creí evitarlo, agregando un poco de vinagre comun, i en efecto esto produjo un buen resultado. De este modo, formando el liquido en proporcion de una parte de ácido pirolíg-nico, dos de vinagre, de agua la cantidad suficiente para formar seis de liquido i agregando un poco de sal comun, he logrado en cinco días, siendo tres nú-

blados, el que cantidad de charqui en que se contaban costillares, quedase casi perfectamente seco, sin que en todo el tiempo se observase parar sobre la carne un solo insecto, i que aun no fue hecha la operacion en un local a propósito. (1)

Al presentar de nuevo comprobantes, que manifiestan los buenos resultados de una industria que recomendé como de utilidad jeneral, desearia vivamente que se hiciese todo lo posible a fin de que fuese adoptada i que se adquiriesen las ventajas que ella ofrece, las que pueden calcular mui bien los hacendados. Yo al tomar un empeño en que esto se verifique, no dejo de tener un interes particular, i mal podria decir lo contrario en un tiempo en que tan jeneralmente domina el egoismo el corazon humano; lo tengo, lo confieso, i mui grande, i es que, satisfecho de la utilidad que reportaria al ponerla en uso, al ver a muchos beneficiados por su medio, tendria la satisfaccion de haber hecho un bien. Si esto llegara a verificarse, podria unir a esta la que me pueden producir los efectos de otra indicacion de igual jénero que voi a proponer.

La botánica, así como la gramática por ejemplo, tiene naturalmente sus leyes establecidas para los objetos a que es aplicada; i así como aquella formó las que le pertenecen despues del lenguaje de los pueblos, la botánica aplicada a la medicina formuló las suyas despues de una larga observacion que ha hecho de los vegetales que estos mismos pueblos, guiados como por instinto, han aplicado en la curacion de sus dolencias. Sin embargo, a pesar de todo lo que ha hecho, se puede decir que en órden a este objeto no ha podido establecer nada en jeneral, sino es cuando mas el que las plantas de una misma familia o mas bien de un jénero pueden poseer propiedades terapéuticas mas o ménos enérgicas, pero de igual naturaleza. De este modo, necesitando de medios para perfeccionarse en una de sus partes que está tan ligada con el bien de la humanidad, procura para ello el no perder de vista las operaciones de aquellos a quienes la providencia por razon de su bondad parece revelar las virtudes benéficas de las plantas.

Así es como se ha ido aumentando el largo catálogo de las plantas útiles que ella ha dado a conocer; i multiplicándose los

(1) A mas de la reforma indicada, debe tenerse el charqui por dos horas en el líquido i colgarlo despues, no sobre varas como se dijo en la memoria, sino por una de las extremidades en clavos colocados longitudinalmente en dichas varas, teniendo el cuidado de desarrollar las láminas anchas, colocándoles horizontalmente algunas cañitas o palitos.

objetos de demanda, que el comercio transporta de un país a otro, se ve por este medio como fraternizar entre sí aun los pueblos mas lejanos, i en este acto como bosquejarse el cuadro consolador de la sublime caridad socorriendo al hombre en el echo del dolor. De esta manera vemos, al ponerse en contacto, al boliviano brindar a todos la preciosa corteza del árbol que cura la fiebre, al centroamericano la raiz de la utilísima hiepacacuana; i en fin entre los otros muchos que ofrecen productos análogos, al oriental suministrar esta resina, que reviste un carácter religioso; porque a mas de prestarse como medicamento, arde en el templo al son armonioso del órgano, se esparsa en humo i como recojiendo los ruegos de los fieles sube cargada de ellos como para presentarlos delante de Dios. Los pueblos por estos actos son recompensados aumentando su riqueza, i esto es tan jeneral, que hasta Chile participa de este beneficio, aunque proporcionado sí a su indiferencia casi total hasta ahora para sus vegetales que se les atribuyen virtudes medicinales i tambien industriales.

En orden a esto nada se ha hecho a este respecto.

Solo el pueblo hasta ahora constante en el uso de ellos, a quienes cree mas que a todo el arte, ha logrado por su perseverancia, sostenida por los constantes resultados de los hechos, el que el extranjero le demande ya su *Chironia chilensis* (1) i *Poligalagnidioides* (2).

Con el fin de ayudarlo en operaciones que atinjen a la salud, desearia i aun invito a los profesores de medicina, siendo esta mi indicacion, a que recojiendo datos sobre los vegetales puestos en uso, como medicamentos, los experimente i con ellos se construya si es posible una materia médica especial del país. Para ello se cuenta ya con bastantes elementos en la flora de Ruiz i Pavon i otros escritos, los que unidos a los que suministra la práctica popular, por ellos se darian a conocer quién sabe qué tantos medicamentos preciosos, i qué de principios útiles no se descubrirían. Por ejemplo he observado i es establecido ya como un principio, que para curar las fiebres incluso la tifoideas se usa en el campo, siempre con felices resultados, de los enemas hechos, principalmente, con el jugo del *cestrum virgatum* (3), del *solanum crispum* (4), del *muricatum* (5), i otros, to-

(1) Canchalagua.

(2) Quelenquelen.

(3) Palqui.

(4) Natri.

(5) Yerba mora.

dos como se ve de las familia de las solaneas. [Ahora en vista de estos hechos ¿no podrá bien sospecharse] que en esta clase de plantas se encuentra un principio benéfico para curar aquellas enfermedades, como existe uno en la cinchoneas?

Satisfecho de las ventajas que de este jénero de observaciones resultarian, he creido por esto hacer presente algunas noticias, que he recojido en órden a algunos vegetales que se aplican con buen éxito en enfermedades que son bastante comunes.

A esta especie pertenece una planta conocida con el nombre de *mellico*, planta que crece en la cordillera a una grande altura i que por haberla visto desprovista de los órganos para la clasificacion, la he indicado una vez como un *hydrocotile*, cuando mi amigo el sabio Gay la ha colocado en las *ranunculaceas* i la ha dado el nombre de *Psychrophila andicola*. Ya yo no ignoraba su aplicacion i los buenos resultados preconizados por las jentes del campo; pero ahora de nuevo he oido hacer tantos elogios, que he creido mui conveniente el ponerlo en noticia para que se le observe en sus efectos. Tal es la fe que en este vegetal se tiene, que se cree infalible en los dolores de estómago i flatulencias; haciéndose de él por esta causa un gran consumo. Si esto se cree de alguna importancia, yo espero el poder proporcionar una cantidad, i si se tiene a bien podrá experimentarse.

Amas de esto, la leucorrea es una enfermedad bastante comun en la República, i no lo es menos la gonorrea, que como se sabe, se cuenta en el número de las sifiliticas; afecciones que por su naturaleza, por sus consecuencias i por revelarse en ellas por lo jeneral depravacion en las costumbres, ellas mas bien que otras producen en el animo una tal tristeza por las miserias de la humanidad, que llega a identificarse con la idea, que, segun creo, formó Aristóteles del hombre, considerándolo como un criminal atado a un cadáver i condenado a podrirse con él. Estas enfermedades, al oir lo que dicen los facultativos, se han hecho tan jenerales en el pais, que en mi concepto debe mirárselas como una gran calamidad, que llama sobre sí una mui seria atencion. Yo a este respecto solo digo ahora, hablando solo de un modo profesional, que si se descubriesen unos medicamentos que contribuyan a combatir las dolencias que he indicado, fácil es concebir cuán grande beneficio se haria con su descubrimiento. La *valeriana papilla* i la *ogiera triplinervia*, la

una conocida con el nombre *Papilla* i la otra con el de *Mitriu*, son dos plantas bastantes comunes que a este respecto llaman la atencion. He hablado con varias personas que han hecho uso en especial de la segunda para la gonorrea, i me han encomiado de tal modo su virtud, que por su narracion se deberia considerar como un especifico: ella es mui comun en los alrededores de la capital i en mi concepto seria mui del caso su prescripcion con el fin de experimentar sus cualidades terapéuticas.

Otro vegetal, que hailugares en donde casi todas las enfermedades se curan con la infusion de su raiz como con un panquimagogo, es el denominado *Trique*, planta cuya virtud es vomipurgante, que crece abundantemente en la costa de San Antonio i la que se consume en grande cantidad. Yo solo puedo decir respecto a su clasificacion que sospecho sea una iridea, al juzgar por solo la raiz, que es la parte que se vende para el uso.

He sido demasiado largo en disertaciones que quizás en mi concepto solo sean de algun interes, pero permitaseme que indique la virtud medicinal de la *verbena bonariensis* i habré concluido.

Esta planta es bastante comun en muchas partes, en especial en las viñas, i la pústula maligna que tantos estragos ha hecho i hace aun en los trabajadores del campo, puede asegurarse que ha encontrado en ella un enemigo bastante poderoso que la destruye. Personas dignas de toda confianza me han asegurado, que una mezcla formada de su jugo, unas pocas hojas de palqui i un poco de manteca de puerco puesta al fuego hasta que tome la consistencia de un unguento, con ella han curado en sus haciendas cantidad de enfermos aun de gravedad; i que de tal modo habia obrado su eficacia en el animo de las jentes del distrito, que habian perdido del todo el gran temor que les inspiraba a los principios dicha enfermedad, confiados en la virtud de lo que consideraban ya como un especifico. (1)

Tales son, Señores, las esposiciones que me he propuesto haceros; ahora si por vuestra parte las considerais de poco valor, por lo menos espero les concedais alguna induljencia atendido el móvil que las ha impulsado, una buena intencion i el deseo del bien.

(1) El metodo mejor de formar el unguento, es mezclar el sumo con la manteca i hacer la union al baño de maria para evitar de este modo que se queme.

QUIMICA—*nuevo método para ensayar minerales sulfúreos de cobre (sulfuros), comunicado por Don Federico Field.*

El método ordinario de ensayar los sulfuros de cobre por vía de disolucion en ácidos hidroclicóric i nítrico, aunque susceptible de mucha exactitud, ofrece siempre grandes dificultades. Se sabe, que siendo absolutamente necesario tener la disolucion libre de nítrico, esto solo puede efectuarse de dos modos: 1.º por una prolongada ebulicion con exceso de ácido cloridrico, o bien, 2.º por evaporacion del liquido hasta sequedad i en seguida, adicion de este mismo ácido. Independiente del largo tiempo i de un trabajo inoficioso que se gastan en estas operaciones, las dos tienen graves inconvenientes: en el primer caso, sucede que por una larga i continua ebulicion la sílice se disuelve i se precipita al tiempo de precipitarse el cobre; en el segundo, la evaporacion del liquido suele causar proyecciones i pérdidas de sustancias que contienen cobre.

El siguiente método, propuesto poco tiempo há, por mi amigo Mr. Lewis Thompson asistente en el laboratorio Politécnico de Lóndres, me parece remediar los citados inconvenientes i es mucho mas ventajoso que el que se haya actualmente adoptado, por ser mas corto i libre en gran parte de las objeciones que acabo de indicar.

Mr. Thompson, despues de haber añadido ácido clorohidrico al metal pulverizado, hace calentar el liquido por espacio de unos pocos minutos, i en seguida agrega de tiempo en tiempo i en pequeñas cantidades de diez a quince granos de clorato de potasa, procurando evitar que una fuerte efervescencia producida por la adicion de la sal, ocasioné pérdidas de cobre. En esta operacion el gas euclovo se desarrolla; su oxijen^o opasa al azufre formando ácido sulfúrico, miéntras el cloro se combina con el metal, formando cloruro de cobre. Cuando el metal es mui rico, una parte de azufre escapa a la oxidacion i aparece con su color mui amarillo en la superficie del liquido, miéntras la sílice queda perfectamente blanca. Entónces no queda mas que filtrar la disolucion i precipitar el cobre mediante el hierro como por el método mas usual.

Este modo de proceder es sobre todo cómodo i ventajoso cuando se trata de ensayar unos carbonatos que contienen pe-

queña cantidad de sulfuro; en tal caso dos o tres granos de clorato de potasa bastan para disolver inmediatamente todo el cobre. Cuando los minerales son pobres en sulfuro de cobre i contienen mucho sulfuro de hierro, no he encontrado este método tan ventajoso, en razon de que en tal caso la masa de azufre separado se opone a la accion de la sal; sin embargo, si el ensayador hace calcinar de antemano 100 granos de mineral en una cuchara de hierro, expelerá la mayor parte de su azufre, i entónces la adicion de unos pocos granos de clorato al ácido clorohídrico será suficiente para obtener los resultados exactos. El tiempo que se necesita para esta operacion es de 10 a 15 minutos i con frecuencia he concluido el ensaye en menos tiempo que lo que se necesita por lo comun para la disolucion de los minerales por el agua rejia.

Espero que la importancia que los ensayes correctos han tomado en un pais de tanta riqueza mineral como Chile, sea un motivo suficiente para dispensarme la libertad que me tomo de poner en conocimiento del público este método, que, segun creo, no se ha empleado hasta ahora en Chile.

Coquimbo, Febrero 22 de 1849.

METEOROLOJIA. — El Secretario de la Facultad de Ciencias Físicas presentó las observaciones meteorológicas de los meses de enero i febrero, hechas en Santiago por D. Antonino Osorio, i que se ponen a continuacion

ESTUDIOS

HISTÓRICO-ECONÓMICOS.

X.

LA INDUSTRIA FABRIL I EL COMERCIO INTERIOR I EXTERIOR DURANTE EL COLONIAJE. —EL MONOPOLIO. —LOS FLIBÚSTEROS I EL CONTRABANDO.

Todo se comprende en la constitucion de un pueblo, ha dicho un escritor moderno. El conjunto de las leyes civiles i politicas, las creencias relijiosas i el modo del trabajo están unidos por un lazo comun i jeneral. Cuando estas diversas cosas se desarrollan e influyen sobre la organizacion de las sociedades llevan siempre el sello de su orijen. Sin embargo, las sociedades americanas han perdido, se puede decir, las tradiciones del coloniaje en materias de industria fabril i de comercio.—Lo que tenemos ahora se parece mui poco a lo que tuvimos. Compelidos entónces por nuestra miseria teniamos que sacar fuerzas de nuestra flaqueza i hacer esfuerzos extraordinarios para subvenir a nuestra necesidad. El comercio libre aniquiló nuestras fábricas nacientes e imperfectas, i pasarán muchos años todavía para que la América del Sur sea manufacturera. El contrabando, esa protesta elo-

ente que las naciones hacen contra los gobiernos, es en el día mucho ménos escandaloso e inmoral que lo que era durante el coloniaje. Veamos como se ha obrado esta transformacion.

Cuando oimos hablar a nuestros padres de las bayetas de Quito, de los paños del Perú, i de las telas de Charcas, nos preguntamos naturalmente, ¿qué se han hecho ahora esas fábricas? El pueblo que se vestía con ellas, ¿por qué ha dejado de vestirse? La cuestion se resuelve fácilmente, pero tambien está intimamente ligada al porvenir de la América; si esas naciones hubieran continuado cultivando su industria fabril quizá no hubieran sido mas independientes; las costumbres de nuestros antepasados se hubieran quizá conservado intactas en muchas partes, pero el comercio europeo no hubiera enriquecido nuestra industria agrícola con sus capitales i sus métodos; en una palabra, todo se hubiera conservado imperfecto como estaba, pero las colonias americanas, aunque independientes, hubieran crecido pobres i desmedradas. Hemos abordado sin querer a una gran cuestion que hace mucho tiempo que nos preocupa i que mas tarde nos contraeremos a desarrollar: tal es, la de si conviene o no establecer fábricas en América i la de saber cuáles serán los medios mas adecuados para conseguirlo. Por ahora seguiremos adelante con nuestro propósito.

La industria agrícola sola no podia satisfacer las aspiraciones i necesidades de los colonos: hasta fines del siglo pasado las especulaciones del agricultor americano no se habian extendido nunca mas allá del recinto de su pueblo o de su nacion. Las ganancias que reportaba de ella eran de consiguiente muy mezquinas, i aun estas tenia que repartirlas con el gobierno que se las arrebatava por medio de los impuestos i gabelas. Su actividad era necesario que tuviese mas ensanche i que se desarrollase en otras esferas de trabajo. La industria fabril vino pues a ocupar una parte de la atencion de los colonos. No era la pretension de bastarse a si mismos la que los condujo a establecer fábricas: fué principalmente, como pronto veremos, la carestia de los productos de la metrópoli i la escasez de ellos. Además, las fábricas o los *obrajes*, como se llamaban entónces, eran un medio civilizador de que se valian los colonos para mantener a los indijenas sometidos a su poder. Leemos en algunos viajeros, que cuando los indios no pagaban la *capitacion*, los correjidos los conducian amarrados a los *obrajes* adonde permanecian bajo el látigo del mayordomo, hasta que habian concluido de pagar el impuesto.

Constantemente sometidos al poder de los hacendados españoles i bajo su atencion i vijilancia debian por necesidad inspirarles los hábitos que estuviesen mas en consonancia con su sistema de educacion. El indio manso era una masa inerte a que se le podia dar la forma que quisiera el dueño; perezoso por naturaleza, como lo son los salvajes, el trabajo para él, cualquiera que fuera la forma en que se le presentara, era un nuevo estado, un nuevo modo de ser, que debía recibir en la forma i con las leyes i condiciones que se le presentaran.

Establecido el monopolio comercial por la metrópoli, la forma mas fácil i adecuada a sus intereses que el colono debía dar al trabajo, era la esclavitud. Así ahorra el jornal, se ponía a cubierto de las exigencias e inseguridad de los obreros i evitaba de paso la insubordinacion de los naturales procurándoles él solo la subsistencia, supuesto que los distraía de sus demas ocupaciones. Las fábricas estaban ligadas al suelo, el hacendado era también el fabricante; las primeras materias se producian en su hacienda, i todo se concentraba así en una sola persona, que podía a su antojo someter el trabajo a las leyes que quisiera imponerle. El alza o baja de los precios, la concurrencia de otras fábricas, en fin, todos los inconvenientes de las fábricas modernas eran desconocidos entónces. Durante siglos enteros se conservaron al mismo precio los tejidos de Quito i del Perú (1): tan imperceptible era la variacion de los mercados. No habia que dar ocupacion a obreros inteligentes i hambrientos, sino a hombres indefensos i salvajes que soportaban con resignacion la suerte que les cabia.

Los españoles esclavizando al trabajador no supieron hacer del trabajo un poder social ni un elemento inagotable de riqueza, como lo es en las sociedades modernas: hicieron tan solo de él un medio de educacion colonial. Es verdad que el monopolio, las restricciones de la metrópoli i otras mil causas se oponian a ello; pero también lo es que si al trabajador lo hubieran dejado libre haciéndole conocer por otros medios sus verdaderos intereses, habria ganado mucho mas. Las fábricas léjos de ser las escuelas de la moralidad eran mas bien cuadros irritantes de desolacion i de miseria. Pero veamos lo que dicen sobre esto testigos presenciales e irrecusables,

«Los obrajes, dicen los autores de las noticias secretas (páj.

(1) Tomo 27 del Semanario erudito de Madrid.

278), es donde al parecer se refunden todas las plagas de la miseria. Aquí es donde se ejecutan todos los colmos de la infelicidad; donde se encuentran las mayores lástimas que puede producir la mas bárbara inhumanidad. Varios Ministros de S. M. han conocido esto i han procurado dar las mas sérias providencias que les ha dictado la razon, pero la lástima ha sido que en aquellos países nunca se observan las disposiciones del gobierno, como se verá despues.

«Los obrajes son un conjunto de las otras tres clases de haciendas; son las fábricas en donde se tejen los paños, bayetas, sargas i otras telas de lana, conocidas en todo el Perú con la voz de ropa de la tierra.»

«El trabajo de los obrajes empieza antes que aclare el dia, a cuya hora acude cada indio a la pieza que le corresponde segun su ejercicio, i en ella se reparten las tareas que le pertenecen, i luego que se concluye esta diligencia, cierra la puerta el maestro del obraje i los deja encarcelados. A medio dia se abre la puerta para que entren las mujeres a darles la pobre i reducida racion de alimento, lo cual dura mui poco tiempo i vuelven a quedar encerrados. Cuando la oscuridad de la noche no les permite trabajar, entra el maestro del obraje a recoger las tareas: aquellos que no se las han podido concluir, sin oir excusas ni razones, son castigados con tanta crueldad que es inexplicable; i hechos verdugos insensibles aquellos hombres impios descargan sobre los miserables indios azotes a cientos, porque no saben contarlos de otro modo, i para conclusion del castigo los dejan encerrados en la misma pieza por prision, i aunque toda la casa lo es, hai un lugar determinado con cormas o cepos para castigarlos mas indignamente que lo que pudiera hacerse con los esclavos mas culpables. Durante el dia hacen varias visitas en cada pieza el maestro del obraje, su ayudante i el mayordomo; i el indio que se ha descuidado en algo es inmediatamente castigado en la misma forma con azotes i prosigue despues su trabajo, hasta que es hora de dar de mano i entónces se suele repetir el castigo.»

Estas líneas que trascribimos revelan demasiado cuál era el estado del trabajo en las colonias sur-americanas. Mas no se crea por esto que el trabajador era siempre esclavo propiamente tal: habia dos clases de obreros, indios forzados e indios libres. Los primeros eran los que entraban en la reparticion de terrenos, verdaderos siervos del trabajo, i tambien los condenados a él por

los correjidores por no haber pagado el impuesto; a estos se les pagaba diez i ocho pesos al año, que el amo descontaba despues por la comida i el vestido; de modo que casi siempre cuando concluia el tiempo de la *mita*, lo mas frecuente era quedar debiéndole lo que les habia anticipado para su familia. Los indios libres ganaban de jornal un real diario i aunque su situacion era mui miserable i desgraciada, no podia, sin embargo, compararse en todo con la de los mitados, a pesar que el número de estos era mui reducidos. De este modo no tenian estímulo alguno para trabajar, i quien reportaba todas las utilidades era el amo.

Es una cosa probada desde la mas remota antigüedad, que la influencia moralizadora del trabajo desaparece donde quiera que se emplee sin la libertad del trabajador. El desaliento i la miseria eran el patriotismo del indijena que escapaba con vida del trabajo de las minas, de la agricultura o de los *obrajes*. A ellos atribuyen principalmente los cronistas de esa época la despoblacion tan sorprendente que se notaba en el Perú en los tiempos que sucedieron a la conquista.

Los partidarios de la *mita* i del trabajo forzado atribuian a una indolencia perezosa i reprehensible el desaliento i consuncion que se notaba en las poblaciones indijenas; pero otros escritores imparciales i movidos mas bien por la vista de los sufrimientos de toda clase que por miras interesadas, han probado hasta la evidencia, que la pereza era mas bien el fruto de la opresion i de la esclavitud en que estaban los naturales, que un don funesto de la naturaleza. Pruébalo principalmente esas obras jigantes hechas por los naturales ántes de la conquista i que se conservan hasta ahora a pesar de las devastaciones de los tiempos. La pereza del indijena era pues producida mas bien por la organizacion social de la colonia que como una cosa innata en el americano, contribuía mucho tambien a aumentar el vilipendio del trabajo i el desprecio i miseria del trabajador el horror con que era mirado en España. Durante los reinados de Felipe II i III, desde el noble hasta el plebeyo, todos miraban como una ocupacion indigna i propia solo de los estranjeros i moros el cultivo de las tierras i la fabricacion de tejidos.

Hemos dicho mas adelante que la América no hubiera sido fabricante sino se hubiese visto compélida a serlo por la necesidad. En efecto, la inmensa acumulacion de metales preciosos que se habia hecho en la peninsula despues del descubrimiento de América i la gran exportacion que se hacia a las colonias de todos

los productos de la industria, habian aumentado considerablemente el precio de toda clase de productos, a tal extremo que las Cortes de 1548 reunidas en Valladolid se vieron en primera necesidad de elevar una presentacion al monarca para que prohibiese la exportacion a América de todo los productos españoles que escaseaban en la península. En el dia ha crecido tanto el mal, decian las Cortes, que los habitantes no pueden luchar ya contra la carestía creciente de todos los objetos de la necesidad. Ahora bien, es notorio e incontestable que la América produce en abundancia una lana de calidad superior a la de España; ¿por qué los habitantes no fabrican ellos mismos sus paños? Muchas de sus provincias abundan en seda; ¿por qué no hacen ellos mismos sus telas de terciopelo o raso? ¿No produce el nuevo mundo bastantes pieles para satisfacer sus necesidades i aun las de este reino? Suplicamos a V. M. prohiba que se exporten dichos artículos a América (1).

Imposible era hacer una peticion mas descabellada i mas contraria a los verdaderos intereses de la monarquía. La acumulacion inmensa de metales preciosos era la verdadera causa del mal que se deploraba; pero tan léjos de conocer su verdadero origen se hacian todos los esfuerzos posibles para aumentarlo, cegando las únicas fuentes de su engrandecimiento i de su riqueza. El gobierno mismo participaba de esta funesta preocupacion i al efecto estableció el monopolio de Sevilla i limitó la salida de los galeones que abastecian los mercados de Méjico i el Perú. Poco despues en los años siguientes prohibió bajo de pena de confiscacion de bienes la exportacion de los trigos i ganados, i en 1552 prohibió tambien que se extrajesen los paños, tejidos, telas, listados, lanas etc., porque aumenta, decia la lei, la carestía de los viveres i ocasiona perjuicio a todos los habitantes. Desde entónces principiaron a aniquilarse las manufacturas i a decaer las fábricas españolas. Pronto veremos como creció el mal, de tal modo que hasta la misma España tuvo que proveerse de las naciones extranjeras de los objetos de primera necesidad.

Por lo dicho se comprenderá fácilmente la necesidad en que la metrópoli constituyó desde el principio a las colonias de procurarse todo aquello que ella no podia suministrarles. Por una consecuencia precisa del monopolio, todas las mercaderias españolas llegaban a América recargadisimas en sus precios de modo

(1) Cortes de 1548, peticion 214 citada por Ch. Weiss. La España desde Felipe II. Tomo 2.º.

que no podían comprarlas mas que la jente acomodada. Sucedió muchas veces que los comerciantes españoles que despachaban sus cargamentos para las colonias, se acordaban desde allá en el precio que debían venderlos al tocar las playas americanas cualesquiera que fueran las circunstancias del mercado. En tal estado de cosas, el pueblo, es decir, el indijena i el soldado español tenían que vestirse de pieles o emplear todo el precio de su trabajo para procurarse telas europeas.

Este estado de cosas se hizo sentir desde el principio i sin duda esto fué tambien lo que contribuyó al establecimiento de los *obrajes*. Los naturales i soldados se vestían de tejidos americanos porque eran mas baratos i tambien mas adecuados a sus necesidades. Los paños i sederías españoles sentaban mui mal al indio labrador o minero i peor todavia al soldado que vivía con las armas en la mano defendiendo el territorio conquistado. Los virreyes, presidentes i gobernadores compraban la *ropa de la tierra* para las guarniciones de provincias distantes, i estas remesas formaban parte del *situado*, o pago que remitían todos los años. Así sucedía en Chile, Panamá, Buenos-Aires i en todas las demas plazas sujetas a la jurisdiccion de los virreinos del Perú i Méjico. Las audiencias estaban obligadas a llevar una cuenta escrupulosa de la inversion, i el *situadista* o repartidor llevaba las cuentas al virrei (1).

Pero las fábricas abastecían con sus productos tan solo las pequeñas poblaciones, donde estaban establecidas. La incomunicacion de las ciudades, la inseguridad i mal estado de los caminos i sobre todo las aduanas interiores, eran otras tantas trabas que se oponían a su engrandecimiento: así es que solo usaban sus tejidos, o los habitantes pobres de los alrededores, o los compraban los gobernadores para las guarniciones. Además las aduanas interiores en las exacciones de los impuestos no guardaban una regla fija, porque estaban sujetas a las necesidades i caprichos de los gobernantes. Estos impuestos se conocían con los nombres de *alcabala* i que varió desde uno hasta veinte por ciento segun las necesidades del Erario real: durante el último siglo las alcabalas tan solo en las Colonias del continente americano le produjeron a la España la injente suma de seis millones de pesos

(1) Relacion del Estado del Perú, tierra firme i Chile. Año de 1689. Tomo 4.º de manuscritos de la coleccion en folio de la B. N.

(2) Ganga-Argüelles. Diccionario de Hacienda. Alcabala del Perú i de nueva España.

anuales (2). Es verdad también que este impuesto se exigía del valor de todas las cosas muebles, inmuebles i semovientes que se vendían o permutaban; pero la principal cantidad la suministraba el comercio interior.

Así vivieron las fábricas en América casi durante toda la época del coloniaje, siendo el patrimonio de unos pocos hacendados i vistiendo al pueblo pobre i envilecido. El comercio libre las hiirió de muerte i la revolución paseó su carro triunfante por los talleres que poco ántes habían sido los calabozos del indijena desvalido i amedrentado. Mas ahora apenas se conservan en algunas poblaciones interiores de la América, donde si bien ha llegado un sordo eco de libertad no ha penetrado aun ni un lampo de civilización o cultura.

Cuando cesó el calor de la conquista, los españoles no pensaron mas que en sacar todo el provecho posible de ella. Desde luego el amor a la patria que hacia un heroe de cada español debia mas bien fortalecerse en el suelo extranjero. La corona, por su parte, se creia también con un derecho exclusivo sobre las tierras conquistadas i estaba en sus intereses someter las colonias a reglamentos i restricciones particulares para asegurar mejor su obediencia i conservación. El comercio fue sometido también a ordenanzas particulares que tendían a procurarse un mercado seguro i favorecer la industria metropolitana proveyendo a los colonos de todos aquellos artículos que no pudieran confeccionar por si mismos, asegurar de paso la dependencia mas absoluta de la España. Los colonos por su parte, se ocupaban tan solo en el presente descuidando el porvenir, i la España concentraba así en sus manos el monopolio mas rico i productivo que la habria elevado rapidamente al mas alto grado de prosperidad i engrandecimiento, si lo hubiera dirigido de otro modo. Veamos lo que sucedió.

El medio mas obvio i seguro que ocurrió a la casa de Austria para llevar a cabo aquel propósito fué reducir a la última expresion el mercado i la provision, los trasportes, las mercaderias, i los puertos de salida i arribada; en una palabra, todo lo concerniente a las relaciones coloniales fue previsto i circunscrito por la corona: Vera-cruz i Cartajena fueron los únicos puertos adonde se podia llegar; Cadiz el único puerto de donde se podia salir: la *flota* i los *galeones*, las únicas embarcaciones que podían venir a América; i provisiones de boca i tales i cuales tejidos, las únicas mercaderias que se podían vender. Con este sistema se comprenderá cuán grandes ventajas reportaria la España al principio del comercio

colonial i cuán fácil le sería al monarca asegurar la dependencia de la colonia. La casa de contratacion que residia en Sevilla fué la autoridad que desde 1539 estuvo encargada de arreglar todos los procedimientos del comercio en sus diversos ramos. Carlos V concedió el abastecimiento de la América solo a los habitantes de Sevilla i despues a los de Cadiz, con exclusion de cualesquiera otras personas i puertos. Por medio de este odioso monopolio no era extraño que mantuviesen los precios de las mercaderias a sabor de su avaricia, i cuando los abastecedores se ponian de acuerdo para no enviarlas en cantidad suficiente para el consumo realizaban ganancias enormes. (1)

Las ferias de Cartajena, Portobelo i Vera-cruz, que tenian lugar todos los años a la llegada de las embarcaciones españolas, fueron célebres por el modo i forma en que se hacian. Luego que se acercaban los dias en que debian llegar los *galcones*, todos los habitantes del Sur de la América, desde Santiago se trasportaban a esos lugares con todo los capitales en metalico que tenian para comprar lo que necesitaban. La feria duraba cuarenta dias, durante los cuales debian hacerse todas las compras, permutas i demas contratos consiguientes en esos casos; pero no habia ninguna libertad en las transacciones comerciales, porque todo estaba previsto i determinado de antemano. Se publicaba el precio de las mercaderias i de este modo hacian fácilmente sus cuentas arreglándose a los precios fijados. La buena fe presidia todas estas transacciones, porque ni aun se veian las mercaderias i cuando despues resultaba alguna falta se reparaba al año siguiente. La relacion de estas ferias llega a ser fabulosa en nuestros dias en que la complicacion de intereses i de miras ha hecho armarse contra el engaño i la supercheria.

Un mercado tan seguro i estenso abierto a la metrópoli, podia haber minado la industria agricola i fabril; pero la España no obtenia en cambio de sus productos mas que oro i plata que se acumulaba en ella por que era prohibido su extraccion, i esta abundancia de metales preciosos encarecia extraordinariamente la mano de obra i los objetos de primera necesidad. Sia esto se agrega la creciente despoblacion de España, la falta de trabajadores, la preocupacion contra el ejercicio de las artes mecánicas i el aumento de las contribuciones, se conocerá entónces, porque a pesar de ese gran canal abierto a la industria, principiò no obstante la ruina

(1) Jovellanos. T. 4.º i 7.º de sus obras. Robertson,

lenta de sus fábricas. El reino entero podía quizá haber satisfecho siempre las necesidades de sus colonias; pero como una sola ciudad era la que poseía el monopolio de este comercio (1), era de consiguiente impotente para cumplir debidamente con sus privilegios, sin que esto cediese en provecho de las demas.

Las necesidades de las colonias crecían en proporcion al número de sus habitantes i a la extension i riqueza que adquirían. La España decaída tambien a consecuencia de su errado sistema de hacienda i de sus guerras, apenas podía ya subvenir a las necesidades siempre renacientes de las colonias. En 1645 se había creído imposible proveer ántes de seis años al pedido de los negociantes de Cartajena i de Vera-cruz, a pesar que en aquella época las fábricas de España eran todavia numerosas i fiorecientes (2). Aunque hasta mediados del siglo XVII la flota i los galeones conducían 27 mil toneladas de efectos de toda clase, estos cargamentos eran insuficientes ya para abastecer las colonias. En tan duro trance, ¿qué hacer? Los comerciantes de Cadiz, como mas interesados, salieron del apuro llamando en su apoyo a las naciones extranjeras i eludiendo la lei que les prohibía comerciar con las colonias autorizaron el contrabando mas insolente e inaudito. El contrabandista llegó a ser un personaje clásico en el teatro, en las novelas, i a inspirar interes i casi admiracion, dice Weiss, i en los encuentros con la autoridad, la simpatia pública se decidía por él.

El contrabando se hacia en España a vista i paciencia de las autoridades i muchas veces con asentimiento i participacion de ellas mismas. Los buques de las demas naciones europeas llegaban a Cadiz a la salida de los galeones i no hacían mas que trasbordar sus mercaderías a los galeones que salían para América; despues, cuando estos volvían con el oro o plata de sus rentas, hacían la misma operacion. El gobierno no desconocía estas maniobras, pero se desentendía de ellas antes que declarar los funestos efectos i la ineficacia de sus leyes. En América, las cosas pasaban de otro modo; era prohibido bajo las mas severas penas a todo buque extranjero arribar a las playas americanas, salvo los casos de gran averia o persecucion de piratas; pues bien, mas de quince embarcaciones extranjeras bien cargadas de todo lo que pudiera espenderse en América naufragaban aparentemente en sus costas. Sucedido el presunto naufragio se le pedia permiso al gober-

(1) Ch. Weiss. La España desde Felipe II.

(2) Robertson of America History Note.

nador para arrojar sobre las playas el cargamento i como no era cristiano dejarlo a la intemperie; se guardaba de órden del gobernador en los almacenes del puerto i alli se cambiaba de noche el cargamento naufragado por otro diferente que se ponía a bordo luego que las reparaciones estaban concluidas (2). Nunca estuvo el contrabando mas en uso ni jamas fué mirado con mas tolerancia i aun aplaudido por las mismas autoridades como durante el coloniaje. Era una medida de necesidad i la lei debia ceder ante ella. Pero el contrabando se regularizó despues que las guerras transformaron algun tanto el poder de las naciones continentales.

A mediados del siglo XVII la Inglaterra, la Francia i la Holanda se apoderaron de una gran parte de las Antillas desde donde preparaban expediciones de todá clase sobre las costas Americanas i acababan así de arrebatár a los españoles una gran parte de las ganancias de su comercio. Un gran número de armadores se interesaban en este tráfico por las injentes utilidades que obtenian en el caso de acertar sus intentos. La España, débil i enferma, tenia, bien a su pesar, que mirar con rabia el triunfo de sus enemigos sin poder hacer nada para impedirlo; la misma extension de las costas americanas aseguraba un buen resultado en esa clase de empresas. Durante el reinado de Carlos II, la España no tenia en el pacífico mas que tres navios de guerra que permanecian anclados en el Callao durante el invierno, porque no estaban en estado de contrarrestar el mar. Desde las Antillas sabian los armadores la salida de los galeones de España, las mercaderías que necesitaban los pueblos americanos i los riesgos que podian correr en los diversos puertos a donde pudiesen arrivar; así no era de extrañar el buen éxito de sus expediciones. Además, los armadores tenian comisionistas en Veracruz i Cartajena i por esto no concurrían alli los comerciantes americanos a la llegada de los *galeones* a comprar mercaderías que ya habían comprado i encargado a mejores precios i con mas prontitud. Durante las guerras marítimas los gobernadores de las colonias preferían a los neutrales en la introduccion de mercaderías por no ver espuestos a los pueblos de su mando a pasarse largo tiempo sin tener lo que necesitaban. Durante el reinado de Cromwell, los ingleses se apoderaron varias veces desde Jamaica de la *flota* i los *galeones* que pasaban a los puertos americanos. En esta gue-

(2) Noticias secretas, Labbat. Nouveau voyage aux îles de la Amerique.

rra completamente marítima, dice un escritor moderno, las mismas riquezas de los españoles se les han convertido en desventaja, porque tenían pérdidas demasiado grandes que sufrir; i la primera orden de Cromwell almirantes fué que a sus asechasen el retorno anual de estas riquezas (3).

Despues de algunos años un gran número de estos abastecedores renunciaron enteramente el comercio de contrabando, que les producía grandes utilidades para ocuparse en piratear. Excitados por el cebo del botin, ejecutaron las empresas mas atrevidas i fabulosas. Contribuyó nó poco a esta transformación la guerra en que habia estado la España con las demas naciones de Europa. El tratado de Vervins habia restablecido la paz entre la Francia i la España i sus colonias; pero un artículo secreto habia establecido líneas al sur i al oeste que se llamaban del *recinto de las amistades*, fuera de las cuales era permitido a los súbditos de ambos reinos hacerse la guerra. Los comerciantes franceses luego que supieron esas restricciones, armaron varios buques en corso, que bien pronto dejeneraron en verdaderos piratas. Muí luego siguieron su ejemplo los ingleses i los holandeses, hasta llegar a ser el terror de las mares del sur i de todas las colonias. Entónces temaron el nombre de *hermanos de la costa* o *flibústeros* (4).

El nombre solo de los Flibústeros Scott, Mansfield, David, Morgan llegaba a causar tanto horror i espanto, dice el autor citado, que las mujeres españolas se los figuraba, negros i armados de garras como demonios i se desmayaban al oír solo pronunciarlo. Estos aventureros i otros muchos no se limitaban en sus correrias a apresar las embarcaciones españolas que encontraban en el mar i marcharse despues a Jamaica o alguna otra isla a repartirse del botin; sino que ponian sitio a las poblaciones de la costa i no pocas veces consiguieron entrar en ellas a sangre i fuego robando i saqueando cuanto encontraban, dejando las ciudades en la mayor consternacion, entrando aun en tratados i capitulaciones con las mismas autoridades españolas.

Ni las excomuniones de los sacerdotes ni los vijias que expiaban en las alturas de las poblaciones, libertaron jamas a las colonias de las invasiones de los piratas. En 1685 el forbante Grandmont en compañía de dos holandeses se apoderó de Vera-cruz a favor

(3) Villemain. Histoire de Comwell, Tom. 2.º.

(4) Ch. Weiss, Tom. 2.º.

de la traicion de algunos esclavos de los españoles e hizo un botin de mas de ocho millones de pesos. En 1685 el mismo se apoderó tambien de Cartajena a la cabeza de novecientos hombres, que saquearon la ciudad i cometieron toda especie de atrocidades (1). Por ese mismo tiempo se levantaba en Lima un empréstito de 1 millon seis cientos mil pesos para construir las murallas que debian circundar la ciudad para defenderla contra las incursiones de los piratas. Ese empréstito lo levantó el virrei, vendiendo títulos de conde i marqueses a treinta mil pesos, estancando el papel blanco i recargando los impuestos de la mineria (2). Chiloé fué destruido dos veces por los Piratas, tanto que la última se vinieron todos los habitantes a Talcahuano i las autoridades españolas desesperanzaban enteramente de su refundacion (3). En una palabra todas las poblaciones de las costas americanas tuvieron que luchar casi todo el tiempo del coloniaje con invasiones tanto mas temibles quanto eran mas crueles e inesperadas i quanto mas destituidas se encontraban de los elementos necesarios para rechazarlas.

El monopolio i el contrabando eran pues los principales obstáculos que se oponian al progreso del comercio de la metrópoli con sus colonias. El uno habia sido el resultado necesario del otro; de este modo la España perdia toda la ganancia que le arrebatában las demas naciones i la América le pagaba bien cara la provision escondida i antilegal que hacia de lo que necesitaba. A fines del siglo XVII la España apenas podia ya suministrar a la América una pequeña parte de sus productos: sin marina, sin poblacion, sin fábricas i sin artes debia por necesidad resignarse a sufrir las consecuencias de su mal sistema fiscal; transijir con su mala lejislacion colonial era el único recurso que le quedaba, aunque siempre la enservaba aparentemente en todo su vigor. Pero el contrabando no fué únicamente el resultado de la imposibilidad en que se encontraba la metrópoli respecto de sus colonias, lo fué tambien de su lejislacion comercial. Todos los productos españoles llegaban carisimos a los consumidores, efecto necesario de los crecidos impuestos que tenian que pagar en su tránsito.

Las aduanas interiores de la monarquia, la casa de contrata-

(1) Ch. Weiss.

(2) Relacion del gobierno del virrei duque de la Palata en 1689. Tom. 4.º de la coleccion de manuscritos de la B. N.

(3) Quiroga, Historia de Chile.

cion, las aduanas americanas, las alcabalas, eran otros tantos ramiés por donde tenían que pasar las mercaderías españolas antes de llegar al consumidor. El almofazrifago de las Indias producía a la España siete millones en tiempo de Felipe II; en 1664 millon i medio de reales de vellon: en 1727 veinte i ocho millones; treinta i tres millones i medio en 1738; i cuarenta i tres millones en 1772 (1). Durante el reinado de la casa de Anstria las aduanas interiores i exteriores de la monarquía estuvieron constantemente arrendadas a los particulares en la suma de dos a tres millones de pesos.

Las aduanas de Méjico producian anualmente setecientos mil pesos: las del Perú seis cientos mil pesos i las de Chile desde el establecimiento de la aduana (1781) hasta el año diez quinientos setenta i cinco mil pesos. La importacion de Chile desde el año de 1790 hasta el año 10 ascendia un año con otro a un millon de pesos de mercaderías españolas i extranjeras i la exportacion a dos millones i medio de pesos. (2)

Las autoridades españolas de la América, habian tambien recargado la importacion de las mercaderías europeas con otros de réchos que no se conocian en España o se pagaban con otros nombres: tal era, por ejemplo, el *derecho de haberia*. Este fue un impuesto introducido por los virreyes de Méjico i del Perú a principios del siglo XVII con el objeto, segun ellos decian, de conservar el comercio i consistia en el doce por ciento que pagaban los comerciantes sobre el capital que tenían en jiro. Para segundar este impuesto era necesario hacer todos los años un registro escrupuloso del haber de cada comerciante. Las cantidades recaudadas se remitian al rei para la construccion de embarcaciones que viniesen a América (1).

El sistema adoptado por la casa de Austria para el comercio con sus colonias tan monstruoso i funesto para la España como para la América, echó hondas raíces i costó mucho tiempo modificarlo. Al advenimiento de la casa de Borbon, la monarquía no era mas que un cuerpo cadavérico, sin espíritu ni fuerzas para sentir su misma debilidad. Al fin del siglo XVII no tenia ya la España marina ni ejército i su hacienda estaba enteramente agotada: el pueblo habia sacrificado sus libertades a la esperanza lisonjera de una administracion fuerte i regular i entodas partes reina-

(1) Canga-Argüelles. Diccionario de Hacienda.

(2) Id.

(3) Paj. 67 de la Relacion del conde de la Palata.

da la anarquía: la agricultura, la industria i el comercio ya no enriquecían a nadie: los trabajos del entendimiento habían cesado, i la muerte había penetrado en todas partes. En fin hasta la dimastia misma había alcanzado la muerte por la impotencia (2)

La España necesitaba un baustismo de renovacion i ese baustismo se lo dió la casa de Borbon. Felipe V pensó desde luego introducir notables mejoras en la administracion i en las costumbres. Fernando VI se ocupó en preparar las reformas que introdujo mas tarde Carlos III i que fueron sin duda de la mayor importancia. El nieto de Luis XIII había declarado ya libre de todo impuesto todas las mercaderias que se enviaban a las colonias, reservándose solo los derechos de la aduana de Cadiz; había abolido tambien los *galeones* i la *flota*, estableciendo *navios* registros: pero Carlos III, fué quien dió un golpe mortal al monopolio que se había establecido desde la conquista. En 1765 promulgó la célebre i real pragmática que establecía el comercio libre con las colonias i el tráfico con las Indias; de un gran número de puertos de España salieron cargamentos para la América i los buenos efectos de tan saludable disposicion se hicieron pronto sentir en ambos continentes. Entónces solamente se penetraron los españoles de los absurdos de su sistema i abandonaron sus malos hábitos. Si los sucesores de aquel rei filósofo hubieran sido tan ilustrados como él la España i sus colonias si no hubieran estado a la vanguardia de las naciones Europeas hubieran, por lo ménos, competido con ellas en riqueza i poder. •

CRISTÓVAL VALDEZ.

(2) Ch. Weiss.

APUNTES SOBRE LO QUE HAN SIDO

I. AS

BELLAS-ARTES EN CHILE.

Cierto gusto por las Bellas-Artes, que hace poco tiempo se ha despertado entre nosotros, nos ha obligado a confesar que no todos los objetos de lujo que decoraban los salones en la época del coloniaje merecian que los convirtiesemos en leña o los dejásemos apolillarse en un inmundo rincon. Hemos advertido que en esta América, país del oro, existian familias opulentas, que transmitiéndose de padres a hijos cuantiosos caudales, a que no daban un jiro activo por indolencia, o mas bien quizá, por falta de industria, satisfacian todos los caprichos de la vanidad por la riqueza de sus halajas, por la magnificencia de sus muebles, por la multitud de sus cuadros etc; i numerosos aficionados se han puesto a caza de los tristes restos que de estos adornos quedan en parajes para que no fueron creados. Quien ha descolgado del galpon ruinoso de un muladar una obra maestra de alguno de los célebres pintores italianos o españoles, pues el autor no se sabe a punto fijo, siendo esta una intrincada adivinanza que hace devanarse los sesos a los intelijentes; quien, por una feliz casualidad, ha salvado de las llamas, en el momento mismo de ir a ser precipitado en ellas, un viejo i estropeado cuadro en el cual una gruesa capa de

grasa i de mugre impedia contemplar una sublime creacion del Ticiano o de Murillo; pero una mano diestra lo ha limpiado i ha llegado a ser la admiracion de cuantos a él se acercan. Uno ha cambiado por muebles modernos de caoba un bufete i unacajuela de jacarandá con embutidos de carei i de concha de perla, admirable por su delicada talla; otro ostenta ufano una elegante silla del siglo diez i seis que encontró arrumbada en una panadería, afortunado hallazgo que forma ahora el principal ornato de su habitacion.

Este empeño por la adquisicion de esas reliquias de la antigüedad prueba cierta reaccion de buen gusto, que es de esperar ponga término a ese vandalismo que ha destruido tantas otras i inutilizado la mayor parte de las que subsisten. Mas lo que particularmente conviene hacer notar es que no todas esas obras fueron traídas del otro lado del mar, sino que muchas son el producto del ingenio i del trabajo de Chilenos. Observacion importante, hoy dia que se ha establecido una escuela de pintura i que va a abrirse otra de artes i oficios; porque si, como dijo Horacio, *nascuntur poetae*, los artistas i los artesanos tambien nacen, i por las noticias que voi a dar de algunos que han florecido en nuestro pais, recibiendo datos de una persona mui competente i conocedora en la materia, el señor don José Gandarillas, se vendrá en conocimiento de que el cielo de Chile i el carácter de sus naturales los predispone para el cultivo de las artes.

Las Bellas-Artes comprenden, como se sabe, la música, la arquitectura, la escultura i la pintura. Acerca de la música, nada hai que decir, pues es exótica la que ha existido entre nosotros, a excepcion de esas tonadas populares cuya fecha i cuyo autor no se conocen, sin duda porque no tienen mas autor que el mismo pueblo. No somos tan pobres en arquitectura, pues la España ha marcado la huella de su dominacion en nuestro suelo con esas sólidas i pesadas construcciones de carácter romano, propias de la nacion de jenio estacionario, que siempre ha intentado edificar para la eternidad. La Catedral, el Palacio de la Justicia, el Consulado, la Cárcel, la Moneda, el Puente del Mapocho, etc.: hé ahí edificios que vivirán siglos todavía, ántes que el tiempo logre hacerlos desaparecer. Algunos años pasarán i probablemente no habremos construido nada que en su línea pueda competir con ellos.

Veamos ahora lo que tenemos en cultura i pintura, cuya existencia no data por cierto de mui atras, segun lo demuestran las

siguientes palabras de Molina en su Historia escrita poco mas o ménos en 1787. «Las Bellas-Artes se encuentran en Chile, dice, en un estado miserable. Las mecánicas tambien están hasta ahora mui léjos de su perfeccion. Se deben exceptuar sin embargo las de carpintero, de herrero i de platero, las cuales han hecho algun progreso a merced de las buenas luces que comunicaron algunos artesanos alemanes, que pasaron allí conducidos por el Padre Carlos, de los condes de Flainhausen, en Baviera, que quiso emplearse en aquella mision. Este benemérito religioso, que murió en 1766, tenia un singular amor a aquel pais, cuyas ventajas procuró siempre con el mismo ardor que hubiera podido tener el mas celante nacional, pero no pudo efectuar todas sus benéficas ideas. La importante revolucion que el Soberano va felizmente promoviendo en todo jénero de útiles conocimientos, se ha propagado hasta aquellas partes. Las ciencias i las artes, que antes no se conocian o estaban olvidadas, ahora se atraen la atencion de aquellos habitantes. Asi es de esperar que en breve todo mudará de aspecto». Nadie ignora la prohibicion que impedia a los extranjeros penetrar a las colonias españolas, i es tradicion que el Padre Carlos, para salvarla, disfrazó de Jesuitas a los artistas que consigo trajo de Alemania, de Italia i de Portugal. Bajo su direccion se construyó aquí en Santiago, sin que ninguna pieza se trajese de Europa, el reloj que ántes adornaba la torre de la Compañía, arreglando despóticamente la marcha de los otros relojes de la ciudad, i que despues del incendio de aquella Iglesia, se ha colocado en la torre de Santa-Ana, habiéndolo hecho casi de nuevo un hábil maquinista ingles. Del mismo modo fue construido el reloj que señala las horas en la sacristia de la Catedral, uno de los mejores que aquí existen.

La prediccion de Molina sobre los progresos que en las artes iban a promover las medidas del Jesuita no tardó sin duda en verificarse, pues salidos de aquella escuela, aparecen a fines del siglo pasado, sobresaliendo entre otros, dos distinguidos escultores. El uno, el maestro Ambrosio Santelices, murió al principio de la revolucion i está enterrado en San Diego, cuyo altar mayor es obra suya. Tuvo bastantes conocimientos en Matemáticas, como puede inferirse por la exactitud en las proporciones que se nota en todos sus trabajos i por haberse encontrado en su biblioteca varios autores clásicos en esa ciencia; cosa extraña, si se atiende la época en que vivió, i entre ellas a Eu-

clides i a Arquimedes, libro extremadamente escaso ahora mismo en Chile, pues no sé que exista otro ejemplar a mas del de la Biblioteca Nacional i del de Santelices, que compró un aficionado. Hombre de sentimientos relijiosos, se dedicó, como era natural en una sociedad católica, a hacer altares e imájenes de Santos. En extremo laborioso, en casi todos los templos i en muchas casas de Santiago, se hallan algunas de sus obras; pero las mas notables son: el altar mayor de las Capuchinas, en el cual atraen la atencion tres estatuas de madera que representan la Trinidad, el altar de San-Buena-Ventura en San Francisco, que es considerado como un modelo, a pesar de la estrechez del local en que se encuentra situado, i el de San Antonio en la misma Iglesia; el artista ha conseguido dar al rostro del primero de estos Santos la expresion mas marcada de dulzura, saber i santidad, i ha impreso en el del segundo un aire de candor que admira. Tambien trabajó una silla para San Pedro, que posee la Catedral, notable por la finura de los tallados i la forma majestuosa i rara con que está construida. La coronacion es de una sola pieza de madera, adornada con talladuras diferentes por ámbos lados, siendo uno mismo el calado. Dejó en herencia a su hijo varias efijies, que juzgaba de tanto mérito que las reservaba para modelos; mas fueron todas quemadas o destruidas por una estúpida ignorancia.

El otro escultor, discipulo de los Jesuitas, es don Ignacio Varela, que, habiéndose ordenado despues de viudo, murió por los años de 1822 o 1823. La pintura i la escultura se han puesto casi siempre en Chile al servicio de la relijion i todos los que se han dedicado a estas artes, ménos Varela, han bebido en esa fuente sus inspiraciones. Los otros artistas han trabajado altares o imájenes de Santos, Varela escudos de armas; para los primeros, ha servido de material la madera i para el segundo la piedra colorada de nuestros cerros, que a la verdad está mui léjos de ser el mármol de Paros. Varela, pintor i escultor a la vez, ejecutaba con sus propias manos los trabajos que concebía i que ¡honor sea tributado a su talento! arrancan aplausos a los mismos extranjeros. Su obra maestra es un escudo de las armas españolas, que debía colocarse en el frontis de la Moneda, i por el cual le ofrecieron seis mil pesos. Mas cuando concluido, quiso entregarlo, parece que por el mucho precio buscaron pretextos para no admitirlo. Desde luego le objetaron que el nuevo edificio no podria

soportar aquellos enormes trozos de piedra i que aun cuando los resistiese, no habria cómo subirlos a tanta altura. Varela entónces les demostró matemáticamente, segun dicen, que la Moneda no se desplomaria a causa del escudo; i por lo que toca a la dificultad de la subida, inventó una máquina que todo lo obviaba i no les dejaba réplica a este respecto. Pero ni aun así se dieron los otros por vencidos: pedis demasiado, está excesivamente caro, fué el argumento tras el cual se parapetaron, verdadero motivo por el cual se negaban a comprárselo. Pues bien, contestó el artista, costeo su trasporte a Inglaterra i sométámonos al juicio de los mas inteligentes en la materia que allí se hallen i en cuanto ellos lo tasaren, eso me dareis. No admitieron la propuesta i siempre pidieron rebaja; mas Varela, como un padre que prefiere ver a su hijo muerto ántes que envifecido, enterró el escudo, triste agüero para los Españoles, que les pronosticaba la pérdida de sus hermosas colonias.

Varela conocia el mérito de su acabado trabajo, que bastaria el solo para adquirirle un nombre, por cuya razon le hirió tal vez en lo mas vivo aquella mezquindad. I por cierto, que si es como lo describen, el escudo valia plata. Una corona con esquisitos calados, tan primorosamente labrada, que con la mayor comodidad puede una persona meter en ella la cabeza i dos leones rampantes con soberbias melenas i bien afilados dientes, constituyen sus principales bellezas que, no hai duda, lucirian si estuviesen construidas en el mármol, tanto mas fácil de amoldar que la dura piedra que amasó, por decirlo así, para formarlos. Poco le costaria al Gobierno desenterrar la mejor obra del primero de nuestros escultores del inmundado lugar en que yace, i contentaria de este modo los justos deseos de los aficionados que quisieran se diese principio a un Museo de escultura con este i otro escudo de las armas antiguas de la Patria, que el mismo Señor trabajó en madera i que, desterrado por el nuevo de la puerta de las Cajas, quién sabe que triste e inmerecida suerte corre ahora. De figura ovalada i como de cinco varas de alto, es digno hermano del otro i se reconoce en él la maestria del mismo autor. Un Indio, simbolo de Chile, sostiene sobre los hombros el árbol de la libertad, que remata en un globo en el cual brilla una estrella acompañada a los lados de otras dos de igual magnitud; i a sus pies un caiman devora furioso al leon de Castilla, que se halla humillado con la corona caída: en torno se agrupan

varios trofeos, todo con sus correspondientes colores (1). También pertenecen a Varela las Pilas de la Moneda, los adornos de las escalas en el segundo patio del mismo edificio, cuyo mérito se reconoce aunque mutilados i otras cosas ménos notables.

Como pintor, puede presentar varios retratos de Capitanes Jenerales que por *godos* destruyó el populacho en medio de los furores revolucionarios, i un retrato de Lacunza, que se ve al frente del primer ejemplar del libro de este eclesiástico, que copió Varela por su propia mano i que existe ahora en Chile magníficamente encuadernado en el taller de D. Vicente Salvá. Se debe ademas a su pincel un *Parlamento de indios*, que igualmente despedazaron, asunto tomado de las costumbres araucanas, mina que convendría explotar por su orijinalidad i lo de nacional que la caracteriza. A ella es deudor Rugendas de la fama que ha alcanzado con sus *malones*, sus *guasos*, sus salvajes, sus vistas sacadas de los sitios pintorescos que hermosean nuestro territorio. Advertid que mui aventajado dibujante, su colorido es defectuoso, i sin embargo se arrebatan sus orijinales que en gran número ha reproducido el gravado.

Despues de los anteriores, debe nombrarse el Jesuita Viteric, uno de los que trajo el padre Flaínhausen, autor de los altares de San Iguacio i de N. S. de la Luz que, junto con el de la Sacra Familia, son los mejores de la Catedral. Alguna reputacion han dejado tambien en este ramo los maestros Diego Gazman, Fermín Morales, pintor i escultor, i Godoi, que construyó el elegante altar mayor de San Agustín. Es de lamentarse que se haya entregado al olvido el nombre del artista chileno a que somos deudores de la estatua de S. Francisco Javier, que dentro de una urna se conserva en la Catedral, una de las mejores obras que en escultura poseemos. Representa el cadáver de aquel ilustre misionero, un cadáver de santo, tendido sobre el suelo; sus manos cruzadas en el pecho descubren la resignacion en los decretos de la Providencia, sus ojos medio cerrados miran hacia el cielo i su boca entreabierta parece murmurar la última oracion. Es preciso observar en elojio de todos los constructores de estatuas de que he hablado, que las formaban no con trozos

(1) A propósito de escudos, el maestro herrero Rosauro Rojas merece una particular mencion por una gran ventana de hierro que para la Moneda hizo, en la cual se ostenta un escudo de las armas españolas, que manifiesta sabia su oficio el que lo ejecutó con un dibujo tan correcto i delicado i con formas tan pulidas. I ¿cuál será su paradero? Seria cosa de gran dificultad el recojerlo?

ni con remiendos, que el tiempo va desengastando uno a uno, sino de una sola pieza. Convertian un tronco de peral, de espino o quien sabe de qué, en una efígie a cuyo rostro imponian el sello de los sentimientos que suponian haberse albergado en el corazon de aquel que ella recuerda.

Por la precedente enumeracion se ve que entre nosotros no han faltado quiénes sepan dar vida a la madera i al marmol, pues tambien ha habido quienes sepan cincelar con primor el oro i la plata. Estos últimos, mas sobresalientes de lo que se creyera, como la mayor parte de los otros, han trabajado casi esclusivamente para el culto. Los objetos de este jénero que usan en la Iglesia Metropolitana, pertenecientes en otro tiempo a los Jusuítas, son todos dignos de admiracion i muchos compiten con los mas magníficos que se ostentan en Europa. Un caliz i una custodia, ambas piezas de oro, llaman sobre todo la atencion. Nada hacian en el primero, sino en los dias en que mas brillante aparecia el sol, i únicamente durante aquellas horas en que su luz es mas viva i resplandeciente, i así sucedió que costó la vista a los dos individuos que lo ejecutaron. Se duda que haya otro que le aventaje i es cosa averiguada que hizo tanto ruido en España, que el Monarca pidió una copia. Hai en el caliz relieves i gravados que representan con perfeccion el sacrificio de Abraham, la ballena arrojando a Jonas de su vientre i las principales escenas de la vida i pasion del Cristo, i algunas de las últimas tan finas que solo con un vidrio de aumento es posible contemplarlas bien. Cuando se lo mostraron a Mulon, el antiguo tallador de la Moneda i uno de los mejores gravadores que han venido a Chile, exclamó admirado: «el artista que esta maravilla trabajó debia tener veinte años de ejercicio en el arte i debió cegar sin duda ninguna.»

La custodia, halaja ne mévos admirable, figura un ánjel con las alas estendidas i los brazos levantados, sosteniendo el radiante sol adornado de preciosas joyas que encierra la hostia, i en su peaña se descubre el Padre Eterno, descansando despues de la creacion, bajo una vid de racimos de perlas i diamantes, que han sido *vendimiados* en gran parte. Merecen enumerarse ademas unas vinajeras de oro, unos candelabros, un par de medallones, en que se ven dos retratos de santos, bastante parecidos, segun dicen, i un frontal para el altar, objetos todos de esculpida plata.

La España, señora un día de tantas naciones, la España, cuya autoridad reconocían los Países-Bajos i una parte de la Italia, comarcas que como ella fueron la cuna de tan ilustres i afamados pintores, remitía a la América muchos cuadros de aquellos insignes maestros. Los templos i las casas de los particulares se engalanaron con sobresalientes pinturas. Por desgracia, había en el nuevo mundo poca intelijencia del arte i un país en el cual pintaban hasta las mujeres i los niños. Tal ha sido, i es, la facilidad i la disposición injénita de los naturales de Quito para la pintura, que borrarían un cuadro casi sin aprender a manejar el pincel; mas nó teniendo reglas que los guíen, no hacen mas que mamarrachos, pero mamarrachos de resaltantes colores, que agradaban en extremo a ignorantes colonos, a muchos de los cuales disgustaba el efecto de las sombras en el rostro de las figuras, calificándolas *de imágenes de cara sucia*. Agregad el que eran mui baratos i no costará mucho concebir cómo esa multitud de obras quiteñas cubrió las paredes de las Iglesias, de los claustros i de los salones. Ya en 1654 llegó a Chile una serie de cuadros, cuyo asunto era la vida de San Francisco de Asís, entre los cuales algunos pueden pasar por regulares, pues es de advertir que la escuela de Quito ha ido de mal en peor. Al principio, los Jesuitas dirijieron los talentos de sus habitantes i merced a sus esfuerzos nacieron artistas de cierto mérito. Pero despues de ellos, se encontraran en sus trabajos defectos a millares i ninguna belleza. ¿Cuántas veces no se teme al mirar una de esas pinturas que, batallando con la intemperie, cuelgan, en los corredores de los conventos, que los personajes que allí se ha intentado figurar se caigan rodando por la pen diente que en lugar de suelo, pisan? Los Quiteños no saben combinar la luz i la sombra i por eso no producen ningun efecto. Los individuos que colocan en sus lienzos parece que estuvieran tendidos i no de pié; aquel que el pintor ha querido presentar a lo léjos, en el fondo, el espectador lo percibe como quien dice *codeándose* con el que ocupa el primer término; en una palabra, no tienen perspectiva. ¿Al qué decir del modo como dibujan? Salta a los ojos que no han aprendido. No son figuras humanas, son monstruos los que delinean. El colorido es inadecuado, aunque *bonito* al parecer. Para ellos, el mismo color tiene el niño que el anciano, la mujer que el hombre. Pues bien, esta escuela cuyos discipulos ignoran el dibujo, el empleo de la luz i de la sombra i los medios de adoptar bien el colorido, ha invadido

la América con sus innumerables producciones i estendido el mal gusto, limitando el pedido de obras estimables que antes se hacia a Europa. Su imperio aun no ha caducado: nos llegan de cuando en cuando pacotillas bien surtidas de cuadros quiteños de todos tamaños, que atraen numerosos compradores, de manera que, si en el pasado han ejercido tan fatal influjo sobre el arte, en el porvenir continuaron haciéndole una cruda guerra, pues a causa de la baratura i del crédito de que goza su jénero, no les es posible a los verdaderos artistas entrar con ellos en competencia.

Ejerciendo a este respecto casi un monopolio los Quiteños, no ha habido un gran número de pintores nacionales que merezcan una honrosa mencion; no porque a los Chilenos les falte capacidad para ello, todo lo contrario, como prácticamente lo demuestran las pocas obras que podemos enumerar; sino que por los motivos indicados no se ganaba con seguridad la vida siguiendo tal carrera o, mas bien quizá, porque han carecido de enseñanza: extranjeros diestros en el manejo del pincel i del lapiz han visitado a Chile, pero casi todos se han hecho acreedores al reproche de egoistas. Trabajados por los Jesuitas son los cuadros mas antiguos que se conocen i que existen en la Catedral. El primero por sus bellezas i por su tamaño es el de la Mesa de la Cena, que tendrá seis varas de largo i tres de ancho. Cada Apóstol se diferencia de los otros en esta composicion por una espresion distinta i característica, excepto dos que por descuido trazaron demasiado parecidos, i en la del Salvador resalta la divinidad. La colocacion de las figuras es mui adecuada. Algunos intelijentes extranjeros no llegan a persuadirse que sea hecho aqui; sin embargo, hai datos que asi lo demuestran. No lo dejan al abrigo de toda critica, un dosel, plajio de aquel que cubre a los Obispos en las misas solemnes, anacronismo evidente, bajo el cual está sentado el Cristo, como tambien unas lámparas que nada alumbran i otros lunares ménos resaltantes. En el lugar en donde ahora se encuentra, le cae mal la luz i no puede verse bien.

Una de las sacristias estaba adornada ahora poco con una serie de mas de sesenta cuadros alegóricos de las letanias de la Virgen bastante buenos, que Dios sabe la suerte a que han sido condenados!! Tal vez, como tantos otros, sirven de pasto a los ratones, pues vergüenza da decirlo, las despensas han sido las tumbas de muchos lienzos, en que con maestria habian ejercitado su pincel distinguidos pintores europeos! Nunca se lamentará sufi-

cientemente ese espíritu de novedad i ese mal gusto que reemplaza en las Iglesias pinturas regulares por papel pintado i que funde las antiguas obras de platería para rehacerlas, cuando en la actualidad no contamos con un solo platero diestro i capaz de competir con los del siglo pasado (2). La antigüedad en los objetos del culto, lejos de ser un inconveniente, inspira veneración i con tanta mas razon deben conservarse, cuanto que no es posible reemplazarlos dignamente. Seria de desear pues que se volviesen a colocar en un sitio conveniente los cuadros de que hablaba, pues los hace bien notables el representar grupos de varias figuras de diversos tamaños, la naturalidad en las posiciones, un buen colorido i una bien observada perspectiva. Pasaban jeneralmente por alemanes, pero habiendo tenido su autor, un criado de los Jesuitas llamado Manuel, la fantasía de retratarse entre los personajes de uno de ellos con *poncho* i con el traje de la jente de nuestro pueblo, evitó con tan singular firma que se le defraudase de lo que le pertenecía. No carecen de maestria i de lijereza los doce Apóstoles, que ántes adornaban la Iglesia Metropolitana, debidos a un italiano que sin duda vino entre los artistas que trajo el Padre Carlos, distinguiéndose sobre todo en los rostros de esos pescadores que conquistaron el mundo la huella de los grandes pensamientos que parecen absorverlos.

No es posible hablar de las Bellas-Artes sin consagrar un recuerdo al malogrado jóven D. Antonio Gana, cuyo cadáver fué arrojado al mar el 20 de Mayo de 1846, desde el borde del buque que le restituía a su patria, despues de haber estudiado en Paris el dibujo i la pintura. Desde sus tiernos años, manifestó los talentos de un aventajado artista, i el Gobierno, sabedor de su distinguida capacidad, le envió a perfeccionarse a Europa, destinándole a que con los conocimientos que allí iba a adquirir, sirviese de guia a sus compatriotas. Hijo de una familia de cortas proporciones, Gana repartía con su madre, de quien era el único sosten, los quinientos pesos a que ascendia su sueldo, no reservándose mas que una pequeña cantidad para la satisfacion de sus necesidades. ¡Cuesta caro la vida en una ciudad populosa! Así es que en Paris, estaba obligado a habitar un cuarto en que se guardaban las tintas i los colores que, infecionando el aire que respiraba, le hicieron contraer la enfermedad que cortó su carre-

(2) Entre ellos es afamado el maestro Elias Espejo, que construyó las custodias de San Agustín, del Carmen alto i de San Francisco.

ra a los veinte i tres años de edad. Dejó, como prueba evidente de que no habria burlado las expectativas que en él se fundaron, unos cuarenta bosquejos que revelan todos su brillante disposicion. Habiendo visto el señor Ciccarelli uno que, segun parece, representa un Gladiador, el cual con los puños cerrados respira en una fisonomía la mas pronunciada, ferocidad i la temeridad de la desesperacion, descubriendo la firmeza del pincel que lo ejecutó, «ha sido un pecado que este jóven se haya muerto», fueron las palabras con que expresó su opinion. El castillo de Chillon, consagrado por la prision de Bonivard i los cantos de Byron, es otro asunto que ha desempeñado bastante bien, aunque no alcanzó a concluirlo. La Virgen del Jardin, copia de Rafael, es el cuadro mas grande que compuso: dicen que en él se ha acercado algo al gran maestro. Ya que nunca tendremos un orijinal de los primeros pintores, poseeremos a lo ménos una copia, debida a un Chileno, pues ha sido comprada para el Museo de Pintura que va a formarse. Tambien prometian llegar a ejercitarse con ventaja en el arte, los Señores D Domingo Mata i D. Santiago Zaldivar, que perecieron víctimas, el uno de una enfermedad que tal vez contrajo por su aficion a la pintura i el otro de una bala en la batalla del Baron.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

PROFECIA DE ORVAL.

La Harpe da cuenta de la profecía de Cazotte que predijo la revolución francesa de 1789, la muerte de Luis XVI i la conversión del mismo La-Harpe, discípulo de Voltaire, a la religión católica ¹. Lamartine cuenta la profecía de Lady Sthanhope que predijo las últimas conmociones de la Europa, i la parte activa que el mismo Lamartine debía tomar en ellas ². Por consiguiente los espíritus ilustrados, que se alarman al solo nombre de profecía, no extrañarán que, hoy que todas las miradas se dirijen a la Europa, demos noticia de la célebre *profecía de Orval*, la que en 1344 predijo los destinos de la Europa desde la muerte de Luis XVI hasta la caída de Luis Felipe i la exaltación del príncipe Luis Bonaparte. Si la profecía de Cazotte i la de Lady Sthanhope han sido acogidas con tanto interés, la profecía de Orval, que comprende la una i la otra en la extensión de los acontecimientos, ha sido i será siempre aceptada con un doble entusiasmo.

«Hé aquí en pocas palabras ³, la historia de esta profecía, tal cual nos la presenta el *Journal des Villes et des Campagnes*, con algunos datos seguros sobre su autenticidad, i repetida en el *Católico de Lugano* del 31 de Octubre de 1839.

«Esta profecía, que publicamos por primera vez en nuestro nú-

1. *La Harpe, œuvres.*

2. *Lamartine, voyage en Orient.*

3. Dice un libro italiano titulado *La fine del Mondo*, publicado en Torino, en 1840.

mero del 20 de Junio, i que ha sido reproducida por muchos diarios, causó en nuestros lectores una vivísima sensacion. Todos, sorprendidos por los acontecimientos que predice, nos pidieron noticia sobre su autenticidad: hé aquí las que les podemos dar sacadas de una carta afirmativa del mas noble i circunspecto sabio de la provincia de Lorena.

«La Abadia de Orval de la orden del Cistello, está situada en la Diócesis de Tréberis, frontera del Luxemburgo.

«Cuando en 1792 los franceses revolucionarios bloqueaban a Luxemburgo donde mandaba el mariscal de Bender, i donde se encontraban refugiados muchos emigrados Lorenenses, el Abad de Orval i sus monjes se encerraron en la plaza sitiada con sus sagrados basos, sus ornamentos mas preciosos, i una parte de sus archivos, todo lo cual lo condujeron al lugar donde se habian refugiado.

«Pasados algunos dias, el Abad, ordenando los papeles que habia salvado, encontró la *Prediccion de un solitario*, impresa en el año 1544, i atribuida a un monje llamado Felipe Olivario. La llevó al Mariscal de Bender, i los franceses de distincion que se hallaban presentes en su salon sacaron copias multiplicadas de ella, las cuales se derramaron dentro i fuera de la ciudad. La muerte de Luis XVI, tan claramente anunciada en aquella prediccion, le dió una extraordinaria boga. La condesa Adela de Fiquelmont, canonessa de Porchais, emigrada con su padre, oyó leer una copia de ella cerca del conde de Latou, su tio (despues Ministro de la guerra en Viena). El varon de M. . . . ex-coronel al servicio de Austria, de guarnicion entónces en Luxemburgo, oyó hablar de ella en esa misma época, hácia el año de 1792. La condesa Alejandrina de Raigecourt, canonessa de S. Luis en Metz, asegura haberla oido leer en su salon en el momento de la emigracion. Un caballero de S. Luis M. D. de Nancy posee una copia sacada de la que su madre obtuvo en Luxemburgo, a la misma época. I finalmente una anciana relijiosa, que vivia en Trovard, cerca de Nancy, asegura poseer otra que data de aquel tiempo. En último lugar, hé aquí el extracto de una carta dirigida el 4 de noviembre de 1839 al caballero de S. Luis, Abad de Nancy, vicario jeneral del viscondado de Verdun: «la prediccion de Orval se me ha comunicado por un venerable sacerdote, que la habia visto en Orval en el momento de la revolucion, siendo todavía seglar.»

«Todas las personas de quienes se habla aquí son dignas de fe'.»

1. *Journal des Villes et des Campagnes*, del 18 de Julio de 1839, año 25, N. 400.

«El *Invariable* de Friburgo, otro diario respetabilísimo, que publicó la dicha profecía después del *Journal de Villes*, dice: «Nosotros conocíamos hace mucho tiempo esta predicción, i por digna de respeto que fuese la persona de quien la tenemos por primera vez, i a pesar del fuerte carácter de inspiración que ella presenta, nosotros hemos estado recojiendo desde muchos años há, directa e indirectamente, en Francia i en todo otro lugar, sobre su autenticidad, el testimonio de los hombres piadosos, iluminados, dignos de fe, i algunos sumamente distinguidos en la Iglesia; i todos aseguran conocer esta predicción 10, 20 años ántes de los acontecimientos claramente anunciados por ella i que después hemos visto claramente realizados en parte. Nosotros no damos mas que el texto íntegro i primitivo, tal cual lo hemos recibido; i para asegurarnos mas de su exactitud hemos confrontado entre sí un gran número de copias recojidas en Francia i fuera de ella, venidas en su origen de distintos lugares, hechas en épocas diferentes i por diversas personas; i no hemos encontrado otra diferencia que algunas palabras sin ninguna importancia que no cambian en nada el sentido: simples errores de copistas poco diestros i distraídos.» Después de semejantes declaraciones de hombres tan dignos de fe bajo todos respectos, después de tales i tantos testimonios de personajes tan distintos, nos parece que podemos estar tranquilos en cuanto a la autenticidad de la profecía de Orval.

«Por lo demás, es necesario advertir a nuestros lectores, que en el texto de esta profecía, tal cual se publica ahora por nosotros i tal como fué publicada en dichos diarios, no viene referido el principio. Dicha falta tuvo lugar por el descuido de los primeros que trajeron copia a Luxemburgo, los cuales omitiendo los antecedentes que ya habían visto verificados en sus días, comenzaron por *el joven venido de Ultramar*, que entónces formaba el asunto del porvenir, i cuya suerte pronosticada en ella se ha visto tan claramente cumplida en nuestros tiempos. Esta falta nada quita a la veracidad de la profecía actual; i si ella existía, como parece indudable por los testimonios expuestos, en el año de 1792, i también en el de 1800, es forzoso concluir, de la evidencia de los acontecimientos verificados, que verdaderamente es una profecía sobrenatural; i que si se ha realizado en 1800, en 1815, en 1830, como parece bastante claro, debe realizarse hasta su última palabra, hasta aquel *muro de fuego que ha oscurecido su entendimiento.*»

Hé aquí los documentos sacados de los diarios europeos que acreditan la veracidad de la profecía que por primera vez se publica entre nosotros. La realizacion, en nuestros dias, de los grandes acontecimientos predichos por ella, ha venido a darle hoy la misma importancia que tuvo en la época de Luis XVI i en la del advenimiento de Napoleon; i así como en estas diferentes épocas los diarios europeos se apresuraron a darle la posible publicidad, nosotros nos apresuramos tambien a publicarla, porque creemos que excitará el interes de todos, ya sea mirada por unos como objeto de bella curiosidad, ya dé lugar a otros a serias meditaciones.

PROFECIA LLAMADA DE ORVAL.

«En aquel tiempo, un jóven venido de Ultramar al país de la Galla Céltica, se manifestará por los consejos de la fuerza ¹; pero los grandes, a quienes hará sombra, le enviarán a guerrear a los países de la cautividad ². La victoria lo volverá a conducir al país primero ³. Los hijos de Bruto ⁴ quedaran fuertemente atónitos a su aparicion; despues él los dominará, i tomará el nombre de Emperador. Muchos grandes i poderosos Reyes serán sobrecojidos de un verdadero temor; i su Águila arrebatará muchos cetros i muchas coronas: infantes i caballeros llevando Águila i sangre, como moscardones en el aire, correrán con el por toda la Europa que estará muy trastornada i muy sangrienta. Será tan fuerte que se creerá que Dios guerrea con él. La Iglesia de Dios muy desolada se consolará algun tanto viendo abrirse de nuevo los templos a sus obejas extraviadas; i Dios será bendecido ⁵.

1. Napoleon, originario de la Córcega, pasó a Francia i se distinguió desde temprano en el sitio de Tolon i en las campañas de la guerra de Italia, bajo el Directorio.

2. El Directorio, temiendo el prestigio de Napoleon, lo nombró primero Jeneral en Jefe del Ejército de los Alpes i lo envió a hacer las guerras de Italia, i mas tarde le confió una armada i lo envió a guerrear al Egipto. La Italia i el Egipto, hé aquí los países de la cautividad.

3. A la Francia.

4. Los Franceses.

5. Napoleon restableció en Francia la Religión Católica abolida en tiempo de la República, i celebró un concordato con la Silla Apostólica.

«Pero está terminado: las lunas pasaron: el viejo de Sion * maltratado clamará a Dios ⁷; i hé aqui que el poderoso • será desgarrado por sus pecados i delitos. El dejará la gran ciudad, con un ejercito tan lucido, que ningun otro le fue jamas semejante: pero el guerrero jamas se aterrò mucho ante la faz del tiempo; la tercera i otra vez la tercera parte de su ejército perecerá por el yelo del señor poderoso ⁸.

«Entónces dos lustros habrán pasado despues! del siglo de la desolacion; las viudas i los huérfanos clamarán a Dios; i hé aqui que los grandes humillados recobrarán fuerza; ellos se unirán para derrocar al hombre tan temido ¹⁰.

«Hé aqui que viene con mil guerreros la vieja sangre de los siglos ¹¹, i recobrará puesto i lugar en la gran ciudad ¹². Entónces el hombre tan temido se irá humillado al pais de Ultramar de donde habia venido ¹³.

«¡Solo Dios es grande! La luna undécima no habrá resplandecido todavia, i el azote sangriento del Señor habrá vuelto sobre la gran ciudad ¹⁴; la vieja sangre dejará la gran ciudad ¹⁵.

«¡Solo Dios es grande! El ama a su pueblo i tiene odio a la sangre. La quinta luna resplandecerá sobre muchos i muchos guerreros del oriente ¹⁶; la Galia está cubierta de hombres i máquinas de guerra ¹⁷; es concluida para el hombre del mar ¹⁸: Hé aqui que viene otra vez la vieja sangre del hombre de los capetos ¹⁹.

«Dios quiere la paz, i que su nombre sea bendecido. Ahora grande paz habrá en el pais de la Céltica Galia; la Flor Blanca será

6. El Sumo Pontífice.

7. Pio VII fue arrastrado cautivo a Francia, por Napoleon.

8. Napoleon.

9. Los yelos de la Rusia donde pereció el Ejército de Napoleon en la famosa batalla de Moscow.

10. Coalicion de los Reyes de la Europa contra Napoleon.

11. Los Borbones.

12. La Restauracion.

13. Destierro de Napoleon a la Isla de Elba, que está junto a la Italia, patria de aquel.

14. Napoleon vuelve a Francia.

15. Los Borbones vuelven a dejar la Francia.

16. Nueva coalicion de los Reyes europeos contra Napoleon.

17. Sitio de Paris por los Aliados.

18. Destierro de Napoleon a Santa Elena.

19. Luis XVIII vuelto a colocar en el trono de Francia.

tenida en grande honor ²⁰. Las casas de Dios oiran muchos santos cánticos ²¹; pero los hijos de Bruto, que odian la Flor Blanca, obtendrán poderosos reglamentos, por los cuales Dios está todavía irritado a causa de los suyos; el gran día ²². es todavía mui profanado. Miétras tanto Dios quiere probar la vuelta por 18 veces 10 lunas ²³.

«¡Solo Dios es grande! El purga a su pueblo con muchas tribulaciones, pero siempre los cautivos tendrán fin. En aquel tiempo una gran conspiracion contra la Flor Blanca caminará a la sombra por manos de sociedades malditas ²⁴, i la pobre vieja sangre dejará la gran ciudad, i mucho gozarán los hijos de Bruto ²⁵. Los servidores de Dios clamarán con toda voz a Dios; pero Dios por aquel día estará sordo, porque él templará sus flechas para clavarlas pronto en el seno de los malvados.

«¡Ai de la Céltica Galia! El Gallo borrará la Flor Blanca, i un grande se llamará Rei del pueblo ²⁶; gran conmocion se hará sentir; entre las jentes, porque la corona será colocada por manos de los trabajadores que habrán guerreado en la gran ciudad ²⁷.

«¡Solo Dios es grande! el Reino de los malvados se verá crecer; ¡pero cuánto se apresuran! Hé aquí que las ideas de la Céltica Galia se chocan, i gran division hai en sus entendimientos ²⁸. El Rei del pueblo sentado se verá al principio mui debil ²⁹.

20. La flor de Lis (azucena) es el simbolo de la casa de los Borbones.

21. Durante la restauracion, la Relijion católica fue protegida directamente por el Gobierno.

22. El Domingo.

23. La vuelta a la fe, i a las antiguas costumbres, por 15 años.

24. Desde 1818 hasta 1830 los franceses conspiraron constantemente contra los Borbones a la sombra de las sociedades secretas. Véase *Hist. de los diez años* por Luis Blanc.

25. Revolucion de 1830 que arroja de nuevo a los Borbones.

26. Luis Felipe, elevado por la Revolucion de 1830, desecha el titulo de Rei de Francia i toma el de *Rei de los Franceses*.

27. La Revolucion de 1830 fue hecha por los obreros que levantaron barricadas i arrojaron a Carlos X.

28. Desde el año 30 hasta la fecha infinitos sistemas filosóficos, literarios, relijiosos etc. han dividido las intelijencias de la Francia e introducido la anarquia en el mundo moral de la Europa. Véase *Educacion de la humanidad*, por Lessing.

29. Luis Felipe en los primeros años de su reinado se encontró mui débil a causa de las exigencias de la faccion republicana de Lafayette i de la situacion amenazante de los Reyes Europeos que querian restablecer a los Borbones. Véase a Capefigue en su *Hist. del reinado de Luis Felipe*.

Verdaderamente irá contra muchos malvados! Pero él no estaba bien sentado, i hé aquí que Dios lo echa abajo ³⁰.

«Ahullad, hijos de Bruto, llamad con vuestros gritos a las bestias, que están para comeros. ¡Dios grande, qué rumor de armas ³¹! No se ha completado un número lleno de lunas, i hé aquí que vienen mil guerreros ³².

«Está terminada; la montaña de Dios ³³ desolada clamará a Dios; ³⁴ los hijos de Judá han clamado a Dios desde la tierra extranjera ³⁵; i hé aquí que Dios no se muestra ya sordo ³⁶; ¡Qué fuego va con sus flechas! Diez veces seis lunas i otra vez diez veces seis lunas han alimentado su cólera. ¡Hai de tí gran ciudad! he aquí tres reyes armados por el Señor ³⁷; pero ya el fuego te ha igualado a la tierra. Sin embargo los Justos no perecerán: Dios los ha escuchado ³⁸.

«El lugar del delito se ha purgado con el fuego, el grande arroyo ha conducido sus aguas rojas de sangre, la Galia se ve como despedazada i por reorganizarse.

«¡Dios ama la paz! Venid, jóven príncipe; dejad la isla del destierro ³⁹; unid el Leon a la Flor Blanca ⁴⁰. Lo que está previsto, Dios lo quiere. La vieja sangre de los siglos terminará todavía largas divisiones. Entónces un solo pastor se verá en la Céltica Galia; el hombre poderoso por Dios se sentará bien; muchos sabios reglamentos traerán la paz; parecerá que Dios guerra consigo mismo; tau prudente i sabio será el vástago de la sangre de los Capetos.

«¡Gracias al padre de las misericordias! La Santa Sion volverá a cantar en sus templos a un solo Dios grande ⁴¹; muchas obejas

30. Todos hemos visto la caída de Luis Felipe.

31. El movimiento revolucionario de toda la Europa causado por la revolucion de Francia.

32. La guerra jeneral de la Europa que tarde o temprano ha de estallar.

33. La Iglesia.

34. Todo el mundo católico hace hoy rogativas por la suerte del jefe de la Iglesia.

35. Los cristianos que acompañan a Pio IX en la tierra extranjera.

36. Profecía que augura el restablecimiento del Papa a la Sede Romana.

37. Los reyes que favorecerán la vuelta del pontífice a Roma.

38. ¡Pio IX volverá a Roma!

39. El príncipe Luis Bonaparte, a quien tenia lejos de Francia un decreto de destierro, es llamado a pesar del voto del Gobierno provisorio, elegido Diputado i despues Presidente de la República.

40. Es decir, las ideas viejas de los Borbones con las nuevas ideas del Leon Republicano.

41. Profecía que augura la reunion de todas las Iglesias disidentes bajo la cabeza del Pontífice Romano.

extraviadas vendrán a beber en la verdadera fuente de vida; tres príncipes i tres reyes arrojarán el manto del error, i verán claro en la fe de Dios: un gran pueblo del mar recobrará la verdadera creencia en sus dos terceras partes ⁴². Dios es todavía vencido por catorce veces seis lunas, i seis veces trece lunas.

«¡Dios solo es grande! Los bienes están hechos; los Santos están por sufrir. El hombre del mal llega por dos sangres; i crece; la For Blanca se oscurece por diez veces seis lunas, i seis veces veinte lunas, i desaparece para no reaparecer jamas.

«Muchos males, pocos bienes serán hechos en aquel tiempo; muchas grandes ciudades perecerán. Israel verá a Dios Cristo de todo buen corazon, siete malditos i fieles se dividirán [en dos partes bien distintas. Está terminada: Dios solo será creído; i la tercera parte de la Galia, i otra vez la tercera parte i media no tendrá ya creencia, como tampoco las demas naciones. Hé aquí ya seis veces tres lunas, i cuatro veces cinco lunas a que están separados, i el siglo final ha comenzado despues de un número no concluido de esta luna.

«Dios combate por sus Justos; i el hombre del mal triunfa; pero está consumado: el Altísimo pone un muro de fuego i oscurece mi entendimiento i no veo mas; que sea por siempre bendito.»

JACINTO CHACÓN.

42. La Inglaterra i la Escocia, pues la Irlanda es i será siempre católica.

SONETOS.

Feliz me considero en el estio
Cuando bajo las sombras recostado
Me duermo sin temores, halagado
Con el murmullo del lejano rio:

Cuando la primavera su atavio
Risueña ostenta en el florido prado,
Igualmente contento con mi estado
El alma escondo al fastidioso hastio.

El otoño me encanta i me convida
A bendecir al Hacedor eterno
Que da en cada año al suelo nueva vida;

Pero no hai estacion como el invierno,
Pues me acerca el brasero a mi querida
I suelo conseguir ósculo tierno.

Me place recostado i soñoliento
I entre lãs nubes de humo de un habano,
Dar rienda suelta al pensamiento vano
I finjirme dichoso i opulento.

Gusto tambien de averiguar sediento
De la botella el delicioso arcano:
I entre mis labios recojer ufano
De una morena el delicado aliento.

Olvido en los placeres mis enojos,
De los pesares de la vida rio,

Cumplo o dejo sin pena mis antojos;
 Mas la indolencia del carácter mio
 Cede obediente, si los bellos ojos
 De Belisa, me miran sin desvio.

— — —
 A UNA MADRE SELVA.

Prendida apénas de esa verde rama
 Te columpias, hermosa madre-selva,
 I porque el aire con amor te envuelva
 Se abre tu cáliz i su olor derrama:

Bien se conoce que el amor te inflama,
 Pues es mucho que a tanto se resuelva
 La que es reina del prado i de la selva
 i altiva sobre el árbol se encarama.

Tu frescura marchita el dolor fiero;
 Mas te reanima un ósculo perdido
 Que te envía tu amante pasajero.

Triste de mí que por amor perdido
 Sufro dudando siempre i solo espero
 El amargo consuelo del olvido.

— — —
 EL ALBA.

Lentamente los astros desaparecen
 Entre los pliegues del nocturno manto;
 Entona el ave su amoroso canto
 I con flores los prados se enriquecen.

Las nieblas que en la atmósfera se mecen
 Ante la luz se ocultan con espanto;
 I el zéfiro fugaz suspira, en tanto
 Que del arroyo los susurros crecen.

Anunciando del sol las rojas huellas
 Domina el alba la empinada cumbre
 Dorando flores i ahuyentando estrellas,

Vida i placer derrama con su lumbre,
 Mientras yo triste entono mis querellas;
 Seguido de mi eterna pesadumbre.

— — —
 A . . .

Si en tu corazon se enciende
 Ese grato i dulce ardor
 Que nos arrastra i nos prende
 En los lazos del amor,

Contigo ven hechicera
¡haláguenos la ventura,
Mientras de la vida dura
La lozana primavera.

Antes que al luciente día
De la juventud ardiente
Cubra la nube sombría
De la vejez indolente,

Démosnos prisa en gozar
De nuestros días serenos,
Sin que cuidados ajenos
Nos abrumen de pesar.

La luz que a la tierra dora
Se pierde en la noche oscura,
Para nacer con la aurora
Mas espléndida i mas pura ;

Pero la luz de la vida
Una vez que desaparece
Bajo el sepulcro perece
I es para siempre perdida ;

I en aquel recinto estrecho
Pasarán años i días
Sin que haya ardor en el pecho
Ni amorosas simpatías ;

Que en ese inmóvil sosiego
No entra de amor el poder,
Ni puede, donde no hai fuego,
Alimentarse el placer.

Tal vez el frío habitante
De los sepulcros callados,
Llora el venturoso instante
De sus amores pasados ;

I se queja en su profundo
Lecho oscuro i silencioso,
De que el recuerdo del mundo
Venga a turbar su reposo:

Acaso en su redor mira,
I de la tumba en lo oscuro
Sufre en silencio i suspira
Por ver el sol claro i puro;

Mas su afan solo le queda,
Que un poder desconocido
Aun la esperanza le veda
De volver a lo que ha sido.

Ya que el vivir es un dia,
Gastémoslo en el gozar,
Pues que en la tumba sombría
No nos hemos de encontrar.

Amor i placer sin tasa
Llenen nuestra juventud,
Puesto que la vida pasa
Camino del ataud.

Solo el amor, mi querida,
En vuestras almas impere;
Riámonos hoi de la vida,
I venga lo que viniere.

Un beso dame, hechicera,
I haláguenos la ventura,
Mientras de la vida dura
La lozana primavera.

E. LILLO.

NOTA

DE UNO DE LOS

DIPUTADOS DE RANCAGUA

AL GOBERNADOR DE AQUEL DEPARTAMENTO.

Santiago, 13 de abril de 1849.

Creo que la eleccion de diputado que en mí ha hecho el departamento de Rancagua ha sido libre i espontánea, i por eso la considero como el mas alto honor que jamas he recibido. Como ademas del mandato jeneral, me impone este cargo el especial de representar los intereses del departamento que me honra con sus votos, llenaré mis deberes con la mejor voluntad, promoviendo esos intereses en cuanto esté de mi parte.

Pero si el departamento de Rancagua no puede poner en duda mi buena disposicion para servir sus intereses, no tiene motivos de conocer la marcha que yo siga en las discusiones que se susciten sobre la politica i sistema administrativo de los diversos partidos que se disputan la direccion del país, porque nunca se me ha proporcionado la ocasion de obrar ni de mostrar mi opinion decisiva. Reconozco que se me ha juzgado siempre mui desfavorablemente en politica i temo que este juicio injusto pueda llegar a falsear la opinion de mis comitentes: por eso no se extrañará que aproveche la oportunidad que se me ofrece al acu-

sar recibo de mis poderes, a fin de explicarles mi conducta, por el organode V. S. i los motivos que he tenido para no abanderizarme en ninguno de los partidos antiguos.

No deja de repugnarme el tener que hablar de mi propio, ni dejo de conocer que con hacerlo doi ocasion para que se me llame pretencioso; pero como me importa mas que todo cuanto pueda sucederme el mostrar mi modo de pensar en politica i dar a mis comitentes una idea exacta de lo que pueden esperar de mí, estoi dispuesto a sufrir lo que tiene de ingrato mi propósito.

Mi aficion a los negocios públicos data desde los primeros años de mi vida. Con todo el ardor de la niñez en mi corazon i con todas las teorías republicanas en mi cabeza, lo primero que vi en mi país, cuando comencé a fijarme en las hechos que entónces sucedian, fué un gobierno fuerte, exclusivo, un poder absoluto, que castigaba con el destierro, con el cadalso a un partido arruinado, el cual invocaba en su defensa una constitucion liberal. Las simpatías que la *desgracia despierta en un corazon tierno i la ciega fe con que yo profesaba mis principios*, no me dejaron ver cuál era la mision de aquel gobierno, ni la causa ni los resultados de aquellos acontecimientos.

Como no tenia relaciones de ningun jénero con los partidos contendientes, ni aun conocia de vista a los actores del drama, no pude formar afecciones personales, ni compromisos. Pasaba aislado en politica, sin sistema, sin interes positivo ninguno, cuando vi un dia del mes de mayo del año 36 un articulo publicado en el Araucano contra la institucion del jurado, i en el concepto contra la libertad de imprenta: me afecté profundamente, i, sin la pretension de valer, trazé i publiqué mi primer escrito politico, refutando las pretensiones del periódico oficial.

No por esto tomé una parte mas directa en la politica: reducido al círculo de mis amigos de colejio, solo ante ellos emitia mis opiniones contra la conducta de ese gobierno que a mi juicio hollaba los principios de mi predileccion: entregado ardentemente al estudio de la literatura, de la lejislacion i mui particularmente al del derecho público, i consagrado ya a la enseñanza de la juventud, no tenia ni ocasion, ni tiempo de comprometerme en la politica, ni de cultivar relaciones con hombres de partido.

Era un jóven sin afecciones ni compromisos politicos, que hablaba con independenciam i que comenzaba a divisar con ojo mas sereno las deformidades i las bellezas de ambos partidos, sus e-

rrores i sus aciertos, cuando se trató de la guerra al Perú. Mi pluma hasta entónces ocupada en la bella literatura i en el derecho se hizo la pluma de un periodista: me entregué con ardor a escribir sobre el propósito de la guerra i aun llegué a fundar un papel que tuvo mui corta vida, porque el gobierno prohibió tratar sobre el asunto. Me callé, pues, pero con la satisfaccion de haber proclamado mis convicciones.

Ya entónces juzgaba yo, como ahora, que la constitucion de 55 era la mas adecuada a nuestras circunstancias, porque solo ella podia regularizar el poder, fortificarlo i mantener la tranquilidad de la República. En mis conversaciones atacaba sus defectos, como he continuado atacándolos, pero sin dejar nunca de considerarla como la constitucion mas sabiamente calculada, como el código americano mas perfecto en politica, es decir, en la aplicacion de los principios a los hechos i antecedentes del pais.

Sin embargo, juzgaba tambien que el gobierno se hallaba bastante fuerte i con sobrado prestigio para comenzar a reaccionar en favor de la forma Republicana, i me fastidiaba su conducta restrictiva, su empeño por adulterar las formas democráticas. Yo que nunca habia tenido partido ni la menor relacion con los pelucones ni con los pipiolós, no podia concebir el alcance de esos odios profundos que dividen a los prosélitos de dos bandos opuestos; pero tampoco hallaba justificable que el gobierno se empeñase tanto en centralizar el poder, en acumular toda la autoridad en el ejecutivo, en escluir i rechazar a los que no eran sus adeptos, en perseguir a sus enemigos, en arrogarse una perfecta tutela sobre la sociedad, sin cuidar de educarla, ni de prepararla para la vida pública, ni de ejercitarla poco a poco en el uso de sus derechos. Por otra parte, miraba al partido vencido i lo hallaba enteramente privado de hombres de estado: los que habian sido sus corifeos estaban en la oscuridad, nada representaban, no tenian un centro de accion; i los pocos que todavia se apellidaban pipiolos no hacian valer contra el gobierno otra cosa que una especie de *legitimidad*, que consistia en recuerdos de lo pasado.

Este modo de ver las cosas me hizo esperar i aun presentir la aparicion de un partido progresista, partido nuevo, extraño a los resentimientos i odios antiguos, i sin mas interes que el nacional, ni mas principios que los de la verdadera filosofía. Para contribuir a su creacion i rejenerar el orden de cosas que a la

sazon dominaba, me hice opositor a todo lo que hallaba de contrario a mis principios en el ministerio Tocornal, i escribi varios articulos en algunos papeles de oposicion que de tiempo en cuando vieron la luz pública en 859; i en mis escritos, que nunca negué i de los cuales no me avergüenzo, me di siempre por liberal, nunca por pipiolo, ni por representante de partido alguno. Si otros descontentos u opositores se formaron esperanzas sobre mi, se alucinaron: yo no se las di a nadie jamas. Mi papel de opositor respecto del gobierno i mi conducta reservada para con sus enemigos me hacian aparecer como un hombre sospechoso a los dos partidos: el pipiolo que me oia alabar un acto del gobierno i no comprendia mi neutralidad, me llamaba *tejedor*; mientras que el ministerial, que me suponía abanderizado en la oposicion, me llamaba *cobarde* cuando me oia criticar la conducta de los opositores. Mi independendencia, mi apego a mis convicciones propias i mi desprecio por el proselitismo, no podian apreciarse por los hombres empeñados en la lucha, i desde entónces se comenzó a juzgarme mal. No obstante, siempre estuve contento así, i nunca sacrifiqué mis principios ni mi independendencia de juicio a ningun interes de partido. Quería que se me llamase mil veces cobarde, ántes que se me tuviese por criminal o por un prosélito ciego.

No teniendo, pues, mancomunidad de intereses ni de principios con ningun partido, i viéndome espuesto a perderme para siempre por las persecuciones del gobierno, que entónces no perdonaba a sus adversarios, creí que era inútil mantener un combate desigual: preferí como mas conveniente dedicarme al estudio i a la educacion de la juventud, porque solo en este campo me era licito saciar mi ambicion de ser útil a mi pais: renegué de la politica i me encerré en los colejos.

En el año 41 comenzó la agitacion de las elecciones de presidente: hubo sociedades patrióticas, hubo periódicos políticos, i yo continuaba en mi propósito, rechazando las empeñosas invitaciones que se me hacian para tomar parte en el movimiento. Veía cerca la aparicion del partido progresista que me imaginaba: un hombre nuevo, jóven, cuyas inclinaciones me parecian buenas, acababa de ser incorporado en el gabinete: este hombre era D. Manuel Montt, quien me parecia destinado para dar al gobierno otro tono, para inaugurar otra nueva era politica. Tres o cuatro veces escribí entónces en los diarios, i solo con el objeto de animarle, de darle a conocer i de presentarle como el ele-

mento mas apropósito para renovar la táctica envejecida i funesta de la administracion pasada.

Al fin me sacó de mis expectativas sosesgadas un amigo, presentándome al jeneral Pinto como el candidato de la Sociedad Patriótica, que encabezaba una poderosa oposicion al gobierno, e instándome para que escribiesemos en apoyo de su candidatura. Yo no conocia personalmente al señor Pinto, pero tenia de él la alta idea que me habia sido sujerida por la opinion de que gozaba: en el concepto de todos era un verdadero representante del sistema liberal, de los buenos principios, del interes del país; i por eso le juzgué yo como uno de los hombres capaces de realizar la república en Chile. Me decidí a escribir en su apoyo i comenzamos a publicar un diario con el titulo de *El Miliciano*; mas nunca asistí a las reuniones de la sociedad patriótica, cuyos miembros no conocia sino de nombre, ni me entendí para mis operaciones con otro que con el amigo que me empeñó en el combate. Cesaron mis trabajos cuando hicieron su fusion los amigos del jeneral Búlnes i los del jeneral Pinto. Yo que no tuve la menor parte en aquellos sucesos, ni relaciones con sus fautores, volví a ocultarme i a continuar en mis tareas literarias.

Permaneci absolutamente ajeno de la politica hasta el invierno de 45, en que fui llamado a desempeñar la oficialia mayor del ministerio del interior. En esa época conocia yo mui bien que no tenia otra reputacion que la de hombre doble en política, reputacion que no me incomodaba, porque no era justa, porque era el puro efecto de la incapacidad del vulgo político, que no piensa bien del que se mantiene independiente.

Los pelucones no podian apreciarme ni tener confianza en mí, porque me habian visto siempre combatiendo sin hipocresia su sistema restrictivo i retrógado: los liberales tampoco podian confiar en mi marcha, porque si bien les habia agradado verme atacar los errores de sus enemigos, no podian contar con un hombre que era bastante independiente para atacar los que ellos cometian, i elojiar lo bueno en donde quiera que apareciese: el vulgo político no podia aplaudirme porque solo aplaude al que está de oposicion.

Bajo estos auspicios fui a servir en la administracion del jeneral Búlnes, al lado del señor Errázaval, quien sin dejar de ser pelucon i sin dejar de participar de la desconfianza que de mi abrigaba su partido, profesaba la doctrina de que el gobierno tenia necesidad de ser mas liberal, mas franco, mas conciliador i

que debía rodearse de todos los hombres inteligentes i virtuosos, cualquiera que fuese su color politico. Como este era el pensamiento de toda mi vida, aplaudia yo con todo mi corazon tan bello propósito, i tuve mil ocasiones de persuadirme de que el Sr. Irarrázaval lo profesaba de veras.

Tomé con tanto entusiasmo mi nueva ocupacion, que abandoné mi bufete de abogado, abandoné el cultivo de las ciencias i di de mano a varios trabajos serios, por dedicarme a redactar oficios i decretos en una oficina ministerial. Presumia que en esta ocupacion i en el cargo de diputado suplente, que en aquel año se me confirió, podia ser útil al pais; i esta consagracion al servicio público era a mis propios ojos tanto mas meritoria cuanto que por ella dejaba los trabajos de toda mi predileccion.

Sin embargo, no pude permanecer en el ministerio mas de 16 meses, porque veia contrariado cada dia con mas empeño el pensamiento político, a cuyo servicio me habia dedicado. Se ha dicho que dejé mi puesto porque mi ambicion fué desairada; pero no se advierte que si yo hubiera abrigado tal ambicion, nadie podia impedirme seguir el camino más corto que se me presentaba para satisfacerla, es a saber, el de sofocar mis convicciones i servir al sistema restrictivo, cuyo triunfo me obligaba a separarme de mi empleo.

Hacia tiempo que me habia desengañado de que el Sr. Montt no era el hombre que en otro tiempo me imaginé, porque en todos sus actos públicos habia mostrado ser mas restrictivo, mas absolutista que lo que convenia al partido mismo a que pertenecia. El Sr. Montt, en cuyas manos iba a caer la direccion de la política por la separacion del Sr. Irarrázaval, tendia a formarse un círculo de adeptos, a excluir a los que no merecian su afeccion, a hacer prevalecer en fin la misma táctica que el partido pelucon habia desplegado cuando le fué necesario defender el poder contra los asaltos de sus enemigos. Con el predominio de este sistema se desvanecia, pues, mi esperanza de ver un gobierno liberal, conciliador, sin mas objeto que el bien de la República i adecuado a las circunstancias de la época.

No creo necesario esponer aquí los hechos que me sujirieron estas ideas; lo cierto es que no podia permanecer mas en mi empleo; porque mi ambicion no es tal que me mueva a sacrificar mis principios por una renta o que me dé disposiciones para servir intereses de politica personal. No se me ocultaba cuán fácil era medrar, adhiriendo al Sr. Montt; i no obstante, sali del ministerio

para trabajar libremente contra su sistema en la Cámara i en la prensa.

Habiendo yo con este objeto tomado parte en la empresa del *Siglo*, comenzó este diario, redactado por un jóven hábil, la oposicion mas decente, mas noble i mas leal que jamas se haya hecho al gobierno de Chile: ese diario, cuya divisa era *Búlnes'sin Montt*, atacaba francamente un orden de ideas opuesto al nuestro, sin tocar jamas a las personas, sino en cuanto representaban esas ideas. Yo no escribia en su editorial sino algunos artículos sobre cuestiones sociales o políticas, que nada tenian de referente al personal del ministerio; mas para que nuestro papel no fuese un eco aislado, cooperé con todos mis esfuerzos a organizar la oposicion i tomé una parte directa i activa en la Sociedad central de elecciones que entónces formaron los liberales.

Esta ha sido la primera vez que me he enrolado en los partidos. Aunque no tenia el menor conocimiento de los señores con quienes emprendí la cruzada, me alentó demasiado la lista numerosisima de hombres distinguidos que desde luego se comprometieron i aceptaron el programa político que habiamos publicado en el *Siglo*. Pero al poco tiempo de estar funcionando la sociedad central de que yo era miembro, advertí que no se pensaba en realizar plan ninguno: mucho se conversaba en las sesiones, mas cuando llegaba a tratarse alguna cuestion de interes político, sufría yo la pena de verme aislado i representando el papel de un joven sin experiencia, a quien se oía por urbanidad i cuyo parecer se contestaba casi siempre dándole una leccion de historia. No tenia con mis cofrades políticos la menor mancomunidad de intereses o de miras; eran distintos nuestros antecedentes, opuestas nuestras ideas, i nuestra educacion, nuestra escuela política, nuestro carácter, todo conspiraba a separarnos.

Así lo comprendia yo a los tres o cuatro meses de trabajo, entónces ya habia cesado el *Siglo*, porque cierta complicacion de intereses impidió que él fuese el órgano de la oposicion; el *Diario de Santiago* se habia constituido en este carácter, i la prensa ministerial, que habia comenzado a alarmar a los medrosos, llamándonos desorganizadores i anarquistas, mantenía con él la polémica mas personal que jamas se ha visto: la discusion habia salido del terreno de la política, los principios habian desaparecido, i mas de las nueve décimas partes de los primitivos suscritores a la Sociedad tambien habian desertado.

Mi situacion no me ofrecia dudas: me habia movido por con-

vicciones, buscaba un partido que tuviera mis principios, no queria la perturbacion del órden, sino la variacion del ministerio. Esta no era posible porque una gran mayoria, asustada por la prensa ministerial, se habia puesto al lado de ese ministerio; la riña se encarnizaba por momentos, yo no habia tomado parte en ella ni habia publicado una sola linea sobre politica desde la desaparicion del Siglo. Nada de lo que pasaba me satisfacía, sino que al contrario me colocaba en el peligro de perder mi reputacion i aun de perturbar el reposo de mi familia. No me hallaba sirviendo a ningun plan que yo conociese, ni mi sistema politico podia prevalecer en aquellas circunstancias. Mis relaciones con los opositores fueron accidentales i podian dejar de existir desde el momento mismo en que sus ideas e intereses no fueran los míos: entónces acepté la resolucion mas consecuente con mi modo de pensar en politica, retirándome de un puesto donde me sentia contrariado. No fue esto una defeccion, porque no me conjuré contra los opositores; tampoco una desercion, porque no estaba en ellos mi bandera; tampoco una traicion, porque, despues de mi retirada, insignificante para ellos, no fui a alistarme en el bando contrario.

Empero, al volver a mi retiro, despues de este peligroso ensayo de mi inexperiencia, no abjuré mis principios, i siempre que me fue posible escribí en la *Gaceta del Comercio de Valparaiso* contra el sistema restrictivo, contra la falsa politica, contra los errores i extravíos del ministerio de Abril.

De mi conducta en estas circunstancias se han sacado argumentos para apoyar la fama de hombre sin principios que se me ha dado; mas si se me hubiera visto defendiendo una causa que no era mia, defendiendo intereses que no eran nacionales i peleando por una quimera, sin plan, hasta el extremo de arrostrar la prision i el destierro, se habria dicho que era un valiente, pero imbécil, un prosélito ruin i sin patriotismo.

Miéntas duró la riña, que asi merece ser llamada, yo jamas ví el peligro inminente con que los amigos del gobierno pretendian justificar su despotismo, ni hallé en ella motivos que alentasen las esperanzas de los opositores: lo único que ví fue dos partidos gastados, sin sistema, que no representaban el interes nacional, que no querian nada de grande, enzañándose en un combate sin resultados patrióticos, hasta cierto punto pueril i demasiado peligroso. Siendo este mi juicio, ¿debía yo alistarme en alguno de los partidos contendientes? Preferí atravesar solo esa época difi

cil i sufrir en silencio las amenazas de los unos, los reproches de los otros, los insultos de todos.

Salvado el país de tanta imprudencia i de tantos errores, i reemplazado el ministerio en setiembre de 846, ya no podia yo ser victima de las antipatías del partido que atacó, i me era lícito manifestar mi adhesion al orden i a las reformas pacíficas, consagrándome al servicio público con desinterés i constancia. El nuevo ministerio me ofreció espontáneamente mil ocasiones de satisfacer este deseo, i al ayudarlo con mi escasa cooperacion, no tuve miras políticas, ni motivo de formármelas. La marcha del ministerio, por otra parte, satisfizo plenamente la opinion de toda mi vida: elevándose a la altura de la situacion del país, él se hizo conciliador i buscó el apoyo de todos los hombres útiles, ora perteneciesen al círculo del ministerio anterior, ora fuesen representantes de los partidos que en otro tiempo se disputaron el mando: laborioso como pocos, se consagró a todo jénero de reformas: mas liberal que los anteriores, abandonó el sistema exclusivo, paralizó el antiguo plan de centralizacion, llevó la actividad i la justicia a la administracion de todas las fracciones de la república. Tales fueron las disposiciones que yo vi en este ministerio, bien distintas i aun opuestas sin duda a las que noté en el ministerio de Abril: si ellas han sido contrariadas por el espíritu retrógrado, que ha dado en llamarse *conservador* para conservar su predominio, o si no se desarrollaron en todas sus consecuencias, no dejaron por eso de ser sinceras.

Estas disposiciones merecian ser apoyadas por todo hombre de principios, extraño a las afecciones de partido, porque la situacion en que se hallaba la república era sin duda la mas favorable para comenzar una nueva era en política i [administracion. A fin de ser mas fiel en la historia de mis ideas copiaré aqui las palabras que en ese tiempo habia escrito en mi libro de memoria: «Creo, decia a principios de 48, que las circunstancias presentes son las mas favorables para Chile, porque nunca como ahora se ha podido salvar mejor la causa de los buenos principios. El partido pelucon está a punto de rejenerarse, porque habiendo desaparecido los hombres de intelijencia i los hombres de corazón que mantenian intactas sus tradiciones i vivos sus antiguos rencores, queda solo en pie un pequeño círculo agrupado al rededor de un pendon desveido, que plantarán donde quiera que haya orden i seguridad para sus riquezas. El partido pipiolo, apellidado despues liberal, toca ya su último término, i los pocos

hombres de capacidad que lo representan, tienen que abjurar todo su pasado para entreverarse en el gran movimiento de progreso que principia. Solo quedan al frente del ministerio dos círculos, que aunque no merecen el nombre de partidos ni tienen antecedentes favorables para dominar la opinión pública, pueden llegar a serle hostiles si se unea para explotar el espíritu retrógrado que prevalece en el país. D. Joaquin Tocornal i D. Manuel Montt, que son sus jefes, representan dos fracciones del peluconismo, en las cuales está encarnado el antiguo espíritu de ese partido; i como por ahora, ámbas tienen intereses opuestos, miras diversas i una posición muy excepcional, no pueden impedir que el ministerio caracterize definitivamente su marcha de progreso. Es este, pues, el tiempo en que deben iniciarse todas las reformas para satisfacer a la parte juiciosa de la sociedad, que demanda hoy sordamente *mas justicia* i que mañana exigirá al grito de alarma *mas libertad*. Si el ministerio, salvándose de preocupaciones pueriles, abre la marcha con energía, se creará un partido formidable, el partido progresista i quizá ahorrará al país una revolución sangrienta.

Esto pensaba i escribía yo entonces para mi solo, i ahora lo revelo por hacer una confesión fiel de mis ideas, i a fin de que se venga en cuenta de que tuve motivos patrióticos para ponerme al lado de ese ministerio, para trabajar con gusto en cuanto le fui útil, i para apoyarlo con mis esfuerzos, sin renunciar por esto a la independencia de mi juicio: siendo su amigo sincero, no dejé de desaprobalo que me pareció malo, porque nunca he participado de su responsabilidad, ni he tenido la mas insignificante influencia en sus procedimientos, ni mis relaciones con él han sido las de un proselito que debiese aplaudirlo todo, aprobarlo todo, defenderlo todo. Lo he dicho i repito, jamás me he abanderizado, porque no he hallado el partido de mi vocación: cuando él se organice, seré el primero en disciplinarme. Hasta ahora no he hecho otra cosa que servir a los propósitos que me han parecido, mas análogos a mi opinión.

Soy pues amigo del ministerio de Setiembre, i como creo conocer sus intenciones patrióticas i liberales, estoy dispuesto a apoyarlas. Cooperaré a la realización de todas aquellas de sus medidas que sean conformes con mis principios. Sus enemigos, bien al contrario de lo que yo esperaba, se proponen también entrar en el sentido liberal i acometer reformas: como yo no tengo motivos para creer sincero ese propósito, ni conozco su

programa, me estoy a lo que me es conocido i espero siempre mas de las reformas que nacen del Gobierno. No quiero el desorden, no quiero las riñas de partido, que siempre son innobles, no adhiero a intereses personales: quiero solo el progreso pacífico i en donde él se me presente allí estaré con gusto, porque quiero la realizacion de la República entre nosotros.

Estas son mis ideas, estos los juicios que me he formado acerca de la marcha política de mi país: si algunos de ellos son ofensivos a personas determinadas, protesto que en la ofensa no tiene parte mi corazón: si otros hai erróneos, no lo sé ni me lo figuro, por que creo haber visto muy bien i examinado muy a fondo los hechos que me los han sujerido. En la necesidad de explicar mi conducta, porque a ningun otro que a mi toca explicarla, he debido decir cuanto he pensado, aun a riesgo de sublevarme nuevas preveniciones.

Cuando me presento honrado con el título de representante de uno de los primeros pueblos de la República, debo mostrar tambien que soi digno de tan alto honor, debo probar que son falsos e injustos los juicios que sobre mis principios se han divulgado, manifestando los motivos de mi conducta pública; debo prevenir a mis comitentes contra las sujestiones de la maledecencia. Conózcanme ellos en lo que valgo i no haré caso tan siquiera de la reputacion de ignorante i de incapaz que se principia a atribuirseme. Aunque mis facultades no me ayuden para llenar mis deseos, me glorio de no haber disimulado jamas mis ideas: mis opiniones i principios sobre la República en América i el modo de aplicar las altas teorías a la realizacion del fin social entre nosotros, estan en mi libro titulado *Elementos de derecho publico constitucional*; mis ideas sobre los antecedentes de nuestro pueblo, acerca de sus vicios i preocupaciones, de sus deformidades sociales i su porvenir, están en mis *Investigaciones filosóficas sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial en Chile*: mis juicios acerca de la revolucion de la independencía, sobre la marcha de los primeros partidos políticos de la República, sobre lo que debemos hacer todavia para completar esa revolucion, estan escritos sin disfraz en mi *Bosquejo histórico de la constitucion del Gobierno de Chile en el primer período de su revolucion*: en fin, mis ideas sobre educacion, sobre literatura, sobre historia, etc. se hallan consignadas en otras piezas que, si no sirven para darme gloria, muestran a lo ménos que no he estado ocioso, ni he dejado de servir al país en la

esfera que me ha sido permitido, i eso sin retribucion ni por compromisos de partido. No dejo de conocer que mas provecho podria haberme granjeado, si en lugar de estos servicios i de mi consagracion durante doce años a la enseñanza de la juventud, hubiese permanecido en silencio i sumido en el egoismo; pero así no habria satisfecho mis inclinaciones ni tendria la satisfaccion de ostentar en mi juventud algunos servicios a la patria. Si no alcanzo a gozar de la época en que deje de pagarse la actividad con la desconfianza i la envidia, en que deje de llamarse modestia a la incapacidad, moderacion al disimulo, habré a lo ménos contribuido a prepararla.

Al dirijirme a mis comitentes con esta manifestacion, quiero por el órgano de V.S. asegurarles que siempre me hallarán en el camino del progreso pacifico de mi pais i animado del ardiente deseo de realizar, de naturalizar entre nosotros la forma republicana.

Dios guarde a V. S.

J. V. LASTARRIA.

{ Señor Gobernador del
Departamento de Rancagua.
}

CRÓNICA.

SANTIAGO, 15 DE ABRIL DE 1849.

Hoi celebramos el primer aniversario de nuestra *Revista*, con tanto mas regocijo, cuanto que miramos ya casi salvados los obstáculos que las circunstancias del pais oponen a la permanencia de una publicacion de este jénero.

Nunca nos prometimos otra recompensa. Conociendo que no representa nuestro papel otro interes directo que el de una pequeña parte de nuestra sociedad, el de aquella porcion reducida de hombres que se consagran al estudio i a la difusion de las luces, contamos solamente con su proteccion para mantener la *Revista*, i jamas esperamos ninguna especie de lucro. Sin esta escasa proteccion i sin el apoyo que nos ha prestado la prensa diaria, no habriamos podido siquiera llegar al término del primer año, porque el resto de la sociedad ha mirado nuestro propósito con la indiferencia que es natural a su situacion.

Ahora nos proponemos dar un paso mas fuera de este punto tan excepcional, tan aislado en que nos habiamos colocado: ajitandose las cuestiones mas vitales de organizacion i de reformas sociales, i fijando el pais toda su atencion en los acontecimientos politicos que pasan i que se sucederán mas tarde, no es posible que la *Revista* se mantenga indiferente, ni podria sentar bien la indiferencia a un periódico cuyos [autores se sienten con la

capacidad i la voluntad suficiente para ocuparse en los negocios públicos, representando el interes nacional i apoyando el progreso pacífico de la República. De hoi en adelante la *Revista* tratará la politica con mas detencion, ya sea ilustrando algunas cuestiones, o bien apreciando los hechos i emitiendo sobre ellos su juicio. En el presente número nos cabe la satisfaccion de dar lugar al manifiesto que hace uno de nuestros colaboradores al departamento que le ha elejido diputado al Congreso Nacional.

Exterior.—La Europa vuelve a su situacion normal, salvas pequeñas excepciones, despues de la última conquista que ha hecho en los dominios de la libertad i la justicia. Su movimiento de rejeneracion, encadenado hasta ahora por los privilegios i por el viejo sistema entronizado, es mas pacífico que sedicioso, mas social que lo que ántes fuera: los intereses industriales se ligan con él i le sirven de apoyo, las instituciones i las formas politicas lo representan mas o ménos sin disfraz i con enerjia; las ciencias le prestan su luz i el sentimiento de las masas populares se intima con él, de modo que las resistencias que encuentra son esencialmente parciales, son el puro efecto de las agonias que sufren los intereses derrotados. La historia de la Europa ha principiado en 848 a ser la del desarrollo mas perfecto del derecho i la justicia, i cualesquiera que sean sus acontecimientos, sus oscilaciones, sus contrariedades, nos revelará siempre el triunfo de la verdad i de la rejeneracion de la especie humana.

La América no nos ofrece novedades. Otra sedicion en Bolivia, ocurrida el mes pasado, viene todavia a señalarnos lo que tiene de penosa i de difícil la época de elaboracion i composicion en que se encuentra aquel pueblo. Miéntas que la mayor parte de las repúblicas americanas han alcanzado, en treinta años de vida, a ponerse en camino de tener mas tarde una organizacion vigorosa i apropiada mas o ménos a sus circunstancias, aquel pais no ha [podido lograr sino tal cual periodo fugaz de tranquilidad. Sus directores no han acertado todavia con las condiciones de su existencia i desarrollo, sin duda porque han pensado mas en sostener la autoridad en sus manos que en los medios que deben adoptarse para organizar un pais tan excepcional como aquel, a causa de no poseer dentro de sí mismo los arbitrios que necesita para vivir independiente i de-

sarrollar sus infinitos elementos de riqueza. ¡Pluguiera al cielo que esta nueva sedición fuera el principio de una era mas feliz para Bolivia!

Interior—La república acaba de pasar por una prueba, que todos han dado en mirar como peligrosa, i que en realidad no debe mirarse sino como una funcion natural i propia del sistema adoptado en nuestra organizacion politica. Muchos años há que la parte mas visible de nuestra sociedad hace alarde de tener miedo de la República, se empeña en finjirse fantasmas i en prepararse para las elecciones, como quien se prepara a un peligro. No es por cierto esta la mejor manera de naturalizar el gobierno representativo entre nosotros. Si en verdad hai peligro, búsquese la causa para quitarlo; i no se desacredite el sistema, acostumbrando al pueblo a mirar ese peligro como inherente a la forma de gobierno que hemos adoptado.

El peligro existe, no hai duda, pero solo en los raros casos en que se hace oposicion al gobierno; porque entónces es necesario sublevar, o cuando menos excitar al populacho, depositario del poder electoral i consiguientemente de la suerte del pais. No está pues la causa del peligro en la oposicion, sino en el instrumento de que esta se vale: embotemos los filos de ese instrumento i habremos salvado a la República. ¿Qué se ha logrado con hacer a la plebe ignorante i estólida el árbitro de los destinos nacionales? Se nos dirá que hemos logrado mantener el órden: mucho dudamos que no se hubiese conservado tambien adoptando el plan opuesto; pero dado caso que ese sea el provecho, es preciso confesar que nos ha costado mui caro, supuesto que para obtenerlo, hemos sacrificado la dignidad nacional, hemos pervertido i ridiculizado la forma de gobierno adoptada, «despojando a la sociedad de las ventajas adquiridas por los mas intelijentes, sacrificando la voluntad a la indiferencia, los conocimientos a la ignorancia i la sabiduria de los consejos a la incuria; invocando, en fin, la supremacia de las masas brutas en lugar de la soberania de la razon nacional, de la supremacia de la opinion ilustrada, virtuosa i progresiva que se ha formado en la nacion.» Si vieran a un individuo ajar su propia dignidad, ridiculizarse i pervertirse a trueque de mantener su reposo, le despreciarian los mismos que defienden esa conducta en la sociedad: ¿por qué esa inconsecuencia? ¿Acaso la moral i el derecho de la

sociedad son diferentes de la moral i del derecho que afectan al hombre individual?

Hemos maatenido el órden, pero al mismo tiempo nos hemos colocado en la cruel alternativa de no tener república o de estar amenazados a cada paso por la sedicion; porque o bien se hacen las elecciones como ha sido costumbre hacerlas, o bien se deja libertad a los partidos o a las aspiraciones personales para que inquieten i corrompan al populacho. En el órden de cosas actual, lo primero no puede dejar de existir, porque cuando ménos no habria elecciones en mas de las tres cuartas partes de los pueblos, si el gobierno dejara de intervenir, puesto que ya esos pueblos estan acostumbrados a no hacer nada en el asunto sino se les dan las cosas hechas: lo segundo no podria tolerarse sin incurrir en un absurdo altamente irracional i pernicioso. No queda, pues, otro arbitrio que la reforma, i esa es imposible antes que llegue el periodo que la Constitucion designa para alterar la lei que fija los requisitos de la ciudadanía activa. En tal situacion, solo se puede apelar al patriotismo de los verdaderos republicanos i descansar en la buena fe del gobierno, que no puede ménos de conocer las graves necesidades del país en este respecto.

Tales son las leyes i las prácticas bajo cuyos auspicios se han hecho las elecciones de marzo i abril. Algun tiempo ántes del día designado para el acto, una diminuta oposicion a las candidaturas del ministerio comenzó sus trabajos en las provincias de Atacama, Valparaiso i Colchagua, poniendo en juego todos los arbitrios peligrosos i antisociales que le era posible emplear, a falta de los legales que nuestro defectuoso sistema no conoce. El ministerio, que sin apartarse un ápice de las leyes podia haber empleado contra los opositores los bárbaros *arbitrios legales* sancionados por la práctica de los tiempos pasados, se abstuvo de hostilidades i solo se empeñó en impedir el desborde de las pasiones i el desenfreno de la ambicion. Semejante conducta le honra, mas que todo por haber mostrado con ella que es republicano i moderado, a pesar de las leyes mismas, prefiriendo una posicion difícil i desagradable a un triunfo que podria haber obtenido ciertamente, usando los medios legales que tantas veces se han puesto en juego contra la oposicion.

Los candidatos opositores de Atacama i el del departamento de Valparaiso han triunfado bajo el amparo de las autoridades, cosa nunca vista hasta ahora, que prueba clara-

mente la oportunidad de la reforma que las necesidades del país i la dignidad del sistema reclaman; pero los de Colchagua no obtuvieron mayoría. Se asegura que el triunfo de los candidatos ministeriales en esta provincia es debido a varias irregularidades de la autoridad, i que se someterá la cuestión de la nulidad de estas elecciones a la Cámara de Diputados. Si fuese cierto lo primero, no merecería por supuesto la aprobación de los que abogan por el verdadero sistema representativo, aunque la acusación fuera un desahogo o un cálculo de la ambición de partidos.

Las elecciones i sus consecuencias no han sido con todo adversas al interés del país, ni a la permanencia del ministerio: ellas han elevado a la legislatura una mayoría inteligente e independiente, que merecería el nombre de inmensa, si se sometiera a una comparación. La República no puede menos de congratularse con semejante resultado, que tanto abona las intenciones de sus administradores.

La oposición ha reconcentrado sus fuerzas i al parecer se prepara a una nueva lucha en la prensa i el Congreso.

Ella se compone de varios círculos i de varias individualidades entre las cuales no hai unidad de intereses ni de principios, aunque la tienen en el objeto que se proponen, el de derrocar al ministerio. Los círculos principales son dos, cuyos nombres bastan a significar la profunda cision que los separa: el de los *pipiols* i el de los *pelucones*. El primero se muestra inactivo, en espectación, no hostiliza a nadie, i aunque principió por llamarse liberal *progresista*, por diferenciarse sin duda del otro que también se llama *liberal* i a quien no consideraría *progresista*, es evidente que hasta ahora no ha dado un paso mas adelante. El segundo se compone de varias entidades políticas, que con la acción de los tiempos se han segregado del antiguo partido *pelucon*, i que aparecen las unas por primera vez, i otras por segunda o tercera haciendo oposición al gobierno, pero todas ellas estrenándose en lo de pedir reformas. Al lado de estos centros vagan como satélites varias individualidades, de las cuales unas son radicales, otras retrógradas, otras del justo medio i sin duda las habrá también *sui generis*.

Tal es el estado de la oposición juzgado imparcialmente por sus apariencias. No conocemos todavía su programa ni los medios de que piense valerse para conseguir su fin, ni los recursos que cuenta para organizarse; pero a juzgar por los antecedentes co-

nocidos, tal vez se puede asegurar que le costará mucho disciplinarse i mantenerse cordialmente unida.

Lo que mas llama la atencion es que la oposicion, asi constituida, pide reformas. El ministerio tambien las quiere, i si aquella logra formularlas i tiene bastante patriotismo para abjurar sus antecedentes, para amalgamar sus elementos discordes, i para uniformar sus intereses adversos, a fin de proponerlas i sostenerlas, no puede haber discusion, sino en los medios; habrá por fin acuerdo, i entóuces ¿a qué viene a quedar reducida la oposicion? ¿Hará valer acaso ambiciones personales, intereses de partido? Si ha de ser asi, hágalos valer desde ahora, formulándolos en su programa i no aclame el interes del pais para oponerse a un gobierno que tambien lo aclama i lo procura.

Nosotros que jamas hemos pertenecido a partido alguno, que somos hombres nuevos en política i aun en la prensa, estamos tambien por las reformas i sobre todo queremos la *República* en nuestra patria. Por consiguiente, los que tambien la quieren sinceramente no deben temer nuestras hostilidades, sino esperar nuestra cooperacion.

Tal es la bandera de la *Revista* i la que sostendremos por todos los medios que estén a nuestro alcance; pero no descenderemos jamas a las personalidades, las injurias, las falsedades, calumnias i necedades con que se ha engalanado la prensa de este tiempo. Al contrario, como miembros de este poder social amonestamos a nuestros colegas para que vuelvan a la altura en que se hallaba la prensa periódica de Chile. Si se quiere hacer oposicion, aun cuando falten razones para hacerla, debiera usarse ántes el sofisma, el paralojismo, i nunca descender a usar esas armas gastadas que no hacen mas que deshorrar una causa: la falsedad, la injuria o la calumnia desacreditarán o perderán al pais, en vez de salvarlo, i puesto que todos vamos en el sentido de las reformas, animémonos, en lugar de irritarnos, discutamos en vez de reñir i de ofendernos. Mucho tenemos que trabajar para llegar a obtener el acuerdo de todos los ánimos sobre lo que conviene a nuestras circunstancias.

BIBLIOGRAFÍA.

En el período de que damos cuenta se han publicado las siguientes obras:

Boletín de Leyes i Decretos supremos, libro XVI, Santiago. Imprenta de la Independencia.

Valcreuse, novela de Julio Sandeau, traducida al español. Santiago, Imprenta del Progreso.

Viajes por Europa, Africa i América por D. F. Sarmiento, Miembro de la Universidad de Chile, del Instituto histórico de Francia i de otras corporaciones literarias. Santiago, Imprenta de Julio Belin i Ca.

Esta obra, que el autor ofrece a sus amigos como una miscelánea de observaciones, reminiscencias, impresiones e incidentes de viaje, tiene para nosotros el mérito peculiar de presentarnos vistos, descritos i juzgados por un americano intelijente los países de que da cuenta. Los pueblos europeos que se nos presentan ordinariamente rodeados de una aureola que nos deslumbrá i nos asombra; sus hombres mas culminantes, cuya fama nos inspira reverencia, están allí como en un cuadro pintados con vivísimos colores, mostrándonos todas sus deformidades, todas sus llagas i al mismotiempo todas sus bellezas. Un libro de viajes escrito con animación i espiritualidad, como este, es siempre una lectura entretenida para toda clase de personas; i cuando a tales prendas une la de llamar la atención sobre los puntos de contacto i relaciones que los países visitados tienen con aquel a cuyos habitantes se dedica, es además una lectura instructiva i necesaria. Las siete cartas que contiene esta primera entrega, en 470 páginas, llevan el órden del itinerario del señor Sarmiento, i tratan de las Islas de Juan-Fernandes, Montevideo, Rio-Janeiro, Paris, España, Africa, i Roma. La impresión es nítida i mui elegante.

La misma Imprenta ha publicado:

El ¿Por qué? O la física puesta al alcance de todos por M. Levi Alvarez, i traducida por D. F. Sarmiento para la enseñanza de las escuelas e instrucción de los adultos. Es tan clara la exposición de los fenómenos naturales que se contiene en sus páginas, que el maestro de escuela con el librito en la mano puede resolver todos los problemas, la madre dar instrucción sólida a sus hijos, los directores de colejosin, crear un curso particular,

enriquecer i variar la instruccion de sus alumnos. El hombre adulto no recorrerá sus páginas sin provecho.

Cartilla o *Caton rural* que para la juventud de aquellas jentes ofrece F. P. N. Zárate del orden de N. P. S. Francisco. Nueva edicion estereotipada i enriquecida con veinte i cuatro finisimos gravados sobre madera i muchas viñetas, propiedad de Belin i C.*

Gramatica francesa por D. Hipólito Beauchemin, edicion hecha por la imprenta del *Mercurio* de Valparaiso, aumentada con las definiciones gramaticales mas indispensables, reformada con arreglo al sistema seguido por los gramáticos modernos.

Arauco Domado, compuesto por el licenciado Pedro de Oña natural de los infantes de Engol en Chile, colejial del real colejio mayor de San Felipe i San Marcos, fundado en la ciudad de Lima, dirigido a D. Garcia Hurtado de Mendoza, marques de Cañete etc. Nueva edicion arreglada a la de Madrid del año 1605. Valparaiso, imprenta i libreria Europea de Ezquerria i Ca.

Lecciones de Jeografia moderna escritas por J. V. Lastarria para la enseñanza de la juventud americana. Obra adoptada por la Universidad de Chile i en los establecimientos de educacion de la mayor parte de las republicas americanas. Quinta edicion considerablemente corregida i aumentada, segun las indicaciones de la Universidad. Valparaiso, imprenta i libreria Europea, marzo de 1849.

Nos complacemos en anunciar tambien, como publicacion de un alto interes para Chile, la *Biblioteca de los autores españoles*, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias que D. Manuel Revadeneyra publica en Madrid. No dudamos que encuentre en América muchos favorecedores esta vasta empresa, cuya realizacion absorve la fortuna del célebre tipógrafo, que tan señalado servicio va a prestar a las literaturas de todos los paises de lengua española.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Se suscriben en Santiago en la libreria de D. PEDRO YUSTE; en Valparaiso, en la imprenta del *Comercio*.

El precio de cada tomo encuadernado en media pasta será de un cuarto de onza. El pago se verificará en el acto de la entrega del respectivo ejemplar sin exigir nada adelantado, i llevado a domicilio.

Cada dos o tres meses a lo mas se repetirá un tomo. La circunstancia de ir ya publicados diez tomos en Europa es una garantia para el cumplimiento puntual de esta promesa.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

MARZO DE 1849.

DIAS DEL MES.	ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA MAÑANA.		ENTRE LAS 3 I 4 LAS 4 ½ DE LA TARDE.		TERMOMÉTRO.		ESTADO DE LA ATMÓSFERA A MEDIODIA.
	Termóm. ^o Exter.	Barómetro, a 0°	Termóm. ^o Exter.	Barómetro, a 0°	Máxima.	Mínima.	
6	21,7	7125	23,6	7110	28,4	16,1	Sl.*
7	22,2	7126	23,8	7122	27,2	16,9	Sl.
8	22,8	7129	24,8	7120	29,8	16,8	Sl.
9	22,6	7124	23,0	7117	28,8	17,2	Sl.
10	22,2	7108	24,3	7104	27,5	16,4	Sl.
11	22,2	7107	23,9	7106	26,2	16,1	Sl.
12	21,6	7151	23,0	7118	23,5	15,9	Sl.
13	21,6	7154	23,0	7155	27,0	15,1	Sl.
14	20,9	7135	22,3	7132	26,0	15,1	Sl.
15	20,0	7128	23,0	7107	28,0	14,7	Sl.
16	20,6	7124	23,2	7116	27,4	15,4	Sl.
17	21,5	7126	13,8	7124	27,9	17,3	Nb.
18	23,0	7129	27,7	7123	27,7	17,1	Sl.
19	20,2	7139	23,9	7133	23,9	16,8	Nb.
20	20,6	7139	26,0	7126	26,5	15,1	Sl.
21	20,8	7118	29,0	7101	29,0	15,7	Sl.
22	21,3	7109	26,0	7103	26,1	16,2	Sl.
23	16,6	7152	23,4	7123	24,2	14,3	Sl.
24	14,5	7137	21,9	7123	22,5	13,4	Nb.
25	13,0	7133	18,0	7127	19,0	13,2	Nb.
26	13,0	7137	22,6	7129	23,0	11,8	Nb.
27	13,8	7132					Nb.
28	16,9	7127	21,2	7019	22,0	14,1	Nb.
29	16,6	7135	20,0	7128	20,9	14,1	Sl.
30	16,4	7143	21,6	7129	21,6	12,8	Sl.
31	16,8	7154	22,4	7128	22,4	12,6	Sl.

ALTURAS I TEMPERATURAS MEDIAS.

1	23,0	712,20	24,7	711,46+	28,3	+ 16,7	desde el 6 hasta el 10.
2	21,2	713,10	24,2	712,22+	26,8	+ 13,9	desde el 11 hasta el 20.
3	16,9	713,34	22,6	712,14+	23,1	+ 13,8	desde el 21 hasta el 31.

20,4 712,88 23,8 711,94+26,1 + 15,5 Temper.^a media del mes. + 20,8
 Alt.^a Bar.^a media del mes a 0°. 712,41
 Número de días nublados 7.

NOTA—* Sl. significa día del Sol; Nb., día nublado.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

ABRIL DE 1849.

DIAS DEL MES.	ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA MAÑANA.		ENTRE LAS 3 ½ I LAS 4 ½ DE LA TARDE.		TERMOMÉTRO.		ESTADO DE LA ATMÓSFERA A MEDIODIA
	Termóm. ^o Exter.	Barómetro, a 0°	Termóm. ^o Exter.	Barómetro, a 0°	Máxima.	Mínima.	
1	17,4	7147					Nb.
2	17,0	7136	22,5	7130	22,7	10,9	Sl.
3	20,8	7126	22,6	7124	23,3	10,8	Nb.
4	14,4	7144	13,2	7143	16,3	11,5	Nb.
5	11,5	7136	19,2	7136	19,2	9,1	Sl.
6	14,7	7149	20,9	7133	20,9	13,2	Sl.
7	17,2	7147	22,3	7129	22,4	11,3	Sl.
8	17,1	7127					Sl.
9	17,4	7136	22,6	7123	22,7	12,1	Sl.
10	14,7	7129	26,0	7112	26,0	12,4	Sl.
11	13,6	7127	18,6	7131	18,6	10,0	Nb.
12	13,0	7131	16,6	7149	16,6	12,2	Nb.
13	12,6	7146	20,4	7143	20,4	10,8	Nb.
14	13,8	7141	21,8	7129	21,8	10,9	Sl.
16	16,2	7193	22,0	7170	22,0	10,3	Sl.
17	17,3	7172	23,2	7136	23,2	12,7	Sl.
18	18,0	7130	24,6	7119	24,6	12,6	Sl.
19	17,8	7137	21,0	7133	21,0	11,4	Sl.
20	11,0	7163	16,8	7131	16,8	9,6	Nb.
21	14,4	7163	20,6	7133	20,6	8,3	Sl.
22	12,2	7143	19,3	7122	20,3	10,4	Sl.
24	14,8	7131	19,6	7121	21,0	10,2	Nb.
25	14,4	7149	17,4	7140	18,9	10,4	Nb.
26	13,8	7132	19,6	7142	20,8	10,6	Sl.
27	16,2	7137	22,3	7131	22,8	11,6	Sl.
28	13,9	7148	22,2	7133	22,2	11,6	Sl.
29	18,8	7134	22,6	7128	22,6	10,0	Sl.
30	17,4	7130	22,3	7133	22,3	10,4	Sl.

V. NORTE. A-GUACERO.

ALTURAS I TEMPERATURAS MEDIAS

1	16,2	714,17	21,2	712,90+	21,7	+ 11,7	desde el 1.º hasta el 10.
2	13,3	713,13	20,6	714,28+	20,6	+ 11,2	desde el 11 hasta el 20.
3	13,3	714,37	20,7	713,39+	21,3	+ 10,4	desde el 21 hasta el 30.

13,7 714,62 20,8 713,39+21,2 + 11,1 Temper.^a media del mes + 16,1
 Alt.^a Bar.^a media del mes a 0°. 714,10
 Número de días nublados 9.

SESION DE LAS FACULTADES

DE

MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS

DEL 14 DE MAYO DE 1849, PRESIDIDA POR EL
SEÑOR RECTOR DON **ANDRES BELLO.**

MEDICINA.—*Discurso pronunciado por DON ANTONIO TORRES en su recepcion de miembro de la Universidad en la Facultad de Medicina.*

Señores:

Al presentarme ante vosotros con el honor de miembro de tan ilustre corporacion, siento que por la insuficiencia de mis fuerzas no me sea tal vez permitido sostener, como quisiera, la dignidad de un puesto tan elevado para mí. Sin embargo, alentado por la santidad de mi ministerio, trataré siempre de reunir todos los cortos conocimientos que en virtud de una experiencia de largos años he adquirido; i esto unido a la gratitud de un corazon reconocido, i a una voluntad dispuesta siempre a consagrarse con decidido empeño en favor del progreso i de la humanidad, serán la humilde ofrenda con que procuraré pagar en parte la inmensa deuda de honor con que se me ha condecorado.

En el discurso que tengo la honra de presentaros, os suplico dispenseis las faltas que, en cuanto a la pureza del estilo, elevacion de las ideas o belleza de pensamientos, encontreis en este humilde trabajo, cuyo título es:—*Pequeño compendio de la historia de la medicina*—i que lo que no pueda alcanzar debido a la imperfeccion de mis conocimientos, lo obtenga por vuestra in-

duljencia, por la pureza de mis intenciones, i la sinceridad de mis esfuerzos.

El compendio de la historia de la medicina, ofrece, a mi entender, puntos interesantes que merecen atencion. El nacimiento de un arte cuya maestra ha sido la naturaleza, no puede dejar de llamar la atencion del observador, a fin de indagar de qué medios se valió el hombre para conseguir el descubrimiento de los secretos que ésta encierra, para aplicarlos en beneficio de sus semejantes, i despues promover su aumento i progreso en sus aplicaciones: igualmente interesa saber su marcha, cuál fué en el principio, i qué sistemas fueron los que siguieron los primeros hombres del arte; i por último, el estado particular por el cual ha tenido que pasar hasta llegar a la perfeccion en que se encuentra. Tal es, Sres., el objeto de la presente memoria.

El hombre es formado de un compuesto tal, que desde su nacimiento trae todas las causas que pueden trastornar o alterar su organizacion dañando sus funciones, aun bajo la influencia de los climas mas benignos.

Siéndole preciso al primer hombre en sociedad el trabajo para su subsistencia, este trabajo le fué penoso, i algunas veces peligroso, produciendo enfermedades que era preciso curar.

La naturaleza fué el primer médico que vino al socorro del hombre: por esta razon Hipócrates la llama médica; dejándola obrar i viéndola operar en si mismo, fué como conoció cuán poderosa era; no obstante, su modo de obrar fué algunas veces lento, i aun pareció insuficiente.

Una prueba debida a la casualidad ha venido a ser sucesora de la naturaleza: este suceso fué notado i no se olvidó: así pasó de boca en boca la tradicion oral, i fué el único libro que conservó i perpetuó su memoria.

El primero que logró aliviar a un hombre que sufría, i libertarlo de sus males, se sirvió de algun medio, sea cual fuere; mientras este medio fué único, pocos enfermos le debieron la conservacion de sus dias, porque no pareciéndose todas las enfermedades, no podian curarse con el mismo remedio.

Estos descubrimientos llamaron la atencion del hombre, el que despues hizo otros igualmente felices. La medicina se formó así en el silencio, pero el arte no existia aun: era necesario, para que existiese, haber juntado muchos hechos i observaciones relativas a las enfermedades, haber reconocido sus síntomas pro-

píos, las señales que las diferencian, la utilidad o inutilidad de los socorros, etc.

Los sucesos felices se multiplicaron en razon del aumento de medios i del conocimiento de varios casos en que se debian emplear. Entónces fué cuando se pudo dar el nombre de curanderos a los que hacian una aplicacion feliz de los medios encontrados, i cuando la accion de tratar fundada en la experiencia, i en la memoria de lo que se habia practicado en tal o cual circunstantia, se empezó a mirar como un arte, i recibió el nombre de tal. Estos curanderos ponian en práctica todo lo que un hombre ejercitado i digno de confianza, les habia dicho que era bueno i útil, como ser en las hojas de los vegetales, sus raíces i sus jugos.

Estos pasos se daban con lentitud, pero despues de una larga série de años, llegó al fin la medicina a tener sus principios i sus reglas, formando verdaderamente un arte. ¿Quién podria fijar esta época, i nombrar al hombre de talento que aprovechando las observaciones hechas ántes de él, i que ayudado de las suyas propias, fundase los primeros rudimentos de un código que sus sucesores debian estender i perfeccionar? Los monumentos que debian trasmitirnos este suceso, que tanto honor hace al espíritu humano i de los cuales la sociedad debia sacar tantas ventajas, hace ya mucho tiempo que desaparecieron de la tierra; todo lo que se sabe con certeza es, que la medicina era realmente una ciencia práctica en uno de los pueblos mas antiguos, esto es, en el Egipto, el cual se habia hecho célebre por su sabiduría en toda materia.

Los sacerdotes solos eran los poseedores i distribuidores de estos tesoros del espíritu; la medicina hacia parte de sus conocimientos. Veían a los enfermos, les preguntaban su estado, i les prescribian los remedios, de suerte que eran verdaderamente médicos, trataban por todos los medios conocidos las enfermedades esternas e internas. Si estos dos jéneros de males no han empezado a manifestarse juntos, es verosimil, por lo ménos, que los unos no han precedido con mucho a los otros, pero es natural creer que el método de tratar a los unos se ha perfeccionado al mismo tiempo que el de tratar a los otros. Los libros mas antiguos que ha conservado el tiempo son los de Moisés. El lejislador de los judíos se habia criado en Egipto: los sacerdotes de Menfis lo habian instruido en las ciencias de que hacian profesion.

Hablando de Jacob, dice que José hizo embalsamar el cuerpo

de su padre por los médicos de su casa, hecho que debe colocarse en el año de 1689 ántes de nuestra era.

Entre las leyes que Moises dió a los judíos en el monte Sinai el año de 1491 ántes de nuestra era, hai una notable que es esta— si dos hombres tienen una querella, i el uno ha salido herido de una puñada o de una pedrada sin haber muerto, pero que se vea precisado a guardar cama i salir apoyado en un palo despues de restablecido, el que le ha dañado no será culpado, pero se le obligará a pagar al herido los jornales de su trabajo i los gastos que haya hecho con los médicos.—Luego si habia médicos en Ejipto, i entre los judíos, errantes aun en la Arabia, i si los habia entre los Asirios, i los otros pueblos orientales, seguramente se habia encontrado la medicina, i formaba una ciencia práctica, pero diferente segun los climas i los conocimientos de los médicos.

Los médicos mas antiguos del Ejipto fueron Isis, Osiris, Hermes, Orses i muchos otros que todos fueron reyes u hombres divinizados.

Los griegos, habiendo ido a Ejipto para estudiar sus ciencias, estudiaron tambien la medicina, i se puede decir con certeza que este arte fué donde existió verdaderamente, aunque con débiles principios que se fueron perfeccionando de edad en edad.

El primer médico griego fué Melampo, el que en 1584 ántes de nuestra era, curó de la locura a las hijas de Preto rei de Argos con el heléboro, cuyas propiedades conocia; despues se siguieron Chiron, Hércules, Aquiles, Esculapio, Juan Tze-tzes, Podaliso, Machaon, etc.; pero entre todos se distinguió Esculapio, que nació el año de 1521 i a quien se le tributaron honores divinos.

Dejó una numerosa multitud de discípulos que se apellidaban Asclepiades: estos enseñaban la medicina a sus hijos; i de este modo esta ciencia era en esa época el patrimonio de determinadas familias.

Existian, poco mas o ménos, las cosas en este estado, cuando al fin vino la filosofia a establecer su imperio en Grecia, i los hijos de los médicos deseando reunir a los conocimientos de su profesion otros preciosos que debian atraerles mas consideracion, como eran la Fisica, la Aritmética, la Jeografía, la Astronomia, la Cosmología, la Dialectica i la Metafisica, hicieron largos viajes a fin de adquirirlos, i no se daban a conocer como médicos, sino despues de haberse instruido profundamente en dichas ciencias.

Esculapio que fué en la espedicion de los argonautas, conocia

las plantas i sus virtudes, purgaba a los enfermos, empleaba la música i el canto para calmar los movimientos desarreglados del alma; i segun las circunstancias, prescribia la equitacion i varios ejercicios. Parece que Esculapio habia reunido en sí todos los conocimientos que en su tiempo podian ser útiles a los enfermos, pues ya usaba el método jeneral de tratar a los enfermos por la dieta, los medicamentos i la cirujía.

El deseo en la propagacion de esta ciencia hizo que se estableciesen escuelas de medicina en Cós, Cnido i Rodas. En Cós fué donde el arte hizo progresos, i llegó a ser mas rico en recursos: con este motivo se publicaron muchos escritos de medicina, todos llenos de aquella erudicion compatible con la época, i como siempre ha sucedido, llenos de teorías i sistemas ingeniosos, que sus partidarios defendian de un modo extraordinario.

De esta variedad de opiniones nacieron varias sectas que empezaron a manifestarse a los 70 años poco mas o ménos, despues de la muerte de Hipócrates. La 1.^a fué la de Heroplo, de esta se produjo la empírica. Erasistrato fué fundador de una secta que tuvo una suerte ménos brillante que la primera. Estas tres sectas existieron muchos siglos sin ofuscar el tronco que siempre vigoroso i sostenido por los descendientes i sucesores de Hipócrates, se ha marchitado i secado.

Temison inventó otro sistema que llamó metódico, i sus sectarios metodistas.

Atenio produjo despues la reumática, que duró ménos que las otras. Por último, la medicina como la filosofía tuvo ecléticos. En todas las diferentes sectas hubo hombres de talento que merecieron la confianza de sus contemporáneos, los que no se engañaban en sus esperanzas, por la razon que estos mismos médicos sabian imponer silencio a la voz de sus opiniones especulativas cuando se acercaban a los enfermos, donde no eran mas que ministros de la naturaleza: seguían paso a paso sus progresos, no la turbaban en sus operaciones, i la ayudaban cuando lo necesitaba.

Entre estos hombres inmortales, tenemos a Hipócrates, que nació en Cós en el año de 460 ántes de Jesu-Cristo: fué grande observador, i sus pronósticos no solamente han sido admirados i admitidos como todas sus obras en todas las escuelas de medicina por muchos siglos, sino que aun hoi se le admira. Este hombre de jenio superior fué igualmente buen ciudadano, reservando sus talentos para sus compatriotas; tenemos un ejemplo en el

hecho siguiente. Artaxerxes Longamano le ofreció sumas considerables de dinero, i los honores que se dispensaban a los príncipes, si quería ir a su corte; a lo que respondió que todo lo debía a su patria i nada a los extranjeros. El rei sentido con esta respuesta, intimó a la ciudad de Cós a que le entregase a su ciudadano; la respuesta valerosa de los habitantes de esta ciudad, le hizo conocer su jenerosidad i la estimacion que hacian de su compatriota. Hipócrates merecia seguramente estas atenciones, porque este hombre nació en los tiempos felices de la Grecia, con un jenio superior para la medicina, i dotado de virtudes i talentos superiores: todos los médicos admiran aun hoi día su práctica. Entre los diferentes métodos de que hacia uso, empleaba con mucha frecuencia, ya fuese para conservar la salud, o en la curacion de las enfermedades el uso de las friegas: Hipócrates diversificaba este remedio con una sabiduría admirable, segun los diferentes temperamentos.

Como llevo dicho, la filosofia estaba unida a la medicina, i Aristóteles que nació en el año 302, dió orijen a un sistema que los médicos conservaron por muchos siglos.

Infinitas e innumerables son las sectas médicas de la antigüedad, i seria cansar demasiado la atencion de este ilustre auditorio el relatarlas. Basta saber que la filosofia de Aristóteles, i la medicina de Hipócrates han durado muchos siglos: sin embargo, Galeno que nació en Pergamo el año de 131 de la era de J. C., rivalizó no solo con Hipócrates, cuyas obras leia i estudiaba continuamente, sino que en muchas cosas le fué superior; fundó una nueva secta i nueva escuela.

Estas alternativas de diferentes sistemas producidas siempre por el deseo del progreso, continuaron por algun tiempo, apareciendo de cuando en cuando algunos hombres eminentes que se hacian admirar. De estos nombraré a Boerhave, profesor de Leyden, cuyo talento no ha tenido igual, pues que a los 25 años de edad, era doctor i escribió muchas obras de medicina; i tal fué su crédito que de toda Europa iban a oir sus lecciones. Este héroe murió en 1738.

La medicina siguió progresando en Europa. La escuela de Edimburgo tuvo por profesor al insigne Cullen, cuyas doctrinas se adoptaron con rapidez en las demas escuelas de Europa. En esa misma época el doctor Broun, discipulo i rival de Cullen, enseñó igualmente una doctrina en todo opuesta a la de su maestro, que tuvo tambien innumerables partidarios. A pesar de todos estos

astros que brillaban en la esfera de la medicina, siempre se admiraba a Hipócrates i Galeno. Con todo no faltaron destructores a estos grandes hombres: un ejemplo tenemos en Paracelso, célebre médico suizo, que nació el año de 1493, i dió lecciones de medicina en Basilea el año de 1527, despues de haber viajado por Francia, Italia i Alemania. Este célebre médico se ocupaba siempre en atacar el método de Hipócrates i Galeno, que creía poco seguro. Segun él, estos hombres eran unos charlatanes, i estaba persuadido que el cielo lo habia escogido para ser el reformador de la medicina segun él decia. Sin embargo de esta fanfarronada, es preciso confesar que esta ciencia le es deudora de algunos servicios; pues a Paracelso se debe el arte de preparar los medicamentos por medio de la química, i el de la química metálica; el conocimiento del opio, del mercurio i el de tres principios; a saber, la sal, el azufre i el mercurio, que Basilio Valentin no habia hecho mas que entrever. Dice que sus principios se fundan en la naturaleza, de los cuales se pueden sacar muchas ventajas.

Paracelso se alababa de poder conservar con sus remedios la vida de muchos hombres durante muchos siglos; pero el mismo esperimentó la falsedad de estas promesas, porque murió en Saltzburgo el año de 1541 a los 48 años de edad.

En proporcion que la civilizacion se fue propagando por los diferentes puntos del globo, se aumentaron tambien en la sociedad las necesidades i las enfermedades. Un ejemplo tenemos en la apariciou de dos temibles enfermedades, propagadas del modo que llevo dicho: estas son la viruela, i el virus sifilitico.

La viruela apareció por primera vez en Egipto, i en la Arabia interior: los Sarracenos la trajeron a España a fines del siglo XI i principios del XII: este terrible azote se propagó con prontitud por toda Europa, i con el tiempo i la conquista tambien se propagó a la América del Sud, siendo el conductor de ella un negro esclavo del conquistador Pizarro.

Cuando apareció en Europa, los médicos no conocian dicha enfermedad, ni podian tratarla por via de analogia con ninguna otra que se le pareciese. Por esta razon fueron precisados a estudiarla en el mismo pais de donde habia venido: con este motivo consultaron la excelente obra del célebre Razes, famoso médico arabe del siglo X que estaba al servicio del Califa Moklader Bilal, cuyo individuo fué el primero que escribió sobre la viruela con una precision i sabiduria tales, que se conserva traducido

en todos los idiomas en la misma forma, sin que se haya podido aumentar nada mas de lo escrito por él.

La mortandad anual ocasionada por este temible azote, hizo discurrir a los médicos, que si precisa e indispensablemente la especie humana tenia que padecer esta enfermedad, menos malo seria anticiparla, habiendo preparado convenientemente primero al enfermo, i despues trasmitiéndole el pus de un virulento cuyo grano tuviese un carácter benigno, a fin de precaver de este modo el desarrollo de una viruela maligna que llevase al enfermo precisamente al sepulcro. A esta operacion se dió el nombre de inoculación, cuyo método dió lugar a controversias i reñidas disputas, entre médicos, politicos i aun teólogos, hasta que el inmortal Dr. Jenner descubrió la vacuna en el condado de Gloucester, i con este descubrimiento el preservativo de esta enfermedad.

El virus venéreo era igualmente desconocido en Europa, i solo apareció el año de 1493, siendo trasportado de Sian en la escuadra francesa mandada por el almirante Condamine a Nápoles, en donde se propagó con mucha rapidez, i tomó el nombre de mal napolitano; pero despues del regreso de la escuadra a Francia, se propagó por toda Europa, i mas tarde por todo el mundo, tomando el nombre de morbo gálico, o mal frances.

Esta enfermedad, como debia suceder, la confundian los médicos con la lepra; pero sus estragos eran tan rápidos, i la muerte tan segura, que asustados de no poder obtener ningun resultado favorable, estudiaron el método curativo que se usaba en la India, i observando que los naturales administraban para su curacion, plantas de una virtud sudorífica, tales como la zarzaparrilla, el guayaco, el sandalo, el sasafrás etc., lo pusieron inmediatamente en uso. Algunas ventajas adquirieron con dicho método, pero no las que eran necesarias, pues que siendo diferentes los climas, la accion diaforética de dichas plantas se debilitaba mucho, hasta que una feliz casualidad vino en auxilio de la medicina para destruir este Proteo haciendo conocer la eficacia del mercurio. Esta medicina sufrió como todas las cosas en su principio sus alteraciones en el modo de administrarla; sin embargo se obtuvo por resultado que curaba radicalmente el mal venereo, euando se administraba con la prudencia debida. Ya que he llegado a este punto de la historia, no me parece fuera del caso hacer presente una medida de hijiene pública que está en uso en muchas partes de Europa: consiste en que las infelices que viven

de su abandono, vivan en un barrio separado, siendo visitadas semanalmente por los médicos de la policía, i obligadas a irse a curar al hospital las que se hallen infectas. •

Esta medida tiene dos ventajas, una moral, i otra física: la moral consiste en que no estando muchas de estas infelices bastantemente pervertidas, se avergonzarian de verse señaladas por el dedo de la policía, se retirarian de esa desgracia, i tratarian de vivir de un modo mas conforme, lo que sin disputa es un grande paso dado hácia la moral. La ventaja física consiste en que sometidas las demas a la visita médica ya dicha disminuiria la propagacion del contagio.

En la actualidad en Chile esta medida la creo extemporánea; pero seria de desear que una junta de salud pública propusiese algun medio equivalente para disminuir en lo posible el progreso que diariamente se observa en el desarrollo de este mal.

Sin embargo se nota en la historia que es mui antigua esta lei de separacion tal como llevo dicho.

En un manuscrito cuya fecha es de 1430 que existe en poder del obispo de Winchester, se manda separar de los lupanares a las mujeres que padezcan la enfermedad que llaman Brening, i en las constituciones de Inglaterra del año de 1162 se prohíbe dar asilo a las mujeres que padezcan el mal llamado Arening. Por lo tanto la medida referida, a mas de ser de antigua costumbre, la han mirado de interes público.

Volviendo a la historia diré que en el siglo XVIII la medicina hizo rápidos progresos en varios puntos de la Europa, como ser en Francia, Inglaterra, i Alemania; sin embargo parece que cada nacion tenia su tipo particular, pues vemos a la Francia que se distinguió en las obras de Anatomia i Fisiolojia, la Inglaterra en las de Patolojía i materia médica, i la Alemania en las de Quimica.

En medio de todos estos adelantos la España se mantenía estacionaria. En esa época la medicina en España estaba dividida en dos partes: la medicina interna i la cirujia, formando dos ramos separados, de modo que los individuos que ejercian la una no podian ejercer la otra.

Los medios propiamente tales eran formados en la doctrina hipocrática, habiendo tenido antes una educacion científica, tal como la recomienda el padre de la medicina.

Los cirujanos estaban dispensados de esa educacion. Se limitaban al estudio de anatomia i patolojia externa, i método operatorio que era entónces mui imperfecto.

Este estado de cosas duró hasta el ministerio Godoi en que hubo una reforma jeneral en el estudio de la medicina. En los tres colejos de Madrid, Barcelona i Cadiz, este ministro hizo desaparecer esa separacion médica i quirúrgica, haciendo que un solo individuo profesase las dos; i determinó la educacion que debian tener los alumnos que se dedicaban a esta profesion. Consúltese sus memorias i se tendrá un conocimiento de cuán difícil le fué la introduccion del estudio de fisiolojia en España, pues habiendo mandado traer de Francia libros de dicho tratado para hacerlos adoptar en los colejos ya dichos, la censura caracterizó estos libros de heréticos i materialistas, i fué preciso todo su prestigio i poder, para que dicha ciencia se enseñase, i la reforma médica se hiciese.

Este Ministro tuvo la satisfaccion de ver mui pronto el fruto de sus trabajos, pues que de esos colejos han salido hombres tan eminentes que rivalizan con los primeros del mando, quedando en último resultado la España tan adelantada en los conocimientos i progresos del arte como la primera nacion.

Este mismo orden de cosas siguieron poco mas o menos todas las naciones de Europa.

La América, antes de la conquista, no dejaba de tener sus individuos que ejercian la medicina de un modo peculiar; sabemos que en Méjico habia un jardín botánico lleno de plantas medicinales que los indijenas conocian perfectamente i que las aplicaban a las enfermedades con el mejor éxito.

En el Perú tambien conocian muchas plantas medicinales de que hacian un uso ventajoso: hasta ahora recomendamos la quina, que fué administrada en el siglo XVII a la condesa de Chinchon ala sazón virreina de Lima, en una fiebre intermitente que se habia hecho rebelde. Esta historia es mui conocida, por la particularidad de haber sido una india la que administró esta corteza a la virreina: esta señora descubrió este suceso a los Jesuitas, los que estendieron su fama en Roma i por toda la Italia, de donde la llevó el Cardenal de Sugo a Paris, resultando que por mucho tiempo se le llamasen polvos de la Condesa.

Parece increíble que despues de testimonios tan auténticos se tardase mas de 50 años en adoptar en Europa la jeneralidad de su uso, suscitándose siempre disputas acaloradas, en las que unas veces quedaba triunfante i otras derrotada.

Luis XIV compró el secreto de su preparacion en 1680 al ilustre ingles Roberto Talbot, el que habia hecho maravillosas cura-

ciones con esta preciosa corteza. Lineo la llamó chinchona en memoria de la condesa de Chinchon.

En Chile igualmente los indijenas usaron i aun todavía usan de muchas plantas medicinales, i de una practica quirúrgica especial, con cuyos medios curan sus enfermos, aunque por lo comun gozan de buena salud, debida al temperamento, a la frugalidad i al ejercicio i buenas aguas.

Despues de la conquista, la medicina tardó mucho en perfeccionarse. Limitada su administracion a los cirujanos que arribaban en las armadas, i a los que servian al ejército, no podia ménos que ser sumamente escasa, asi de conocimientos propios de la facultad, como de individuos que la ejercieran. A mas, si atendemos, como llevo dicho, al atraso en que estaba esta facultad en la metropoli en esa época, no podemos ménos de presumir que los individuos que venian de facultativos, tendrian conocimientos mui limitados, pues que todos ellos ejercian solo la cirujia como puros cirujanos; esto dió orijen a que algunas familias españolas, observando que ciertas indias que se decian medicas, administraban medicinas a los indijenas, i que estos tenian una confianza extraordinaria en lo que ellas hacian, resultando muchas veces por una feliz casualidad la salud del enfermo, adoptasen tambien el partido de llamarlas, entregándoles la direccion de sus enfermos. De aquí nace el orijen de las curanderas en Chile, de las cuales hai tanta abundancia, i que no hagan falta entre ellas algunas que han gozado de cierta celebridad, trasmitiéndose de madres a hijas el manejo i conocimientos de las yerbas de que hacian uso.

Con el tiempo todo debia progresar, i progresó. Se formaron colejos para la enseñanza médica en varias partes de America que dieron grandes hombres: en el Perú, por ejemplo, hace poco tiempo existian aun dos de estos sabios, el Doctor Unanue, i el Doctor Valdes, tan conocidos no solo por su mucho talento en toda materia, sino por la erudicion de sus escritos. Refiriré una estraña coincidencia sucedida con el Doctor Valdes. Estando este sabio médico escribiendo en uno de sus cuadernos, las causas de las enfermedades de Lima, sentó por principio que las enfermedades en su mayor parte tenian su asiento en una gastrítis, ciñéndose enteramente a la medicina fisiológica; i en el mismo año, el Doctor Broussais escribia en Paris su tratado de medicina fisiológica, que tantos sectarios ha formado, con las mismas ideas del Doctor Valdes. Parece que estos dos sabios del antiguo i nuevo mundo se hubiesen puesto de acuerdo para escribir una misma

doctrina en una misma época, siendo así que ninguno de los dos tenia noticia del otro.

En Chile se estableció tambien un Protomedicato, cuyo protomedico tenia el título de catedrático de prima; pero no tenemos noticia que existiese el estudio de la medicina bajo una forma arreglada i científica; sin embargo hubo algunos sabios que se mostraron grandes en el arte, debido solo a un talento superior, que hacia esfuerzos para sobresalir en esta ciencia: tales fueron el Reverendo Padre Chaparro, i nuestro co-profesor D. Pedro Moran.

Hoy el estudio de la medicina se halla bastante regularizado, aunque falta todavia una cátedra especial de Clínica i de Anatomía patológica, un jardín botánico, un laboratorio químico, cuyos elementos servirian mucho para el progreso de los alumnos que se dedican a este difícil arte. Sin embargo a pesar de estos inconvenientes, la brillante capacidad de los jóvenes que actualmente ejercen esta profesion, ha superado estas faltas; algunos de los cuales me atrevo a pronosticar sin temor de equivocarme que serán unos verdaderos astros de la Medicina.

ANTONIO TORRES

TOPOGRAFIA.—*Sobre la utilidad del estudio de la topografía: 1.º Con respecto al arte militar; 2.º Con respecto a la industria; 3.º Con respecto a la justa repartición de los impuestos territoriales i a la Estadística; estado en que se halla el estudio de esta ciencia en Chile i las mejoras que deberán introducirse en su enseñanza si se quiere sacar de ella mayor fruto; por DON AGUSTIN DE OLAVARRIETA, Sarjento mayor de ingenieros.*

I.

Utilidad del estudio de la Topografía con respecto al arte militar.

La Topografía, SS., en su acepción mas moderna, es la ciencia que enseña el modo de representar exacta i circunstanciada-mente sobre el papel una parte de la superficie de la Tierra.—El curso de las aguas, la dirección i altura de los montes, las quiebras i ondulaciones del terreno, el jénero de cultivo de los

campos, los medios de comunicacion sin omitir ni aun los menores atajos, los bosques i las habitaciones; todo, todo debe estar fielmente detallado en una carta topográfica militar; i si a ella se añade una memoria descriptiva que jeneralmente deberá acompañarla para suplir lo que el dibujo no ha podido expresar, conoceréis de cuánta utilidad, o mas bien, cuán indispensable es el auxilio de esta ciencia, al hombre que quiera distinguirse en el difícil arte de la Guerra.

La Topografía es la antorcha de la Estrategia. Sin ella mal podrian concebirse i desarrollarse esos sábios movimientos militares ni esas combinaciones sorprendentes, tan pronto ofensivas como defensivas, que deciden de la suerte de los ejércitos; sin ella mal podrian ordenarse ni mucho ménos ejecutarse esas marchas rápidas i secretas que casi siempre conducen a la victoria; i, por decirlo todo de una vez, SS., la Estrategia sin la Topografía es lo que la Historia sin la Cronología: desórden i confusion. I si no, suponed a un jeneral adornado de todas cuantas calidades militares querais; valiente, previsor, infatigable; lleno de todos aquellos altos conocimientos que requiere su profesion, teniendo que hacer la guerra en un pais cuya topografía no conoce. ¿No es cierto que llevando todas sus operaciones el sello de la incertidumbre, esta enjendraría en las filas la desconfianza i el desaliento, precursores inmediatos del mal éxito en la guerra? Siempre espuesto a los bien dirigidos ataques de un enemigo emprendedor que se aprovecha de los menores accidentes del terreno, de los mas pequeños obstáculos que presenta la naturaleza; siempre expuesto a tener que luchar con esta en sus rios invadables, en sus campos pantanosos, en sus desfiladeros herizados de peligros cuando ménos se habia previsto i meditado; no puede caminar sino a su ruina, i su marcha podriamos compararla a los pasos inciertos de un ciego.

Pocos son los hechos militares, pocas las campañas, cuyos buenos o malos sucesos no deban atribuirse al estudio topográfico mas o ménos profundo del teatro de la guerra. Otra hubiera sido sin duda la suerte de la Grecia si el impertérrito Leonidas, conociendo mejor la topografía de su pais, ocupa al mismo tiempo que las Termópilas el paso estrecho que la perfidia i la avaricia abrieron al ejército de Jerjes a traves de los montes Oetas—Anibal, infundiendo terror a las puertas de Roma, es una prueba relevante de lo que puede el talento militar apoyado en el conocimiento del terreno; jamas jonio alguno concibió un plan mas

atrevido ni mejor meditado, ni jamas se han obtenido resultados mas brillantes i decisivos. Por un movimiento tan rápido como bien ejecutado i del cual nos seria difícil producir muchas cópias, Anibal saliendo de España a la cabeza de sus huestes, atraviesa la Gaula, traspasa los Alpes i descendiendo de allí como un torrente a la Italia abate i anonada sucesivamente el orgullo romano, en las famosas batallas de Tesino, Trebia, Trasimeno i Cánnas.

Pero volvamos los ojos a los tiempos posteriores, despues que la terrible invencion de la pólvora abrió al jenio militar un anchuroso campo en que desarrollarse, i verémos que la Topografía, ocupando el tercer rango entre los conocimientos que constituyen la Estrategia moderna, casi siempre ha entrado a decidir de la suerte de los ejércitos. ¿Turena, sin conocer perfectamente la Topografía de la Alsacia, dice un intelijente escritor de nuestro siglo (1), hubiera podido atravesar los bosques i por el admirable concierto de muchos ataques forzar simultáneamente los cuarteles i acantonamientos de los ejércitos combinados de Brandeburgo i del Imperio; dar la batalla de Mulhusa, i recojer tantos laureles en tan corto tiempo?—El príncipe de Nassau, prosigue el mismo autor, Montocuculi, Luxemburgo, Catinat, Vendôme, el conde de Saxe i el gran Federico etc., no han cubierto sus nombres de tanta gloria ni deslumbrado al mundo con el esplendor de sus hazañas, sino por su talento en el arte de reconocer el pais i las propiedades de las posiciones militares: si ellos experimentaron en algunas ocasiones los reveaes de la mala fortuna, fué por haber descuidado hacer reconocimientos suficientes sobre puntos de vital importancia.—No quiero, SS., molestaros con mas ejemplos en que abunda la historia, i que prueban de un modo irrefragable la proposicion que hemos sentado arriba; pero tampoco quiero pasar en silencio algunos rasgos de ese hombre extraordinario de cuyos heroicos hechos guerreros está lleno el mundo entero.

Napoleon, ese hijo mimado de la fortuna como jeneralmente se le apellida, poseia en grado eminente lo que llamamos el ojo militar o de campaña: nadie leia en la naturaleza con tanta facilidad como él; ninguno sino él podia apreciar con ese tacto delicado que le caracterizaba, las menores circunstancias i relaciones de las diferentes partes del terreno, i las ventajas o in-

(1). Gay de Vernon, Art militaire.

convenientes de tales o cuales posiciones; pero yo estoi mui léjos de atribuir tan solo al jenio lo que en mucha parte es debido a la gran familiaridad que Napoleon habia contraído con la importante ciencia de que tratamos. El mismo nos lo dice cuando afirma «que el estudio de las Matemáticas era el que le habia dado mayores frutos en las infinitas aplicaciones que de él hizo sobre el terreno», durante su marcha victoriosa.

Napoleon, SS., dormia tranquilamente en los campos de batalla. Pero ¿por qué? Porque habia velado las horas i las noches enteras con el compas en la mano sobre las cartas i los planos; porque habia estado estudiando sobre el papel, en sus mas minuciosos pormenores, el campo que pronto deberia cruzar en todas direcciones su carro triunfal; en una palabra, porque se habia ocupado en marcar i trazar los senderos a la victoria. No lo dudeis, SS., Napoleon ganaba dos veces las batallas; la una con solo sus jenerales en el retiro i el silencio de su tienda, i la otra, consecuencia forzosa de la primera, en los campos del honor.

¿Quereis que os diga cuál era su máxima favorita i que os revelará todos los secretos de su sublime estrategia? «Yo quiero, decia, que mis soldados ganen las batallas con sus piernas mas bien que con los cañones.» Esta máxima, SS., en boca del mayor guerrero que haya existido jamas, encierra en pocas palabras las mas sabias lecciones del difícil arte de la guerra i ella sola demuestra con fuerza la necesidad de los estudios topográficos, si se aspira al mas delicado i honroso cargo que puede ocupar un ciudadano, cual es el de jeneral. No es mi intento el hablaros de las muchas aplicaciones que el heroe hizo de su bella máxima, pues que seria menester seguir paso a paso las huellas de su marcha jigantesca; pero no dejaré de citaros el mas elocuente corolario de ella, la mas sabia de las combinaciones militares i el mas brillante hecho de armas que se halle consignado en la historia. Napoleon, nombrado primer cónsul a su vuelta de Ejipto, torna sus ojos ácia la Italia, i decidiendo hacerla sacudir el yugo austriaco, señala como de costumbre sobre el mapa, con mano firme i segura el camino que deberá seguir su carro victorioso, i el problema está resuelto. En su consecuencia Napoleon salva los Alpes en 1800 con muchas mas dificultades que el guerrero Africano 2017 años ántes; cae como un rayo sobre Melás i sus austriacos, alcanzando en Marengo una completa victoria; se hace dueño de la Italia i obliga al Austria a firmar los ventajosos tratados de Lunevil en febrero de 1801.

¿I no me sería dado, SS., siempre en apoyo de la proposición que he sentado, colocar al lado de Marengo uno de los mas hermosos ramos de la diadema marcial que orna las sienes de nuestro benemérito jeneral San Martín? Napoleon, como lo habeis oido, traspasó los Alpes como conquistador; San Martín, luchando contra la muerte i el desaliento, holló la cin.a de los soberbios Andes como libertador: Napoleon se apoderó de la Italia en Marengo; San Martín, rompiendo en Chacabuco las pesadas cadenas de la esclavitud, hizo huir vergonzoso al despotismo i lo relegó para siempre a sus antiguas guaridas de donde habia salido hacia cerca de tres centurias.

El estudio de la Topografía no es ménos importante, SS., para los ingenieros militares, encargados particularmente, como vosotros sabeis, de la construccion, conservacion i destruccion de las plazas fuertes.

El ingeniero a quien se ha confiado el trazado i construccion de las fortificaciones de una poblacion cualquiera, ántes de proceder a tirar una sola línea de su proyecto, tiene que ocuparse en levantar con todo el rigor de la ciencia, el plano o planos topográficos de los alrededores de la ciudad, en una zona de 3,000 metros por lo ménos; i tal es la importancia de esta operacion preliminar, que por la mayor o menor habilidad con que el ingeniero la haya ejecutado, puede juzgarse de la primera cualidad que debe tener una plaza de guerra, cual es la bondad de su trazado. I en efecto, mal podria el ingeniero militar sin un perfecto conocimiento del terreno, fijar ventajosamente los baluartes, dando a sus caras la direccion mas conveniente i a sus crestas el relieve i pendientes necesarias para poner a los defensores al abrigo de los fuegos directos del enemigo; ni tampoco podria determinar con acierto el número i naturaleza de las obras exteriores o interiores, o el de las piezas destacadas, sirviendo para fortificar mas i mas los puntos flacos i atacables del cuerpo de plaza; i mal podria aprovecharse de las aguas, preparando las inundaciones, ya sean superiores o ya inferiores, que tan eficaz i vigorosamente contribuyen a la defensa de una plaza sitiada. Los ilustres nombres de Vauban, Cohorn i Cormontaigne a la verdad, SS., no habrian pasado a la posteridad tan llenos de veneracion i de gloria, si estos padres de la fortificacion moderna al delinear i construir las de mas de 40 ciudades que ellos pusieron en estado de defensa, no hubieran constantemente estudiado i consultado a la na-

turalaleza, dejándonos así para siempre establecidos los verdaderos principios del arte.

No se deja sentir con menor fuerza la necesidad de la Topografía militar cuando se trata del sitio i ataque de una plaza de guerra. El jeneral que resuelve el sitio de una plaza principia por dar las órdenes convenientes para embestirla o cercarla con la mayor celeridad i secreto. El objeto principal de esta delicada operacion es el facilitar a los injenieros el reconocimiento de los afueras de la ciudad i el levantamiento de sus planos, con todos aquellos detalles conducentes a guiar al jeneral en jefe sobre la eleccion del punto de ataque: cuestion delicada i difícil que casi siempre decide del éxito de un sitio. Estos mismos planos deben servir para trazar el proyecto de las líneas de circunvalacion i de contravalacion; fijando su naturaleza, es decir, la clase de obras que deberán componerlas en armonía con la configuracion i disposicion del terreno. Finalmente, sobre ellos deberán trazarse los campos de los diferentes cuerpos del grueso del ejército sitiador, i ellos servirán para marcar con acierto los puntos destinados a los parques i almacenes de la artillería i de injenieros.

Lo dicho hasta aquí, Señores, creo que os habrá suficientemente probado la necesidad del estudio de la Topografía relativamente al arte militar i a la fortificacion; por lo que paso a bosquejaros lijeramente la

II.

Utilidad de ese mismo estudio con respecto a la industria.

Con sobrada razon se ha dicho que la industria es la savia de los Estados, i que las vias de comunicacion son como las venas o conductos por donde ella corre, fortaleciendo i fecundando todo cuanto encuentra a su paso. Partiendo, pues, de este principio inconcuso me será fácil demostrar en pocas palabras la proposicion que sirve de título a este párrafo.

Las vias artificiales de comunicacion pueden dividirse en tres clases bien distintas: caminos ordinarios, ferro-carriles i canales. De paso sea dicho que todas ellas, cualesquiera que sean por otra parte las condiciones particulares de su trazado i construccion, deben cumplir con dos circunstancias principales topográficas:

1.^a abrazar en su curso el mayor número de poblaciones posible; 2.^a desarrollarse recorriendo la menor extension sin perjudicar a la facilidad i seguridad del transporte. De la reunion i justa aplicacion de estas dos condiciones, que hasta cierto punto parecen contradictorias, resulta necesariamente el buen trazado de las comunicaciones.

Ahora, pues, si se trata de abrir un camino entre dos puntos dados, ¿quién no ve la necesidad que hai de recurrir a la topografía para proceder con acierto en una operacion en que se interesa el bien de una Nacion? I observemos de paso que esta necesidad es tanto mas imperiosa, cuanto mas áspera i difícil se presenta la naturaleza del país, como sucede en nuestro Chile. El ingeniero encargado de la abertura de una nueva via de comunicacion ordinaria es indispensable que principie por conocer, encerrado entre ciertos limites, la extension de terreno que separa los puntos que se quiere comunicar; i este conocimiento jamas llegará a adquirirlo tan claro i preciso cual se necesita, sin recurrir a levantar planos topográficos, aunque no sea sino a ojo o aproximativamente.

Para ir de un punto a otro pueden tomarse infinitos caminos diferentes, i tan solo despues de un maduro exámen del plano que debe ponerse a la vista podrá acertadamente elejirse aquel que ofrezca mas economias al Erario i mayores ventajas a los intereses comerciales de los pueblos que se trata de poner en contacto. Muchos son los ejemplos que podria aducir para probar lo indispensable del estudio preliminar del terreno por el ingeniero a quien se ha cometido el proyecto del trazado de una nueva via; pero los considero del todo inútiles en una materia de por si tan evidente. Sin embargo, no dejaré de citaros el camino de Santiago a Valparaiso, que pronto quizá tendrá que abandonarse despues de haber invertido en él inmensas sumas.

I la justa celebridad de las antiguas vias romanas ¿ha sido, por ventura, debida tan solo a su construccion i trabajo material, a sus mezclas i cimientos impermeables, a sus argamasas u hormigones indestructibles? Ciertamente que no, i las columnas miliarias no habrian transmitido hasta nosotros los nombres de sus ingenieros i directores, si no hubiese habido que vencer en tales obras otras dificultades que las que presentaba la albañileria. Entre otros caminos, notables por su longitud, por la habilidad con que fue proyectado su trazado i por el tino con que se superaron los muchos obstáculos topográficos que ofrecian los lu-

gares, puedo citaros el mandado construir por Agripa, que partiendo de Leon atravesaba segura i fácilmente las asperas montañas de Auvernia i penetraba hasta el fondo de la Aquitania. Otro no ménos célebre, saliendo del mismo punto, fue conducido hasta el Rin en la confluencia del Meusa i siguiendo, por decirlo así, el curso de sus aguas iba a terminarse en el mar de Alemania. etc.

I si la Topografía aparece tan útil i necesaria para marcar convenientemente la direccion de una simple carretera i fijar su línea de proyècto, cuando se trate de la delineación i construccion de un ferro-carril o de un canal de navegacion, ¿cuántas i cuán delicadas operaciones topográficas no se tendrá que ejetutar? La Planimetría, haciéndose cargo de su alineacion o trazado, señala a la nivelacion el camino que próximamente deberá seguir en sus ríguerosos procedimientos; i esta, recorriendo el terreno palmo a palmo, entra a decir si el proyecto es o no realizable i a determinar el número i naturaleza de las obras de arte que deberán construirse, fijando definitivamente las bases para los cálculos de desmontes i terraplenes, conforme a la pendiente de la via. I para que veais, SS., el grado de rigor i precision que exige una nivelacion topográfica en tal caso, tan solo os diré que en ella se cuenta por milímetros i que un milímetro es bien poca cosa. ¿I cuán trascendental no puede llegar a ser una falta en la nivelacion de un ferro-carril o de un canal de navegacion? Si ella no afecta al proyecto todo echándolo por tierra, como algunas veces ha sucedido, casi siempre irroga graves perjuicios a los intereses pecuniarios de los empresarios: así es que esta delicada operacion es del jénero de aquellas que requieren mas tino i conocimientos de la parte del ingeniero i que necesitan repetirse para hallar la prueba de su exactitud en la concordancia de los resultados.

El canal del Mediodía, orgullo de la ilustre nación que lo posée i digno del gran monarca bajo cuyos auspicios se ejetutó, ¿cuán inmensos bienes no ha producido a la Francia industrial? ¿i cuántos i cuán delicados i penosos trabajos tan solo topográficos no ha costado? Proyectado desde el tiempo de Francisco 1.º en 1520, no se creyó su ejecucion posible hasta el año de 1666, despues de los infinitos i sabios trabajos de Riquet i del esclarecido ingeniero Andréossy, bajo cuya direccion se llevó a efecto. Este canal, desarrollándose en una extension de cerca de 210 kilómetros, cuenta en su curso mas de 100 esclusas, siendo la cascada de

Bezière, formada de 9 puertas, el asombro del arte i del trabajo. Por la extension i naturaleza de la obra reconocereis, SS., fácilmente la de los conocimientos del ingeniero que fue encargado de ella i la importancia de los laboriosos i largos trabajos topográficos a que tuvo que recurrirse para efectuar un proyecto tan jigantesco.

Por último, la Agricultura, fuente inagotable de riquezas i madre de la industria de las Naciones, es particularmente deudora a la Topografía de los grandes beneficios que reporta de los canales de irrigacion i derivacion que solamente a esta es dado trazar i conducir con aquella economía i aquella habilidad que exigen tales empresas. Una parte considerable de la España, casi toda la Italia i una gran extension del mediodía de la Francia puedo citar para corroborar la verdad de esta asercion. I los canales de desecacion i desagüe, ¿no deben tambien ser conducidos por manos hábiles que garantizen el buen éxito de tales trabajos? Temo cansar vuestra atencion insistiendo por mas largo tiempo en un asunto de esta naturaleza; por lo que concluiré diciéndoos que Chile, en que todo está por hacerse i obligado como se halla a labrar su felicidad futura con la azada en la mano, necesita mas que ningun otro pais el auxilio de la Topografía en la parte que nos ocupa. Ahora paso a emitir algunas ideas sobre la

III.

Utilidad del estudio de la Topografía con respecto a la justa reparticion de los impuestos territoriales i a la Estadística.

Nada hai mas justo i equitativo, ha dicho un célebre estadista, que las imposiciones que pesan sobre las tierras cuando se han distribuido con tino i discernimiento; pero tampoco puede haber nada mas oneroso ni que conspire mas poderosamente a la ruina de un estado que dichas contribuciones directas mal establecidas. No es mi intento el desviarme del asunto que me he propuesto para entrar a demostrar la verdad de lo que acabo de sentar; bastándome, por otra parte, para proseguir mi tema, el partir del principio que el catastro proporciona a la mayor parte de las naciones ricas i bien organizadas una renta pingüe i segura, renta que no ha podido llegar a fijarse sabiamente sin el concurso de la Topografía, la sola, por decirlo así, llamada a

presentar las bases i a suministrar al hombre de estado todas las noticias i datos que le conduzcan a la mejor solucion de una cuestion de tan vital importancia.

Como un fuerte argumento en apoyo de lo que acabo de decir, recordaré que en Francia, cuya sabia organizacion ha sido i es el objeto del estudio de las demas naciones civilizadas, existe, como vosotros sabais, un numeroso cuerpo de topógrafos que con el título de cuerpo de ingenieros del catastro, se ocupa incesantemente en esta porcion importante de la hacienda pública. En Chile existe tambien la contribucion del catastro; pero falta plantearla sobre bases justas i bien meditadas: la equidad debe ser una de ellas; la seguridad de las rentas del estado de manera que no puedan ser defraudadas, es la otra.

El catastro, teniendo que recaer sobre las rentas fijas de los predios rústicos debidos tan solo al cultivo de la tierra, jamas podrá llegar a establecerse con aquella rigurosa igualdad que hace soportables las cargas mas pesadas, ni el Gobierno podrá reportar de su institucion todos los recursos que de él deben esperarse, si no se echa mano de los indispensables servicios de la Topografia. En efecto, a esta ciencia le toca el levantar escrupulosamente los planos de las heredades con todas aquellas circunstancias que guien a justipreciar sus rentas anuales; en ellos deberá notarse en consecuencia las diferentes clases de cultura, la extension i calidad de las tierras labrantías, los prados ya sean artificiales o bien naturales, las montañas i los bosques, sus viñas i plantios de todas clases, etc. etc.; no olvidando que las posiciones topográficas tienen tambien que entrar a influir en estas apreciaciones. Pasamos en silencio, por ser ajeno de nuestro propósito, los medios que a nuestro modo de entender deberian emplearse al fijar o designar a cada propiedad su contribucion correspondiente para evitar en tanto que sea posible la desigual reparticion del impuesto; desigualdad que no puede ménos de ceder en perjuicio del Erario i de los contribuyentes mismos.

La Topografia, SS., presta tambien grandes servicios a la Estadística, ciencia que, en la acepcion en que aquí tomamos la voz, se ocupa de buscar los medios de aumentar las riquezas i prosperidad de las naciones, considerando sus principales elementos, poblacion, agricultura i comercio, sin perder de vista la division territorial i administrativa, que tanto contribuye a la felicidad de los pueblos.

En los estados nacientes, en los cuales todo està por crearse i

organizarse, es en donde se deja sentir con mas fuerza la imperiosa necesidad de estudiar en el mapa el pais sobre cuya suerte futura se delibera i decide. Tan solo sobre el mapa podrá el hábil estadista, abrazando de una sola ojeada el conjunto i las relaciones de las diferentes partes de un pais, apreciar debidamente hasta las menores circunstancias topográficas que las favorezcan, pudiendo asi formar i desarrollar con acierto sus planes de prosperidad. Sobre él tan solo podrá estudiar las poblaciones, los recursos i exigencias de su industria agricola i aquellos puntos de vital importancia que sea necesario proteger i poblar. Sobre él, acudiendo a las necesidades de la agricultura, podrá solamente concebir i distribuir convenientemente los canales de regadío con el tino i prudencia que requieren los trabajos de tal naturaleza i trascendencia. Sin la carta en la mano jamas se llegará con buen suceso a elegir o proyectar las vias de comunicacion naturales o artificiales precisas para proteger el comercio, ya sea esterior o ya interior, i para facilitar el contacto entre los pueblos, medio eminentemente civilizador i progresista, etc. En una palabra, SS., yo estoy intimamente convencido de que la prosperidad i felicidad de las naciones debe estudiarse sobre las cartas i los planos topográficos.

¿I la division administrativa, política, relijiosa i militar de un estado, no es, por decirlo asi, la base de una sabia organizacion? ¿Podrá jamas admitirse ni coexistir una defectuosa division territorial i una administracion que merezca el epíteto de buena? Si los centros de accion del poder se hallan mal establecidos; si por otro lado no se ha calculado con prudencia su esfera de actividad con respecto a la extension material, jamas llegará a ejercerse la justicia en todas partes con igual regularidad i enerjia, siendo ese mismo poder hasta cierto punto ilusorio. I si consideramos la parte relijiosa, ¿serán por ventura las diócesis bien servidas si no se las ha distribuido convenientemente en el número de parroquias necesarias conforme a su extension? ¿I para fijar los límites de estas no debe tenerse presente una multitud de circunstancias topográficas que solo pueden apreciarse debidamente a la vista del terreno? Inútil me parece insistir en aducir mas razones en favor de una materia de la clase de aquellas que basta iniciarlas para que cada uno se penetre de su verdad; pero no concluiré sin deciros que cuanto mas uno examina i medita los progresos i la perfecta organizacion de la gran nacion europea, de la civilizada Francia, mas i mas se convence de la necesidad que

tiene un Gobierno de estudiar la felicidad del país que se le ha confiado sobre su carta topográfica. Permitidme aun dos palabras sobre el

IV.

Estado del estudio de la Topografía en Chile, i mejoras que deberán introducirse en él.

La honorable profesion de Agrimensor, única que cultiva la Topografía en Chile, es a la vez una de las mas necesarias e importantes para nuestro país, i una de aquellas en que debe poder descansar plenamente la confianza de los ciudadanos. El Agrimensor es el hombre de conciencia i de conocimientos, encargado, por decirlo así, de intervenir casi siempre en todos los contratos de compra i venta de los predios, debiendo justipreciarlos en vista de los planos levantados por él mismo; i bien amenudo el Agrimensor tiene que entrar a hijuelar o dividir esas heredades i a decidir en puntos delicados de deslindes. Esto supuesto, forzoso es confesar que los Agrimensores son con frecuencia depositarios de grandes intereses, i que el supremo Gobierno a quien pertenece decidir sobre su idoneidad profesional, nunca puede llegar a ser demasiado severo al expedir los títulos con que se les autoriza el entrar a manejar las fortunas de sus conciudadanos. ¿Cuántos i cuán graves perjuicios pecuniarios no puede irrogar una tasacion mal hecha, un deslinde mal determinado, una particion ejecutada sin pericia? ¿I cuántos i cuántos pleitos encarnizados i ruinosos de una trascendencia ilimitada, no pueden traer su orijen de las inciertas operaciones de un mal Agrimensor? Por desgracia no faltan numerosos ejemplos que citar que destierran toda duda sobre el particular; pero nos abstemos de hacerlo en obsequio del honor de la profesion.

Por otra parte, el Gobierno mismo se halla particularmente interesado en que nada se omita de cuanto pueda contribuir al adelanto del estudio de la agrimensura. Si se trata de la organizacion del cuerpo de injenieros del catastro, nuestros agrimensores vendrán a servir de base para la formacion de ese cuerpo importante: si de levantar o construir la carta topográfica i estadística de la República, ellos deberán tomar a mi modo de ver una gran parte en este trabajo interesante; por último, con agrimensores se formó i con ellos continuará manteniéndose el utilísimo cuerpo de injenieros civiles.

La Topografía es, por no decir el único, el mas importante de todos los estudios que tiene que hacer un agrimensor. Ella es el complemento de su instruccion i mal podrá expedirse como se debe en su profesion sin un conocimiento perfecto de esta ciencia. Pero por una inconsecuencia extraordinaria e inexplicable, ¿no es tambien la única que se descuida en la enseñanza de los que se dedican a la delicada carrera de agrimensores? Yo estoi muy distante de querer criticar la instruccion teórica que estos reciben en el Instituto Nacional; conducida por hábiles i celosos profesores, nada deja que desear; pero esa instruccion es teórica i la Topografía o Agrimensura es una ciencia práctica que no puede aprenderse, sino sobre el terreno. He aqui, pues, la parte defectuosa en los estudios de un agrimensor i descubierto el orijen de todos los males.

El jóven agrimensor, saliendo del Instituto Nacional, que es cuando mas necesita a nuestro modo de ver del apoyo de un maestro, se halla entregado enteramente a si mismo. Segun el Supremo Decreto de 15 de enero de 1831 no podrá optar a su titulo, sino despues de trascurrido un año llamado de práctica, durante el cual ha debido asistir a 6 mensuras ejecutadas por agrimensores recibidos. Estas 6 mensuras en el día se hallan reducidas tan solo a 5. ¿Pero de qué sirve ese año de práctica? Yo he practicado, i he visto practicar a otros muchos, i respondo con toda seguridad que de nada, absolutamente de nada. Muy raros son los ejemplos que puedan citarse en contra de mi aserto.

He manifestado que la profesion de agrimensor es una de las mas importantes i que su enseñanza adolece de un defecto capital, que recayendo precisamente en la parte mas esencial de ella, cual es la Topografía, afecta la instruccion toda entera con notable detrimento de la facultad. El único modo de remediar a este grave inconveniente a nuestro modo de entender, es suprimiendo ese año ilusorio de práctica, i estableciendo en el Instituto Nacional, conforme al supremo decreto de 16 de junio de 1838, un curso de práctica de agrimensuras.

Inútil es que insistamos sobre las grandes ventajas que reportará la instruccion adoptando esta medida; pues están manifiestas i se colijen facilmente de lo que dejamos expuesto. Al profesor encargado del curso le toca explicar teórica i practicamente los instrumentos de que tiene que hacerse uso en Topografía indicando los defectos i ventajas de cada uno, sus rectificaciones

i condiciones que deben exijirse de ellos; 600 ps. serian mas que suficientes para proveer las clases de todos cuantos instrumentos topográficos se conocen en la práctica. Despues de estudiada esta parte importante, el profesor pasará a explicar i a ejecutar sobre el terreno las operaciones que con ellas se practican, combinando i alternando convenientemente las lecciones teóricas con sus aplicaciones, hasta dejar al alumno en estado de desempeñarse sin el menor embarazo. ¿No serian dignos de toda la confianza pública los agrimensores saliendo de tal escuela?

No creo ménos interesante, o por mejor decirlo, ménos indispensable para el estudio de la Topografía, la adopcion de un tratado que redactado bajo unas bases claras i sensibles sirva de texto en la enseñanza i ofrezca al alumno un cuerpo de doctrinas convenientes a su profesion que poder consultar en todo tiempo. Con este objeto tengo el honor de someter al ilustrado juicio de la Universidad, un pequeño tratado de Topografía i Agrimensura. Nada diré del plan que he seguido en este corto trabajo, pero no omitiré el asegurar que está hecho con toda conciencia, i que el principal fin que en él me ha guiado es el sincero deseo de facilitar i mejorar el estudio de la Topografía. Si la Universidad juzga, pues, que debe adoptarse, daré por bien empleadas mis tareas, i yo quedaré suficientemente remunerado al ver que he concurrido con algo que puede ser útil a mi patria.

Santiago, mayo de 1849.

AGUSTIN DE OLAVARRIETA.
Sarjento Mayor de Injenieros

TEOLOJIA.—*Apuntes sobre el terremoto de 1822, por el DOCTOR DON JUAN MIQUEL.*

Era una noche serena i apacible del mes de Nobiembre de 1822; la atmósfera estaba clara i despejada, el hermoso cielo de Santiago aparecia con toda su imponente magnificencia; las estrellas mucho mas brillantes que de ordinario, daban una luz suficiente a poderse distinguir con ella los objetos: la luna estaba en la mediana de su primer cuarto creciente, i se experimentaba una calma casi completa. El barómetro señalaba 28 pulgadas 2 $\frac{5}{4}$ lineas, i el termómetro de Fariney 70 grados. A las diez i treinta

i siete minutos, sin anteceder ruido ni otra señal precursora, se notó un fuerte sacudimiento de tierra con un movimiento ondulatorio extraordinario en direccion de Este a Oeste: los sacudimientos eran tan fuertes i repetidos, que con dificultad podian las personas permanecer de pié. Duró por espacio de 2 minutos 30 segundos la mayor vehemencia, quedando la tierra en movimiento casi continuo, pero apenas perceptible, por espacio de dos meses, a excepcion de 20 temblores bastante recios, i como 150 ménos fuertes, que se pudieron apreciar bien en dicho interválo.

Con mucha mas vehemencia se sintió este terremoto en varios puntos de la República, con especialidad en Valparaiso, Casablanca, Illapel, la Ligua, etc. los que fueron casi destruidos, pereciendo como 200 de sus habitantes. En muchos lugares se notó que el suelo se dividia, dejando hendiduras por donde torrentes de agua oscura i pestifera corrian sobre la tierra. En diversos lugares aparecieron por las grietas del terreno, llamas (del seno de la tierra) de un color amarillo rojizo, las que cambiaban de color, aproximandose al verde, i las puertas i pilares pintados de verde tomaron un color en algunos sitios amarillo blanquecino desde el suelo hasta tres cuartas o una vara de altura. La atmósfera, como a las 16 horas, se cargó mucho, resultando una fuerte i abundante lluvia que duró como seis horas. El dia 20 a las 3 i 10 minutos de la madrugada, hora en que casi nadie dormia a causa de los pequeños temblores que a cada rato se sentian, i cuando los ánimos se encontraban bajo la impresion del terror i el miedo, se dejó ver en la atmósfera como una gran esfera de fuego, que dió bastante resplandor, dirijiéndose de la Cordillera a el mar.

Miéntras duró el terremoto se percibió en Valparaiso que la aguja daba vueltas rápidas sobre su eje sin fijarse, lo que sucedia siempre que habia algun fuerte sacudimiento de tierra; cuyo fenómeno, i un aumento estraordinario en su inclinacion por mas de dos meses, fueron cosas que se extrañaron no solo a bordo de los buques surtos en el puerto, sino en el mismo Santiago. El capitan de una nave inglesa contó en aquella época haber notado un cuarto de hora ántes del terremoto, hallándose él abordo, que el barómetro descendió con mucha rapidez, i que llegó a bajar mas de dos pulgadas, miéntras tenia lugar la gran conmocion i sacudimiento de la tierra: el mar retrocedió solo algunos pies.

En los baños termales de Cauquenes i Colina desaparecieron

varias venas de agua, i desde dicha época bajó su temperatura considerablemente: algunos arrollos desaparecieron del todo, miéntras que nuevas reventasiones de agua formaron otros en distintas localidades. El verano que precedió a este terremoto en jeneral fue caloroso i prolongado; i en el mismo se notó que en muchos sitios se abrieron profundas grietas o hendiduras. Las erupciones de los volcanes inmediatos a la ciudad fueron mui poco perceptibles.

Tales son los fenómenos químicos i físicos que pude apreciar i recojer en aquellas circunstancias, i que están de acordes con los que se recopilaron i publicaron por otras personas. No es mi objeto penetrar en las causas predisponentes ni promotoras de esta terrible calamidad, ni detenerme en dilucidar cada uno de los hechos relacionados: dejo para capacidades mayores que la mia tratar tan interesante cuanto oscura materia, reservándome, sí, indicar los hechos patológicos que se sucedieron, como mas en armonia con mi especial profesion.

Las fuertes impresiones que en los ánimos habia dejado la guerra de la independenciam, los sufrimientos de muchas familias causados por pérdidas irreparables, i el terror que por aquel tiempo difundian ciertas providencias del gobierno, eran causas mas que suficientes para modificar la salubridad pública, afectando profundamente su moral. Agregándose a los antecedentes mencionados el terremoto, i como 150 temblores pequeños que, como queda dicho, en el espacio de dos meses se sucedieron, es fácil calcular hasta qué punto llegaria el trastorno físico, bajo la influencia de tan grandes, inopinadas i repetidas impresiones, que la ignorancia i un equivocado celo llevaron hasta la mas absurda exajeracion. Desde esta fatal época, se empezaron a desenvolver esos padecimientos nerviosos de todo órden, que sostenidos por otras mil causas, han plagado despues las poblaciones. La disenteria que hasta aquella fecha era benigna i poco comun, tomó un carácter pútrido, i se hizo endémica i a veces epidémica, con especialidad en Valparaiso i la Capital. Finalmente, a las causas que quedan mencionadas se debe la extension formidable de ese azote de Santiago que cada dia toma mas colosales dimensiones, llamado Aneurisma.

El influjo pernicioso del terremoto no se limitó a solo los trastornos mencionados: a las 48 horas despues del terrible sacudimiento de tierra, empecé a reconocer en el hospital de mujeres, que tenia esclusivamente a mi cargo, la modificacion que en cier-

tos enfermos, tanto de medicina como de cirugía, se habia experimentado. Fuertes fiebres precedidas de escalofrios prolongados i seguidas de delirio, se observaban; en varios casos de cirugía, en los que solo existian anteriormente lijeras úlceras: a las 12 horas despues de la invasion de dicha fiebre, manchas erisipelatosas tenian lugar, partiendo siempre del punto desnudo de la cutis, i estendiéndose por todo el cuerpo. Esta erisipela corria sus periodos con una rapidez increíble, i terminaba de ordinario en la gangrena, que era la precursora de la muerte. Si se aplicaba un cáustico, de él salian las primeras manchas de la erisipela: si se practicaba una operacion por lijera que fuese, la erisipela invadia la herida. No se localizó solo en los hospitales esta destructora dolencia; en toda la ciudad se difundió con estrema velocidad, i mui luego se vieron casos multiplicadas de la erisipela negra, nombre con que el vulgo la denominaba: 67 señoras de estado, de lo mas escojido de la sociedad, fueron víctimas de este terrible azote, las que tan luego como se desembarazaban, sentian los sintomas de infeccion, i en mui pocos dias eran arrastradas al sepulcro; i el tierno fruto de su union jeneralmente las seguía, desenvolviéndose en ellos la enfermedad en la herida hecha para separar el cordon umbilical, i en las niñas por los agujeros que por costumbre se hacen en las orejas. Uno de los fenómenos que me llamó la atencion en aquel tiempo fué el siguiente, que por incidencia me ocupo de él. Sabido es que la hidrofobia o rabia, es desconocida por felicidad entre nosotros; pero aunque ella se desenvuelve espontáneamente en algunos perros, i rara vez en otro animal, en especial en la canicula cuando hai soles mui ardientes i en el invierno despues de grandes i continuadas heladas, dicha enfermedad no viene acompañada de los espantosos resultados que en Europa, ni con los mismos sintomas. Un perro que rabia en Chile, o que se vuelve loco, segun la expresion vulgar, muerde indistintamente a los animales i a las personas, pero las mordeduras i los mordidos no sufren ningun resultado extraordinario, i sanan en poco tiempo perfectamente: pues bien, en la época del terremoto un frances mató un chancho, i fué mordido por el animal en un dedo de la mano, a las 24 horas los sintomas de la erisipela aparecieron en la mordedura: a los tres dias la herida se gangrenó, i se manifestaron en el paciente los sintomas de la rabia mas furibunda que nunca habia notado en mi práctica. No se crea que pude alucinarme, pues otros profesores vieron el mismo caso, único que en los 31 años de

práctica en el país he podido reconocer. El infeliz falleció al séptimo día. Ni las copiosas aguas con que se regaba la población, ni las medidas más extensivas de higiene pública que se dictaron, fueron bastantes a modificar esta epidemia (que no se transmitía por contajio), hasta que cesaron del todo con preferencia los movimientos de tierra.

Cosa sabida es que entre las causas más poderosas que hacen abortar la erisipela, se enumeran ciertas influencias del sistema nervioso, provocadas de ordinario por afecciones vivas del alma, por un pesar, terror, susto, etc. En Europa, en ciertos años, se ha notado también multiplicarse las erisipelas hasta el infinito, con especialidad en las personas que sufren de enajenación mental, i revestir el mismo carácter que queda relacionado de tal manera, que los revulsivos i antilopóticos que son la base principal de curación en los locos i maniáticos, se han tenido que suspender, porque la erisipela aparecía con intensidad en una sangría, en un sedal, en los vejigatorios, por fin, sobre cualquiera superficie despojada de la cutis. Mas dicha erisipela larga en su carrera, se jeneralizaba por todo el cuerpo, sin revestirse de ese carácter pútrido, con que ha sido bosquejada; i como su aparición en Santiago fué a pocas horas de haberse verificado el terremoto, se infiere que las emanaciones que se desprendieron de la tierra por sí, o combinadas seguramente con la atmósfera insana que circunvala la población de la capital, dieron origen al agente deletereo que produjo la indicada enfermedad. Dicha suposición no está desprovista de antecedentes verosímiles, tomados de la historia de todos los tiempos. Si echamos una ojeada a la antigüedad, ella nos dice que en el año de 262 de la era cristiana, en el consulado de Galieno sucedió el Terremoto más universal que refiere la historia. Empezó en Asia, i se extendió por toda la costa del Mediterráneo: muchas ciudades desaparecieron de estos continentes sepultadas en las grandes aberturas de la tierra, apareciendo en su lugar extensas lagunas de agua salada. Inmediatamente tuvo lugar en toda la Grecia i en Roma, una peste tan terrible que desoló aquellas rejiones (1).

En el año de 742 la Siria, Palestina, Sicilia, Calabria i Grecia, sufrieron calamidades espantosas por los terremotos. Desde agosto hasta octubre la oscuridad era tal, que no se distinguía el día de la noche; muchas ciudades desaparecieron: la peste se si-

(1) Trebello Pollío, tomo 2, páj. 247.

guió, la que empezó en Calabria i se apoderó en seguida de toda la Grecia (2). Finalmente, cuando Anibal salió de España para la conquista de Italia, afijieron a España varias enfermedades i pestes, a consecuencia de los continuos temblores i terremotos (3).

En nuestros dias es probado hasta la evidencia que en los terremotos, así como en la erupcion de ciertos volcanes, se desprende una gran cantidad de productos gaseosos, unos permanentes, otros condensables o solubles. Estos productos se componen en su mayor parte de vapores acuosos; pero al mismo tiempo en ellos se encuentran los ácidos clorídrico, sulfuroso i carbónico, i alguna vez el gas sulfídrico: con ellos se reunen, a la vez, diversas sustancias que bien se subliman, o son arrastradas en pequeñas partículas por las corrientes gaseosas. La opinion de algunos sabios es que en el momento que tiene lugar un terremoto o la gran explosion de un volcan, las emanaciones que se verifican son del ácido clorídrico; que en seguida se suben las exhalaciones sulfurosas, i últimamente las del ácido carbónico que pueden durar aun siglos, despues que acontece uno u otro de los dos espantosos fenómenos precitados. Un hecho histórico entre otros infinitos así lo comprueba. En el volcan de Pasto en nuestro continente i en el de Jaba, las emanaciones son en su mayor parte de ácido carbónico, gas tanto mas dañoso, cuanto que siendo inodoro e invisible, por ninguna señal se percibe su existencia, no obstante de desprenderse en cantidades considerables, como sucede en el valle de la Muerte en la India. El suelo de este recinto está todo sembrado de infinidad de osamentas de tigres, siervos, panteras i de otros innumerables animales, i de porcion de esqueletos humanos, a causa de que todo ser viviente es afixado mui luego en dicho lugar de desolacion i exterminio.

Los terremotos, segun las esplicaciones que los hombres mas ilustres han emitido sobre sus causas i aparicion, no pueden estar sujetos a periodos fijos, ni se notan desgraciadamente señales ciertas i seguras que sirvan de aviso, ni se conocen tampoco medios que basten a modificarlos, retardarlos, o prevenirlos. La opinion del Baron de Humboldt era que en el Perú aparecian cada sesenta años, i en Chile cada noventa, lo que en esta

(2) Bufon, tomo 4, art. 46.

(3) Mariana, Hist. de Esp. lib. 2.

última época noha sido así; pues del año de 22 al de 35 en que tuvo lugar el terremoto espantoso de Concepcion, solo han trascurrido 10 años. Respecto a las estaciones, la primavera i el otoño son los que están mas espuestas. En las Antillas o América del Oeste desde principios del Siglo XVI hasta la fecha, ha habido 161 terremotos en las siguientes épocas: en el siglo XVI, 1; en el XVII, 9; en el XVIII, 43; i en el siglo XIX, 108. Las proporciones han sido así: enero 12, Febrero 9, Marzo 11, Abril 11, Mayo 20, Junio 10, Julio 7, Agosto 13, Septiembre 17, Octubre 13, Noviembre 14, Diciembre 10. Resultando en invierno 32; en primavera 4; en el estío 39; en el otoño 41.

Por último debemos esperar del prodijioso progreso que llevan las ciencias, que llegará día en que seamos tan felices que se encuentre para los terremotos, así como se ha encontrado para los rayos, arbitrios que precavan de sus destructores efectos: entretanto, es indispensable i de la mayor necesidad poner en conocimiento del Gobierno i de los ciudadanos, los medios i preceptos de Higiene Pública i Privada, que deben tenerse presentes en poblaciones como las nuestras tan expuestas a los temblores de tierra, i los que deban ponerse en accion luego que haya pasado un terremoto. Pero habiendo abusado demasiado de la atencion de Vds., reservo para otra sesion el indicar *la Higiene de los Terremotos*.

HISTORIADORES CHILENOS.

ALONSO DE OVALLE,

I.

La conquista de América exijia que la España enviara sin interrupcion, las fuerzas suficientes para apoderarse de las inmensas rejiones descubiertas, fuerzas que encontraban su exterminio luchando contra la naturaleza del nuevo mundo o contra los pueblos que lo poseian. Nacion omnipotente entónces, queria fundar otros reinos i llenar de ciudades un continente cubierto de florestas i poblado de tribus mas o ménos civilizadas; pero como en todo acto de jeneracion no se puede dar la vida, sino a condicion de recibir la muerte, a causa de sus mismos establecimientos, la Peninsula quedaba desierta; porque numerosas emigraciones la abandonaban de continuo, buscando los unos el bienestar, los otros la gloria. Chile fué una de las posesiones que mas jente consumiò, pues se hallaba habitado por una raza de valor tan indomable, de arrojo tanto, que en uno de sus momentos de entusiasmo, concibió posible, no solo rechazar de su territorio a los invasores, sino que juzgó tambien de fácil ejecucion, arrojarlos del Perú i perseguirlos hasta el seno de la apartada Castilla (1), proyecto descabellado e insensato, si se atiende al estado de los Araucanos, pero que revela un denuedo digno de haber encontrado un Homero que lo cante i que manifiesta la dificultad de amansar a un pueblo animado de semejantes sentimientos. Bastaba con este solo antecedente, para pronosticar una resistencia de

sesperada de parte de los salvajes, una guerra a muerte que forzosamente llegó a ser interminable, cuando guiadas por su acrisolado amor a la independencia las hordas bárbaras e indisciplinadas adquirieron el arte i táctica de sus agresores, quienes necesitaron que con frecuencia se les enviara tropas auxiliares para permanecer en un país que les costaba sangre i sudor en abundancia.

Uno de estos refuerzos que llegó el año de 1600 al socorro de la aflijida colonia, vino a las órdenes de don Francisco Rodriguez del Mazano i Ovalle, natural de Salamanca, de una familia noble i distinguida, que era dueño de un rico mayorazgo i señor de un gran número de villas i lugares. Abandonaba una patria en que era esclarecido i poderoso, sintiéndose arrastrado por el impulso de su época. Cada siglo tiene un pensamiento i una tarea que realiza la humanidad muchas veces por un movimiento irresistible. Desde mui atras, se pensaba con especialidad en descubrimientos jeográficos, al principio de un modo incierto i vago, volviéndose todos maquinalmente como la aguja se dirige al polo, ácia el lado en que debian encontrarse tierras de cuya existencia se tenia casi certidumbre, a pesar de no haber arivado nunca a ellas: en seguida los presentimientos se convirtieron en realidad i el hallazgo de un mundo recompensó de sus fatigas a la Europa, que armó una cruzada para marchar al occidente i posesionarse de un hemisferio sobre el cual se desbordó la multitud, atravesando el océano. El amor a lo desconocido influia fuertemente sobre las masas para emprender este viaje. ¿Quién no desearia i contemplar un continente con que se habia tropezado como por milagro, i que en breve fué el objeto de los cuentos mas maravillosos? Unos aseguraban que era el asiento del paraiso, otros habian visto vagar por sus comarcas hombres que andaban con cola como los monos i hombres que tenian un solo ojo en medio de la frente como los antiguos Cíclopes; i en fin, para que nada faltase, existian en él hasta poblaciones i ejércitos de Amazonas. Las personas de alta alcurnia i las de humilde linaje se sentian ademas atraidas a esta tierra de promision por el oro, metal en que el moralista reconoce tanta atraccion, como el físico en el iman. El deseo de fama empujada tambien a los magnates mas condecorados, que debian sentir su pecho palpar de emulacion, cuando llegaba la noticia que un simple aventurero, cuyos ante-

(1) Gay—Historia de Chile. Tom. I, Cap. XXII.

pasados no subian de hasta el Cid, o que no contaba entre sus ascendientes los bastardos de algun rei, habia conquistado por la fuerza de su espada imperios mas dilatados que los que habian heredado los Monarcas Españoles de sus abuelos.

Teniendo Felipe III que enviar socorros a Chile apurado por uno de esos ataques imprevistos en que los Araucanos convertian las ciudades en un monton de ruinas i satisfacian su zaña hasta con las piedras, ordenó a Ovalle levantase en Lisboa una tropa de jente escojida, con la cual habiéndosele juntado tambien algunos caballeros portugueses, se dirijió este jefe a Buenos-Aires en compañía de don Diego Valdes de la Vanda, su primo, que iba de Gobernador de aquel puerto, desde donde pasó a Chile en el primer gobierno interino de Alonso Garcia Ramon, sino es que ya fuese en el de su antecesor (1). Poco tiempo despues de llegado al país de su destino, se casó con doña Maria Pastene, hija de don Juan Bautista Pastene, el célebre piloto jennoves, que sirvió bajo la direccion de Valdivia. Dos hijos fueron los frutos de este matrimonio: Alonso el primojénito, que vió la luz en 1601, en la capital del reino, i Jerónimo, que nació despues. Ambos, cuando tuvieron la edad competente, fueron puestos para hacer sus estudios en el colejio que los Jesuitas habian fundado en la capital.

Nadie se desvelaba entónces por la educacion que los niños recibian. Con tal que aprendiesen a garabatear su firma, los rudimentos de la lectura, i de la gramática, lo que llamaban filosofia, i esto no todos, sobraba. En cuanto a la aritmética, ¿para qué? Los mas recargados de negocios llevaban sus cuentas, haciendo pequeñas rayas verticales sobre una línea horizontal i calculaban con los dedos. Los nobles i los ricos arrojaban sus hijos a la escuela, como animales a un corral, sin inquirir jamas sobre su comportacion o sus adelantamientos. Juzgaban el saber incompatible con el dinero, pues se aprendia con el único fin de ganarlo, asi que las familias acomodadas, como la de Ovalle, si consentian en que sus hijos estudiasen, era para que los chiquillos no les espantasen el sueño, durante la siesta o los perturbasen en su celeste beatitud. Cada día se encaminaban los muchachos a las aulas para no aprender mas que la ociosidad, cargados como bestias por enormes bolsones en que a guisa de alforjas encerraban revueltos libros, pizarras, frutas i golosinas, con la

(1) Alonso de Ovalle. Breve relacion del reino de Chile. Lib. VI, cap. XVIII.

convicción íntima de que cuanto oía a ciencias era cosa correspondiente a sacerdotes o abogados. En tan lamentable estado tomaron a su cargo la instrucción los Jesuitas, quienes le dieron un rumbo provechoso a sus intereses. Acostumbraron la juventud a la obediencia, le infiltraron poco a poco sus principios i zanjaron un cimiento sólido para su futuro poder, disponiendo despóticamente de la educación de la infancia, en que nadie se entrometía por la inercia i la incuria, i operando entre los jóvenes una revolución en favor suyo, subterránea, pero segura.

Los dos hermanos Alonso i Jerónimo pasaron al principio su vida de estudiantes en una apacible tranquilidad adulados de sus maestros i por consecuencia acatados de sus condiscípulos; pero bien pronto comenzó para ellos una prueba difícil por la oposición de las máximas que en el colejio se les infundían, i la conducta que sus padres les mandaban observar. Según estos, era cumplir con un deber de su rango el presentarse en todas las fiestas i regocijos con el lujo que su privilegiada casta exijía; el esplendor que los rodeaba debía mostrar a los otros quiénes eran i dar realce a una aristocracia que se fundaba en la sangre i en el caudal: de suerte que donde quiera que se encontraban dejaban desairados con su magnificencia a los mas opulentos señores. En los paseos públicos atravesaban la ciudad al galope de briosos caballos ricamente enjaezados, vestidos de terciopelo, relumbrando por las cadenas de oro i plata conforme a la moda, i flotando al aire las plumas de sus gorras. Pero cuando concluía el bullicio i llegaba el cansancio, cuando al otro día, mustios, ocupaban de nuevo los bancos de la escuela, entónces se les reprochaba allí ese fausto i se les demostraba la vanidad de los placeres terrestres i la fealdad del orgullo, presentándoles el convento como el único puerto de salvación en el cual pudiesen zafarse del torbellino en que se les había lanzado i que los conducía tal vez a una pérdida eterna. Los Jesuitas trabajaban con tesón por conquistar esas dos almas, por poseerlas a despecho de cuantos obstáculos se opusiesen, i como estos eran muchos, el combate fué tenaz, el resultado estuvo indeciso largo tiempo, porque las fuerzas contendientes eran casi iguales. Por un lado, halagando las pasiones humanas, estaba la autoridad paterna que ordenaba i que era necesario obedecer; por el otro se obraba sordamente con esa influencia que adquiere el profesor sobre el alumno, o mas bien, con esa omnipotencia que es imposible no obtenga a la larga un director suspicaz que atiende al corazón i

a la cabeza de sus discípulos, i no deja brotar sino las ideas i sentimientos que juzga buenos i convenientes.

La presa merecia por cierto disputarse, importaba un amigo, i ¡quien sabe! un colega. La fortuna ayuda siempre a los audaces, i los Jesuitas no se acobardaban por nada. Con un arrojo sin igual echaron la vista sobre uno de los dos niños confiados a su cargo i, comprendiendo el auxilio que podia prestarles en el porvenir, se empeñaron en enrolar entre sus filas al mayor de los dos hermanos, a Alonso, rico heredero i presunto jefe de una familia poderosa, que les ofrecia un apoyo mas firme que el menor, Jerónimo, segundon que para granjearse despues alguna consideracion social tenia por fuerza que optar entre ser fraile o soldado. Llenos de prevision, quisieron alistarle a toda costa en su milicia a lo que el jóven se inclinaba tanto por educacion como por carácter. Aficionado al estudio i en medio de una colonia que pasaba dia i noche con el fusil en mano a consecuencia de la prolongada guerra con Arauco, amando la virtud i rodeado de una soldadesca de costumbres desenfrenadas, consideraba la Compañía como un asilo en que podia entregarse con libertad a las prácticas i meditaciones a que su gusto le arrastraba.

La Congregacion Jesus, vasta en miras, necesitaba para sus fines obreros de toda clase reclutándolos donde quiera que los encontraba, i una vez en su seno le daba a cada uno la ocupacion conveniente a sus deseos i a su carácter. Para las personas entregadas a las ciencias i a la relijion tenia la cátedra i el púlpito, la política para el astuto i el ambicioso, i a las almas ardientes i apasionadas les presentaba las misiones, en las que a fuerza de peligros se sometia un pueblo por medios pacíficos o se obtenia la palma del martirio. Habiendo, pues, trabajo para todos no era extraño que fuese tan numerosa i que Alonso buscase el sosiego, que en valde apetecia en el retiro de su gabinete, en una sociedad que bajo ese respecto le ofrecia ventajas, i que disponiendo de tantos recursos salia siempre vencedora en sus empresas a pesar de sus muchos enemigos.

Los directores que con ojos de lince atendian hasta los confites, premios i juguetes que debian obsequiar a los niños cuya cooperacion conjeturaban provechosa para adelante, no tuvieron mucha dificultad en atraer a Alonso que amaba el silencio del claustro i no se veía, sino en la celda, bastante libre de costumbres que le parecian perjudiciales para soltar la rienda a sus inclinaciones predilectas; así que uniéndose la seduccion al disgusto que

sentia por una sociedad guerrera i corrompida, formó el propósito de profesar en la Compañía; pero ¿cómo conseguir el permiso de su familia? Consultó con los Jesuitas, quienes le abrieron de par en par las puertas de su Instituto i le recibieron con los brazos abiertos, aunque conociendo las dificultades que a su entrada se oponian, le aconsejaron el mayor sijilo sobre una resolución, que ellos mismos habian inspirado, i que aguardase un momento favorable para declararla.

No tuvo que esperar mucho tiempo, porque su padre le puso en una situacion tal que una ruptura fué inevitable. Deseoso de que su árbol jenealójico estendiese sus ramas por dos mundos, resolvió enviar a Alonso a España para que tomase posesion del mayorazgo de que allá eran dueños i perpetuase su raza en la Peninsula, miéntras que Jerónimo se quedaria en Chile recibiendo por herencia la fortuna recién adquirida en este pais que le permitia mantenerse con un lustre igual por lo ménos al de su hermano. Esta disposicion no dejaba escapatoria, era preciso bajar la cabeza i renunciar a las mas caras esperanzas, o chocar abiertamente con el despotismo paternal. No vaciló, pues, en resistir i tomar el hábito, trepidando solo en los medios de realizar este proyecto. El huir secretamente de su casa como un ladron que teme lo sorprendan, una profesion oscura i sin brillo, un consentimiento debido a las súplicas i a los ruegos le parecian cosas poco honrosas, poco dignas de la justicia de su causa: era en cierto modo confesar que obraba mal. Al contrario, despedirse de la sociedad en los momentos de una fiesta, cuando hermoseedada por la alegria se le presentaba alhagüena brindándole con el placer i acatándole por linaje; decirle adios en ese instante a la faz de un concurso numeroso vanagloriándose de su eleccion, era darle una prueba del desprecio que le profesaba, i rendir un tributo de homenaje a una institucion en que entraba sin ser engañado por la ignorancia o el error.

Resolviéndose por este partido aguardó con impaciencia algun dia famoso en los anales de Santiago por ser de solaz i recreo para toda la poblacion, i cuando llegó ese dia tan ansiado, se armó galan vistiéndose con el traje mas hermoso, pidió el mejor de sus caballos con gran asombro i aprobacion de sus padres que deseaban verle siempre así; i salió con su hermano como ganoso de lucirse en un paseo de los mas espléndidos i concurridos. Apenas apareció en él, todos por un movimiento espontáneo admiraron al bizarro caballero alabando la gracia i

apostura de su cuerpo, la magnificencia de sus adornos; pero acabó la tarde, con la tarde la luz, con la luz los aplausos, i cansado de representar una comedia cuyo desenlace preveía, al retirarse a su casa, pasó con disimulo por la calle de la Compañía i deteniéndose en la puerta del convento, echó pié a tierra, entregó la brida del caballo a su escudero i votando sus suntuosos atavíos con tanto desden, como un rei de teatro se despoja de los oropes que lo disfrazan, dejó atónito con estas palabras a Jerónimo, de quien habia recatado su decision: «Hasta aquí, hermano mio, e obedecido a mi padre i cumplido con aquellas que vosotros llamais obligaciones del nacimiento i de la sangre; bien ves el afan i cuidado en que hemos empleado el dia para que el aire en un paseo se lleve con sus ondulaciones nuestro gusto i en breve tiempo nos deje por fruto el cansancio; yo apetezco aquellos gustos que ni afanan, ni empalagan, ni desaparecen, ni rinden; asi voi a vestir la inestimable gala de la santa pobreza en la sotana de la Compañía. A mi padre i a mi madre di que den a Dios gracias por haberme e concedido a mi esta dicha i a ellos un hijo que la logre i que nunca mas hijo suyo que cuando mas separado, pues vivo suyo en Dios» (1) i hablando i haciendo entró en el claustro a pesar de los esfuerzos de su hermano, que por no ser correo de esta novedad, con instancia le suplicaba demorase la ejecucion de sus designios. Ocurrió esto en 1618, teniendo Alonso 17 años solamente.

La cólera de su padre D. Francisco de Ovalle, cuando tuvo la noticia de esta fuga, fue terrible. Irritado tanto por ver burladas sus esperanzas como por la desobediencia de su hijo, corrió furioso a reclamarle al convento de S. Miguel, donde el P. Pedro de Oñate le recibió con severidad. D. Francisco se desabrochó entónces en baldones i demuestos; el provincial le contestó con orgullo que estando Alonso dotado de razon i libertad, ningun poder humano podia sacarlo del lugar en que se habia refugiado. D. Francisco no le dejó concluir i le volvió las espaldas, jurándole que lo arrancaria por la fuerza a despecho de cuantos intentasen oponérsele.

En efecto, poderoso por sus riquezas, derramando el oro a manos llenas, puso en movimiento un ejército de letrados, jueces, alguaciles, procuradores, escribanos, ajentes i ministriles, quienes citando leyes i presentando escritos, i acudiendo ya al gober-

(1) CASSANI, Glorias de la Compañía de Jesus T. II. De donde se han tomado la mayor parte de los hechos.

nador, ya al provisor, ya al tribunal eclesiástico, ya al juzgado civil lograron zafarlo a medias de las garras de los Jesuitas; pues se ordenó que se depositara al jóven, mientras se resolvía la cuestión en otra comunidad, terreno neutral, en que estuviese libre de las baterías de ambos partidos hasta la resolución del pleito; pero fue en vano, porque las sujestiones de los dos bandos lo persiguieron también allá, aunque Alonso era siempre de hierro ante los enojos, la desesperación, las súplicas i las promesas de su familia. Temiendo la lentitud i principalmente el resultado del proceso a causa de esta resistencia enérgica, los amigos de la familia trataron de anticiparse a la sentencia por un golpe de mano, seguros de la impunidad en todo caso i creyendo librar a uno de sus compañeros de la fascinación que ejercía sobre su espíritu una corporación que muchos de ellos detestaban. En valde la cohorte de lejistas asegura que a su voz no hai cerrojo que no se descorra, candado que no se abra, porque aburridos de los interminables trámites judiciales i recelosos de un desaire, buscaron como cortar el nudo ya que no podían desatarlo, i urdieron con el fin de robarse al depositado un complot que debía estallar en el tumulto de una fiesta, íntimamente persuadidos de que ocasionaban la felicidad del futuro Jesuita oponiéndose a su vocación, i que por consiguiente tarde o temprano había de perdonarles el rapto de su propia persona.

Aguardaron con este objeto el natalicio del gobernador, que la municipalidad solemnizaba cada año con toda especie de diversiones, i anunciaron para ese día una magnífica mascarada que al son de música i de estrepitosos vivas debía recorrer las calles de Santiago, so color de festejar a la autoridad. Habiendo discutido i acordado bien el plan, los conjurados se reunieron en el punto prefijado ocultando sus proyectos bajo un aparato ridículo i grotesco. Todos, según el convenio, concurrieron a la cita a pie o a caballo con el rostro tapado por una máscara i vestidos de trajes estravagantes i caprichosos; pero llevando por abogados, excelentes puñales ocultos debajo de sus ropas, bien resueltos a emplear la fuerza en caso de resistencia. Luego que llegó el último formaron entre todos una bulliciosa pandilla que se puso en marcha, en medio de las atronadoras salvas de cobetes i voladores, comenzando entre ellos un fuego graneado de chistes i gracias que ponían de buen humor a los transeuntes. La bandada ya bastante numerosa en el principio, se acrecentaba sin cesar con el

inmenso jentío que recojía en el camino. Las personas que sorprendidas por el ruido salían de los cuartos i de las casas, atraídas por la curiosidad corrían en pos del tropel que se aumentaba de este modo sin cesar, como esas bolas que arrojadas sobre la nieve se agrandan mas i mas mientras mas ruedan. Al cabo de poco tiempo el pueblo entero estuvo en movimiento i la multitud se desbordaba por la calle, azotaba en las paredes caminando atropellada i confundida, inmensa barahunda de hombres, mujeres i niños de todas edades i condiciones que gritaban i se empujaban, ensordeciéndose i estropeándose los unos a los otros i que recibía impulsos de los enmascarados fautores de la conspiracion, quienes, para ejecutar sus planes, dirijieron este torrente acia el convento en que Alonso de Ovalle estaba encerrado.

He aquí cuales eran sus designios. Es sabido lo golosos que son los frailes de espectáculos públicos, como que de pocos participan, asi que cuando en ellos no son actores, como lo son en las procesiones, les gusta en extremo apilarse en las puertas de sus claustros para presenciar la funcion, i si se les cierra la puerta se trepan al campanario i la contemplan desde lo alto de la torre i si se les prohíbe el campanario los mas jóvenes i emprendedores (hablo de los coristas i novicios), aparecen muchas veces en los tejados o en la copa de los árboles que crecen en el patio, siguiendo aquella inclinacion tan natural que tenemos a divertirnos. Se conjeturaba, i con razon, que Alonso no dejaria de presentarse entre la comunidad, en cuyo caso el triunfo era indudable. Los conjurados de a caballo auxiliados por los de a pie, desconocidos todos por sus caretas, en una de las oscilaciones de las masas, se arrojarían sobre él i lo conducirían al centro de la muchedumbre, llevandose lo prisionero para ponerlo en libertad solo a la condicion de renunciar a sus proyectos. Un medio de encontrarlo en aquella vorájjine víva si alguien intentaba oponerse i resistir! Su débil voz iba a ahogarse en el estruendo formado por los gritos que se escapaban de millares de gargantas, su cuerpo iba a sepultarse entre un pueblo que hormigueaba i se apiñaba a cada minuto. El que se sumerje en el océano no deja huellas sobre los aguas.

Entretanto la alegre mascarada continuaba frenética su marcha, i despues de haber recorrido los barrios principales de Santiago iba a coronar su propósito, 'atravesando la calle en que estaba situado el convento que servia de depósito al disputado jóven. Desde que pudo apercibirse, los ojos de los conjurados

se dirijieron maquinalmente acia la puerta en que estaban agrupados los religiosos i sus manos se alargaron involuntariamente en la misma direccion. Un momento todavia i la victoria era suya. En fin, la multitud pasó por delante de la puerta, un segundo bastó para contar i reconocer los sacerdotes que la ocupaban, pero ¡oh! rabia! Alonso no estaba entre ellos. Habrian querido detenerse, pero la turba ignorante del drama en que representaba un papel tan principal, continuó su camino sin inquietarse por nada, siempre ahullando, siempre corriendo pero sin causar el menor mal, como esos huracanes que atraviesan los desiertos, hasta que por último desapareció en el otro extremo de la calle.

Los buenos Padres, riéndose a carcajadas, conversaban todavia de las agudezas i vestidos de las máscaras, cuando vieron con asombro que la multitud desembocaba de nuevo por el mismo lado por donde habia venido al principio. En efecto, los individuos complotados, rabiosos por la inutilidad de su ardid i por el temor del ridiculo si salian burlados, resolvieron, a riesgo de comprometerse, intentarlo todo ántes que abandonar el campo derrotados; i volviendo con el pretexto de divertir a la comunidad se detuvieron esta vez delante del claustro un largo rato hasta que cansados de pesquisas infructuosas, despues de haber mirado por todas las rejias, asomándose a todas las puertas i ventanas, despues de haber escarbado en fin por todas partes, uno de los disfrazados, no pudiendo contener su impaciencia, preguntó en voz alta por Alonso. «El hermano Alonso, replicó uno de los religiosos, no se encuentra con nosotros, porque está fatigado, segun dice, de haber llevado tanto tiempo su máscara en el carnaval del mundo.» Con semejante respuesta no quedaba motivo alguno de aguardar una probabilidad favorable, porque, o Alonso aborrecia de veras los placeres terrestres, o habia descubierto la red que le tendian i en ambos casos, escondido en el fondo de su celda, era imposible arrancarlo de este santuario. Poner sitio i asaltar, como a un castillo, un convento, ademas de traer consigo esta empresa terribles consecuencias era un sacrilejio que no entraba siquiera en la cabeza de Castellanos, así que todos tuvieron que volverse a sus casas pensativos i cabizbajos con la verguenza en el rostro i el resentimiento en el corazon.

El padre de Alonso vió en este acontecimiento el dedo de la Providencia que por medio de un milagro le mostraba que era

verdadera la vocacion de su hijo; desde entónces no se opuso i empeñó su palabra de caballero de no hacer resistencia alguna para la profeson de Alonso. Los Jesuitas dudaron de la hidalguia de esta promesa i sintiendo que el fuego se ocultaba debajo de las cenizas se apresuraron a enviar al néofito a Córdoba de Tucuman, casa única de provision para Chile i Buenos-Aires que con respecto a la organizacion de los Jesuitas formaban una sola provincia. No bien tuvieron noticia de esta partida los jóvenes de la mascarada, cuanda concibieron la idea de tomar una pronta venganza de su derrota anterior robándose al viajero en el camino. En medio de vastas soledades cruzadas por angostas i escarpadas sendas, ocultos entre las rocas o los árboles, nada mas fácil que apoderarse de Alonso i obligarle de grado o por fuerza a renunciar a su funesta idea de tomar el hábito de la Compañia; i en caso de resistencia, la morada de su padre, cuyo consentimiento les parecia arrancado por sorpresa, le serviria de prision hasta que desistiese de su empeño. Habiendo averiguado el dia i hora de la partida, montaron a caballo en un número bastante considerable i armados hasta los dientes fueron a emboscarse en el lugar mas apropósito. Aguardaron allí agazapados como bandidos tanto tiempo inútilmente, que muertos de cansancio tuvieron al fin que volverse a la ciudad vencidos otra vez en astusia por los Jesuitas, quienes, sin duda, despues de haber esparcido falsos rumores, habian avanzado o retardado el viaje, o disfrazado a Alonso, que atravesó de este modo desconocido por entre sus propios amigos o enemigos, que ambos nombres merecen. El novicio comenzó pues su iniciacion en la regla de los Jesuitas en una provincia distante de Chile que no estimaba mucho por ser el teatro de tantos sinsabores, principiando en ella una existencia nueva, de la que la otra mitad de su vida no habia sido mas que el prólogo.

G. VICTOR AMUNÁTEGUI.

HIMNO A POLONIA

POR LAMMENAIS.

DEDICADO A MI AMIGO D. JOSÉ N. QUEZADA.

CORO.

*Duerme en paz, mi Polonia, cual luna
Que entre nieblas su rayo adurmió;
Yo bien sé que es tu espléndida cuna,
Lo que el mundo tu tumba llamó.*

Quando herida a traicion, fatigada,
Viera, exangue, apagarse tus ojos
I en tu pálida frente, de hinojos
Retratarse el cansancio, i el dolor,
Tu verdugo de horrible contento
Lanzó un grito salvaje i agudo,
Como el grito del tigre que rudo
Hiela el alma de espanto i horror.

Duerme en paz, mi Polonia, etc.

Cual dormita de fierro vestido
Sobre antiguo sepulcro el guerrero,
Allí estaba el gigante altanero
De la tierra tendido en la faz,
I pasaron i viéndolo inerte
Polvo en sangre teñido le echaron:
I en seguida valientes gritaron:
«¡Duerme de hoi para siempre jamas...!»

Duerme en paz, mi Polonia, etc.

En su labio llevaron tus hijos
 Por el mundo la voz de tu gloria,
 Le cantaron tu santa victoria
 Sobre el yugo que te hizo llorar.
 Como armada del filo de fuego,
 Semejante al querub de la guerra,
 Pregonando justicia en la tierra,
 Los tiranos hiciste temblar.

Duerme en paz, mi Polonia, etc.

I cuando ellos dolientes contaron
 Lo que vivido hirió tu pupila:
 Del varon la constancia tranquila,
 De la virjen, del niño el ardor,
 Del ministro del ara inspirado
 El arrojo entusiasta i ardiente,
 Consternados los pueblos, la frente
 Inclinaron llorando de horror.

Duerme en paz, mi Polonia, etc.

¿Premio estéril a tanto desvelo
 Tanta víctima habrá conseguido?
 ¿I en tu campo ese mártir querido
 Solo oprobio ha sembrado i baldon?
 ¿Será esclava por siempre esta patria
 Cuya prole proscrita lamenta?
 ¿Solo una oya le resta en su afrenta?
 ¡Ah! responde, mundana nacion!

Duerme en paz, mi Polonia, etc.

El cobarde con trémula mano
 Degolló tu indefenso soldado,
 Miedo tuvo del niño no armado
 I aun la virjen pavor le inspiró;
 I entretanto que el frio desierto
 Devoró los que huyeron, la espada
 Sobre el ara sangrienta, enlutada,
 La te chumbre del templo se hundió.

Duerme en paz, mi Polonia, etc.

¿Qué escuchais en las selvas i bosques?
 —Solo el ruido del Zéfiro vano.
 ¿Qué mirais revolar por el llano?
 —Solo el pájaro, audaz viajador.
 Ah! no es todo, una cruz yo divisó
 Vuelta a Oriente, del sol a la puerta,
 I en la noche de sombras cubierta,
 Misterioso suspira un clamor.

Duerme en paz, mi Polonia, etc.

¡Contempladle! en su noble semblante
De la calma el matiz se divisa:
Miente el labio lijera sonrisa,
Aii! tal vez su sopor la engañó.
No, la Virjen bajando del cielo
Sobre el pecho la diestra posando
I el crespon de la Fe replegando,
Libertad, mas allá le mostró.

*Duerme en paz, mi Polonia, cual luna
Que entre nieblas tu rayo adurmió;
Yo bien sé que es tu espléndida cuna
Lo que el mundo tu tumba llamó.*

TUPAC-YAHA.

Mayo 6 de 1849.

EL PROSCRIPTO.

A MI AMIGO DON DIEGO GONZALES.

«¡Fatal destino! misteriosa suerte!
Infortunios amargos que a mi vida
Mezquinos deshojais!...¿No veis que inerte,
Cansado ante vosotros me mantengo?
Cuál mi delito ha sido?...
Proscrito i abatido,
Mil veces mis miradas se tornaron
Mis huellas por marcar de mi carrera,
¡I ni un baldon siquiera contemplaron!...
¿Dónde estan, dónde huyeron esas horas
Que alegres, venturosas, me brindaban
Tanta felicidad? ¿por qué se huyeron,
Cual hojas que turbiones arrebatan,
I entre el dolor i angustia se perdieron?

«¡Yo fui feliz!....Un tiempo entre placeres,
Latia el corazon entusiasmado;
Yo tuve mil delicias, i embriagado
Vi brillar junto a mí bellas mujeres.
Mas ¡ai! mi juventud ya marchitada,
Recuerda sus primeros dulces años,
I piensa de la vida en los engaños!
Despiertan en la mente las visiones,
Que cruzaban por ella bullidoras,
I muerto el corazon sin ilusiones
Ni un instante se embriaga en esas horas!

Mas no... que hai un *recuerdo*... dulce...amargo....
Yo no sé!....que gustoso siempre cargo!

«¡Oh, patria mia!... triste, abandonado,
Hollarte en mis recuerdos yo he querido
Que todo en este mundo lo he perdido,
Distante de tu suelo, tan amado!
No creas que jamas de mi memoria
Un momento te apartas: no, te adoro!
¡Siempre yo soñé con tu ventura!....
Mas fué el sueño no mas de la alborada!
Recibe, pues, ahora, infortunada,
Mi llanto, mi dolor i mi amargura!
¿Qué más puede ofrecerte un peregrino
Que jime separado de sus lares?
¡Oh!.... Déjame un momento, cruel destino...
Pero nó, la sentencia es decretada;
¡Suframos en silencio los pesares!

«¡Madre mia! tan j6ven de tu lado
La suerte me ha apartado,
Dejandote en el llanto sumerjida!
Mas tu hijo vive i ruega por tu vida;
I en las alas de vientos extranjeros
Pensamientos de amor i de ternura
Te manda presuroso.
No siempre brillará p6lida, oscura,
La estrella, madre mia, del destino:
Yo sé que nuestro acento fervoroso
Escucha un ser clemente i bondadoso:
¡Que es santa la oracion del peregrino!

«¡Oh! ven a mi, *recuerdo* venturoso,
Deja, pues, que a mis sienes humedezca
El perfume que exhalas:
Si mi sentencia es que yo padezca
Errante por el mundo i solitario;
Quiero al menos postrarme en el santuario
De la im6jen preciosa
Que callada me sigue i misteriosa
I perfuma mi vida en el tormento....
¡Callad, o peregrino.... el pensamiento!»

Así daba a los vientos el proscrito
Sus quejas silenciosas... i lloraba;
I su rostro en los brazos ocultaba...
¡Que ante el mundo llorar es un delito!

J. A. TORRES.

Marzo 29 de 1849.

SITUACION ACTUAL,

SUS ANTECEDENTES, ANOMALIAS I EXIJEENCIAS.

Es ya tiempo de discutir sobre los hechos i personajes de nuestra historia contemporánea —¿A qué esperar que un luen-go trascurso de años haya confundido sus lineamentos i borrado sus detalles? ¿Hasta cuando arredrarán al escritor, que quiere juzgarlos concienzudamente, temores ridiculos? Bueno es que estén colocados a una distancia conveniente, para el que se propone escribir su liistoria, pues que solo asi podrá apreciar justamente sus servicios i resultados. Pero para el que solo quiere *criticarlos*, esto es, arriesgar una opinion mas o ménos cierta sobre ellos, mas le vale apelar a sus propios recuerdos e impresiones, que a la tradicion siempre incompleta i yerta.

En este artículo, a fin de analizar de algun modo la situacion política en que nos encontramos, hemos intentado resumir rápidamente los antecedentes históricos que han influido en nuestro estado presente i forzado la marcha que hoi sigue el Gobierno. Expresamos sin empacho nuestro juicio acerca de vicisitudes políticas que ha experimentado la administracion, i de los personajes que han intervenido en ellas, en la esperanza de que esta franqueza no ha de concitarnos la animadversion de nadie, ni de las mismas personas a quienes tocan mas de cerca nuestras observaciones—Una cosa es el hombre público, i otra el hombre privado; pueden vituperarse los actos del primero sin faltar en lo menor al inviolable respeto debido siempre al segundo. Un

sujeito, dechado de virtudes en su conducta privada, puede ser con todo en su conducta pública un empecinado retrógrado.

Situacion actual. ¿Qué puede temerse o esperarse de la actual situacion política? Se ha obrado, es evidente, un cambio súbito en los ánimos i en las ideas. Hombres que siempre habian contemplado con ojo indiferente la marcha del Gobierno, muestran ahora un zelo i un patriotismo exagerados, i se preparan a combatir animosamente en el sentido de sus opiniones. Innovaciones que habian sido una i otra vez rechazadas como absurdas o extemporáneas, son en el dia con tal oficiosidad acogidas, que todos los partidos se disputan la preeminencia para su iniciacion. El Gobierno mismo, no observa el proceder tiránico e inexorable que en otros tiempos contra sus enemigos políticos; lejos de esto, hace alarde de una tolerancia e imparcialidad que tal vez pudieran tacharse de excesivas. En esta situacion, decimos, ¿qué puede temerse? ¿o qué esperarse?

Lo de extraño i alarmante que envuelve la situacion actual, ¿ha sido ocasionado por el amago de nuevos males anexos a la condicion moral o material del pais? ¿o de necesidades cuya satisfaccion sea urgente? o de desmanes de la autoridad que convenga precaver? Por nada de esto! Subsisten ilesas las leyes que nos han rejido tanto tiempo, i son mejor entendidas i observadas, por razon de estar mas de acuerdo con nuestras costumbres i antecedentes; i en cuanto a las modificaciones que el tiempo u otros accidentes han hecho sufrir a la nacion en su suerte i en las exigencias de su natural desarrollo, no son tantas ni tan perceptibles que demanden una mui radical reforma del sistema establecido.

¿Qué es entónces lo que tan sustancialmente ha transformado el aspecto del pais, i producido la crisis en que al presente se halla? El único hecho notable que se observa, i que sin duda ha acarreado esa crisis, es cierta efervescencia causada por el anhelo vago de una libertad mas ámplia i de verificar de una vez todas nuestras instituciones.

De manera que sin haberse agravado los males necesarios que aquejan la vida material de este pueblo, sin que tampoco ninguna causa aparente haya influido en la alteracion de su íntimo modo de ser i de sus naturales tendencias, no es sin embargo idéntica la disposicion jeneral de los espíritus, hai algo que las exalta i estimula, impulsándolos a un término apetecido, pero todavía oculto.

Los hombres han cambiado, mas no las condiciones de su existencia política. No son nuevos derechos metafísicos o vanas garantías constitucionales lo que se solicita con instancia; sino un régimen mas liberal i equitativo, si bien subordinado estrictamente a los mismos principios i al mismo sistema vijentes; en que *no se coarten los derechos por temor de irremediables abusos, ni se concentre demasiado el poder en obsequio de la unidad, ni se tolere el predominio de ciertos intereses por simplicar su administracion.*

Portales. En los destinos de este pueblo, como en los de todos los pueblos recién emancipados, han influido mas las personas que los principios, i mas ciertas apariencias i nombres, que lo que realmente significaban. Desde nuestra revolucion, los principios e intereses que la promovieron han hecho un papel muy subalterno respecto del que les ha cabido a los hombres que personificaron esos principios. ¿Qué ha sido la Constitucion de 33 al lado de Portales? ¿I qué prestigio podian tener, a los ojos de un pueblo candoroso e ignorante, abstracciones i fórmulas para él incomprendibles, comparado con el que debia granjearse un mandatario, que, por primera vez, al cabo de veinte años de disturbios, conseguia hacer omnipotente la autoridad, i refrenar completamente la anarquía, a fuerza de habilidad, de astucia, i de una constancia a toda prueba? A la persona de Portales, i no a un sistema político, al carácter i prendas personales de aquel Ministro, i no a las libertades i derechos formulados en la Constitucion, vinculábamos nuestra mejor suerte, nuestros futuros adelantos, i hasta la conservacion de nuestra nacionalidad. Tan así fué que nunca el pais se halló colocado en circunstancias mas difíciles, que al día siguiente del desastre del *Baron*.

Tocornal i Egaña. Afortunadamente, existian otros estadistas, identificados ya con los designios i planes del difunto Ministro, i que, aunque sin su sagacidad i precoz experiencia para el manejo de los asuntos públicos, suplantándole debian heredar su prestigio sobreviviente i todas las ventajas de la posicion en que habia sabido constituirse. I muy poco quedaba ya que hacer, por otra parte, para terminar la grandiosa obra a que se consagrara Portales—Al sucederle, Egaña i Tocornal no se echaron encima una responsabilidad superior a la fuerza de ámbos combinada. Continuando inalterable su conducta, i con solo seguir explotando en su propio provecho la deferencia i adhesion del partido predominante a su antecesor, hacian lo suficiente

para no malograr el fruto de los esfuerzos i sacrificios arrostrados. Una actitud meramente pasiva, una política que pecase mas bien por inerte i estacionaria, bastaba al Gobierno para completar su consolidacion.

Portales dejaba empeñado a Chile en una guerra exterior, cuyo objeto era derrocar el *Protectorado* de Santacruz i su ominosa preponderancia. Esta guerra debia absorber todos los afanes de los sucesores de aquel Ministro, i arrebatarles los arbitrios i el tiempo indispensables para iniciar cualquiera nuevo trabajo de organizacion interna. Venturoso evento, que, si impedía al Gobierno promover con toda eficacia el adelanto de la nacion, tambien le ataba las manos para obrar en su daño, o en menoscabo de lo ya efectuado. A no ser por la guerra contra Santacruz, se hubiera prolongado por Tocornal i Egaña la política reaccionaria que expiró tan a tiempo con Portales. Los dos habian sido conmlitones de este en su rudo combate contra la anarquía, i estaban imbuidos de su mismo espíritu, i de sus mismas intratables convicciones. ¡Cuán deplorable no hubiera llegado a ser una tal *metempsicosis*, sin la diversion que hizo irrita, o mui poco sensible al ménos, la direccion dada a la política por aquellos dos gobernantes!

La administracion de Egaña i Tocornal es el complemento obligado de la anterior. No se crea, sin embargo, que fuese tan de todo punto nula por sus efectos ulteriores la conducta de estos dos funcionarios, que sus actos todos hayan de considerarse converjentes al mismo esclusivo fin anhelado por Portales. No! bien se descubre en ellos cierta tendencia ultramontana, enteramente nueva, pero resultado lójico de sucesos precedentes. Con efecto, los poseedores de mayorazgos i los eclesiásticos, aquellos por la influencia que les procuraban sus riquezas i rango, i estos, por el respeto que al vulgo inspira el hábito o la sotana, habian contribuido principalmente al buen éxito de la revolucion de 29. En estos dos poderosos elementos tenia de consiguiente que apoyarse Portales para dar principio a su obra. I prueba del acatamiento i deferencia con que los trató siempre, es la participacion en su gobierno de Tocornal, considerado como el tutor i la criatura predilecta de nuestra clase devota. Es verdad que solamente esto hizo Portales de mui significativo en favor de esa clase, i he aquí un rasgo que demuestra su refinada astucia. Mas ¿cómo evitar que, despues de su muerte, cometiese Tocornal contra la política de su antecesor el

prevaricato de hacerla dejenerar en ultramontana? (a)

Renjifo. Antes de pasar adelante, es menester indicar cuál habia sido hasta entónces nuestro sistema de hacienda.

Acia el año 29, no podia ser mayor el desórden e incuria con que eran manejadas las rentas públicas. Ora fuese por las continuas vicisitudes que desde la caída de O'Higgins habian aflijido al pais, o porque los apuros premiosos en que se habia visto el fisco a causa de la incertidumbre de sus ingresos i exorbitancia de sus gastos, no le dejaron tiempo de combinar un plan para la administracion de sus intereses, ello es que cuantos gobiernos hasta entónces se habian sucedido, librando espectativas lisonjeras sobre el porvenir, solo proveian a sus mas inmediatas urgencias, sin curarse de contratiempos ulteriores.—Nuestro crédito, aquí como en el exterior, estaba por los suelos: enormes compromisos gravaban nuestras escasas rentas, i apenas contábamos con qué subvenir a las necesidades mas instantes.

Exacciones inicuas i empréstitos onerosísimos eran los dos expedientes a que era costumbre i fuerza apelar en caso de un conflicto; i nada importaba que al echar mano de ellos se hipotecase hasta el futuro mas remoto.

En tal estado, para rehabilitar nuestro crédito i hacer cesar el desgredño e imprevision que tenian al Erario acribillado de deudas i sufriendo frecuentes quebrantos, necesitaba Portales nada ménos que un *Necker*. Lo encontró en Renjifo! Merced a las combinaciones i acertadas providencias de este eximio financista, vióse en poco tiempo libre al Erario de sus mas incómodos empeños, capaz de hacer frente a todo gasto imprescindible, i, lo que mas importaba, se pudo al fin sujetar a un órden regular el manejo de las rentas públicas.

Mas al echar Renjifo las bases de su sistema de Hacienda partió de un principio erróneo, cual es el que autoriza al Estado a acrecentar su renta i a evitar su desmedro, por cualesquiera medios, no tomándose sino secundariamente en cuenta el provecho o daño que a la nacion resulte. ¿Se trataba de abolir una contribucion? Renjifo hacia un cómputo aritmético del producto neto de la tal contribucion *para el Erario*, i si de su abolicion no se prometia tanto o mayor provecho *para el Erario*, la dejaba a todo trance subsistente. Los intereses jenerales eran para él, en

(a) Esta dejeneracion de la politica de Portales debe atribuirse únicamente a la influencia de Tocornal. Su colega Egaña fue siempre defensor del Patrenato!

materias de Hacienda, puramente accesorios; en toda colision con los del Fisco, los posponia a estos ¿Qué resultó de aquí? Que todas las medidas i negociaciones efectuadas a fin de estirpar los vicios capitales inherentes a nuestra Hacienda, fueron sumamente extorsivas; que en todas ellas se consultó solo el interes del Fisco, i este interes muchas veces mal entendido, pues que amenudo se sacrificó a una mezquina utilidad momentánea la verdadera conveniencia pública, como sucedió en el arreglo último del empréstito i en el de la deuda interior.

El no solo este espíritu fiscal i egoísta dominó a Renjifo i a los que despues de él manejaron nuestra Hacienda. Otro defecto aun mas craso se descubre en muchos de sus procederés: tal debe considerarse la timidez i prudencia meticulosa con que se llevaron a cabo algunos arreglos importantes. Se trató, por ejemplo, de edificar en Valparaiso almacenes para reunir el depósito, i de construir un muelle sólido que facilitase la descarga de los buques i defendiese parte de la bahia contra los recios temporales del norte. ¿Cuál proyecto de mas fácil ejecucion i mas importante? I a pesar de esto, ¿qué medio fué el que Renjifo propuso al Congreso para [realizarlo? Trabajo cuesta creer que un hombre hábil incurriese en tan grande aberracion; el medio que propuso fué el de *comprar en un año los terrenos, hacer en el siguiente la muralla i terraplen, i en los tres o cuatro sucesivos los almacenes i el muelle.* (a). ¿A quién podia ocultársele la mayor conveniencia que resultaria de ejecutar todas estas operaciones simultáneamente; i que del desembolso mas sensible que en este caso tendria que hacer el Erario, lo hubiera con usura indemnizado el tiempo que así se ganaba i el interes que dejaba de pagar por un capital muerto? Empero, se desconocian estas innegables razones, porque prevalecia el prurito de hacer las cosas, no cuanto ántes i a ménos precio se pudiese, sino paulatinamente, de manera de obtenerlas sin irrogar al Fisco de un golpe un mui considerable gasto, aunque hubiese de ser luego espléndidamente compensado. A lo que se dirijian en aquel tiempo todos los esfuerzos del Ministro de Hacienda, era a aumentar la cifra del sobrante en la razon anual rendida al Congreso! Se sabe que la balanza de una cuenta es susceptible de variarse al antojo del que dispone de la caja; con disminuir la partida de los gastos,

(a) Véase la Memoria de Hacienda presentada el año 42 al Congreso por Don Manuel Renjifo. Pág. 9, al fin,

se aumenta necesariamente la de las entradas! Negando o demostrando Necker la inversion de la cuota—parte del presupuesto destinada a tal objeto, conseguia presentar a la Asamblea de Francia un sobrante inesperado. De una argucia, no enteramente análoga, porque la empleaba con un objeto santo i sin la intencion de alucinar con una vana superchería, valióse una que otra vez Renjifo, en sus rendiciones de cuentas. ¡Cuánto mas halagüeña hubiera sido la demostracion de un déficit, que significase anticipaciones hechas en favor del pais, larguezas que a su debido tiempo habian de producir un resultado provechoso a todos, i por tanto al Gobierno!

Un espíritu fiscal, mezquino i estrecho, i un prurito de especular, aun a ciencia cierta de la ganancia, con una parsimonia i timidez anti-económicas, son dos defectos que se notan en la conducta de los que administraron la Hacienda, desde la conclusion de nuestras guerras civiles. Al hacer esta observacion, no es nuestro ánimo vituperar los arbitrios, tan prudentes i acertados bajo otros respectos, por cuyo medio se organizó la Hacienda i se restauró el crédito; ni mucho ménos pretendemos deprimir injustamente al colaborador de Portales, a quien Chile debe tamaños beneficios. Enunciamos de paso este aserto, porque, como se verá mas adelante, conduce a nuestro propósito; i porque ningun ultraje ni impostura implica contra el insigne Estadista, cuyas obras hasta el dia existentes i su reconocido mérito, son su mas elocuente apolojia. I ademas, ¿quién sabe si los defectos que, atendida nuestra actual situacion, atribuimos al sistema de hacienda planteado por Renjifo, dejarian de ser tales, en presencia de las angustias i demas circunstancias que las motivaron?

Búlnes. Vuelve Búlnes victorioso de Yungai. Quién mas a propósito para ocupar el puesto de Jefe Supremo de la República? Mientras duraron las esclusiones con que en el decenio de Prieto se habia perseguido i anulado a los partidos disidentes, Búlnes habia permanecido ocupado en la defensa de nuestra frontera, distante del teatro de las contiendas civiles. Se hallaba por esta razon exento de odios personales i de preocupaciones hostiles; i esto nos prometia su imparcialidad—Gozaba ademas en aquel tiempo de toda el aura popular; una foja de numerosos i heroicos servicios prestados a la Patria desde su mas temprana edad, i los laureles espléndidos cojidos recientemente en Yungai, eran sobrados timbres para obtener el galardón de la Presidencia.

Despuntaba ya para Chile una nueva era de conciliacion i de mas verdadera libertad.—El órden estaba afianzado, la autoridad vigorosa i ahuyentado todo temor a los disturbios i conflictos que tanto habia costado reprimir, ¿a qué fin perseverar mas tiempo en el proceder abusivo de la Administracion saliente? La conservacion de la paz interior que habia hecho ántes necesarias arbitrariedades i odiosas regresiones, reclamaba entónces la adopcion de una política franca, liberal e indulgente i ajena de represalias tradicionales.

Irrarrázaval. Con este espíritu de concordia i amnistia subió Irrarrázaval al Ministerio del Interior; i a pesar de sentirse en una posicion instable i eventual respecto de la que ocupaba su colega Montt, logró imprimir el sello de su personalidad a la conducta de todo el Gabinete.

Montt. Toma en seguida Montt el timon de la política. Para formar idea acerca del rumbo extraño que este Ministro se esforzó en darle, basta conocer su carácter particular, i cómo habia vivido ántes de ser hombre de Estado.—Desde su adolescencia, sus amistades, sus afanes cuotidianos i sus mas lejanas esperanzas se circunscribieron al Instituto. Allí tenia su hogar i su patria, i allí vivia secuestrado de los azares i ambiciones del mundo, cuyo estrépito i peligrosos halagos ensordecian las puertas del colegio. De costumbres en extremo austeras, solo se aprovechaba de las salidas del domingo i de las vacaciones para registrar un libro de estudio que no contenia la biblioteca del Instituto, i alguna vez para visitar a sus parientes. Sus sentimientos muy poco expansivos le hacian agradable la soledad i el retiro; tan solo uno que otro leal compañero solia oírle efusiones de íntima amistad. Con esta vida, que absorbían enteramente la meditacion i el estudio, no es extraño que en poco tiempo le distinguiesen de entre todos sus condiscípulos, su talento, su instruccion i su ríjida moralidad; i que, concluido apénas su aprendizaje, fuese nombrado profesor de la clase de derecho romano, luego sub-director del colegio, i finalmente Rector. Desempeñando las funciones de todos estos difíciles cargos, se acostumbró al *tono dogmático i al jesto perentorio* (1) que llevó al Ministerio.

En la conducta que siguió en este nuevo puesto influyeron por necesidad los hábitos i ademanes con que se habia familiariza-

(1) Luis Blanc, en el retrato que hace de Guizot en su «Historia de los diez años», lo caracteriza con esta misma expresion. ¡Qué rara analogía!

do desde su entrada al colejio. —Mientras figuró en el Gobierno del Jeneral Prieto, no patentizaron sus actos, tanto como despues, su indomable carácter i su susceptibilidad quisquillosa, por una razon mui clara; a saber, porque en la pequeña parte que le cupo en aquel Gobierno, sus actos, por la estricta consonancia que guardaron con lo hecho por Portales i sus continuadores, no parecian suyos, propios, espontáneos, sino impuestos por el espíritu absolutista i reaccionario que seguia animando entónces a los gobernantes. Pero mas tarde, funcionando como Ministro en el primer período del Gobierno del Jeneral Búlnes, comenzó a conocerse cuanto en realidad de suyo i de espontáneo habia en una conducta empeinadamente retrógrada, que chocaba con las miras conciliadoras i liberales profesadas por sus otros cólegas en el Ministerio i el mismo Presidente. I por último, cuando logró suceder a Irrarrázaval en el Ministerio del Interior, i hacer a un lado los demas estorbos que le impedian desenmascarar sus inclinaciones i obrar a sus anchas, entónces, i solo entónces, deponiendo la hipocresia i duplicidad que habian encubierto sus designos retroactivos, los ostentó claramente i no reparó en medios para realizarlos.

Se empeñó en gobernar la Nacion como habia gobernado el colejio, con restricciones i asumiendo facultades omnimodas. Los carcelazos i los sitios hacian para él las veces de la férula i del encierro; al menor amago de insubordinacion o desórden, un golpe terrible de autoridad.—Inaccesible como en el colejio, a no ser para sus raros i antiguos amigos, vivia aislado, careciendo de un círculo extenso i vario, donde poder explorar la opinion i concertarse con ella. Cuando pretendia algo en el Consejo de Estado, mas que a persuadir a sus compañeros de la justicia de su pretension, para lo cual disponia de todos los recursos de una instruccion vasta i de una dialéctica irresistible, era propenso a imponer su voluntad; un consejo suyo no se diferenciaba de una órden. Si contestaba a una interpelacion en la Cámara o tomaba parte en un debate, era lójico, elocuente i lacónico en la exposicion de sus razones, pero sofisticado i siempre *dogmático en su tono i perentorio en su jesto*.

Su política fué una segunda edicion de la de Portales, bien que con algunas adiciones apócrifas i no pocas erratas, nunca notadas en el ejemplar que le sirvió de modelo. Portales habia sido un déspota, pero su despotismo fué necesario. Montt fué tambien un déspota, pero por capricho, por pertinacia, i nada

justifica ni aun disculpa su despotismo. No le sirvió sino para resucitar animosidades extinguidas, porque el triunfo de sus intentos, obtenido por este dispendioso medio, fué mui efimero i transitorio. Su administracion no ha dejado de ser importante, a causa de las mejoras que dejó iniciadas, i del mas eficaz fomento que comenzó en su tiempo a dispensarse a la instruccion. Pero nada lo absuelve de las inútiles declaraciones de sitio, de los carcelazos i destierros, de la abominable lei de imprenta, i de tantas otras arbitrariedades, mediante las cuales quiso poner una como mordaza a la opinion pública. Las cabalas i coacciones que no tuvo miedo de emplear para vencer toda resistencia a sus caprichosos procedimientos, no estaban en armonia con el espíritu i exigencias de aquella época; i por evidentes que fuesen el talento, la probidad i patriotismo del Ministro, debia expiar con su caída el anacronismo cometido por su culpa, solamente por su culpa.

VIAL. Llega en fin Vial al Ministerio. Se ha dicho que en ningun tiempo circunstancias mas propicias convidaban al Gobierno a emprender una reforma en la administracion i un cambio completo en la política. Error! Nunca ménos que entónces hubiera sido accequible una reforma un poco sustancial. ¿Cuál era el estado en que el Ministro Montt dejaba al pais? Su política *tortuosa*, *represiva* i *cabalística* le granjeó ascendiente sobre un gran número de personas de influjo, que siempre habian pertenecido al partido que venció con Portales (*pelucones netos*). Por el apoyo de tales adictos, por los ardidés empleados i los golpes de autoridad con que se puso fuera de combate a los desafectos al Gobierno, alcanzó Montt un tiempo, pero, lo repetimos, efimero i transitorio. Porque a Montt i a sus numerosos sostenedores le aconteció en seguida, lo que naturalmente debía acontecerles despues de los esfuerzos extraordinarios hechos para acallar el justo clamoreo de sus enenigos, cayeron en el mas completo desfallecimiento. Al ardor i entusiasmo con que habian persistido en la lucha, sucedió un desencanto i arrepentimiento, mil veces mas amargos que el dolor producido por una decepcion o un contraste. Lo que demostraba que la victoria, obtenida por tan ruines medios, aun para los mismos vencedores, equivalia a una derrota.

I bien! ¿cómo es que, dispuestos así los ánimos, desalentados i arrepentidos los secuaces del Gobierno, dispersos i anulados para mucho tiempo los que fueran sus opositores, ¿cómo es, preguntamos, que el nuevo Ministro podia hallarse en una situacion

favorable para tentar un cambio brusco en el régimen administrativo i en la política?—Cuando el espíritu público se despierta, i trabaja e insta por la promoción de los intereses jenerales, nada mas sencillo: hai una fuerza efectiva, a cuyo poderoso impulso todo se muestra dócil i cede. Pero cuando la apatía i la indolencia entumescen los ánimos, cuando la memoria de recientes desengaños los vuelve desconfiados i tímidos, entónces todo es estorbos i contrariedades; no bastará intentar las cosas, i confiar su ejecucion a quienes corresponde. Será menester no desanimarse ante los primeros tropiezos que ocurran, oír impasible el murmullo de la desaprobacion, devorar en silencio la rechilla i desdenes de la malevolencia, i a pesar de todo, no cejar un punto, sino insistir con mas fuerza i obrar a cada nuevo contratiempo con mayor pujanza.—I si despues de todo esto nada se obtiene, no desesperar todavía ni dar de mano a la empresa, mas dejarla en cuarentena hasta tanto que las circunstancias cambien i la reaccion concluya. ¿No es esta, punto por punto, la historia de lo que ha experimentado i experimenta todavía el Ministro actual? Hoi concibe tal proyecto, lo fórmula, lo presenta al Consejo de Estado. ¿Cómo ha de faltar entre los miembros de este cuerpo, cuya mayor parte cooperó decididamente a los designios de su antecesor, cómo ha de faltar quién rechaze su proyecto? Será preciso acomodarlo a su gusto, contestar sus objeciones capciosas; i solo pasado algun tiempo habrá podido recabarse la aprobacion del Consejo. Se somete en fin, a las Cámaras. ¡Aquí es el campo de Agramante! No se trata solo de examinar la utilidad de la medida propuesta, i de emitir un franco dictámen sobre ella. Pluguiese al cielo que la contencion fuese siempre puramente especulativa. A lo que con preferencia se dedica la Cámara es a escudriñar la razon política del proyecto; i a fin de conseguirlo, no dispensa medio. No se atiende al tenor de sus palábras, sino que indaga las intenciones ocultas que encierra. Conjeturas temerarias, interpretaciones violentas, todo es santo, con tal que asi se descubra una mira siniestra. ¿Se piden fondos secretos? Es para fomentar el espionaje i reservar un competente subsidio para los cohechos de las elecciones. ¿Se solicita permiso para contratar la construccion de un camino de fierro entre Santiago i Valparaiso? Hai quien, manifestando las pérdidas que traerá a los dueños de carretas i birlochos, ve en la solicitud envuelta la ruina del pais. Si en la cuenta anual de las rentas públicas se denominan *sobrantes* ciertas existencias del Fisco, hai en esto para la Cámara algo

mas que una simple cuestion nominal: el *quid pro quo* es una estratagemata diabólica del Ministerio con que se pretende disimular el déficit. De todo, aun de la sospecha mas gratuita, del rumor mas infundado, se saca un argumento. Por suerte el Gobierno cuenta con una mayoría, aunque inerte i pasiva, en las dos Cámaras; i mal que mal, una vez que los oradores de la oposicion han agotado las terjiversaciones i jeneralidades en que fundan sus protestas, pasa al fin el proyecto. Pero, ¿cuándo? Despues de mil demoras, cuando por el tiempo transcurrido se presentaran a su realizacion inconvenientes imprevistos que lo tornen ineficaz o inoportuno; i cuando al mismo que lo concibiera, no lo ajita ya un deseo tan intenso de efectuarlo, habiendo tal vez perdido de vista los motivos que se lo inspiraron.

¿Qué importaba, pues, que animase al Ministro el mas vivo zelo por el adelanto de su pais, que emplease en su servicio toda la laboriosidad i contraccion posibles, si habian de ser estériles sus conatos, por cuanto habian de estrellarse contra la cachaza i desidia de los unos, la mala fé i pertinacia de los otros?

La legislatura de 45. Esta es la ocasion de echarle en rostro a la Legislatura anterior, el papel tan miserable que ha representado en la historia administrativa de estos tres últimos años. Ella sola ha sido la causa de la inanicion i de los embarazos que han mortificado al Gobierno; ella sola, su indolencia i sus obsecaciones, han sido la rémora verdadera que ha detenido nuestro mayor progreso. ¿Qué hizo en los tres años de su periodo? ¿Qué proyecto de lei útil, qué medida acertada, qué insinuacion formalmente hecha a los mandatarios, tenemos que agradecerle? Nada, i peor que nada, pues que, renunciando por primera vez a la nulidad a que habia estado fatalmente condenada en épocas pasadas, intentó hacer algo, i con sus tentativas impotentes no logró mas que pervertir nuestra condicion, de suyo mala, renovar heridas aun no cicatrizadas, azuzar odios i perder el tiempo en altercados indignos! Se concibe que hasta cierta época el Congreso haya podido ser un mero aparato. Cuando el Gobierno era todo accion, cuando siendo preciso improvisar las cosas, lo habiamos de hecho constituido en el procurador jeneral de todos nuestros intereses, la personeria de las Cámaras no tenia otro objeto que revestir de algun prestijio los actos del Gobierno, mediante ciertas ceremonias i formalidades. Mas posteriormente, habiendo ya cesado esa situacion excepcional, cumplia a las Cámaras portarse de un modo mui distinto! I no obstan-

te, ¿qué es lo que han hecho? repetimos. Trabar largos debates sobre frívolas puerilidades, escuchar a sangre fría diatribas crueles e infundadas contra el *nepotismo* de los gobernantes, convertirse inocentemente en una oficina de intrigas i farándulas, e irritar a la nacion con su impasibilidad imperturbable i su criminal inercia! Solamente el rezago de cuanto debió finalizarse en su periodo, absorberá una buena parte de las tareas de las Cámaras entrantes!

No sin razon se aspira a ver de una vez verificadas todas nuestras instituciones! La mas augusta de todas, en la que la nacion ha delegado sus mas preciosas facultades, ha sido hasta ahora una ridicula farsa, un simulacro descolorido de lo que será algun dia!

Es injusticia i felonía hacer responsable al Gobierno de lo que no debe ser responsable sino el Congreso—La conducta de este admite con todo su excusa. Estaba habituado desde tiempo atras a ser instrumento dócil del Ejecutivo, a obedecer ciegamente sus órdenes. La caída de Montt lo emancipó de repente; i para usar noblemente de la libertad e independencía que se le otorgaba, debia pasar por su noviciado. Lo sensible e inexcusable es que haya sido tan largo i fecundo en malas consecuencias! ¿Ojalá no cueste mui caro al pais la expiacion de sus faltas!

La oposicion en la Cámara de Diputados. En el año pasado, poco despues de la Apertura del Congreso, comenzaron a evidenciarse sintomas de malevolencia i prevencion contra las personas del actual Gabinete. ¿Recordaremos las ocasiones i motivos, de que se aprovecharon algunos Diputados para demostrar sus antipatias al Gobierno? No pudieron elejir ocasiones menos oportunas, ni pretextos que ménos coonestasen sus caprichos. ¿Qué trasgresiones imputaron al gobierno? ¿Qué omisiones? ¿Qué desaciertos! La trasgresion de haber destituido a los *Empleados de Aduana* de acuerdo con la Comision Conservadora: la omision de conservar acéfalo el Ministerio de Hacienda: el error de llamar *sobrantes* ciertas existencias del Fisco.

Hé aqui los tres puntos capitales sobre que la Oposicion presente elevó su andamio.

I querrá negarse luego, lo que arriba dijimos, que es mui accidental la influencia de los principios en los destinos de este pais, i mui superior la de las personas de los mandatarios. ¡Singular anomalía! En tanto que la conducta de estos estaba en abierta contradiccion con las ideas dominantes, los antecedentes i

exijencias que debian reglarla, como se observó en el Ministerio de Montt, la opinion pública se ha mantenido impasible; decimos mal, contribuyó enérgicamente al triunfo de los obstáculos que amenazaban a Montt contrariarle. I por el contrario, ahora que la marcha anterior i la actitud presente del Ministro Vial, revelan, poco ménos que a gritos, su ánimo de dar paso a las reformas que solicita con vehemencia una mayoría ilustrada de la Nacion, se le ¡declara a este Ministro una guerra inculpaciones vanas i de denuestos, la mas ofensiva que jamas ha sufrido ministro alguno!

Si los Diputados, que el año pasado sostuvieron la oposicion contra el Gobierno, advirtieron faltas de trascendencia en sus manejos, torpezas i concusiones que arguyesen su incapacidad o fraude, ¿por qué no las hicieron patentes? En vez de esto, creyéndose atribuirle de este modo cargos mas sérios, se limitaron a enumerar los parientes del Ministro a quienes se habian conferido empleos (¡bé aqui lo que se llamaba *nepotismo!*), i a hacer como una lijera reminiscencia de abusos cometidos por algun Intendente en su Provincia—En cuanto a lo primero, obró perfectamente la Cámara haciéndose la desentendida; o mas bien, obró mui mal absteniéndose de confundir con su reprobacion al que osaba presentar como indecoroso i reprehensible lo que no era mas que mui justo e inocente. Pero en cuanto a lo segundo, bastaba una simple indicacion para que la Cámara se juzgase obligada a usar de su iniciativa, a llevar el asunto por sus cabales, acusando en forma al Intendente criminal i cumpliendo con todo lo prescrito por la Constitucion para casos tales. Si no lo hizo, la omision fué suya; i si el gobierno conserva en sus empleos a ese u otros agentes, que han delinquido en el ejercicio de sus funciones, la Cámara tiene la culpa, i a ella sola es a quien todas las reconvenciones deben dirigirse. ¿Alguien le manda al gobierno suicidarse? A un suicidio tendria en cierto modo que resignarse para dar de baja a un subalterno suyo extraviado por su excesivo celo u oficiosidad en el desempeño de un cargo.

Si la Cámara de Diputados hallaba malo que el ministerio de Hacienda subsistiese mas tiempo vacante, debió no solo expresarlo terminantemente, sino fundar su juicio en alguna razon incontestable de utilidad pública; por ejemplo, en los atrasos i descaciertos que dejarian de notarse en el despacho de aquel departamento. Se contentó con manifestar un deseo, con implorar *indirectamente* la observancia de una mera formalidad; i fué

tambien cordura del Gobierno dar su verdadero valor a una manifestacion de esta clase, a un *escrúpulo tan venial i pasajero!*

Cierto, mui cierto es que en los tres últimos años no se han aplicado los remedios convenientes a las dolencias i necesidades que de dia en dia siente el pobre pais reagravarse. Mas ¿ha consistido por ventura en el Gobierno? No! mil veces no! Ha consistido en las Cámaras que vergonzosamente dejaron en la estacada al Gobierno; en las Cámaras que hicieron al Gobierno el flaco servicio de mostrarlo incapaz e impotente; en las Cámaras, en las Cámaras, en el pérfido maquiavelismo de sus mas influyentes miembros, i en la pereza infame del resto.

La oposicion actual. Pasemos ahora a hablar de la Oposicion actual. Nos ahorraremos la explicacion de las muchas anomalias que contiene, dando una idea de los elementos incoherentes que la forman.

Pertenecen en primer lugar a ella, i al parecer la encabezan, dos o tres jóvenes (a) de probidad intachable, de patriotismo i talento; que si bien se habian mostrado hasta una época mui reciente politicos de ideas acomodaticias, de convicciones poco arraigadas, i blandos para capitular con los vicios del actual sistema, se preparan ahora a combatirlos con denuedo i abnegacion, pero, nos atrevemos a asegurarlo, sin acierto i sin justicia. Al lado de estos jóvenes, i adhiriendo ciegamente a ellos, se afanan por figurar unos cuantos ancianos honrados, encanecidos bajo el imperio de las preocupaciones contra que ahora protestan. I como apéndice de esta oposicion contamos tambien en ella a un gran número de jóvenes, en su primera juventud todavia, que malgastan lastimosamente en travesuras políticas el ardor i disposiciones de sus años mas preciosos.—Hasta aqui nada que indique el defecto de homojeneidad i cohesion que inhabilita, decimos, i anulará indudablemente este partido.—Pero ademas lo integran, i son sus principales categorias, aquel Tocornal, aquel Montt i todos sus satélites, cuyos antecedentes, como se ha repetido hasta el fastidio, pugnan con las ideas ostensibles que mueven a sus demas correligionarios. I tambien obran de consuno con este mismo partido una multitud de comerciantes i ajiotistas, nacionales i extranjeros.

La Tribuna i el Mercurio. Compárense las opiniones emitidas por los dos principales *órganos autorizados* de este hetero-

(a) García Reyes, Tocornal (hijo) i Vallejos.

jeneo partido, i se calculará la distancia inmensa que separa unas de otras sus entidades mas notables.—El *Mercurio* es el eco de los ajiotistas; en punto a las mejoras de que es susceptible nuestra hacienda, aboga por las que interesan a sus representados; inculca la traslacion a Valparaiso de la *Casa de Moneda*, la necesidad de la rebaja o total supresion de los derechos protectores que gravan la internacion, de la no-creacion de un *Banco*, porque *todo esto conviene a sus comitentes*. En los otros tópicos de discusion son aceptables sus principios i mui sensatas sus observaciones; i lo que a este respecto mas abona su conducta es la determinacion i franqueza de sus miras.

La *Tribuna* no es tan especulativa en sus pretensiones, i ni con mucho tan neta i determinada en sus juicios. Defiende la independenciam de las Cámaras, i ansia la represion de abusos, como la *violencia* i el *cohecho*, tolerados hasta el dia en las elecciones, en lo que todos están perfectamente de acuerdo. Asesta diariamente crudos ataques al Gobierno porque no destituye a algunos Intendentes, criminales en su concepto. Pero guarda la mas misteriosa reserva acerca de otros puntos mucho mas esenciales, cuya dilucidacion importa—Esta reserva es su estrategia. Al punto que espusiese opiniones claras en cuanto al modo de corregir las imperfecciones de nuestro réjimen administrativo, jermynarian en el seno de su partido la confusion i el desórden, que a la sorda lo están ya taladrando!

La franqueza de los del *Mercurio* no asusta a sus otros correlijonarios. Lo miran como un auxiliar interino, a quien el dia de la victoria se condena al *ostracismo*. Pero la *Tribuna*, cuyos redactores i una mayoría del partido alimentan esperanzas mas *solidarias*, tiene que ser mui diplomática, so pena de arriesgarlo todo si así no se conduce. Jeneralidades i *logomáquias* son las dos armas que le es dado manejar sin peligro. Con ellas elude siempre el *quid* de la dificultad i se evadirá de compromisos.

En los artículos de la *Tribuna* nada hallamos que no sea, o la perdurable repeticion de una de aquellas verdades que por sabidas se subentienden, axiomas evidentes, que nadie puede negar, i en cuya prueba cuanto se diga mas bien los desvirtúa que corrobora; o acres personalidades, hijas de odios innobles, que envuelven imputaciones no verificadas i ni con visos de probables. Han apurado los redactores de este periódico el eterno vocabulario de las oposiciones contra los Gobiernos: tirano, déspota, desprestijiado, mentiroso, conculcador de las

leyes, sordo a los gritos de la opinion pública, etc. estos son los dicitos de que atestan sus diatribas, i lo ménos en que piensan es en analizar con detencion la marcha del gobierno, señalar sus extravíos, indicar las reformas convenientes, i manifestar sin rebozo el prospecto de su oposicion. No pueden hacerlo, porque *uno piensa el vallo i otro quien lo ensilla*, como decia nuestro conquistador Valdivia; porque no se reconoce la menor conformidad entre las ideas de este partido; porque para tres que piensan de un modo, hai otros tantos que piensan de distinto—Vaguedades insípidas i ataques indeterminados contra las personas de los gobernantes i sus adictos, constituyen el fondó de todos los artículos de la *Tribuna*. Miéntras así escriban, no harán otra cosa que (sirviéndonos de una expresion de ellos) *¡gastar pólvora en salvas!*

Por su lenguaje incisivo i breve, su sutil lójica, sus desembozadas miras, i la justicia de todas sus ideas i observaciones, siempre que prescinde de los intereses de los *ajiotistas*, ha llegado a ser el *Mercurio* un campeon formidable en la prensa—Supendon siquiera no es el desveido i desacreditado de la *Tribuna*.

Ahora bien; ¿puede suponerse concierto en semejante partido? Constando de personas, cuyas ideas son tan inconexas como sus intereses opuestos, ¿habrá avenimiento posible entre ellas? Nada significarian algunas diverjencias de poco momento: mas disentiendo diametralmente respecto a las mas sustanciales de las cuestiones que están a la órden del dia, no siendo dable una mancomunidad sincera entre los de Montt i los de Tocornal, por ejemplo, sin inconsecuencias i palinodias, para los dos partidos igualmente bochornosas; ni siendo tampoco concebible que ciertos comerciantes i ajiotistas, parte integrante de esta coalicion se resuelvan con los demas a secundar reformas, de que deben temer la extincion de su nefando predominio, i la ruina de sus monopolios i usuras; con todas estas i otras contradicciones i disonancias que implica el partido de Oposicion, ¿ningun rezelo deberá inspirarnos?

Digamos ahora cuáles son las reformas que demanda con instancia nuestro réjimen administrativo, i se verá si esa Oposicion ofrece garantías de alguna especie.

Reformas. La excesiva concentracion del Ejecutivo, el despotismo judicial, i el predominio de los intereses mercantiles i del Fisco: hé aqui las tres plagas que vician nuestro réjimen político i ocasionan incalculables males.

Lo primero no es tan difícil corregir. ¿Quién intentará oponerse a la emancipación de las Municipalidades? Caducaron las causas que hacían necesario su pupilaje. Ya demasiado es tiempo de que cada departamento administre sin intervención extraña sus intereses colectivos; que se críe i vivifique así el patriotismo; que cada ciudadano vea en su Municipalidad respectiva su zelosa protectora, i no una estúpida madrastra, obligada a imponerle las órdenes, siempre abstractas, del Gobierno central, i privada de medios con que promover la mejor suerte de la comunidad. Esperamos que el complemento de la lei del Régimen Interior, cuya sancion está pendiente, subsane este inveterado vicio.—Solamente esto no es bastante para disminuir la concentracion del Ejecutivo.—Es tambien indispensable hacer con ménos dificultades efectiva la responsabilidad de todos sus funcionarios; arreglar la lei electoral de manera de quitarle al Gobierno su irresistible influencia; reformar la lei de imprenta; i efectuar otras innovaciones no tan delicadas i esenciales i que ya la prensa ha sugerido.

Trabajo mucho mas árduo es el que ha de intentarse para precaver los abusos, a que da lugar la organizacion presente del poder judicial. Una nueva lei de procedimientos, que los simplifique i abrevie, i cierre la puerta al fraude i amaños de los litigantes, es sin duda importantísima.—Pero no es ménos urgente la correccion de otros defectos notados en la administracion de Justicia. ¿Por qué han de ser secretos los acuerdos?—¿Por qué no se ha de expresar en la sentencia el distinto fallo de cada uno de los jueces, i las razones en que lo funden, en los casos en que hubiere discordia? ¿Qué seguridad tienen las partes contendientes i el público, de que alguno de los jueces o todos ellos no se prevaldrán del secreto i del misterio para cometer una injusticia, confiados en la impunidad i en lo ilusorio de su responsabilidad dividida? ¿Se cree dar, mediante el secreto i el misterio, mayor prestijio a las decisiones del tribunal? ¿Se teme exponer al juez a los résentimientos i venganzas del agraviado por su sentencia? ¿Se quiere evitar la publicidad de ciertos motivos extrajudiciales, inexplicables, latentes en el ánimo de los jueces, i por tanto incontrovertibles, pero que influyen en su conciencia i determinan indirectamente el fallo? Pero todas estas objeciones no tienen mucho valor; son muchas las ventajas de la publicidad del debate i del acuerdo; es mayor la circunspeccion de los abogados i testigos, el proceder del

juez es mas espectable, i su rectitud está mas garantida, como que su responsabilidad es mas extensa, precisa i facilmente efectiva—Ni tampoco se pretende que hasta los preliminares del acuerdo sean públicos. Podrán tener los jueces su reunion preparatoria, en que a solas, unos a otros, se comuniquen i satisfagan sus dudas, i traten de identificar sus pareceres.—Lo que se quiere es que sea público el acto material del acuerdo, los argumentos i contestaciones finales que se cambian entre si los jueces, i deciden sus dictámenes; i asimismo que la sentencia denote claramente las distintas opiniones i votos de todos los infrascritos.

¿De qué procede, sino de ser los acuerdos secretos, i cuasi-anónimas, o como tales, las sentencias, que los tribunales superiores mantengan en una dependencia servil a los abogados i sus clientes? ¿Se atreve el jurisconsulto, que es miembro de una Cámara, a expresar en ella una opinion contraria a la de los jueces presentes?—Se atreve en cuestiones de menor cuantía; pero en las que algo afectan el ánimo del juez que lo escucha, o con mengua de su dignidad abdica su conciencia, o enmudece i cuando mas tributa a su conviccion el homenaje cobarde de su voto. ¿I por qué esta prévaricacion o pusilanimidad? De miedo a los efectos del resentimiento del juez, de cuyo fallo en los pleitos que el Diputado defiende está quizá pendiente su pan de cada dia i su crédito en el foro.—I lo que decimos de los abogados miembros del Congreso, sucede tambien con los clientes—Un fruncido de cejas de uno de los jueces que decidirán su pleito, es una amenaza a que el litigante mas timorato dará mas precio que al grito de su conciencia o a las prescripciones de su deber.

Los jueces, pues, del modo como ahora ejercen sus atribuciones, son unos verdaderos déspotas. Sus abusos son tanto mas temibles, cuanto que es *irrevocable* el efecto de sus injusticias, i la mas segura impunidad los instiga a perpetuarlas.

La conducta de los cuatro o cinco Diputados mas distinguidos en la anterior Lejislatura, es un testimonio flagrante de esta asercion, que a muchos parecerá temeraria.

La dependencia estricta en que los abogados i clientes están respecto de sus jueces, cesará tan pronto como se estatuya la publicidad de los juicios i se asegura con otras medidas una mas perfecta administracion de justicia. Se conseguirá ademas contrarrestar el poderoso influjo de los jueces en las deliberaciones de las Cámaras, estableciéndose la práctica estilada en otras na-

ciones, segun la cual *las funciones de juez son incompatibles con las del Representante en el Congreso.*

Pero lo que probablemente sublevará mas resistencias i antipatías, es la planteacion de las instituciones de crédito que nos faltan, el arreglo más equitativo de nuestro sistema de impuestos *nacionales i municipales*, la reforma del sistema económico de la Hacienda, i otras con el santo fin de poner atajo a la preponderancia de los intereses fiscales i mercantiles. Mientras las clases ménos acomodadas continúen siendo víctimas de los ajiotistas i del Fisco, el más bárbaro de todos; mientras nuestras contribuciones agovien a unas industrias mas que a otras, i al pobre mas que al rico; mientras no se reprima la sórdida avaricia de los grandes capitalistas; i mientras la riqueza la considere su dueño un título para pretender avasallar al individuo i al Gobierno a su influencia, la suerte de nuestro país será en verdad deplorable!

La creacion de Bancos, la sustitucion del diezmo por un aumento módico del Catastro, la sancion del impuesto sobre los *carruajes* en Santiago, i de otro análogo en los demas pueblos, a fin de dar a las *Municipalidades* otros arbitrios que les permitan para modificar el bárbaro impuesto sobre las carnes-muertas i otros de la misma naturaleza, tan gravosos para los innumerables pobres de las Plazas de Abastos: he aquí la obra a que el próximo Congreso dará pronto cima, si abrigan sus miembros la resolucion de servir con ardor i conciencia al progreso del país.

Quiera Dios que luego se coarte el aciago predominio de los intereses mercantiles! Todo lo absorven i lo reducen a sus mezinquinias proporciones; inoculan en la política i en las relaciones sociales sus cálculos i su egoismo; a su fomento se han inmolado hasta ahora muchas jenerosas concepciones de filántropos i patriotas—Ya que ha rayado para Chile el venturoso dia de su rejeneracion, exclúyase de una vez del proscenio político al proteo del individualismo, que ha sido tanto tiempo el protagonista sin entrañas en la historia de nuestra infancia republicana. Cese por fin la lucha inicua entre las conveniencias de los grandes capitalistas i las del proletario o que posee solo su industria! Que el interes de los *publicanos* se ponga al nivel de los demas intereses jenerales, i no contenga contra ellos nada de repelente o agresivo. Que los ajiotistas depongan sus instintos púnicos, i se resignen a sacrificar un tantico de sus exorbitantes ganancias, para que las clases laboriosas dejen de especular a pura pérdida i go-

zen al cabo de una existencia mas barata, i ménos precaria i eventual.

Los de la *Tribuna*, que son los plenipotenciarios de la Oposicion, los únicos con credenciales de ella para declarar sus ideas i confabular sus planes, ¿a cuál de todas estas apetecidas reformas han confesado cordial aquiescencia? A ninguna! No se han curado hasta hoi mas que de fulminar imprecaciones contra el Ministerio i sus partidarios, i esto sin siquiera acordarse para nada de los principios i propósitos que defienden. La rarísima vez que han hecho abstraccion de las personas, ha sido para enunciar vaguedades insípidas.

Considérese si una Oposicion como esta, que no ha proclamado todavía los principios i aspiraciones que determinarán todos sus pasos; que, lejos de esto, si la hemos de juzgar a *priori* i solo por los antecedentes personificados por las mas notables categorias del partido, rechazará los principios i aspiraciones, de cuyo triunfo depende la satisfaccion de las exigencias actuales de nuestra sociedad; considérese si una oposicion de este linaje ofrecerá garantías. Una de dos, o continuará como ha empezado, i entónces se anulará para siempre; o del caos de las ideas i pretensiones opuestas que la forman i la tienen ya anulada, jermínará un nuevo partido, homogéneo, compacto, converjente i ácia fines determinados; i en este segundo evento, para presajiar sus destinos, seria menester adivinar su programa.

N. O.

Santiago, Mayo 20 de 1849.

Juan Bello.

CRÓNICA.

SANTIAGO, MAYO 28 DE 1849.

Como las noticias extranjeras últimamente recibidas no alteran sustancialmente las ideas que tenemos emitidas sobre el estado actual de Europa i America, nos contraeremos a nuestro pais, cuyo movimiento ha sido extraordinario en el presente mes.

Sin embargo, no dejaremos ántes de felicitar a la America por la pacificacion completa de Venezuela; por el triunfo espléndido de las formas democráticas obtenido en la última renovacion del ejecutivo en Nueva Granada; i por la creacion de la nueva república que va a aparecer en el Pacifico, cuando la California se constituya, segun la declaracion del congreso Norte Americano. La animacion de la prensa de Chile en este último tiempo ha representado fielmente la excitacion politica que reina. Esta excitacion es favorable a la reforma de las leyes i de las prácticas que durante muchos años han propendido a simentar i conservar el orden, a costa de las formas salvadoras de la libertad. Hoi se piden la libertad i el orden conjuntamente, porque bien pueden existir ya sin que se excluyan, porque pueden hermanarse, haciendo desaparecer las incompatibilidades facticias que un sistema asustadizo habia creado.

El ministerio de setiembre comenzó esta obra de rejeneracion, i aun cuando no hubiera hecho otra cosa que consultar la volun-

tad de los pueblos i dejar lugar para la libre manifestacion de las opiniones i de los intereses de los partidos, aun tolerando las imputaciones e injurias que se le han dirijido, esto le bastaria para hacerse acreedor a las simpatias i a la aprobacion de todos los hombres de principios i de patriotismo.

La oposicion ha establecido sus reales al frente de su enemigo, pero todavia no ha desplegado al aire su estandarte, porque los jefes que van a dirijir la campaña no están de acuerdo en los colores que han de tomar por divisa: manifiestan que están por las reformas, por la libertad, pero no conocen aun los medios que han de usar para llegar a la victoria. No obstante, sus avanzadas sostienen un fuego mortífero, usan de armas enherboladas i hacen la guerra a sangre i fuego, aun riesgo de que se les tache de injustas i de inconsecuentes a su propósito.

El Ministerio, entre tanto, se ha defendido con calma: confiado en la justicia de su causa, que es la de la sociedad entera, no se ha apresurado a batir a sus adversarios, ni ha pretendido molestarlos. Esta actitud se ha mirado por algunos como un síntoma de impotencia, pero evidentemente no ha sido sino el resultado de su carácter conciliador i moderado. Si hubiera hostilizado, si a imitacion de sus predecesores, hubiese puesto en juego los arbitrios que las leyes le dan para anonadar la oposicion, habria abjurado sus estimables antecedentes, no sin riesgo de la libertad que siempre respetó i que ha querido conservar a costa de su propio reposo. Tal conducta le hace honor aun a los ojos de sus adversarios.

No ha sido, pues, su proceder, ni tampoco la oposicion la causa de la crisis en que halla, sino las dificultades que se han tocado al tiempo de integrar el personal del gabinete, dificultades que sin duda tienen su orijen en el plan de operaciones que es necesario acordar al advenimiento de un nuevo ministro.

Si el ministerio de Setiembre deja la cartera en estas circunstancias, lleva consigo su honor, i aun cuando sus enemigos hagan vacilar por ahora la opinion pública, mas tarde proclamará esta la justicia que merecen los hombres de estado que bajan del poder sin haberse manchado jamas con un abuso de autoridad, ni con un ataque a las formas consagradas por nuestra constitucion.

La bandera de la *Revista de Santiago*, que es la realizacion de la República moderada i pacifica, no desaparece, contodo. Ella está afianzada en el centro de un bando numeroso, i siempre

tendrá en su apoyo nuestros votos i nuestros esfuerzos, cualesquiera que sean las personas de los mandatarios.

Separado el ministerio actual, entra la República en una nueva faz política, porque la oposición cambiará sin duda su acción, los periódicos tomarán nuevos colores, i las Cámaras, que principian a funcionar el 4.º de Junio, harán sentir su influencia en el Gobierno i el pueblo.

Nos congratulamos por estas muestras de vida i de salud que da nuestra República, i hacemos los mas fervientes votos porque no se conviertan en elementos de anarquía o de despotismo.

SESION DE LAS FACULTADES

DE

MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS

DEL 12 DE JUNIO DE 1849, PRESIDIDA POR EL
SEÑOR RECTOR DON **ANDRES BELLO.**

MEDICINA.—*Memoria sobre el Hábito, presentada a las Facultades de Medicina i Ciencias Físicas el 12 de Junio de 1849, por el Profesor Don VICENTE A. PADÍN.*

¿Qué es el hábito i si es propiedad vital?

La Fisiología i la Filosofía son dos ciencias que siglos hubo en que fueron enemigas, i siglos en que un rayo de luz esparcido sobre ellas les hizo conocer que no eran mas que una misma cosa, con la diferencia que la una tomó su fuente en los órganos, i la otra en la intelijencia; que la una era experimental i positiva; i la otra ideal e hipotética, pero que ámbas tendieron a conocer al hombre viviente o como toda materia, o como todo espíritu. Este exclusivismo erróneo, que para ser sostenido por ámbas partes hubieron materiales inmensos, fué preciso que bajo la imperiosa voz del tiempo i de hechos repetidos pudiese borrarse de los principios de cada ciencia, i estas fuesen no el desarrollo de una hermosa hipótesis, sino el conocimiento perfecto de un hecho sentido i de una verdad palpable al entendimiento sin los esfuerzos del raciocinio. A este feliz arribo hemos llegado en parte, merced a los adelantos de las ciencias naturales i mas que a to-

das de la Anatomía; de modo, que al presente pocos hechos funcionales de la vida, se escapan al ojo del fisiólogo experimental, sin que vea en la textura orgánica el órgano influyente i motor. Pero aparte de estos felices i positivos adelantos, hai tantos puntos oscuros, tantos hechos aislados que sin suposiciones nadie podría explicar; tal es el fenómeno del hábito tan definido i discutido por autores respetables, sin que ninguno haya podido hacer mas que explicar hechos aislados, dejando la esencial parte que lo moral i lo físico tienen en su producción. Richerhan columbrando esta misma verdad, dice del hábito que, « es mas fácil sentir el valor de esta expresión que definirla. » Ciertamente, esta es la mas prudente confesión que puede hacerse de la total ignorancia en que estamos sobre este importante i vital fenómeno de nuestra existencia: sin embargo de todo esto i del temor que debe inspirarme la explicación de un fenómeno que se ha superpuesto a las mas sublimes inteligencias, trataré de deducir lo que puede ser el hábito, analizando los dos modos de habitualidad que conocemos i que son, los hábitos exteriores o de los órganos i los hábitos internos o de la inteligencia.

Está fuera de toda duda que los órganos adquieren el hábito de sentir i que esta adquisición vale nada ménos que la perfectibilidad que adquiere el órgano habituado; el ojo sensible a la luz natural en los primeros días despues del parto, no llena ni podría llenar los usos a que la naturaleza le destina, si el hábito de sentir la luz no fuese adquiriéndole poco a poco hasta el punto de hacer de este irritante un excitador preciso para despertar la perfección de la vista. Esta excitación es un estímulo tan constante, tan necesario, que si el sensorio tuvo al principio necesidad de reaccionar con conciencia de que la luz hería la conjuntiva ocular, una vez esta habituada a sentir, no tiene aquel ese consensus sensitivo i por consiguiente tampoco ejerce reacciones que se opongan a tal habitualidad; recórranse todos los excitadores naturales internos i externos i veremos que ellos no son otra cosa que irritantes al principio i mas tarde elementos de vida i perfección del organismo i sus funciones; pero donde mas resalta el poder del hábito es en aquellos casos en que un agente mortífero se pone en contacto con nuestros órganos; las sustancias mas venenosas son muchas veces elementos de que necesitan los órganos habituados con ellas para desempeñar el libre ejercicio de sus funciones hasta el punto de constituir su falta irritaciones de una gravedad extrema. ¿Cuántos no han usado el arsénico, el

opio etc., en dosis que espantan sin otra sensacion que la del mejor bienestar? Sin embargo, esta costumbre no se adquiere con la misma facilidad que la de los estímulos conservadores de la existencia; su adquisicion siendo lenta i prolongada, prueba que en la económica hai cierta habitualidad orgánica, o diré mejor, cierto acomodo fibrilar en favor de los estímulos conservadores, pero que no por eso deja tambien de modificarse a la larga en favor de los agentes nocivos. Si hai pues esa predileccion, esa facultad distintiva orgánica aun ántes del hábito de sentir, para prestarse a una sensacion mas que a otra, es claro que el hábito no consiste esencialmente en la repeticion de impresiones que forman la costumbre de un órgano, sino en el desarrollo de una organizacion predispuesta i organizada para contraer el hábito; este es como la vision, el olfato o el gusto, o como cualquiera otra funcion a quienes no constituyen sus estímulos sino su organizacion. Una sensacion repetida es un estímulo sobre que se ejercita el órgano que siente i este con la repeticion de sus actos adquiere tal perfeccion, que no necesita de la sensacion del juicio para saber que obra i que obra bien.

Aparte de esta esfera material, de este tráfico entre sensaciones i órganos, hai tambien otra entre los sentimientos i la inteligencia, i sobre este reciproco comercio se adquieren tambien hábitos que muchos autores justamente llaman intelectuales. Vemos con frecuencia inteligencias habituadas a penetrar lo mas oscuro, mientras desconocen las verdades mas trilladas; entre las facultades mentales vemos unas mas ejercitadas que otras i que hombres de una memoria prodijiosa tienen un juicio incorrecto. Muchas ideas hai que son indelebles o que se amalgaman con la memoria de modo que su reminiscencia llega a producir el tormento moral i aun fisico de quien las conserva. Varios casos prácticos me han comprobado esta verdad pero de un modo mas demostrado: en un individuo a quien desarticulé el brazo derecho, en este hombre de un juicio despejado, quedó impreso el sentimiento del dolor de su brazo cortado de tal modo, que no sentia mas incomodidad que la de este miembro gravitando sobre el muslo derecho como ántes le tenia; este dolor constante, la conciencia de su peso, de la hinchazon e incomodidad de sus dedos, le privó del sueño por varios meses. El mismo enfermo referia cuanto batallaba su enteadimiento por olvidar tal recuerdo; pero este se le hacia efectivo i se apoderaba de su inteligencia hasta el extremo de sentir como físicas sus dolencias morales; tal es la

capacidad de hábito que tiene la inteligencia, que con el dolor mismo se habitúa sin mas que la facultad que tiene para retener su idea i representársela. [Estos hábitos intelectuales ejercen una tiranía sobre el espíritu, que no ejerce ni ejercerá jamás hábito alguno físico; pero ¿por qué son mas poderosos estos hábitos; cuál es su mecanismo? La inteligencia no puede ser afectada sino por sentimientos del mismo modo que el organismo por sensaciones; pero entre los conceptos i el que los reproduce no hai esencia diferente: el sentimiento es un efecto del que concibe i por lo mismo es tanto mas inseparable, mientras que en el organismo solo queda la impresion fugaz de las materias que toca; de aqui resulta que el hábito que éstas producen es mas tardío i ménos violento. El mecanismo porque se desarrolla un hábito moral es el mismo que para un hábito físico. Hai sin embargo individuos que poseen tendencias a hábitos determinados i les desarrollan enérgicamente cuando encuentran un despertador de dichos hábitos. esta verdad se ve confirmada en esas especialidades de inteligencia que aparecen en todos tiempos i que son la admiracion del Universo. Si pues la inteligencia tiene la predisposicion al hábito del mismo modo que el físico, es claro que estos hábitos no son sino una misma cosa, es decir, una funcion perfeccionada bajo las circunstancias mas favorables a su ejercicio.

El hábito, aunque es una funcion, no reconoce órgano determinado: es una funcion jenérica como la sensibilidad, la contractilidad i demas propiedades vitales cuyo asiento es toda la economía, con la diferencia de tener el hábito un dominio mas estenso ocupando la inteligencia, sobre la que no se les conoce accion vital alguna, a las nombradas hasta aqui propiedades o funciones vitales.

El hábito no solo es funcion vital perfeccionadora de las funciones todas de la economía, sino funcion vital conservadora de la Higiene inseparable de nuestros órganos: ¿qué seria de todos los sentidos i de la inteligencia que careciesen del hábito cuando estos sufriesen la accion de los agentes que nos rodean o que introducimos en nosotros mismos? Esas funciones dejarian de ser lo que son i se convertirian en otros tantos focos mórbidos; la vida se haria sentir por el dolor i el hombre apartado de todos los goces no pareceria otra cosa que la imájen de un ser criado para el sufrimiento i la miseria.

El hábito, como cualquiera otra función, puede pecar por ex-

cesivo, por deficiente i por exclusivo. El excesivo hábito puede producir dos estados fatales a la existencia i al bienestar: el 1.º es la irritabilidad de las funciones físicas; i el 2.º la locura. La deficiencia de hábito produce estados del todo opuestos, es decir, la inaccion física i la estupidez: el hábito exclusivo produce, si es del ejercicio de una funcion, la pérdida en parte de la actividad i perfeccion de las demas, pero si este hábito especial es sobre determinado estímulo o sobre tal o cual circunstancia, cuando estos desaparecen i se constituyen por otros, al del equilibrio anterior se agrega la incapacidad de funcionar en que queda el órgano habituado. Si el hábito exclusivo es de la intelijencia da por resultado la monomanía.

Seria curioso e interesante que, en estos casos en que la Patología poco puede i en los que la Higiene ha hecho algunos bienes, los higienistas ensayasen un plan que tuviese por objeto corregir i prevenir las afecciones que acabo de enumerar, i cuyo plan tuviese por base estos modos con que el hábito trastorna las funciones físicas i morales.

QUIMICA VEJETAL.—Análisis de las cenizas del cactus llamado en Chile QUISCO, por don FEDERICO FIELD.

A Saussure se debe el conocimiento del importante papel que hacen en la manifestacion de la vida i la nutricion de los vegetales, sus principios constitutivos inorgánicos. Mas, desde el tiempo de sus investigaciones, la análisis química ha progresado grandemente, i varias sustancias de cuya existencia en las plantas no se habia advertido en aquella época, han adquirido mucha importancia por los mas modernos experimentos de Liebig, Bous-singault, Johnston i otros sabios de Inglaterra, Francia i Alemania. Los resultados de dichos experimentos ponen fuera de duda de que ciertas clases de plantas requieren cierto alimento mineral: para el trigo, por ejemplo, necesitamos un terreno rico en *potasa*, miéntras que para el cultivo de rábanos se requieren los fosfatos de las tierras alcalinas: de que se deduce, que es tan imposible cultivar con buen suceso una planta en un terreno destituido de su alimento inorgánico, como seria alimentar un animal carnívoro con yerbas o un animal herbívoro con carne. Estas verdades han probado naturalmente la importancia de un sistema racional de Agricultura; i ahora se considera un terreno

como un gran receptáculo o almacén de alimentos, i tan pronto como se lo priva de alguno de sus elementos útiles es menester restituirlo en clase de abono que lo contiene, o dejar el terreno desocupado por algun tiempo, hasta que la influencia de la atmósfera, del agua i del ácido carbónico vengan a operar el efecto deseado, debido al poder que tienen estos agentes de disgregar i modificar la materia que constituye el suelo.

Sin mas observaciones sobre esta materia, que forma hoy dia un ramo de quimica mui importante, añadiré que en tres principales divisiones se pueden clasificar las cenizas de todas las plantas que hasta ahora se han analizado.

1.º Cenizas, en cuya composicion predominan los *carbonatos de los álcalis i tierras alcalinas*.

2.º Cenizas en que predominan los *fosfatos de los álcalis i tierras alcalinas*: a esta clase pertenecen las cenizas de casi todas las semillas.

3.º Cenizas que abundan en *ácido silícico*, como son las de los tallos de las *graminaceas, equisetaceas* etc.

La siguiente comunicacion tiene por objeto el análisis de las cenizas de la planta conocida en Chile bajo el nombre de *quisco*, i la que hasta ahora creo que no ha sido examinada por niugun químico. Esta planta me parece mui interesante, tanto por su forma i aspecto, como por su situacion en los cerros mas estériles i secos, i por ser mui abundante i mejor conocida en Chile, mientras en Europa apenas se encuentra en los conservatorios de pocas personas.

185,00 granos de quisco recién cortado, dieron (después de haberlos secado a una temperatura de 212º fahrenheit por 14 días) 27,58 de materia sólida: lo que corresponde a

agua	85,09
materia sólida.	14,91
	400,00

29,80 granos de esta materia sólida, reducidos a ceniza, dieron 5 granos de ceniza: lo que corresponde a 16,79 por ciento.

185,00 granos de quisco recién cortado, dieron por *incineracion*, en un otro experimento, 2,5 de ceniza: lo que corresponde a 1,35 por ciento.

Aunque en las análisis de las cenizas se determinan por lo comun las sustancias que entran en su composicion sin relacion a las proporciones en que se hallan sus elementos solubles e

insolubles en el agua, he creído útil analizar por separado la parte soluble i la parte insoluble de la ceniza; i para obtener mayor seguridad en los resultados, he repetido cada una de esas análisis dos veces sobre diferentes cantidades de materia.

DETERMINACION DE MATERIA SOLUBLE EN EL AGUA.

Por ciento.

I.	100,00 granos dieron . . .	57,010
II.	100,00 " " . . .	57,500
	Término medio . . .	<u>57,155</u>

Sulfato de Barita.

Por ciento de ácido sulfúrico.

I.	60,42 granos dieron . . .	11,090	6,285
II.	48,60 " " . . .	8,772	6,181
	Término medio . . .		<u>6,232</u>

DETERMINACION DEL CLORO.

Cloruro de plata.

Por ciento de cloro.

I.	62,00 granos dieron . . .	28,80	11,460
II.	62,00 " " . . .	27,85	11,061
	Término medio . . .		<u>11,260</u>

DETERMINACION DE LA POTASA.

Cloruro de platina i potasio.

Por ciento de potasa.

I.	50,00 granos dieron . . .	25,76	9,924
II.	50,00 " " . . .	25,21	9,825
	Término medio . . .		<u>9,875</u>

DETERMINACION DE LA SOSA.

Cloruro de sódio.

Por ciento de sosa.

I.	50,00 granos dieron . . .	45,22	55,279
II.	50,00 " " . . .	45,77	55,892
	Término medio . . .		<u>55,585</u>

De la cantidad total de sosa obtenida en esta análisis, se ha quitado la de sodio que equivale a 11,260 de cloro, porque este último se halla al estado de cloruro de sódio en las plantas.

DETERMINACION DEL ÁCIDO FOSFÓRICO.

	Pyrofosfato de Magnesia.	Por ciento de ácido fosfór.
I.	100,00 granos dieron . . .	3,700 2,340
II.	78,42 » » . . .	2,740 2,190
		Término medio . . . 2,265

DETERMINACION DEL ÁCIDO CARBÓNICO.

	Acido carbónico.	Por cientos de ácido carbónico.
I.	100,00 granos dieron . . .	25,952 25,952
II.	75,00 » » . . .	19,610 26,140
		Término medio . . . 26,046

Resulta para la composicion de la parte soluble de la ceniza.

Acido sulfúrico	6,252
Cloruro de sódio.	18,767
Potasa.	9,873
Sosa	35,585
Acido fosfórico.	2,265
Acido carbónico	26,046
	98,768
Pérdida en análisis.	1,232
	100,000

DETERMINACION DE LA MÁTERIA INSOLUBLE.

		Por ciento.
I.	100 granos dieron . . .	42,840
II.	100 » » . . .	42,620
		Término medio . . . 42,750

DETERMINACION DEL CARBON I DE LA ARENA.

		Por ciento.
I.	100 granos dieron . . .	2,450
II.	100 » » . . .	2,150
	Término medio . . .	<u>2,300</u>

DETERMINACION DEL ÁCIDO SILÍCIO.

		Por ciento de sílice.
I.	100,00 granos dieron . . .	27,820
II.	100,00 » » . . .	27,840
	Término medio, . . .	<u>27,830</u>

DETERMINACION DEL ÁCIDO SULFÚRICO.

	Sulfato de Barita.	Por cient. de ác. sulf.
I.	25,00 granos dieron . .	4,460 2,000
II.	25,00 » » . .	4,420 1,904
	Término medio. . . .	<u>4,952</u>

DETERMINACION DEL FOSFATO DE HIERRO.

	Fosfato de hierro.	Por cto. de fos. de hie.
I.	75,00 granos dieron . .	4,668 2,224
II.	75,00 » » . .	4,840 2,455
	Término medio. . . .	<u>2,358</u>

DETERMINACION DEL ÁCIDO FOSFÓRICO.

	Fosfato de hierro.	Por cto. de ác. fosf.
I.	75,00 granos dieron . .	10,280 7,972
II.	75,00 » » . .	10,000 7,761
	Término medio	<u>7,866</u>

DETERMINACION DEL ÁCIDO CARBÓNICO.

Por ciento de ácido carbónico.

I.	100,00 granos dieron . . .	23,600
II.	100,00 » » . . .	23,520
	Término medio . . .	<u>23,560</u>

DETERMINACION DE LA CAL.

Carbonato de cal. Por ciento de cal.

I.	75,00 granos dieron . .	23,400	46,470
II.	75,00 » » . .	24,620	48,381
	Término medio . . .		<u>47,925</u>

DETERMINACION DE LA MAGNESIA.

Pyrofosfato de Magnesia. Por cto. de Mag.

I.	75,00 granos dieron . .	27,200	43,256
II.	75,00 » » . .	26,840	43,068
	Término medio . . .		<u>43,162</u>

DETERMINACION DE LA MANGANESA.

Oxido rojo de Manganese. Por ciento.

I.	75,00 granos dieron . .	430	0,573
II.	75,00 » » . .	410	0,544
	Término medio . . .		<u>0,558</u>

De estas análisis tenemos los siguientes números para la parte insoluble de la ceniza.

Arena i carbon	2,300
Acido silicico	27,830
Acido sulfúrico	1,952
Fosfato de fierro.	2,338
Acido fosfórico.	7,806
Cal	17,925
Magnesia	13,162

Óxido de Manganesa.	0,558
Acido carbónico	23,560
	<hr/>
	99,431
Pérdida	569
	<hr/>
	100,000
	<hr/> <hr/>

Sumando la parte soluble con la parte insoluble i sacando de esto por el cálculo la composicion jeneral de la ceniza, hallamos que por cada cien partes de esta ceniza hai:

PARTE SOLUBLE.

Acido sulfúrico.	3,561
Cloruro de sódio	10,726
Potasa.	5,642
Sosa	20,338
Acido fosfórico	1,294
Acido carbónico.	14,836

PARTE INSOLUBLE.

Arena i carbon	0,982
Acido silícico	11,891
» sulfúrico	0,834
» fosfórico	3,325
» carbónico.	40,927
Fosfato de fierro	999
Cal	7,659
Magnesia	5,624
Óxido de Manganesa.	0,258
	<hr/>
	98,876
Pérdida	1,124
	<hr/>
	100,000
	<hr/> <hr/>

En atencion a que el ácido carbónico que aparece en esta análisis proviene de la descomposicion de los ácidos orgánicos que se hallaban en combinacion con las bases, porque el ácido carbónico no existe como tal en la planta, podemos suprimirlo como tambien el carbon i arena (sustancias puramente accidentales i sin valor) en los últimos resultados, i tendremos la canti-

dad de materia que constituye los principios inorgánicos del quisco.

Entónces, uniendo las sustancias solubles con las insolubles i suprimiendo el ácido carbónico, el carbon i la arena, obtenemos para la composición de las cenizas del quisco:

Acido sulfúrico	6,094
Cloruro de sódio:	14,869
Potasa.	7,822
Sosa.	28,196
Acido fosfórico	6,404
» silícico	16,486
Fosfato de fierro	1,584
Cal	10,619
Magnesia	7,717
Óxido de Manganesa.	329
	<hr/>
	100,000
	<hr/> <hr/>

De lo que se deduce que las cenizas del quisco pertenecen a la primera clase, es decir a las cenizas en que predominan los carbonatos de los álcalis i las tierras alcalinas.

Coquimbo, mayo 20 de 1849.

HIJIEÑE.—*Del uso de los baños, por el doctor VEILLON.*

SEÑORES:

Al escojer este texto como asunto de mi lectura de hoi, no he pensado ocupar vuestra atencion sobre la importancia del baño, como hijiene; tema es este mui antiguo i se encuentran todas las razones que lo justifican, mucho mas completas i mejor dilucidadas, que lo que yo podria hacerlo, en los libros que tratan de la hijiene pública o privada.

No hai pueblo que se haya hecho nacion, sin que los primeros hombres que se ocuparon de su organizacion, tratasen incontinentemente de formular los préceptos de este medio de la conservacion de la salud pública. Moises hizo de él una lei religiosa (1). En Roma los emperadores se disputaban el honor de dotar a su patria;

(1) Levítico: cap. 15.

a su capital, con los mas bellos termas, tanto por el lujo como por las comodidades de los monumentos: los jefes creyeron siempre hacerse mas populares, construyendo nuevos termas a las que daban sus nombres.

Cítanse las de Augusto, las de Agripa, las de Neron, quien hizo venir a Roma el agua del mar, para que se escojiese entre los baños de agua dulce i los de agua salada. I esos Romanos que naturalizaron sus costumbres en las comarcas conquistadas por sus armas, introdujeron en ellas el uso de los baños públicos, i para solo citar un ejemplo, el mas antiguo de los monumentos romanos que se encontró en Paris, es el edificio conocido con el nombre de los baños de Juliano.

El uso de los baños, aunque no tan jeneral, se mantuvo, al ménos en las Galias, despues del establecimiento del cristianismo: el hábito que se introdujo entónces de construir baños en los conventos, pudo influir para que se hiciese notable ese cambio; porque estos establecimientos esencialmente públicos, debieron estar sometidos a restricciones por hallarse enclaustrados de ese modo. Asi Gregorio de Tours habla de la solicitud de una abadesa de Poitiers que reclamaba contra la autorizacion concedida a los extranjeros para bañarse (*incongruent*) en los baños del convento.

Sin embargo, un papa, Adriano I en el siglo VIII recomendaba al clero de las parroquias que fuese a bañarse procesionalmente, cantando salmos los juéves de cada semana.

Desde el siglo XII hasta el XIV los baños públicos se hicieron nuevamente de uso popular, i la autoridad los consideró de un interes social tan importante, que las jentes que los servian se organizaron en gremios i la tarifa del precio que debia pagarse para ser admitidos a ellos, se fijó por ordenanzas reales; por temor de que el acceso de esos establecimientos útiles, abandonados a la especulacion privada, llegase a ser un pesado tributo para el pueblo.

En fin, en el siglo XV se manifestaba al huesped la consideracion que se le profesaba, preparándole el baño mas lujosamente adornado, i mas tarde, cuando indudablemente, por un refinamiento de costumbres o de corrupcion, los baños se hicieron lugares de regocijo, de lujo, i fueron el punto de reunion para la aristocrácia, con lo que se llegaron por consecuencia a hacerse ménos accesibles a la masa del pueblo; un pensador, Montaigne, decia: *en jeneral considero saludable el bañarse, i creo que causa*

mos no ligeras indisposiciones a nuestra salud por haber abandonado aquella costumbre.

Pero, señores, debo pedirlos que dispenseis la relacion histórica que os hago, puesto que debéis conocerla mejor que yo. Lo dije al principio; no he podido pensar en demostraros una verdad reconocida por todos i en todo el mundo civilizado; es decir, la importancia hijiénica de los baños. La comprendéis demasiado bien, i los que todavía no se hayan convencido de ella, la presienten.

Por otra parte, no es este el objeto que me he propuesto en este momento; aunque pudiera decirse, sin mucha exajeracion, que en Chile el uso de los baños, como recurso hijiénico, apénas es apreciado i mas todavía, añadiría, que es temido.

Esta situacion es la que me ha sujerido mi asunto; i mi objeto al escribir estas pocas lineas, ha sido buscar como explicarme ese olvido de uno de los cuidados principales de la salud, en los países que habitamos, i en reconocer en qué se ha fundado el temor, que se manifiesta jeneralmente, de someterse a esa lei hijiénica preciosa; i es preciso confesar que a nosotros, médicos, tambien nos preocupa dicho temor.

Para examinar esta cuestion es necesario, desde luego, tomar en consideracion el estado climatérico del país; reconocer la influencia que puede ejercer sobre el organismo: observar si por la posicion jeográfica i topográfica, las condiciones de la atmósfera, en este lugar, pueden impresionar de tal modo nuestro ser, que debamos en diferentes épocas del año i segun la temperatura, experimentar la necesidad de buscar, contra el calor, el templo del baño fresco, i contra la sequedad, el halago del baño tibio que volverá al cútis su blandura i su elasticidad; en fin es indispensable saber si debemos decir que, en este país, las grandes i súbitas variaciones del estado atmosférico hieren violentamente uno de los órganos mas importantes de secrecion, la cútis, cuyas funciones pueden alterarse profundamente.

Cierto es que el clima de Chile, i sobre todo el de Santiago, de que queremos hablar particularmente, presenta por excelencia las condiciones que hemos enumerado, cuyos efectos debemos necesariamente sentir.

No se avanza un error, cuando se dice que durante siete meses del año aqui no cae una sola gota de agua: miéntras dura esta atmósfera seca, es preciso soportar dos meses, por lo ménos, de un calor no excesivo, si se le aprecia por indicaciones de nuestros

instrumentos de física, pero insoportable, si se le juzga por la sensacion de ardor que nos hace experimentar. En esta situacion la sangre acalorada no puede entre tanto refrescarse por la transpiracion, que ayuda a soportar mejor los calores de las zonas tropicales: aqui la piel seca i *apergaminada* por esta insolacion ardiente, no da paso a ese desahogo crítico i bienhechor; i las transiciones bruscas i violentas de la temperatura en todas las estaciones hacen todavia mas peligroso el desórden de esa funcion fisiológica, i ¡cuántos sufrimientos!—Si somos consecuentes, no deberémos ocuparnos en encontrar las precauciones que nos es posible emplear para nuestro bienestar?—Entónces cual seria mas racional que la del baño.

Se me podrá decir que no se les escasea; i que, en la época del año de que hablo, se bañan en Chile tanto como en otra parte; i que se mire si no esa multitud que se precipita fuera de nuestra ciudad, para ir a buscar las corrientes de agua mas fresca donde poder bañarse.... Esto es verdad; aquel movimiento de la poblacion que notais, ese instinto que la lleva ácia sus aspiraciones, es el argumento que queria alegar en prueba de las proposiciones que trataba de demostrar; a saber, que aqui, tanto como en otro lugar o mas quizá, el baño es una necesidad imperiosa: i si a pesar de esas emigraciones considerables, hallais todavia que la mayor parte de la poblacion parece olvidar aquel cuidado de sí mismo, no creais en su indiferencia. Experimentan los mismos deseos, las mismas necesidades que la otra parte de la sociedad: con la diferencia de que no pueden hacer los mismos gastos, de que no pueden abandonar el trabajo cuotidiano que le da el pan de cada dia; de que no pueden alejarse i que solo han quedado a su alcance las aguas que han servido para bañar una grande ciudad, cuyo uso repugna; o bien casas de baños, cuyo precio les impide el acceso, o un rio corrientoso que no deja de tener su peligro.

Pero dispónganse vastos recipientes de agua corriente i pura para el verano; baños de agua tibia, para la estacion fria; estufas en que, por medio del vapor i de las friegas se consigue preparar i suavisar la piel entera o endurecida por un trabajo pesado, que la negligencia i el poco aseo continuos ha hecho, por decirlo asi, impermeable al agua; haced que todas estas cosas las obtengan por el mas módico precio, por nada, si ello fuera posible: abrid esas piscinas a aquella clase necesitada, i vereis como sus sensa-

ciones no la engañan: la vereis acudir allí con ardor i salir mas vigorosa i mas sana.

En cuanto la facilidad de bañarse en lugares convenientes hará la costumbre mas jeneral; asi las previsiones bien entendidas volverán la confianza conveniente a un medio tan precioso de hijiene alejando las causas que destruyen sus buenos efectos, que pueden hacerlo funesto i por consiguiente temible.

Tomar un baño no consiste en el acto de meterse en una agua de tal o cual grado de temperatura. Aun en el estado de sanidad hai condiciones particulares que observar ántes de entrar en un baño, tanto en el tiempo de su duracion, como despues de haber salido de él. Estas reglas son tan importantes, que es preciso hallarse dotado de una naturaleza privilegiada para poderlas infringir impunemente.

Quién se baña en agua fria, ¿ha considerado siempre la enerjía de su fuerza ántes de meterse muchas veces al dia en una corriente helada? Solo de él debe quejarse si su constitucion no tiene el poder de reaccionar contra la depresion que experimenta, cuando sale del agua por la tercera o cuarta vez en el dia, o ya porque halla permanecido en él un tiempo demasiado largo.

¿Se ha pensado siempre, al salir de un baño tibio, en los peligros a que uno se halla expuesto i contra los cuales es preciso precaverse considerando, por ejemplo, que no solamente se expone el cuerpo desnudo a una temperatura que es casi siempre mas baja que la del baño, sino que pasando de un medio [mas denso (el agua) a otro medio ménos denso (el aire), el enfriamiento debia ser tanto mas rápido?

Todos estos preceptos, por exigentes que sean, no pueden contradecir la indicacion del uso de los baños: i aunque se diga con verdad que estas precauciones debian ser mayores en este pais, mas minuciosas, no debe concluirse de aquí que haya necesidad de concebir mas temor de bañarse, sino que las precauciones deben ser mayores.

Termino sometiendo a vuestra apreciacion las proposiciones siguientes:

1.º El clima de Chile no se opone al uso de los baños: por el contrario, aconseja el uso racional i bien entendido.

2.º Aquí como en otras partes, el baño debe ser temido, cuando se toma sin reglas i en tiempo inoportuno.

La hijiene, como sabeis, solo se ocupa de los baños de agua ba-

jo ciertos limites de temperatura; baños de estufas i de mas prácticas necesarias.

MEDICINA.—*Sobre las muertes aparentes por el Decano de la Facultad de Medicina, doctor SAZIE.*

El importante trabajo cuyo extracto me propongo presentaros, tiene por objeto la determinacion de los caractéres distintivos de las muertes aparentes, i la indagacion de los medios de prevenir los entierros anticipados. Fué en febrero del año 37 cuando un sabio i filántropo profesor de la Universidad de Roma, Mr. Manni, propuso a la academia de ciencias de Paris una suma de 1500 francos por premio de la mejor memoria que se escribiese sobre la cuestion de las muertes aparentes, i sobre los medios de prevenir los funestos accidentes que, segun decia, ocasionan a menudo.

Con este motivo, despues de haber consultado la seccion de medicina i de cirujía, i previa la autorizacion del gobierno, para aceptar esos fondos i aplicarlos al objeto indicado, la academia de ciencias propuso, en 1837, por tema de su premio, que debia ser conferido en su sesion pública de 1839, las cuestiones que ya he tenido el honor de indicaros.

Sin embargo de haber recibido siete memorias manuscritas que en parte contenian consideraciones útiles, pero no sancionadas aun por la experiencia, el premio sobre esta cuestion de las muertes aparentes fue diferido hasta el año 42, expresando la academia, que en ese tiempo los candidatos podían dar a sus trabajos el grado de perfeccion que exijia una materia tan importante. Recibiéronse de nuevo siete memorias en 42; mas no satisfecha en sus esperanzas la comision de la academia, se vió obligada a declarar que aun este año no habia lugar a conferir el premio.

Fijando por la tercera vez para el concurso del año 46 este asunto, la comision de la academia creyó oportuno declarar, para inteligencia de los competidores, que las relaciones de entierros prematuros atestiguaban casi siempre la ignorancia o la lijereza de los autores de tales desgracias, mas bien que la incertidumbre de la ciencia a ese respecto. Pidió, en seguida, a los opositores, una exposicion completa de los conocimientos actuales sobre las cuestiones propuestas, añadiendo que sobretodo deseaba observaciones nuevas, conducentes a un diagóstico mas breve i seguro,

de los pocos casos que pueden dejar alguna duda en el ánimo del facultativo sobre el estado actual de vida o de muerte. Después de estos esclarecimientos dados por la comisión, seis memorias fueron presentadas a este nuevo concurso, además de varias obras impresas i de algunos otros documentos relativos a la cuestión propuesta, que la misma academia, vivamente interesada en la dilucidación completa de una materia tan importante, remitió a la comisión.

Antes de pasar al exámen de la memoria que sola fue juzgada acreedora al premio, no creo fuera de propósito presentar a Vdes. en extracto las consideraciones que el doctor Rayer, a nombre de la comisión compuesta de los señores Dumeril, Andral, Magondie i Serres, emite sobre el estado de la ciencia, con respecto a las muertes aparentes, en el año 57, época del concurso manin.

Hace como un siglo, dice este sabio, que con motivo de una célebre disertación publicada en Paris por Winslow la opinión muy antigua nacida de una triste ignorancia i de una precipitación errónea acerca de la incertidumbre de los signos de la muerte, tomó luego un mayor grado de fuerza. «An mortis incertæ signa minus a chirurgicis quam ab aliis experimentis?»

Luego Brubier D'etblincours, movido sin duda por la preocupación jeneral que este escrito habia suscitado, emprendió su traducción en frances. Como para dar mas márgen a temores infundados, le añadió anotaciones severas sobre la necesidad de un reglamento jeneral acerca de los entierros i embalsamamientos, i la hizo mas decisiva titulando la *disertación* sobre la incertidumbre de los signos *de la muerte*, i logró conmover profundamente la opinión pública. No dejó de asombrar el solo título de ciento veinte i dos observaciones que colectó con empeño clasificándolas del modo siguiente: 15 casos de personas enterradas vivas—4 de personas abiertas ántes de ser muertas—103 de individuos considerados como muertos sin serlo, i habiendo la mayor parte de ellos vuelto a vivir ántes que se hubiese procedido a su entierro.

El ilustre secretario de la real academia de cirugía, Louis, sintiendo la necesidad de aquietar la opinión pública tan vivamente conmovida, i persuadido del poco criterio con que Brubier habia compuesto una tan larga i triste enumeración de casos lamentable, *demonstró* con suma sagacidad, que muchos de ellos tenían un orijen incierto, i que si bien habia algunos que atestiguasen equivocaciones verdaderas, estas provenían solo de la ignorancia de las personas que las habían cometido, i no, en modo alguno, de la in-

suficiencia de los conocimientos científicos:—Bruhier se habia esforzado en patentizar la *incertidumbre de los signos* de la muerte, más Louis comprobó victoriosamente la *certidumbre de los mismos signos*, i si bien se equivocó en dar un valor *absoluto* a la insensibilidad del globo del ojo por el tacto, i a la concrecion de una membrana o produccion *glutinosa* sobre la cornea, la posteridad le reconoce el mérito de haber comprobado con más de 500 observaciones sobre sujetos muertos de enfermedades distintas, que la *rijidez cadaverica* constituye un signo seguro de la muerte.

Nysten confirmó más tarde, con hechos numerosos, este valor de la rijidez cadaverica como signo de la muerte, e inspirado a su vez por los experimentos hermosos de Haller sobre la irritabilidad, probó, con 40 sujetos muertos de enfermedad distintas, que la ausencia de la contactilidad bajo la influencia del galvanismo o de estímulos directos, constituyen un nuevo i seguro signo de la muerte.

Desde entónces, en Francia a lo ménos, se creia jeneralmente que era fácil conocer la realidad de la muerte ántes que sobreviniése la putrefaccion. Algunos, con todo, valiéndose de la opinion de célebres médicos extranjeros, continuaron sosteniendo que la putrefaccion era sola un signo seguro de la muerte. En seguida la incertidumbre del público fue *corroborada* con la fundación, en muchas ciudades de Alemania, de *casas mortuarias* para recibir el cuerpo de personas cuyo entierro no debia efectuarse sino cuando ya hubiese principiado a manifestarse la putrefaccion.

Tal era el estado de la ciencia i de la opinion pública en febrero del año 57, cuando, en virtud de los antecedentes que he tenido el honor de exponer, la academia propuso por tema de premio las cuestiones ya indicadas.

Antes de pasar a considerarlas, el Dr. Bouchut, autor de la memoria premiada por la academia, entra en una discusion profunda sobre la realidad i la importancia que pueden tener los casos referidos de *muertes aparentes*, i despliega un raro talento de critica en el exámen de las numerosas observaciones de entierros prematuros que se citaban como una prueba de la incertidumbre de la ciencia con respecto a los signos de la muerte.

En cuanto a los errores atribuidos a médicos, demuestra cuan falsamente se habia acusado al célebre *anatomista* Vesale de haber llevado el escalpelo sobre el cuerpo de un hidalgo español todavía en vida. Error supuesto, inventado por la calumnia, como lo ha probado el Dr. Fernandez Morejon i Burgrave, pero propagado,

desgraciadamente, hacia tiempo por Albinus i Boerhaave, en una edicion de las obras del mismo Vesale.

El inclito Tokolojista Peu, habiéndose resuelto precipitadamente, por instancias de los asistentes, a practicar la operacion cæsarea, sobre una enferma que no le manifestó ni pulsaciones del corazon, ni señal alguna de respiracion, fue acometido de tal espanto, al ver la mujer estremecerse, i mover convulsivamente dientes i labios, al sentirse herida por el filo del instrumento, que protestó no operar en adelante sino en casos de muerte bien ciertos. Este error cometido i confesado por Peu es debido a la precipitacion i trastorno que son tan posibles en tales casos, sin que, en modo alguno, pueda atribuirse a la insuficiencia del arte.

Se ha dicho, por fin que un cirujano mandado por un agente de la autoridad, con el fin de indagar la causa de la muerte, abrió el vientre al abate Prevost, en el bosque de Chantilly donde fué acometido de apoplejia i que en el acto este célebre romanero prorrumpió en fuertes quejidos i murió poco despues. Empero numerosas investigaciones han comprobado la falsedad de un suceso tan deplorable, que por otra parte solo hubiera atestiguado la ignorancia del cirujano por ser un hecho hace tiempo establecido que en las conjestiones aplopéticas la circulacion persiste, i que las pulsaciones de la radial son siempre fáciles de percibir.

De estas consideraciones históricas resulta que de los casos mas graves de errores atribuidos a los médicos, sobre muertes aparentes, no han sucedido dos sin duda, i que seguramente ninguno puede atribuirse a la incertidumbre de la ciencia.

En otro orden de hechos relativos a muertes aparentes seguidas de entierros prematuros, estos errores son debidos a los parientes, enfermeros u otras personas privadas de los conocimientos necesarios para distinguir la vida de la muerte. Aun entre estos, varios individuos que se consideraban muertos, han sido salvados por médicos, quienes despues de haberse negado a un entierro anticipado, pudieron reanimar en algunos una vida casi apagada.

Por fin, despues de haber comprobado con documentos seguros la inexactitud o la falsedad de infinitas relaciones de entierros anticipados en casos de muertes aparentes desconocidas, el autor de la memoria hace ver cuánto se ha exajerado el número i la gravedad de estos deplorables errores debidos a un exámen

demasiado superficial i rápido hecho por personas privadas de conocimientos científicos suficientes.

Después de esta reseña histórica en que el Doctor Boucbut ha desplegado un raro talento de análisis en la apreciación de los hechos, pasa a examinar la primera de las cuestiones propuestas por la academia, que consiste en indicar los *caracteres de las muertes aparentes*.

De sus numerosos experimentos i observaciones ha deducido una *consecuencia esencial*, a saber que todas las muertes aparentes, particularmente las que son producidos por la asphyxia i el síncope, cualquiera que sea la diversidad de sus síntomas, tienen por carácter comun la persistencia de las *pulsaciones del corazón*, carácter que las distingue de la muerte verdadera.

Este hecho esencial de la persistencia de las pulsaciones del corazón en los casos de muerte aparente, ha llamado muy particularmente la atención, dando lugar a experimentos repetidos que han puesto en la mayor evidencia el valor actual de un carácter tan sobresaliente.

La suspensión completa de los movimientos del corazón, era generalmente considerada desde Federico Hoffman, como la causa del síncope; Bichat i sus alumnos profesaron en Francia esta doctrina, reproducida también por autores de nuestros días. Mas el Dr. Bouchut ha reconocido que aun en el síncope mas profundo, acompañado de la pérdida del movimiento, de la sensibilidad i del enfriamiento del cuerpo, no había en realidad suspensión completa de las contracciones del corazón, sino solo disminución de su frecuencia i de su fuerza.

En prueba de este hecho, el Dr. Bouchut cita el caso de una herida de la arteria radial acompañada de una hemorragia tan considerable, que en un espacio muy corto de tiempo el enfermo experimentó varios sincopes profundos, se puso insensible a los excitantes mas fuertes, i totalmente privado de conocimiento; su cuerpo presentaba un frío i una palidez marmorea; el pulso en la radial desapareció; por el tacto, los movimientos del corazón no se percibían; mientras que por medio de la auscultación estos podían oírse claramente por intervalos largos de tiempo.

En muchos otros sincopes extremados, causados por hemorragias abundantes, i caracterizados por la palidez general, el enfriamiento del cuerpo, la pérdida de la inteligencia, de la sensibilidad del movimiento, i en que los esfuerzos respiratorios eran imperceptibles, o muy raros, el autor ha reconocido que las

pulsaciones del corazon mas o ménos debilitadas, no pasaban de 20, i aun de 15 en cada minuto, pero que siempre se podian fácilmente percibir por medio de la auscultacion, i permitian distinguir la muerte aparente de la muerte efectiva.

Fuera de estos casos de síncope causados por hemorragias abundantes, la permanencia de las pulsaciones del corazon ha probado que la vida no estaba apagada en una jóven histerica, privada repentinamente de todo movimiento i de la voz, cuyos miembros estaban en la resolucion mas profunda, al paso que el cutis i los órganos de los sentidos quedaron totalmente privados de sensibilidad.

La opinion de la persistencia de las pulsaciones del corazon en el mayor número de síncope habia sido emitida ya por Copelan i Piorry. En algunos casos de síncope muy graves, ofreciendo todos los caracteres de estos estados espantosos que han sido designados con el nombre de *muerte aparente*, Magendie i Rayer habian igualmente encontrado que las pulsaciones del corazon persistian, aunque notablemente disminuidas en su frecuencia e intensidad. Mas el Dr. Bouchut tiene el mérito de haber demostrado mejor que otros toda la importancia de este carácter, valiéndose de un número mayor de pruebas.

En este estado de la ciencia, i para apreciar debidamente el valor de este signo que resulta de la permanencia de las contracciones i de los ruidos del corazon en los casos indicados, dos de los comisarios de la academia se entregaron a numerosos experimentos sobre animales de una organizacion parecida a la del hombre, siendo que en el hombre, a mas de ser raros, todos los casos de síncope no llegan a un mismo grado de intensidad i que muchos son demasiado cortos para ser citados como ejemplos de *muerte aparente*. En estos experimentos, el síncope ha sido producido en todos los grados, muchas veces hasta el grado mas inmediato a la muerte, algunas veces hasta la muerte misma. La sangre arterial ha sido extraida de la carótida de un animal, por intervalos i en ocasiones, hasta que ha caido en un estado de muerte aparente, a veces tan pronunciada que esta arteria ya no pulsaba ni destilaba casi sangre alguna. El animal entónces, del todo insensible, perdía la orina i las fæces, así como los animales en jeneral cuando expiran; sus encías i el interior de sus labios estaban pálidos i frios, sus miembros contraídos, la cornea i la superficie del globo del ojo insensibles al tacto, la respiracion poco o nada perceptible. Sin embargo, en este estado de sínco-

pe tan profundo, por la auscultacion era posible percibir aun los movimientos del corazon, i si bien no era fácil distinguir siempre los dos tiempos de la pulsacion, se confundian entónces en un golpe único, pero distinto i claro.

La sustraccion abundante de la sangre venosa causa los mismos efectos: no basta para producir los síntomas de la muerte aparente en los animales, abrir las venas mas gruesas; es necesario aspirar la sangre con una jeringa por medio de un tubo introducido en la cavidad derecha del corazon, cuidando de que no se introduzca el aire. Despues de practicada asi la aspiracion de la sangre venosa, uno de esos animales fué precipitado en un síncope tan profundo que la cornea se puso insensible al tacto, i que la pupila, al principio contraida como en la agonia ordinaria, se dilató despues como al tiempo de la muerte, completamente insensible e inmóvil sin embargo de ser vivamente excitada por picaduras frecuentes, sobre este animal se pudieron oír todavia por algun tiempo las pulsaciones del corazon, i dos minutos despues de la última que la auscultacion alcanzó a percibir, habiendo abierto el pecho, apénas se distinguia el movimiento vermiculario de las auricolas, cual se observa sobre el corazon mismo extraído de repente del cuerpo de un animal.

En algunos de estos experimentos, en que cierta cantidad de aire penetró en las cavidades del corazon, sus pulsaciones no solo quedaron destruidas sino que se producia tambien a su tiempo un verdadero murmullo, i que el animal luego moria.

Los comisarios de la academia, despues de haber confirmado de un modo tan absoluto, el importante hecho que tanto se empeñó en demostrar el Dr. Bouchut, cual es la persistencia de los movimientos del corazon en los síncope mas profundos, i la percepcion de sus pulsaciones por medio de la auscultacion, manifiestan cuán inverosímil es la relacion de síncope, independientes ya de hemorragias, atribuidas a personas que tendrian el privilejio singular de suspender a su voluntad el movimiento de su corazon. Un coronel enfermo desde mucho tiempo, quiso gozar de la satisfaccion de morir i de revivir en presencia de dos facultativos i de su boticario: poco despues de principiado el experimento, uno de los testigos observó que un espejo no se empañaba a inmediacion de la boca del pasiente, otro que la arteria radial ya no pulsaba, el tercero que el corazon no latia bajo de su mano puesta sobre la region plicordial. Este estado habiéndose prolongado media hora, creyeron que el enfermo habia

muerto, víctima de su experimento, cuando lo vieron reanimarse. Si la auscultación en vez del tacto atestigüase el verdadero estado del corazón, en casos de esta especie, todo error sería imposible. Cuantas veces en el cólera asiático de 1852, la auscultación ha demostrado la persistencia de los movimientos del corazón, cuando el pulso radial faltaba i cuando la mano aplicada en la región precordial no podía percibirlos.

Se concibe la importancia de este medio de indagación para cerciorarse de la persistencia de la vida, en ciertos casos de mujeres embarazadas i en estado de muerte aparente, para saber el instante en que se debe, con prontitud, extraer el feto vivo del seno de su madre, cuya muerte se ha hecho efectiva.

En el asphyxia por ahorcamiento, produciendo la muerte aparente, la auscultación es la sola que dará la prueba de la persistencia de la vida. En ciertos animales habiendo así reducido las pulsaciones del corazón de 50 a 40 por minuto, una convulsión estalla; la inmovilidad, la insensibilidad, la ausencia de toda respiración parecen indicar la realidad de la muerte; sin embargo los movimientos del corazón se perciben todavía un momento, pero basta que permanezcan imperceptibles un solo momento, para que la insuflación del aire en los pulmones sea insuficiente i que el animal esté muerto.

La muerte efectiva ha sucedido a la muerte aparente en el espacio de dos minutos, en animales asfixiados por la sustracción progresiva del aire por medio de un tubo adaptado a la tráquea, i en los que las pulsaciones del corazón habían bajado de 50 a 20 por minuto.

En el caso de muerte aparente llamado asphyxia de los recién nacidos, las pulsaciones del corazón demostradas por la auscultación, diferenciarán este estado del de la muerte efectiva.

En casos de muerte aparente producida por el hielo principalmente durante el sueño, muchos han hablado de la lentitud i aun de la ausencia del pulso, mas ninguno tuvo presente el signo que la diferencia de la muerte, cuales son las pulsaciones del corazón observadas por la auscultación. Medios refrigerantes han suprimido sucesivamente hasta 40 i aun 8 por minuto las pulsaciones del corazón en los animales de modo a producir la muerte aparente, cuya duración hasta hacerse efectiva se determinaba por la auscultación de las pulsaciones del corazón. Sobre animales congelados, cuya cornea era insensible ya i deprimida, una aguja de platina interuada en el corazón, presentaba un número de vibracio-

nes igual a las pulsaciones percibidas por el estetoscopio, demostrándose por ese nuevo medio de experimento toda la importancia de la auscultacion para señalar los movimientos del corazon en los últimos límites de la vida.

Las extremidades de los alambres de un aparato electro-magnético, aplicadas inmediatamente sobre el corazon de una rana, suspenden por mas de dos minutos los movimientos del corazon que vuelve a pulsar despues con regularidad. Sobre animales como el conejo, el perro, mas parecidos al hombre por su organizacion, dos agujas internadas al traves de las paredes del pecho, en el corazon, i puestas en contacto con los hilos chetromagnéticos, los movimientos del corazon se suspenden igualmente, pero solo durante algunos segundos. Estos resultados dejan presumir las modificaciones que sufre el corazon en los casos raros de muerte aparente causada por el rayo.

Iguales modificaciones sufre el corazon bajo la accion de ciertos venenos intensos que causan de pronto la muerte aparente, seguida mui luego de la muerte efectiva. Dos minutos despues de haber desaparecido las pulsaciones del corazon estando abierto el pecho, los ventrículos quedaban inmóviles, solo las aurículas ofrecian todavía algunas contracciones vermiculares.

Una disolucion alcoholica de dos granos de dijetalina injectada en el tejido celular sub cutaneo del dorso de un perro quedó sin efecto, mas antes de estar acabada la inyeccion de una igual cantidad en la vena yugular del mismo animal, los movimientos del corazon se suspenden de repente, sin ser percibidos ni por la auscultacion ni por las vibraciones de una aguja implantada en su tejido; medio minuto despues se oye una pulsacion que se repite 8 i 12 veces por minuto; mas, luego acometieron vómitos i convulsiones, el corazon perdió sus latidos i el animal espiró. El corazon fué encontrado enormemente destendido por sangre negra.

Dos dragmas de alcohol solo, injectadas en el corazon de un conejo por la via de la yugular, suspendieron casi repentinamente los movimientos del corazon, imperceptibles al oido i por las vibraciones de la aguja. El animal quedó muerto, i las cavidades de su corazon rellenas de sangre negra.

El doctor Bouchut indica, en seguida, el mucho interes que ofrecen, con respecto al estudio de la muerte aparente, las observaciones hechas sobre el sueño de los animales hibemales. En las marmotas despiertas, el corazon pulsa 90 veces por minuto, i este número es solo de 8 o 10 cuando están sumidas en el sueño i en-

cojimiento que acostumbran durante el invierno. En este caso tambien la persistencia de la vida se reconoce por las pulsaciones del corazon.

Por último, el doctor Bouchut prueba de un modo decisivo que la apoplejía, el coma epilíptico o hystérico, el envenenamiento por los narcóticos, por los difusibles, por el alcohol, el ether, el chloroformo, el ácido prusio etc. que la conjelacion, la asphyxia, el síncope; i en fin que todas las enfermedades que se citan como ejemplos de muertes aparentes, se distinguen de la muerte verdadera por la permanencia de las pulsaciones del corazon.

VIAJES.—EL SEÑOR DOMEYKO leyó la descripción del nuevo volcan-solfatara que se ha abierto, hace dos años, en el Cerro Azul (Cordilleras de Talca). Se publicará en el número siguiente.

COMUNICACIONES.

GEOGRAFÍA DE CHILE. En una carta escrita de Bellavista (provincia de Valdivia), i dirigida al secretario de la facultad de ciencias físicas i matemáticas, el señor Renous anuncia haber subido al volcan de Calbuco, conocido en algunos mapas bajo el nombre de volcan de Osorno, i trata de esplicar el orijen de la opinión mui errónea que ha prevalecido hasta ahora, de que el rio Negro, el mismo que corre por los llanos de Patagonia i desemboca en el Océano Atlántico, toma su nacimiento en la laguna Chica o Pichilaguna situada de este lado de los Andes, a espalda del volcan de Osorno. El hecho es que, en realidad, sale de Pichilaguna un rio que de lejos parece tan blanco como leche, i el que, atajado por un cerro que jo obliga a dirigir su curso ácia el Este, atraviesa en esta direccion una parte de las cordilleras, pero luego tuerce al Sur, descende en un valle cubierto de inmensos árboles, situado entre la cadena central de los Andes i el cerro del volcan de Osorno, i desemboca en el golfo de Reloncavi. De lo alto del volcan divisó el señor Renous, «no solo la configuracion de la laguna de Llauquigüe, sino tambien la mayor parte del seno de Reloncavi, con tanta claridad, que de una goletita que sulcaba sus aguas se notaba mui bien la ruta i con el antejo fácilmente se distinguian las velas.»

ESTUDIOS

HISTÓRICO-ECONÓMICOS.

XI.

DESARROLLO DEL PRINCIPIO RELIJIOSO EN AMÉRICA.—SU PODER
EN LA SOCIEDAD.—MISION CIVILIZADORA DE LOS JESUITAS.

—MISIONES EN EL PARAGUAI.—COMUNISMO.—NÚ-
MERO, RIQUEZAS I PODER DE LOS JESUITAS

AL TIEMPO DE SU EXTINCION.

Para completar el cuadro que vamos describiendo nos falta tan solo hablar del elemento relijioso constitutivo tambien de las colonias españolas. Ya otras veces hemos dicho que la conquista se hizo solamente con el objeto de convertir infieles i redimir cautivos con el oro que produjesen las nuevas colonias. Es cierto que despues si se atendió en parte a lo primero, se descuidó completamente lo segundo; pero no por eso dejaba de ser aquel el pensamiento dominante de las huestes españolas. La Virgen i los Santos eran a cada paso los guardianes de sus ejércitos, su intercesion era conocida i la presencia de los bienaventurados era sentida por todos los soldados en los momentos de mayores apuros; las nuevas ciudades sino eran bautizadas con el nombre de algun santo, se colocaban por lo ménos bajo su amparo i proteccion. En una palabra, el español era un creyente ardoroso i fanático que invoca-

ba al cielo por testigo en todos sus actos i hasta sus mayores atrocidades pretendia hacerlas para mejor servicio de Dios. Sus antecedentes, por otra parte, eran tambien causa precisa de semejante proceder. Bien conocidas son las guerras constantes de los españoles para expulsar del suelo de la patria a los enemigos de su Rei, i de sus creencias; destruida su última trinchera, la cruzada debia continuar donde quiera que hubiera enemigos de la cristiandad; el espíritu de aventura i la sed de oro debian tambien naturalmente contribuir a traer a América una gran emigracion. Asi se fundaron las colonias bajo las mismas inspiraciones que abrigaban en la península aquellos pechos entusiastas. Pero veamos cuál fué el poder que desplegó despues el elemento relijioso, supuesto que al principio hizo un papel tan importante i principal.

Las primeras ordenanzas de Carlos V prescribian que los sacerdotes que vinieran a América fueran de una conducta ejemplar, i ademas que todos ellos pidiesen permiso a sus prelados o superiores bajo pena de ser devueltos a España en caso de no cumplir con lo prevenido. Prohibió tambien bajo las mas severas penas que emigrasen a América los moros i aun los españoles de creencia dudosa, o que hubieran sido indiciados de herejia por el santo oficio. Para asegurar el cumplimiento de éstas órdenes, se formó un tribunal especial al que se presentaban las matriculas i registros de todas las embarcaciones que partian para América i el cual estaba especialmente encargado de vijilar en su cumplimiento. De este modo estaba seguro el Monarca de formar de sus colonias un todo homogéneo i compacto, excluyendo, por decirlo así, todos los elementos heterojéneos que existian esparcidos en la monarquía despues de la reconquista de Granada. Esa reconquista habia sido la obra de muchos siglos de penurias i trabajos i habia costado torrentes de sangre cristiana: era pues de esperar que el ingenioso Monarca no dejara tomar parte a sus enemigos en su nueva conquista.

Bajo tales auspicios se fundaron las nuevas colonias: el crucifijo i el sable fueron los únicos estandartes que enarboló el español en la América: la pelea i la oracion sus principales ocupaciones. Pero esta fe ardiente i ciega al principio, ese santo entusiasmo que hacia un héroe de cada soldado i un mártir de cada sacerdote, declinó despues con el trascurso de los años en la mas sórdida avaricia: tan léjos estaba la relijion de ser un elemento civilizador en sus manos i tan distantes estuvieron los españo-

les de desplegar i poner en actividad su benéfica influencia.

Sin embargo, nadie duda que el sacerdocio prestó sérios e importantes servicios a las colonias nacientes, como que a él estaban encargadas la instruccion, disciplina i conversion de los indijenas. Al principio estaba en el espíritu de los invasores servirse de él como de la piedra angular del grande edificio que se proponian levantar. Pero mas tarde se convirtieron en lobos rapaces, i fueron a parar a sus manos una gran parte de las propiedades americanas siendo tambien la piedra de escándalo de las colonias. No és de extrañar que ejerciendo tanto influjo en la sociedad, el sacerdocio llamara la atencion de todos los colonos i fuera el depositario i el guardador de todos los bienes perecederos de esta vida. Así fué que los conventos se hicieron dueños en poco tiempo de las haciendas mas ricas del Perú, Méjico i Chile, lo que les daba un poder extraordinario en la sociedad i hacia codiciables los primeros puestos de las comunidades. Habia tambien otra causa para esta acumulacion i era la de que los curatos eran servidos por los regulares; hombres que se habian elevado a las importantes funciones sacerdotales desde la pobreza i miseria en que vivian: así era que, si bien prestaban servicios al pueblo, exijian tambien en cambio grandes emolumentos.

Concesiones de los gobernantes, legados, pios, capellanías, donaciones, eran los titulos mas frecuentes que los conventos tenian para adquirir bienes muebles i territoriales; de este modo llegaron a apoderarse de las dos terceras partes de las tierras conquistadas con gran mengua del proyecto i mejora de las colonias. Estos inmensos bienes de *mano muerta*, no solo refluián en perjuicio de la riqueza pública empobreciendo a los particulares, sino tambien en deterioro de las mismas propiedades. Todo el pueblo era proletario i de dia en dia se hacia mas imposible su acceso a la propiedad; i esta era precisamente la causa de esas continuas revueltas que estallaban frecuentemente en las provincias que estaban distantes de los centros gubernativoş. El descontento i encono que animaba al proletariado se hacia sentir siempre al menor motivo aparente de queja.

Siendo imposible el cultivo de las *haciendas* que recaian en los conventos i relijiones, tenian por necesidad que darlas a los particulares a censo, i por un interes mui moderado para tener mas segura su posesion. De este modo podian aumentar el interes del censo en proporcion de lo que produjesen por año. Los particulares, hostigados por la necesidad, se veian en la precision de to-

marlas sin utilidad propia. Esto dependia principalmente de que las haciendas que se daban en arrendamiento no eran las mejores sino mui al contrario aquellas que no podian ofrecerles una fácil i pronta granjeria; porque éstas se las reservaban para si los conventos.

Otro tanto sucedia con las casas, dicen los autores de las memorias secretas (1); cada vez se les van agregando unas i otras porque continuamente compran nuevas fincas los relijiosos o se consolidan a la propiedad las dadas a censos; asi pues, los seglares vienen a ser unos meros administradores de las fincas que poseen las relijiones.

«Para que mejor se conciba el estado en que están aquellos reinos por lo mucho que va entrando en las relijiones continuamente, no es menester mas que hacer juicio de las sumas cuantiosas que con el motivo de los curatos entran en los relijiosos. Supóngase que la mitad de ellas o las dos terceras partes las expenden en la manutencion de las concubinas e hijos; que la otra mitad, o, por lo ménos, una tercera parte queda a beneficio del convento. Esta se ha de suponer empleada en fincas i por precision han de ser tantas que con el discurso del tiempo no ha de haber ninguna que no recaiga en los conventos. Esto es lo que ya se experimenta, pues a excepcion de los mayorazgos o vínculos que no son en crecido número, todas las demas fincas son feudos de las comunidades, con la sola diferencia de ser mayores en unas que en otras la pension. Esta estrechez en que ya se hallan los seglares forzados a vivir i mantenerse de lo que sobra a las relijiones, o de lo que éstas desperdician, tiene tan dispuestos los ánimos de aquellas jentes contra ellas, que es de temer el que con algun motivo produzca novedades desgraciadas. Así lo dan a entender siempre que la ocasion rodea la coyuntura de tratar de este asunto, i así lo declararon bastantemente, cuando empezó la guerra contra Inglaterra, no recelándose de decir aun los mas prudentes, los mas capaces, i aun los oimos de boca de varios eclesiásticos seculares, que con tal que los ingleses los dejasen vivir en la relijion católica seria felicidad para aquellos países, i la mayor que sus moradores podian apetecer, que esta nacion se apoderase de ellos, porque por este medio podrian salir de la sujecion de pechar a las relijiones. Estas proposiciones dan bastante indicio de lo que sienten los ánimos, i no deben despre-

(1) Pájina 524.

ciarse mayormente cuando en ellos se interesan la quietud i la seguridad de las provincias, i la ordenada proporcion cón que deben estar los miembros de una república. »

En el año de 1776 escribía el Virrei Amat a su sucesor sobre el estado del Perú las siguientes palabras, que bien pueden aplicarse a toda la América. « No hai mas trabajo útil que las minas— « lo demas es para vivir. Las familias no encuentran otra ocupacion útil que dedicarse al altar, porque aborrecen las minas, i esto no por vocacion sino por término de necesidad; él que nació « noble mas quiere morir de hambre que trabajar. » (2) Pocas palabras podian mejor que éstas revelar el estado de la América, i la moralidad i costumbres de las poblaciones.

La desocupacion de los colonos, las costumbres de los sacerdotes provenidas de la clase de donde salian, i sobre todo las inmensas riquezas de los conventos eran la causa de las agitaciones constantes de los conventos i de las ciudades que tomaban parte en ellas. La eleccion de un provincial era un campanazo de alarma para los relijiosos i el pueblo entero; porque con tiempo se preparaban todos al combate. Los odios, las intrigas, la codicia, las justicias mismas se ponian en juego para hacer triunfar su partido. Cada capitulo no terminaba regularmente sino en la corte de España a donde iban a parar en último resultado abultados procesos por *recursos de fuerza*, injusticia notoria, tropelias, prisiones i todos los demas percances necesarios del capitulo. Es de advertir tambien que no se trataba en los capitulos solamente de cuestiones de partido o de simpatías o antipatias; no, eran cuestiones que envolvian en su triunfo o en su pérdida injentes sumas de dinero. Cada provincial de convento reportaba en los 3^o 4 años de provincialato la fuerte suma de ciento cincuenta mil pesos, que mas tarde iba a disfrutar en el seno de su familia, si era americano, o en el de su provincia, si era español.

Nada extraño era el influjo i poder de las relijiones, pues no habia acto alguno por importante que fuese en las colonias en que no tuviesen una parte activa i directa. Las comunidades eran tambien cuerpos que pesaban demasiado por su riqueza i valer en la balanza social para que no se les consultara en la administracion i en el gobierno. Ademas, la Constitucion feudal de las colonias llamaba a ellas tambien una gran parte de los hijos de mayorazgos que no habian sido favorecidos por la naturaleza

(2) Tomo 3.º de los manuscritos in folio de la B. N.

en nacer primojénitos: para aquellos un convento era término natural de sus aspiraciones i las de su familia. Nosotros hemos alcanzado todavía los tiempos en que familias decentes se vanagloriaban de contar entre sus miembros la preciosa joya de un regular. Es verdad también, como hemos dicho, que a estos se agregaban los hombres que el hambre convertía en religiosos; aunque esto no sucedía ni en todas partes ni siempre: esta clase de jente era la que soplabla la discordia i producía los escándalos. Sin embargo, hubo comunidades que evitaron con cuidado esta pöllita de las relijiones i de la sociedad.

La comunidad de los Jesuitas fué la única que no cometió los escándalos que referimos. Las reglas de su instituto i el celo evangélico que caracterizaba a la mayor parte de sus sacerdotes fueron causa de la pureza de conducta que conservaron hasta el tiempo de su extincion. La mision de esta órden fué verdaderamente civilizadora i de gran provechó para los americanos. Desde su traslacion a América persiguió con el mayor ardor la defensa de los indijenas prestándoles su apoyo contra el soldado i contra el poderoso. Ni los peligros ni las distancias i humillaciones fueron bastantes para arredrarlos en el desempeño de sus propósitos: verdaderos sacerdotes cristianos buscaban la indijencia para socorrerla, la ignorancia para instruirla i el barbarismo para cristianizarlo. Sus colejios o conventos léjos de ser un conjunto de hombres codiciosos e inútiles al buen servicio de la relijion i del estado, eran unas casas, segun la expresion de un escritor de la época, donde estaban depositados los operarios espirituales para el bien de todos, i cumplian este instituto con tanta puntualidad que a todas horas del dia i de la noche estaban prontos para las confesiones i para todos los demas oficios propios de sacerdotes dignos del señor i de su santa relijion.

La misma constitucion de los Jesuitas los alejaba también de las intrigas, escándalos i maquinaciones vergonzosas e indignas a que eran propensas las demas comunidades. Entre los Jesuitas no eran frecuentes esas elecciones de superiores como en los demas: tampoco servian curatos en pueblos distantes, lo que era una causa constante de corrupcion; i sobretodo, aunque dueños de cuantiosos bienes, no tenían esos fideicomisos i capellanias por medio de los cuales se absorbían las relijiones una gran parte de las propiedades cultivables; cosa funestisima al progreso de las colonias i a la riqueza pública. Mas los Jesuitas no se limitaban tan solo al desempeño de las funciones del ministerio sacerdotal, su

actividad se contraía también a formarse hombres suyos ligándolos con lazos indisolubles a sus propósitos e intenciones. Durante la época a que nos referimos el jesuitismo ardiente i militante en Europa contra el protestantismo, tenía la misión mas alta i civilizadora en América, cual era la conversión de la idolatría. La sociedad de Jesus, apenas formada, dice un célebre escritor moderno (1), se arrojó en esa carrera i fué la que recorrió con mas gloria. Reunir el Oriente al Occidente, el Norte al Mediodía, establecer la solidaridad moral del globo i realizar la unidad prometida por los profetas, tal era el pensamiento i el magnífico designio que tenía, cual jamas se ha presentado igual al jenio del hombre.

Los Jesuitas realizaron en América lo que no habian podido conseguir en el Asia, a pesar de sus esfuerzos, por la oposicion de los gobernantes i por las contrariedades que les oponian los hábitos i creencias de los pueblos orientales. Durante 150 años los Jesuitas llegaron a cimentar i desarrollar tan vastos propósitos en la organizacion de la república del Paraguai. En esta aplicacion política de su sistema se puede juzgar i conocer a la Orden en lo que tiene de mas grande. Su jenio civilizador aplicado a los hordas que habitaban las soledades de la América se desarrolla en una proporcion inmensa en favor de la humanidad abandonada i desvalida. Su método de educacion, no tan bueno quizá para los pueblos que hubieran alcanzado a su madurez, se presentan con dimensiones colosales de un modo admirable en los pueblos nacientes: ella los atrae con una inteligencia admirable, los instruye, suaviza sus costumbres, i aislándolos del resto de la sociedad bárbaro i corrompido, los hace mejores i mas felices. Las *Misiones* del Paraguai eran pequeñas repúblicas de ciudadanos satisfechos de su gobierno i de su bienestar, i en las cuales se conocia desde el primer golpe de vista que una inteligencia superior habia presidido a su organizacion. Veamos como se emplearon en ella.

Antes del establecimiento de los Jesuitas habia la conviccion de la imposibilidad de reunir a los salvajes de la América formando cuerpo de nacion. Las *mitas* i las *encomiendas* eran el único modo posible, en sentir de los españoles, de asociar seres que no tenian mas lazo entre si que la satisfaccion precaria de sus apetitos. Un grito de admiracion dió la Europa al ver convertirse

(1) Quinet. Les jesuites.

en agricultores i manufactureros a hombres que se habia creído que eran insociables. Pero ¿de qué medios se valió la sociedad de Jesus para obrar este milagro? ¿Trabajaba por un celo cristiano i filantrópico, o tenia algun pensamiento político? Esto ha quedado envuelto en sombras, aunque los naturales fueron mas felices. Los medios de que se valieron, nos son bien conocidos. La predicacion del evangelio, los ardides de la civilizacion, la persuasion i el consejo, fueron los elementos mas frecuentes que emplearon los Jesuitas en la fundacion de las *misiones*. Examinemos ahora el réjimen interior de ellas.

Las *misiones*, en número 55, eran rejidas por un cura, i un vice-cura que velaba inmediatamente sobre el arreglo de las colonias. El cura se mostraba rara vez a los indios, i solo en los dias festivos; cuando algun neófito necesitaba algun auxilio espiritual debia ser llevado a casa del cura donde este se lo suministraba. El trabajo que se habia identificado con ciertas ceremonias relijiosas para hacerselos amar, era comun para las personas de ámbos sexos; los hombres en la agricultura, las mujeres en el hilado del algodón trabajaban de consuno para subvenir a las necesidades jenerales. En grandes almacenes se depositaban las cosechas, los hilados i todo el producto del trabajo cualquiera que fuese i el vice-cura tenia cuidado de alimentar a todos sus neófitos diariamente; de este modo se cuidaba de la imprevision del salvaje en el sustento de la *mission*. Los vestidos eran uniformes, modestos i económicos. Todos los naturales trabajaban bajo la inspeccion de los alcaldes i rejidores nombrados de entre ellos mismos, quienes daban cuenta a los Jesuitas de los resultados de la labor; en fin era la fraternidad del evangelio puesta en práctica, la que sino hacia mejores a los indios sometidos, los hacia por lo ménos mas felices; porque les procuraba goces que no conocian i la seguridad de la existencia tan precaria en él.

Es digno de notarse, sin embargo, que los Jesuitas, para conseguir este estado de cosas, tuvieron necesidad no solo de emplear ardides tales que demostrasen palpablemente al salvaje las ventajas de su nueva situacion, sino tambien de hacersela amar, empleando para esto todo el ardor de la predicacion i todo el brillo de la relijion. El trabajo era propiamente una fiesta relijiosa o al ménos presentaba el aspecto de tal. El salvaje necesita tener la imaginacion ocupada para arrostrar la fatiga. Oigamos a un viajero a este propósito. «La relijion se asoció a estas fiestas de la agricultura: a la hora señalada para irse a sus ocupaciones, se

construía con ramas una especie de urna de verdura en la cual se colocaba una imájen de la virgen; sonaba la música i los cultivadores trasportaban esta especie de altar al campo, lo adornaban con flores, i al sonido de los instrumentos se entregaban a sus trabajos.

«En nuestros días parecería mui extravagante un recurso semejante; pero no lo era en el Paraguai, sino mui al contrario, ejercia la más grande influencia en seres indolentes i que ademas estaban privados del móvil principal, cual es el interes particular, que por cierto no existia donde todos los bienes eran comunes. El tiempo consagrado al cultivo no era mui largo i en esto mostraron los Jesuitas un conocimiento exacto del carácter de sus neófitos (1).» Es cosa sorprendente, agrega, el gran número de obreros que fueron formados por los jesuitas; solo entónces se pudo adquirir la prueba de que el americano estaba dotado quizá mas que el habitante del antiguo mundo de esa industria que requiere destreza i observacion.»

La conducta de los Jesuitas en el exterior fué pacífica i reservada. Jamas declararon la guerra a ninguna provincia vecina; pero se defendieron con vigor de los ataques de las hordas salvajes limítrofes i de los avances de los virreyes que recelaban de su poder. Ademas, fuese por consideracion a los naturales o por respeto a las ideas de la Europa, ellos no quisieron mostrarse como jefes supremos de las misiones, a pesar de que tenian un superior de la órden de quien dependian todos los vicarios i vice-curas. Desde el principio conocieron la necesidad de investir con el título de rei a un cacique que obraba en todo bajo la direccion de ellos. Es de presumir que lo que principalmente los indujo a esto, fue las guerras continuas que desde el principio tuvieron que sostener; lo que les obligaba a mantener una milicia disciplinada i obediente.

Los Jesuitas se empeñaban en sostener relaciones amistosas con todas las colonias, i esto mismo empeñaba a la Corte de España en descubrir de qué medios se habian valido para formar estados tan florecientes. La administracion de las misiones era verdaderamente un fenómeno, pero los obispos i demas personajes enviados por la Corte de España nada pudieron conocer jamas porque los fascinaban con la pompa i con el brillo de las fiestas religiosas i con el aspecto contento i satisfecho de sus adeptos.

(1) Ferdinand Denis, Résumé de l'histoire de B. Aires et du Paraguay.

Por esto fué que la corona miró al pronto con seguridad esas nuevas colonias que se levantaban en el centro de las suyas; i aunque pagaban tambien sus respectivos impuestos, sin embargo mas tarde se convirtió en inquietud i desconfianza porque vió que las rentas de la compañía se aumentaban con rapidez i creyó que era efecto de las minas de oro i plata que poseian cuando no era mas que de la agricultura i del trabajo. «No se conocian, dice un viajero de la época (1), ni monedas, ni minas, ni fábricas, ni edificios grandes i costosos, ni casi comercio alguno i ningun jénero de lujo. Por lo tanto no se podia emplear a los indios mas que en la agricultura.»

Mucho se ha discutido i es una cosa en que hai una completa diverjencia de opiniones, saber cuál era el móvil principal de los Jesuitas en la planteacion de su sistema: no falta quien asegure que lo único que los animaba era su secreta ambicion de dominar i un sordido interes, i otros por el contrario [afirman que su celo cristiano i su filantropia fueron la causa de sus padecimientos i de sus triunfos en favor de la humanidad desvalida. Esta cuestion no hace a nuestro proposito, i sea de aquello lo que fuese, lo cierto para nosotros es, que los jesuitas formaron las colonias mas felices de la América para los naturales i que el sentimiento que predominó en ellos fué el relijioso. La relijion sirvió para la aplicacion práctica de un sistema de civilizacion que produjo grandes bienes en el Paraguai. Los Jesuitas se mostraban tambien animados de los sentimientos mas benévolos e ilustrados para con sus neófitos. Su réjimen patriarcal i su disciplina católica establecian el comunismo en las costumbres mas bien que en las leyes; porque no reconocian otras que la voluntad del cura ajustada siempre a las disposiciones católicas. Ademas de los campos i rebaños particulares que servian a los indios, habia tambien otro campo mas vasto i espacioso que se llamaba la posesion de Dios: Cada *mision o reduccion* concurría en masa a su cultura; así se infundía, se puede decir, en el corazon de aquellas jentes los sentimientos de relijion i de caridad que los adornaban. Estos pueblos eran felices i su suerte no podia jamas compararse con la de los demas indijenias, [cualquiera que fuese la condicion que tenian. Para un pueblo en la infancia, dice un escritor moderno (2), «la comunidad es el primer escalon « del orden social; el individuo no tiene todavia conciencia de lo que

(1) Azara páj. 208 Biblioteca del Comercio del Plata T. 1.º

(2) Louis Reybaud. Des idées et des sectes communistes.

« puede ni de lo que quiere, i por lo mismo necesita una tutela « cuidadosa. » Los jesuitas comprendían mui bien esta necesidad de sus neófitos; i supieron mui bien por medio de su gobierno patriarcal, sacar de ella todas las ventajas posibles.

El gobierno español principió al fin a mirar con recelo el inmenso poder de los jesuitas. Por una parte creía que los institutos de su órden, su sistema de educacion, i sobre todo la forma de sus *misiones* dañaban la unidad gubernativa de sus colonias; i por otra veía en sus manos injentes riquezas que no podían dejar de ser un gran incentivo para cualquiera medida violenta que augurase la posesion de aquel tesoro. Un testigo presencial dice: « El gabinete de Madrid resolvió al fin poner térmi- « no a las inquietudes que le causaba una relijion a cuyos indi- « viduos miraba como peligrosos en calidad de ciudadanos i pa- « ra efectuarlo decretó una órden de extrañamiento de toda la « monarquía española i ocupacion de bienes por las *causas reser- « vadas en el real ánimo* (palabras del decreto); pero siendo esta « resolucion hija de una política tímida, era consiguiente asegu- « rar su ejecucion por medio del sijilo i la sorpresa. » Efectivamente se efectuó así, pues en el mismo dia i a la misma hora se intimó a los jesuitas el decreto de su extincion, habiendo empleado la mayor actividad i secreto para asegurar la certeza del golpe. Creemos inútil ocuparnos ahora en señalar cuáles fueron esos medios i cómo se manejaron.

Lo cierto es que las rivalidades de las demas órdenes monásticas que habia en América, la suspicacia de la corte de España, i sobre todo el poder i los medios de accion que desplegaron los jesuitas en los encuentros que tuvieron con los mandatarios de la corte de Madrid, precipitaron su caida. Diversas acusaciones se hicieron a los jesuitas ante el Ministerio Español, sobre todo de los que residían en América; pero ninguna de ellas era perjudicial al bienestar de los naturales, si bien cedia en perjuicio de los pretendidos derechos de la metrópoli.

El extrañamiento de la América, de la referida órden, costó a la España mas de un millon de pesos; pero tambien la hizo dueña de grandes propiedades i de injentes riquezas. Sus bienes libres se remataron en Chile i el Perú en 4.588,797 pesos, esto es sin incluir algunas propiedades que se vendieron mas tarde (1). Los capitales acensuados i reconocidos por los jesuitas en sus

(1) Relacion de Virei Amat. etc, año de 1776 tom. 4.º de los manuscritos en folio de la Biblioteca Nacional.

fundos ascendían a mas de un millon pesos. En vista de lo expuesto se puede asegurar fijamente que la corona de España ganó mas de 15 millones de pesos con la sola ocupacion de las temporalidades de los jesuitas, i que la cédula de su extincion, sea que se mire como una medida política, administrativa, o económica, produjo para la corte de Madrid una adquisicion inmensa. En la América Española habia 2,135 jesuitas al tiempo de su extincion divididos en este órden 526 en el Perú, 242 en Chile, 72 en Méjico, 205 en el Paraguay, 209 en Quito, 193 en Charcas i demas provincias. (1)

CRISTÓVAL VALDEZ.

(1) Segun un cuadro sinóptico hecho en Roma en 1762 i que actualmente existe en la Biblioteca Nacional, el gobierno de los jesuitas se dividía en cinco asistencias que comprendían 39 provincias, 24 casas profesas, 669 colejos, 61 noviciados, 476 seminarios, 335 residencias, 223 misiones. El número total de jesuitas era de 22,787, de los cuales once mil diez eran sacerdotes.

CURSO DE ELOCUENCIA SAGRADA

POR

D. JACINTO CHACON.

Tenemos el gusto de insertar en nuestras columnas la introducción que encabeza la obra del señor Chacon sobre *Elocuencia Sagrada*, que acaba de publicar esta imprenta. Interesantísima por los tratados que contiene i por las miras profundamente morales i religiosas de su autor, está destinada a hacer un gran servicio al país i a la religion. Recomendamos su lectura a toda clase de personas. En nuestros números siguientes nos ocuparemos detenidamente sobre ella.

INTRODUCCION.

1.º Motivo que ha inspirado la obra.—2.º Fin que nos proponemos alcanzar i males que tenemos en vista el prevenir.—3.º Medios de que para ello nos valemos.—4.º Divisiones del Curso.—5.º Materias contenidas en el *primer libro*.—6.º Tratados contenidos en el *segundo*.—7.º Asunto del *libro tercero*.—8.º La *Enciclica de Pio IX* a los Arzobispos, Obispos etc., es la base i la inspiratriz de esta obra.—9.º Evanjélicas i bellas palabras de esta Enciclica.

I.

Motivo.

La religion i la moral son las bases divinas sobre que descansan las sociedades humanas. Los progresos de la razon no serán útiles al desarrollo del individuo sino en tanto que pro-

pendan a fortificar estas bases sociales. Los sacerdotes que, desde la cátedra sagrada o desde los bancos del confesonario, dirijen la conciencia de las familias, son los ministros o los órganos por medio de los cuales la Providencia sostiene las relaciones morales i religiosas de las naciones, i por consiguiente ellos son los verdaderos apoyos de la sociedad. La razon entónces que quiera ilustrar la masa, debe dirigirse a ilustrar sus bases; la razon que quiera elevar el alma de los pueblos, debe comenzar por elevar el alma de los sacerdotes.

Tales son mis convicciones a este respecto, i tal es el motivo que me ha impulsado a consagrarme con todas mis fuerzas a dar empuje a la ilustracion de las comunidades regulares, i a señalarles en este *Curso* el rumbo que deben seguir en sus estudios. Los peregrinos de la edad-media buscaban en la carta jeográfica el itinerario mas corto que debia conducirlos a la ciudad santa; los sacerdotes de la edad moderna deben buscar en el mapa de las ciencias el camino mas recto que debe conducirlos a la *ciudad de Dios*: tal es el objeto de esta obra.

II.

Su fin.

Hemos indicado el motivo que nos ha impulsado a este trabajo, veamos ahora el fin que nos proponemos alcanzar i los males que deseamos prevenir. Para explayar nuestro pensamiento permitásenos algunas ligeras reflexiones.

Sabido es que, hasta el año 40, la ignorancia o la rutina, salvo algunas honrosas excepciones, habia sido el patrimonio de Chile i de la América. La revolucion de Independencia abrió las puertas del comercio a la civilizacion europea, la cual se domicilió entre nosotros con sus virtudes i sus vicios, con sus luces i sus errores. Nuestras jóvenes jeneraciones, sin distinguir la verdad del error, reciben con ansia la luz que les viene de la Europa, i arraigan en su espíritu tierno, noble, i jeneroso, las bellas utopias i las preocupaciones que contra la relijion abrigan los profetas de la *nueva síntesis*. Estos tales no habiendo examinado la gran cuestion filosófico-relijiosa mas que por un solo lado, esto es, bajo el punto de vista de la razon humana, no han podido ver el reverso de la medalla, lo que hai del lado de la fe; así es que, tomando una bella ilusion por la verdad, predicán los unos la indiferencia relijiosa, i los

otros un *cristianismo estoico, platónico i dialéctico*, como decia Tertuliano a los filósofos de su tiempo.

Mientras tanto los religiosos regulares, esta falanje numerosa del Señor de los Ejércitos, muerta en sus claustros, enterrada en vida como Carlos V, i como él fija tan solo en sus pasadas glorias i en sus antiguos tiempos, no ven lo que pasa en la sociedad actual, porque no estudian ni el siglo en que viven, ni sus antecedentes, ni sus tendencias, no pudiendo por consiguiente ni prevenir, ni remediar los males que aguardan al porvenir del país, de resultas del arraigo de estas preocupaciones filosófico-religiosas en el espíritu de las jeneraciones nuevas. Por esto es que, como enseña Jesucristo, nos ordena el Apóstol, i aconseja Pio el Grande (1), nos hemos apresurado a «despojarlos del hombre viejo i de sus obras para renovarlos en el interior de sus almas, i revestirlos del hombre nuevo que ha sido creado a la imájen de Dios en la santidad i en la justicia verdadera (2)»; nos hemos apresurado a dar vida nueva a esta gran sociedad de religiosos manifestándoles la importancia e inspirándoles el gusto del estudio de las ESCRITURAS que elevan i santifican el alma, enriqueciendo su inteligencia con el tesoro de los SANTOS PADRES, iluminando i despejando su espíritu con las luces de la RAZON i de la HISTORIA, i formándoles el gusto en las fuentes de la poesía, la cual no consiste en la forma artística de la versificación sino en el movimiento vehementemente i luminoso del espíritu que infunde al estilo el vigor i brillo de una alma inspirada.

Por este medio queremos que los Padres se pongan, no al nivel de la ilustración del siglo, sino al nivel de la inteligencia i del espíritu de la Iglesia i del Evangelio; por este medio queremos que los sacerdotes todos, conociendo perfectamente los antecedentes i tendencias de las ideas que la Europa nos envia, puedan indicar a la juventud, «con dulzura i con moderación» (3), «i en un estilo claro e inteligible, pero lleno de gravedad i de nobleza (4)», los errores i las preocupaciones que ellas contienen, i puedan de este modo prevenir los males que aguardan al porvenir social i religioso del país, dirigiéndolo ácia Dios i la civilización por las rectas vías de la razón i de la fe. Hé aquí el *fin* de nuestra obra. Veamos ahora los medios de que para ello nos valemos.

(1) Encíclica del 46 de Nov. de 1846.

(2) San Pablo, Epist.

(3) Ibid.

(4) Encíclica de Pio IX.

III.

MEDIOS.

Bien se vé que para lograr este gran fin no habríamos de ocuparnos miserablemente en las futilidades de la retórica, porque estamos persuadidos, como observa Fenelon i el mismo San Pablo que, «miéntras hai tantas necesidades premiosas en el cristianismo, miéntras el sacerdote, que debe ser el hombre de Dios dispuesto a toda buena obra, debiera darse prisa a desterrar la ignorancia i el escándalo del campo de la Iglesia, es indigno que pase su vida metido en su gabinete redondeando periodos, retocando frases e inventando divisiones (5).» El sacerdote de nuestra época, a ejemplo de los Apóstoles de la primera edad i de los ministros de la Iglesia primitiva, debe llamar sobre sí el poder i la gracia del Espíritu Santo, emprendiendo aquellos estudios que llenen su corazon de fe i su intelijencia de sabiduría. ¡Ministros del Señor, recordad que estais encargados de una mision divina: *Sicut misit me pater et ego mitto vos*; i que no sois vosotros sino el espíritu del Padre el que debe hablar en vosotros: *Non enim vos estis qui loquimini, sed spiritus patris vestri qui loquitur in vobis!*

Es un error i hasta una herejía, segun el precepto del Apóstol, considerar la Elocuencia Sagrada como un arte puramente humano. El continuador de los Apóstoles i de los Santos Padres, el ministro del Redentor, el órgano de la divina palabra, no es un simple retórico o sofista, que, sin sentir encendida su alma por el ardor evanjélico, por el fuego de la caridad, i sin haber penetrado profundamente en todo el cuerpo del cristianismo, se lance a la cátedra de Jesucristo, con un lenguaje amanerado i relamido, a pronunciar un discurso académico i a *predicarse a sí mismo, en vez de predicar a Cristo crucificado*, segun la expresion del Santo Padre (6). *Non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis*, dice San Pablo, el orador sagrado debe fundar su predicacion, no en los discursos persuasivos de la sabiduría humana, sino en los efectos sensibles del espíritu i del poder de Dios, o como dice el gran Pontífice, debe fundarse, no en los esfuerzos

(5) Fenelon, Diálogo sur l'éloq.

(6) Enciclica de Pio IX.

i artificios de una vana i ostentosa elocuencia, sino en la asistencia del espíritu i de la virtud celestial» (7).

I ¿cómo (se me dirá), harémos descender sobre nosotros el Espíritu Santo? Penetrándoos del sentido de las Escrituras, en donde se palpa, por decirlo así, el Dios vivo. Por medio de un estudio meditado i constante de los sagrados libros, los predicadores llegarán a ser verdaderos santuarios de la palabra divina, colorearán su expresion con los reflejos de la Escritura, se alimentarán de esta leche sagrada identificándola con su sangre i su carne, i por último derramarán olas de gracia en el corazon de sus oyentes, marabillados, enternecidos, santificados. Este es tambien el sentir del grande Obispo de Cambrai: «Todo lo debemos a Dios, dice, pero Dios nos sujeta a un órden exterior de medios humanos. Los Apóstoles no buscaron la vana pompa i las gracias frívolas de los retóricos paganos, no imitaron los razonamientos sutiles de los sofistas, que todo lo hacian depender de esos razonamientos, en los cuales se evaporaban, como dice San Pablo; ellos se contentaron con predicar a Jesucristo con toda la fuerza i toda la magnificencia del lenguaje de la Escritura. Es verdad que no tenian necesidad de ninguna preparacion para este ministerio, porque el Espíritu Santo, bajado visiblemente sobre ellos, les daba palabras a la hora misma en que hablaban. La diferencia, pues, que hai entre los Apóstoles i sus sucesores, es que estos, no estando inspirados milagrosamente como aquellos, tienen necesidad de prepararse i de llenarse del espíritu de las Escrituras para formar sus discursos (8).»

Penetrados de esta verdad, hemos buscado textos para propagarla, i no habiendo encontrado sino ridículos tratados de retórica, hemos tenido que arrostrarlo todo, hasta las mezquinas prevenciones con que tiene que cargar la obra de un chileno, para formar un Curso en donde domine este pensamiento jeneral: el conocimiento profundo de los SAGRADOS LIBROS i de LOS SANTOS PADRES, el uso acertado de la RAZON que introduce al hombre en las vias de la Revelacion, el estudio comprensivo de los hechos i del cuadro completo de la HISTORIA, junto con el espíritu religioso i superior de los grandes POETAS, son las fuentes donde debe inspirarse i formar su alma el orador sagrado. Tales son las ba-

(7) Ibid.

(8) Fenel., Dial. sur l'eloq.

ses de este primer libro, i tales los *medios* que ponemos en planta para procurar arribar al *fin* que hemos indicado.

IV.

DIVISIONES.

Ahora, en cuanto a las divisiones de esta obra, consta de tres partes o libros. El 1.º abraza las materias que acabamos de apuntar; el 2.º contiene tratados nuevos i completos sobre el Estilo, el Gusto i la Estética; el 3.º contiene un compendio historico de la Elocuencia Sagrada.

MATERIAS DEL LIBRO SEGUNDO.

Estilo.

En el *Tratado del Estilo*, primer asunto del libro 2.º, nos alejaremos tanto de la falsa intelijencia que los preceptistas dan a esta palabra, como de los consejos superficiales que nos suministran para la formacion de un buen estilo. Nosotros *distinguimos dos momentos* en toda produccion intelectual: el 1.º es aquel en que los pensamientos, sentimientos e imájenes viven en el alma sin ser todavia manifestados; el 2.º es aquel en que estos mismos pensamientos, sentimientos e imájenes son expresados por la palabra escrita o hablada, por la pintura, la música, la escultura o la arquitectura. El 1.º momento es el de la *concepcion*, el 2.º es el de la *espresion*: de modo que el *estilo* es la *concepcion expresada*.

En cuanto a la manera de conseguir un buen estilo, nuestros consejos no se dirijen, como los de los retóricos, a trabajar con arte los periodos, a pulir las frases, en fin, a componer la forma, sino que marchan directamente a perfeccionar el alma; pues que siendo el estilo la concepcion expresada, o como dice Villemain, *el alma manifestada por medio de la expresion*, para formarnos un buen estilo deberemos formarnos una buena alma, educándola por medio de sus tres facultades. Asi pues: 1.º nutramos a la *intelijencia* con principios exactos i con sólidos conocimientos, i tendrán elevacion nuestros *pensamientos*, habilidad i fuerza el plan de nuestras obras; 2.º eduquemos el *corazon* bajo las impresiones de la mas pura moral, vivifiquémosle con el fuego de la mas ardiente caridad, mantengamos nuestra sensibilidad lo mas delicada, lo mas casta que nos sea posible, i entónces nuestros *senti-*

mientos saldrán marcados con un carácter de grandeza, de gracia i de pureza que cautivaran las simpatías i el corazon de todos; 3.º eduquemos a la *imaginacion*, este receptáculo de las imágenes, por medio de la contemplacion de los espectáculos bellos i sublimes, tanto del arte como de la naturaleza física i moral, i las *imágenes* que concibamos i expresemos saldrán teñidas con las tintas vivas i delicadas de la belleza perfecta con la cual nos habremos familiarizado.

De este modo, penetrado del espíritu de San Pablo, § de Fenelon i del Santo Padre, he procurado inspirar a los predicadores un desprecio profundo por las flores artísticas de la retórica, hijas de un calor postizo, les he impulsado a que eleven, depuren i santifiquen su alma, la templan enérgicamente encendiendo en ella la llama creadora de la fe, por medio de un estudio profundo i constante de las santas Escrituras, i les he probado manifiestamente que solo entónces habrán conseguido formarse un estilo evangélico.

Gusto.

Como que en nuestras investigaciones tomamos siempre por base el alma misma, el centro de los movimientos del espíritu, la causa de las producciones intelectuales, la raíz del criterio i del gusto, los mismos principios que nos han dirigido en la formacion del *Tratado del Estilo*, nos han guiado tambien en la creacion del *Tratado del Gusto*.

Empezando por definir el gusto: *la facultad de sentir i de juzgar las bellezas i defectos del arte o de la naturaleza*, haremos notar que, si bien en todos existe la facultad del gusto, unos sienten i juzgan bien, otros sienten i juzgan mal, segun la calidad i perfeccionamiento de las tres facultades que hemos indicado; i en esto consiste la diferencia que se observa en los diversos gustos de las personas. Veremos entónces cuáles son las condiciones del buen-gusto.

El buen gusto exige, en 1.º lugar, en el orador i en el escritor, una *delicada i bien conducida sensibilidad*. Porque, como dice Balmes, «el hombre sin corazon es frio, flojo, incapaz de grandes acciones i suele propender al egoismo. Cuando el sentimiento falta la mente no es fecunda, los objetos se ven mal, porque se miran desde un punto mezquino: con un corazon seco no se sienten los males de la humanidad, ni las necesidades que ellos

crean, i ni se pueden describir con elocuencia, ni sentirse ni juzgarse bien cuando aparezcan descritos. »

Pero no basta que la sensibilidad sea delicada, es necesario que se conserve casta, vijilada por una moral severa. Segun Vichat, la sensibilidad se embota por el hábito, segun Geruzez, el gusto moral, como el gusto fisico, está sometido a la lei de templanza, i se depraba por los excesos; por consiguiente debemos cuidar que nuestra sensibilidad no se gaste ni vicie con el roze de la vida.

De este extravío de la moral, de la mala direccion del corazon proviene el que tantos escritores franceses, de moda entre nosotros, aunque dotados de vasta intelijencia, dejen percibir en sus obras cierto flaco, cierto mal sabor que nota en el instante el hombre de moral i delicado gusto. El escritor o el orador de falso corazon que vive en las bacanales i se alimenta con las impurezas, no puede concebir, ni crear esos cuadros de la belleza moral pura i celeste, que son los únicos que pasarán a la posteridad. Nadie puede dar lo que no tiene, por esto es que el hombre indiferente a la moral no puede darnos obras perfectas; el estilo es el alma misma, por consiguiente el hombre de corazon extraviado no puede tener buen gusto literario. Asi pues, como dice Salomon, *guarda tu corazon con toda custodia porque de él procede la vida; raza de vívoras*, dice Jesucrito, *¿cómo podreis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazon, habla la boca. El hombre bueno del buen tesoro saca buenas cosas: mas el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas*. Porque, como dice San Marcos, *del corazon nacen los buenos i los malos sentimientos*, i estos preparan el juicio i por consiguiente el gusto.

El buen gusto exige en 2.º lugar, en el orador i en el escritor, una *intelijencia viva, fecunda, basada en principios exactos, i preparada con sólidos conocimientos*. El hombre de falsos principios, por vasto que sea su saber, no puede tener buen gusto literario; porque mirándolo todo bajo un solo punto de vista, preocupado en una sola idea fijo en un sistema, no admite como bueno sino lo que va conforme con el falso criterio con que examina las cosas, i desecha como mala toda obra que pugne, por cualquier punto, con sus principios exclusivos o exajerados.

El buen gusto exige en 3.º lugar, en el orador i en el escritor, que se halle dotado de una *imajinacion fuerte i activa*, i despues *que sepa conducirla bien*, para que no se extravie esta *bella loca*. Al efecto debe familiarizarla con la contemplacion de lo grande, de lo santo, de lo sublime, en fin, de la belleza fisica i moral, como

hacian los Griegos. Porque como dice un filósofo moderno, «la imaginacion se depraba pronto, si la habituamos a entretenerse con extravagantes concepciones, si la familiarizamos con la deformidad, i si la acostumbramos sea a contemplar, sea a concebir esos fantasmas que el poeta llama los delirios de un enfermo (9).» Así podemos llamar los sermones que critica Erasmo i Frai Jerundio (10) plagados de ampulosas figuras mitológicas, en que se pinta, por ejemplo, al niño Jesus en el Portal de Belen rodeado de Apolos, de Proteos, de Driadas, de Amaladriadas, etc. i en que se nos presenta al Dios de David, a ese Dios que sacude los mares, que despedaza los cedros del Libano, a ese Dios que corta llama de fuego, como dice el Salmista, como el Omnipotente Júpiter blandiendo con su diestra el tridente i el rayo, i dando cumplimiento, a sus profundos designios, con solo un movimiento de cejas (11). Delirios de un enfermo podremos tambien llamar a las concepciones monstruosas i extravagantes que en nuestros dias han abortado las imaginaciones mal dirigidas de los titulados sectarios de la escuela romántica. Esos despropósitos, esas deformidades que se han representado en nuestro teatro, chocantes con todos los principios del buen gusto, no son mas que los delirios de una imaginacion enferma. No culpemos por eso al romanticismo, que es *la libertad de crear bajo las inspiraciones del buen gusto*, sino a los hijos espurios que lo desacreditan.

He ahí mis principios en cuanto a la formacion del gusto: haya pureza en el corazon, recto criterio en la intelijencia, elevacion i juicio en el vuelo de la imaginacion, i estaremos seguros que el *Buen-gusto* dictará nuestras obras, i los juicios que pronunciamos sobre las ajenas.

Estética.

Hablando del estilo i del gusto dijimos que debemos educar la imaginacion con los espectáculos de lo bello i de lo sublime: examinaremos estas ideas, que los alemanes estudian bajo el nombre de *Estética*, i veremos de que modo contribuyen a elevar, fortificar i depurar el alma, que es el objeto oculto i principal de nuestro Curso.

La importancia del estudio de lo bello i de lo sublime para un ora-

(9) Geruzez.

(10) Véase al Padre Isla.

(11) Véase a Erasmo.

dor sagrado es de una necesidad absoluta, si se observa que existe en la naturaleza del hombre en jeneral un instinto seguro que reconoce i se apasiona por lo bello moral en el instante que se le revela. El sentimiento de lo bello i de lo sublime que no es mas que la manifestacion de todo lo noble, justo, jeneroso i bueno, en una palabra, la manifestacion de la parte divina que encierra la naturaleza humana; el sentimiento de lo bello i de lo sublime que no es mas que el cello de la divinidad gravado en el corazon del hombre, se exalta una vez que se le sabe tocar. Por consiguiente la palanca del orador sagrado tiene en este sentimiento un punto de apoyo poderoso para remover las almas e impulsarlas al cielo, para hacerlas amar la virtud i aborrecer el vicio. Esta observacion está corroborada por las reflexiones siguientes de un pensador moderno (12).

«Al ver a todo un pueblo esclavo de la fortuna, no parece que pueda considerársele capaz de acciones i de pensamientos sublimes. Sin embargo, haced que brille a los ojos de esa masa codiciosa un sentimiento que despierte su alma; presentadle, no digo esperanzas de felicidad, sino una accion grande i jenerosa que practicar, vereis como inmediatamente sus malas pasiones callan, como olvida su interes personal, i como un pueblo entero prodiga sus riquezas i su vida para contribuir al triunfo de lo justo i de lo bello.

«El ejemplo mas admirable, efecto de estos bellos sentimientos es el establecimiento del cristianismo. Cubrian el orbe inmensidad de templos en los cuales adoraban los pueblos sus propias pasiones, cuando se oyó una voz que despreciando la figura del mundo, llamaba a los hombres a bienes mas perfectos que los de la tierra, i anunciaba su porvenir, no en esta vida, sino en la Eternidad. Al punto la vocacion de los pueblos se declara i se forma un ejército de mártires. Se ofrece a su imaginacion una cosa mejor que las riquezas i placeres terrestres, i corren a ella en triunfo, corren al traves de los suplicios i de la muerte (13).

«Lo mismo el hombre del pueblo que el soldado, el mártir que el santo, se inclinan todos a lo mas bello que conocen. Cuantas veces abramos la historia veremos a la multitud dejar a un lado las malas pasiones i seguir el impulso de otras mas elevadas i de sentimientos magnánimos.

(12) Aimé-Martin.

(13) I esto sin perjuicio de las razones divinas del establecimiento del Cristianismo.

«En los individuos hallamos lo mismo que admiramos en las masas. Cuantos hallan leído a Tácito o a Plutarco pueden dar testimonio de esta gran lei de la naturaleza. Nuestra alma vuela ante todo lo noble i jeneroso que nos cuentan; nos creemos pintados a nosotros mismos i aceptamos con gusto el destierro o la muerte en el seno de la virtud, suponiéndonos ya un Sócrates, ya un Aristides, pero jamas un Anito o un Sila, ni aun en medio de su poder, ni aun en todo el auge de su gloria. ¡cómo nos indignamos contra sus crímenes; cuánta repugnancia nos causa su voluptuosidad; i cuánto despreciamos esa fortuna que los elevó a tan alto puesto, i que inspiraba a su siglo tanta envidia i terror!

«Para dominar las pasiones groseras basta oponerles pasiones celestiales. El hombre sigue la lei de su ser, i elevándose por grados sobre los intereses materiales llega por fin a los tesoros realmente dignos del aprecio.

«No se crea que esos sentimientos dimanen de la educacion, ni de la civilizacion; estan en nuestra naturaleza, i no en nuestras escuelas, ni en el mundo; se hallan en los salvajes i hasta en los paises bárbaros del Africa.

«El sentimiento de lo bello se halla en todas partes donde quiera que haya un hombre. No nos es dado comprenderlo, pero nos es permitido gozar de él; siendo aun tiempo el mas eficaz vínculo del sentimiento moral i relijioso, i el medio mas poderoso para llegar a la verdad.»

He ahí la importancia del estudio de lo bello, i el modo como un orador sagrado puede sacar partido de este sentimiento para elevar las almas i encender en los corazones la llama sagrada de la virtud.

Finalmente, despues de haber instruido a los predicadores sobre la manera de educar i elevar su alma i por consiguiente su *concepcion*, los instruiremos sobre la manera de perfeccionar su *expresion*. I al efecto haremos un tratado especial sobre todo cuanto contribuya a mejorar i dirigir la forma exterior de sus sermones.

MATERIAS DEL LIBRO TERCERO.

En el libro 3.º haremos un tratado breve, pero completo de

la historia de la Elocuencia-sagrada. Recorreremos uno a uno todos los siglos, desde Jesucristo hasta nuestros dias; notaremos la influencia de la palabra inspirada de los oradores sagrados en la marcha de los acontecimientos, en el cambio de las costumbres i de las creencias paganas, i en el progreso de las instituciones de los pueblos; haremos ver cómo la elocuencia sagrada, derramando el espíritu de Cristo por entre las venas relajadas del mundo antiguo, salvó a la humanidad, la rejeneró, i preparó el nacimiento o formacion de las sociedades mas humanas, i mas democráticas de los tiempos modernos. Por último mostraremos cómo, bajo la salvaguardia de estos intérpretes del Espíritu Santo, la Iglesia ha atravesado los tiempos, resistiendo al embate de las pasiones i de los errores humanos, i ha llegado hasta Pio IX, protegida visiblemente por el Espíritu de Dios.

CONCLUSION.

He aquí el plan del Curso que he dictado a los relijiosos de la Merced. No sé si me he engañado; pero creo que el estudio de la *Elocuencia-sagrada*, tal como la he concebido, es de una importancia mas real, que la enseñanza de las reglas de la Retórica, de las formas del Arte, de esos preceptos que, dados sin filosofía, obscurecen la luz de la intelijencia léjos de dirigirla, i que, como las formas escolásticas, vician el espíritu léjos de iniciarlo en las vías de la verdad i del buen gusto.

Nuestro principal objeto, al trazar este plan, ha sido preparar a los relijiosos para el estudio de la Historia eclesiástica que debemos emprender, inspirarles el gusto por la lectura de las Escrituras, formarles el corazon en el espíritu, en la moral i en la caridad del Evanjelio, contribuyendo de este modo a que se realizen en Chile los votos del Santo Padre, comunicados al orbe católico por medio de su Encíclica del 16 de Noviembre de 1846: Hélos aquí. «*Como nada contribuye tanto, dice, a estimular a los demas a la piedad i al culto de Dios como la vida i el ejemplo de los que se han consagrado al divino misterio* (1), i como la conducta del pueblo es casi siempre una reproduccion de la de los sacerdotes, no se puede ocultar a vuestra alta sabiduría, Venerables Hermanos, que todo el celo que podais desplegar será poco para hacer brillar en el clero la gravedad de costumbres, la pureza

(1) Concil. Trident. Ses. XIII, cap. 4.º, de reformat.

« de vida, la santidad i las ciencias propias para mantener la exacta observancia de la disciplina eclesiástica establecida por los sagrados Cánones, i para restituirla a su primitivo esplendor donde se encontrare decaida. Por esta razon debeis abstenos, como sabeis mui bien, de hacer con lijereza, la imposicion de manos sobre persona alguna, segun el precepto del Apóstol; ni iniciar en las sagradas órdenes, ni dedicar a las santas funciones sino solamente aquellos que, despues de un prolijo i riguroso exámen, encontreis adornados de todas las virtudes, recomendables por su sabiduría, apropósito para servir i honrar vuestras diócesis, distantes de todo lo que está prohibido a los eclesiásticos, dedicados al estudio, a la predicacion i a la instruccion, capaces de servir de modelo a los fieles en la palabra, en la conducta, en la caridad, en la fe, en la castidad (2); capaces aun de inspirar respeto a todos, de formar, excitar e inflamar al pueblo para la práctica de la relijion cristiana; por que vale mas ciertamente, como lo observa nuestro predecesor Benedicto XIV, de eterna memoria, tener pocos sacerdotes buenos, capaces i útiles, que tener un copioso número que no fuesen a propósito para edificar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia (3). »

Junio 26 de 1849.

(2) Ad. Timot. I. 42.

(3) Bened. XIV, in Epist. Encycl. ad omnes Episcopos, cujus initium *Ubi primum*, citado por Pio IX en su Enciclica dirigida a los Arz. Ob. Patr. i Prim. de todas las Iglesias.

ESTUDIOS HISTORICOS.

FUNDACION DE SANTIAGO.

La jeneracion actual debe ser esencialmente anticuaria; su mision consiste en rehabilitar el pasado jermen fecundo de patriótica inspiracion; en restaurar el empañado brillo de las grandiosas acciones a que nuestros abuelos dieron cima, para gloria de la patria i orgullo de sus hijos: en rasgar el velo de la indiferencia i del olvido, que oculta bajo sus espesos pliegues las majestuosas sombras de mil héroes Chilenos. Chilena es la sangre que circula en nuestras venas; chilenos serán tambien nuestros recuerdos. I a fe que en esto no tenemos que envidiar a pueblo alguno, pues harto precioso i abundante es el acopio que de ellos poseemos. Recorramos nuestra historia i en cada pájina encontraremos una epopeya grandiosa, en cada renglon un nuevo timbre para el orgullo chileno. I sin embargo el jenio de los recuerdos nacionales duerme..... Cúmplenos despertarle; tras del letargo puede venir la muerte. (*Consideraciones sobre la poesia chilena*).

I.

Vamos a recorrer rápidamente algunos acontecimientos de nuestra historia; hartas gloriosas pájinas contiene para no consagrarle un desenvolvimiento mas amplio, que el que podemos esperar de la pluma del historiador, mas razonado i verdadero que el que

la brillante narracion del poeta puede suministrarnos. La historia no ha sido hasta ahora sino un areópago estoico, sin amor, i sin odio inexorable en sus fallos, dogmática en su apreciacion, limitada, regular, artísticamente distribuida como un cuadro que demasiado pobre en sus detalles, agrada solo por la simétrica proporcion de su conjunto. Era un cuerpo incompleto; se le habian cercenado sus mas preciosos miembros. Pasiva i material, mutilaba su conciencia; i las modificaciones morales, no encontraban en ella sino un eco frio, razonador, calculista, eminentemente analítico e intelectual. La intelijencia hablaba solamente; jamas se habia escuchado la jenerosa voz del corazon, manantial inagotable del entusiasmo, que es la fe de historia. Pero «la imparcialidad de la historia no es la del espejo que únicamente refleja los objetos» (1): fruto de las pasiones, de la naturaleza misma de la humanidad, fuerza es que sea humana, esto es la verdadera reverberacion del hombre con sus sentimientos, sus juicios, sus desvaríos i delirios tambien: su corazon, su intelijencia, su imaginacion. Conserve en buena hora su gravedad i compostura el historiador del Viejo Mundo; esconda su corazon en sus heladas pájinas: pero nosotros tenemos todavía que vengar nuestro baldon i nuestra injuria, entonando el himno de la rehabilitacion i del castigo. ¿Cómo no detenerse a deshojar algunas flores sobre la indigna tumba de la gloriosa víctima, lanzando una amarga maldicion sobre la frente maldita del feroz verdugo? ¿Cómo apreciar las colosales dimensiones de esas nobles figuras tan gigantescas, tan heroicas, si encarnados en su alma no bebemos en el vivificante raudal de sus pasiones, si las contemplamos moverse como estúpidos manequies, como inanimados autómatas? Debemos amar, combatir, aborrecer con ellas; seamos sus soldados en el combate, sus compañeros en la derrota, sus inspiradores en el consejo: llorémos con ellas sus desgracias, que su triunfo será tambien el nuestro i entónces mirarémos que esas pálidas sombras inertes, inanimadas ántes, cobran súbitamente la movilidad de la vida, la animacion del pensamiento, alzándose al nivel de sus acciones!....

Al comenzar estos estudios, no hemos desconocido la dificultad de la empresa. Nuestros anales tienen un carácter local, distintivo, esencialmente peculiar, que, alejándolos del terreno adoptado hasta ahora por la historia, los aproxima mas a la grandiosidad magnífica de la epopeya. Hija de nuestro suelo, nuestra historia

(1) LAMARTINE, Historia de los Jirondinos, lib. 1.º

aceptará sus galas: no será solamente la árida apunacion, la estéril crónica de infructíferos sucesos; mas noble i trascendental es su mision; pero seria menester haber nacido tan poeta como filósofo para cumplir debidamente la difícil tarea de escribirla. Cerebro grave, investigador, maduro, frio como la lójica de un lejista analítico i jeneralizador; corazon sincero, ardiente i móvil como el espontáneo arranque del entusiasmo, patriótico e imparcial al mismo tiempo: hé aqui requisitos bien difícil de aunarse i estrictamente esenciales en nuestro historiador. La narracion deberá ser sencilla i verdadera como un hecho práctico, amena i desordenada como una creacion de Shakespeare, apasionada, vehemente, lirica como un himno: su esencia está en la realidad de los hechos, su colorido en la naturaleza i en el corazon.

Seria necesario que ignorásemos la debilidad de nuestras fuerzas, para que osáramos intentar tamaña empresa: nuestra insuficiencia i nuestra edad no nos permiten sino remover algunas piedras del jigantesco edificio. Sin asistirnos jamas la pretenciosa esperanza de elevar con ellas un monumento, cábenos solo el placer egoista de vincular un recuerdo a los queridos fastos de la patria; pues somos de aquellos que creen aun que hai en la tierra una cosa que debemos amar sobre todas las otras: el suelo que nos vió nacer.

II.

Si recorremos la historia de la humanidad arrojando una mirada retrospectiva ácia la dilatada linea de los tiempos que fueron, encontraremos en ella hechos grandiosos, marcados por el dedo de Dios en los inmensos fastos del desarrollo de la raza humana; hechos que, como la palanca de Arquimides, conmueven la tierra hasta en su núcleo, imprimiendo su sello innovador en la manera de ser de las sociedades. El descubrimiento de América es uno de estos hechos, uno de esos brillantes eslabones a cuyos extremos se ata una nueva cadena que vincula entre sí los diferentes cuerpos en que el jénero humano se divide. El alza ante el paso progresivo de la humanidad un nuevo teatro, en el que veremos desenvolverse un drama lleno de interes, de brillantes escenas, pèripético i de incalculable trascendencia para el universo todo. I en este vastísimo procenio que la jóven América brinda a la anciana Europa, no se deslizará ya solo como ántes la desnuda figura del indijena, de cobrizo i estúpido semblante, con su tosca lanza, su pecho ávido de combate, su alma

libre como el cuadrúpedo de su suelo; pues la espada del Europeo inocular en las venas de la América el jérmén de la civilizacion: la suntuosa i bien amurallada habitacion del hombre civilizado surge sobre las ruinas de la débil i miserable choza del salvaje: el cuadro de la naturaleza con sus variados i naturales tintes, desaparece bajo el ficticio oropel con que las sociedades ilustradas encubren su miseria.

La América, ese encantado paraíso cuyas risueñas formas habia presentado el audaz cerebro del nauta Jenoves, se presenta en el proceloso camino en que éste se lanzára para arribar a la fabulosa Zipangri, como una fresca fuente ante la fatigada huella del sediento peregrino que en alas de su fe cruza el desierto para llegar a la patria del Redentor. I esta tierra de bendicion, tipo de la naturaleza primitiva, en cuyos anchurosos espacios no se oía el himno espontáneo que ella modulaba en loor del Supremo Ser que tan bella la formó, morada encantadora de una sociedad infante que vivia feliz ignorada del mundo, en cuyo seno inocente no se ajitaban aun los tumultuosas borrascas que la civilizacion consigo trae; vése de súbito invadida por osados aventureros que ávidos de oro i gloria, arrojábanse en brazos del acaso en medio de un mar, cuyas olas no habia rosado nave alguna, buscando el uno, en los no tocados veneros de la América ricos, como el mas dorado sueño de su avaricia; creyendo encontrar la otra en la conquista de rejiones vastas como su ambicion. Ellos dejaron huellas no equívocas de la idea que los dominaba. El filo de sus espadas escribió en letras de sangre su impuro pensamiento, en el pecho del indio inerme. El indijena murió extenuado de hambre i fatiga bajo la inexorable férula de su señor, dándole en cambio de su crueldad un trozo de oro bañado en sus lágrimas. Pero así debia ser; la semilla de la ilustracion exótica en América, no podia jermínar sino en la sangre de sus hijos i los dulces preceptos de la religion de misericordia i de esperanza que se les ofrecia, debian leerlos en la mortífera hoja del sable del conquistador!!

El siglo XVI es una de las mas importantes pájinas de la historia del mundo. Es una época de reaccion; pero no de una reaccion transitoria i de pasajera influencia, sino de un efecto duradero en el posterior desenvolvimiento de las sociedades Europeas: las que, rota ya la incómoda valla de la feudalidad, se alistan bajo las banderas de una civilizacion que construye sobre las ruinas del edificio del siglo X. El mundo material i espiritual se conmueven: Lutero predica el libre albedrio i Colon vislumbrando poco

antes, un mundo mas allá de los mares, simbolizaba en sí la fuerza expansiva de la humanidad material. La España toca en este tiempo al zenit de su esplendor: limadas las redes del feudalismo por la hábil mano del astuto Fernando, dueño de la Navarra i de Granada, quieta en el interior, vencedora en la Italia, nuestra madre patria, se prepara para jugar un rol bien importante en el teatro del mundo. Carlos V ciñe a su frente la corona de hierro de los monarcas Teutones i extiende su poderosa diestra sobre el inmenso continente Americano. I al mismo tiempo que el glorioso Emperador acaudillaba los esfuerzos que la Europa católica hacia en contra del novador Aleman, un miserable cortejo encaminábase intrépido para plantar a las márgenes del Mapocho la enseña del calvario al lado del cetro de los monarcas españoles. Era un pequeño puñado de hombres de los cuales muchos no tenían otro apellido que su apodo de soldado, ni mas bienes que una espada i la imájen de un santo para encomendarse. Su pasado estaba escrito en los horribles anales de la miseria i del peligro; su porvenir era la primera pájina de la historia de nuestra patria, en la que pensaban encontrar un laurel para sus frentes, pan i un nombre para sus hijos. Alistados bajo las banderas de la esperanza i del acaso, sin mas soŕten que su audacia, sin mas socorro que su ambicion, cruzan el dilatado desierto que limita a Chile por el norte que se desenvolvía ante sus ojos inmenso, como el Pacífico, árido como la cabeza de los Andes (2).

Digno por cierto de acaudillar tan arriesgada empresa era el jefe que la política de Pizarro la habia señalado. El acero de Valdivia relució bajo el sol de Pavia. Las sangrientas contiendas de la Italia le avezaron en los azares de la guerra, i la conquista de Venezuela, no se debió ménos a su cabeza que a su brazo. De no plebeya projenie, concibe al instante cuán bien sentará al nombre que sus padres le legaron el apellido de conquistador, que perfectamente cuadra a sus inclinaciones peculiares. Político i moderado en el consejo, emprendedor i audaz en la batalla, justiciero siempre, sabe captarse la versátil voluntad de los insubordinados aventureros que tanto abundan en las escasas filas de los conquistadores de América. Dulce, afable, insinuante, hace prevalecer sus prudentes miras en medio de los quiméricos proyectos, que la impetuosidad de sus compañeros quiere poner en plan-

(2) Algunos historiadores suponen que Don Pedro Valdivia no arribó a Chile por el desierto de Atacama, pero esta asercion es infundada, como lo prueban las mismas cartas del conquistador.

ta. El soldado no encuentra en él un jefe adusto o altanero, sino un camarada complaciente e infatigable, sufrido en la privación, parco en la abundancia. Corazon de hierro, en él muere el eco del desaliento; espíritu de aguila la altura de los Andes no puede arredrar su vuelo: alma de fuego, las nieves de las Cordilleras no bastan para helar en su frente el gigantescó pensamiento que la ocupa. Benigno i dulce, no es el desapiadado discipulo de los sangrientos preceptos del Santo Oficio, no es el hijo fanático de su atrasado siglo; pues que humano i compasivo procura paliar en cuanto puede el sufrimiento del indijena esclavizado. «Nuestra dominacion, dijo, ha de ser con desinterés, moderacion i piedad, teniendo por culpa de todos la queja de un indio solo i estas solas palabras son la suficiente apolojia del Conquistador de Chile.

Si echamos una mirada cuidadosa, imparcial i despreocupada sobre los numerosos documentos que poseemos para juzgar a punto cierto de este importante personaje que tan interesante rol desempeña en las escenas mas bellas quizá del drama de nuestra historia, desecharemos con justicia la desacertada pretension de aquellos que no encuentran en él sino una figura mediocre, que si se exhibe en el teatro de la historia, lo debe solo al patrocinio del acaso; una intelijencia vulgar cuyo brillo habriase amortiguado, sin dejar el menor destello de su tránsito, si el dedo veleidoso de la casualidad no la colocara en un punto prominente en el que era imposible que luciese desapercibida.

Poco o nada conocen la primera parte de la historia de nuestra patria los que desean arrancar de las sienas del conquistador la merecida guirnalda, con que la posteridad justiciera las ha engalanado. Leal i jeneroso, desprendido hasta la prodigalidad, no ha podido salvarse de la tacha de avaro con que algunos han querido manchar su memoria, sin concebir que mal podia tan menuda ambicion asentar su dominio en una alma tan grande, en la que casi exclusivamente se albergaba el noble amor a la gloria: que mal podian aunarse tan contrastados afectos (3). Valdivia es una de las mas bellas estatuas que decora el templo de nuestro glorioso pasado i nuestros anales deben consagrarle pájinas tan

(3) Prueba de su integridad son estas palabras que escribe a Carlos V. «Estoi mui adeudado i empeñado en cantidad de mas de 200,000 pesos de oro sin otros 500,000 que he gastado en el descubrimiento, conquista, sustentacion i perpetuacion de estos reinos que son los mejores que a V. M. se le han descubierto i donde mas servido será.»

brillantes, como las que Lautaro i Colocolo arrancan de la pluma del historiador. Talvez tendremos ocasion mas adelante de apreciar detalladamente este carácter; séanos suficiente por ahora este pequeño retrato.

III.

Uno de los primeros dias del mes de febrero, la expedicion colonizadora al mando de Valdivia, acampaba a las faldas del cerro de San Cristóval. La ambulante colonia habia corrido la mitad de nuestra patria, sin encontrar un solo punto en donde establecerse flotando incierta como la paloma de Noe en los desconocidos i muchas veces inaccesibles senderos que aventuraba cruzar. El ánimo de los conquistadores se sometió a una prueba harto cruel; pero cejar un solo paso habria sido para mengua de su honra i desdoro de su valor. Era forzoso marchar sellando en los labios, el justo grito de imprecacion que brotando del indignado seno revelaba dolorosamente, como el demonio de la desesperacion i de la incertidumbre, habia suplantado al ángel de la esperanza que ántes los cobijara bajo sus alas protectoras.

Bien diverso era el lisonjero horizonte que ahora se presentaba ante su ansiosa vista. Situados en la falda de un pequeño cerro, dominaban un bellissimo paisaje, en el que brillaban a porfia, los seductores encantos de una naturaleza virjen i agreste, risueña i sosegada. Al este, los majestuosos Andes velaban en un cendal de nubes sus frentes encumbradas como el vuelo del condor. Al sur una inmensa campiña, cuyos últimos contornos absorbia el horizonte, ostentaba en su hervoso seno mil deliciosos pabellones, en los que a la par lucian el duro espinó de perfumado aroma, el frajil maqui de plateada hoja, el sombrío boldo de simétrica talla, el elevado canelo de flexible ramaje i en sus troncos el boquil, cual una delgada serpiente, se enroscaba en caprichosas espirales. Magnífico era por cierto este variado lienzo en que el pincel de la naturaleza habia apurado sus mas suaves coloridos, sus mas delicados lineamentos. El Mapocho, que segun la expresion de un historiador antiguo, muda como el camaleon colores, surjia del verde fondo de la llanura, bordando sus riberas amarillos penachos de teatina, que mecidos por el viento formaban a cada instante una vistosa marea de oro, cuyas movibles olas iban a expirar a las márgenes del rio. El sol ardiente de febrero radiaba con toda su majestad en un cielo límpido, purísimo, como

un relieve de fuego en un fondo de tul, arrojando sus vividos destellos sobre esa tierra tan bella, tan graciosa i orijinal en sus galas, tan sencilla i regular en sus contornos.

Ventajosa era a la verdad esta situacion. Este valle ameno i fertil, de fácil i abundante riego, seguro, coronado por una eminencia que dominando la llanura toda formaba una fortaleza natural, inmediato a Valparaiso i Concon, cercano a los afamados minerales de Malga-Malga, era sobremanera adecuado para colocar el eje principal sobre que debian jirar los multiplicados rodajes de la colonizacion. Era un punto céntrico desde el que se podia fácilmente dar la mano a las diversas ramificaciones de la conquista i un baluarte inexpugnable a poca costa en caso de desgraciado descalabro. Los naturales, si no tan dóciles o poco astutos como los del norte para doblegarse al yugo o caer en las redes de los conquistadores, carecian por lo ménos de esa pertinacia sin nombre, de ese arrojo sin par de las razas indómitas del sur.

Valdivia comprendió que tocaba por fin a la buscada meta, de su tan larga como fatigosa peregrinacion. El valle de Huelen poblado de ochenta mil habitantes era propiedad de Huelen-guala. Huelen-guala es un tipo esencial chileno: una de esas interesantes figuras que encontramos despues con mas pronunciados i caracteriscos contornos en Colocolo i Millaranco; un hermoso amalgama de esos caracteres excepcionales que tanto realzan nuestra historia. Orgulloso como Lautaro, astuto como Colocolo, prudente como Lincoya, intrépido como Tucapel, amaba a su patria como un Promauc, odiando la tirania como un Araucano. Esforzado i noble, repugnábale doblegar su frente de señor al yugo ignominioso del esclavo; pero audaz al par que precavido, concibió al instante cuán temerario hubiera sido oponer sus bisoñas aunque denodadas filas, a las avezadas huestas españolas; así es que se presenta al conquistador con la rama de canelo (4) en su derecha, como el indómito potro que consiente el freno en su boca, para derribar a su dueño cuando mas ufano se ostente sobre sus resbaladizos lomos.

Valdivia queria asentar su dominacion sobre los cimientos de la equidad i de la justicia i no en sangrientos lodazales, como lo hicieron casi todos los pobladores del nuevo mundo. Al efecto convocó el primer parlamento que se ha celebrado en Chile, par-

(4) Símbolo de la paz.

lamento cuyas decisiones iban a marcar el porvenir de la colonia. El día fijado para esta memorable reunion D. Pedro tuvo cuidado de desplegar ante el ojo ávido del indio, cuanto de mas fascinador i brillante podian ofrecer a la estúpida vista del salvaje los lucientes atavios de sus tropas. Los numerosos jefes que de todas las cercanias concurren, eran introducidos a la tienda de D. Pedro al ruidoso concierto de los tambores, trompetas i cañonazos, cuyas desacordes notas se dilataban por la llanura cubierta de una inmensa multitud, presa de la curiosidad i del espanto. Digno era a la verdad de contemplarse el noble continente de Toquies, que con su frente erguida i altanera, con su mirada ardiente i desdeñosa, cruzaban las filas españolas sin que el menor movimiento, sin que el mas pequeño jesto traicionasen la admiracion i la rabia que dentro del pecho encadenaban. Graves, serenos, impassibles, parecian que iban a fulminar su terrible anatema sobre esa raza audaz que osaba penetrar en su vedado recinto que jamas habia hollado extranjera planta. Reunidos por fin en la tienda de D. Pedro, este les hizo saber por medio de un discurso hábilmente preparado su intencion de establecerse en el valle de Huelen, a cuyo dueño cedia en pago de esta propiedad las tierras de Malloco (Talagante) pertenecientes al Perú. Grande i espontánea fue la indignacion que los francos i venerables rostros de los Toquies expresaron, al oír de boca de un extranjero tan injuriosa proposicion. Sus miradas provocativas i orgullosas, la repentina contraccion de sus audaces fisonomias, revelaron mas bien que los inarticulados acentos que brotaron de sus rabiosos labios, que la sangre chilena corria por las venas de los hijos de Huelen. Inevitable hubiera sido un funesto choque, si cauteloso Huelen-guala, no se hubiese apresurado a conjurar la tempestad tan próxima a estallar. Fogosa la mirada, imperioso el jesto i extendiendo su brazo armado solo de la débil rama de canelo, ahogó con su voz los furiosos alaridos que mui pronto espiraron en entrecortados i mal reprimidos murmullos. Con eco firme i seguro, con sosegado i compuesto continente, expresó el caudillo Español que se allanaba gustoso a las condiciones propuestas.

El 12 de Febrero, el toque de jenerala convocó a los alegres soldados, que respondieron al redoble de los tambores con un espontáneo i unánime *viva*, manifestacion elocuente del universal alborozo de la tropa. Con el entusiasmo en todos los corazones i la alegría en todos los semblantes, al grato son de bélicas mar-

chas, vadearon el Mapocho para zanjar al pie del Huelén no solo los cimientos de una ciudad, sino los de un jeneroso pueblo que nacido a la sombra de la paz debia ostentar despues sobre su heroica frente la oliva i el laurel entrelazados.

Pasado el Mapocho, don Pedro hizo alto a la intermediacion del Santa Lucia i el escribano don Luis de Cartajena procedió a la lectura del acta de fundacion que se registra en el libro 1.º del Cabildo de Santiago: En el nombre de Dios i de su bendita madre i del Apóstol Santiago: hoi 12 de Febrero de 1541: el mui magnifico señor Pedro de Valdivia Teniente de Gobernador i Capitan jeneral por el mui ilustre señor don Francisco de Pizarro, gobernador i Capitan jeneral de las provincias del Perú por S. M. C., fundó esta ciudad i púsole por nombre (1) Santiago del Nuevo Estremo, etc.

Concluida la lectura del acta de fundacion las filas prorrumpieron en un estrepitoso *hurra*, arrojando al aire sus cascos mientras tres salvas de artilleria saludaban la inauguracion de la nueva ciudad, cuya cuna se mecía entre el contento i la esperanza al soplo de la relijion i del entusiasmo. Esta ceremonia tan sencilla, pero tan elocuente a la vez, se repitió en los cuatro ángulos de la ciudad renovándose tambien iguales manifestaciones de alegría.

Determinados ya los limites de la ciudad, con arreglo al plan que el Gobernador traía preparado de antemano, todo el séquito se dirijió al lugar designado para servir de plaza, para edificar allí una iglesia a Nuestra Señora del Socorro, cumpliendo con el voto que don Pedro hiciera en la Catedral del Cuzco al partir para Chile. Nada de mas solemne que esta majestuosa procesion en la que se mostraban combinados los atributos del sacerdote i del guerrero, simbolizando perfectamente el jenio peculiar del siglo cuyo espíritu guerrero al par que relijioso fué el jérmen inagotable de tan grandiosas acciones.

Marchaba a la cabeza de la comitiva el Gobernador, con una gran cruz en suderecha i a su lado caminaban el relijioso González Marmolejo (2) con una imájen de Nuestra Señora del Socorro (3).

(1) «El conquistador puso el nombre de Nueva Estremadura a Chile, pero prevaleció el antiguo nombre.» Perez Garcia, Historia de Chile.

(2) Primer prelado de nuestra iglesia despues.

(3) Esta imájen se conserva aun con gran veneracion en la iglesia de San Francisco i ha sido largo tiempo la patrona de Chile. Perez Garcia comienza su historia de Chile que existe manuscrita en la Biblioteca Na-

Seguia don Luis de Cartajena con el libro de la fundacion, entre don Antonio Pastrana i don Antonio Zapata que fueron despues procurador el primero i mayordomo mayor el segundo de esta ciudad i atras de estos Frai Antonio Rondon, Diego Medina i otros seis relijiosos que entonaban himnos en accion de gracia. Cerraban la procesion don Francisco Villagra (4) con el estandarte real i finalmente las tropas al mando de los Capitanes Jerónimo Alderete i Alonso de Monroy.

Llegado que hubieron a la plaza, don Pedro, adelantándose de la comitiva, clavó en tierra la cruz que llevaba en su mano. Todos se arrodillaron; los cascos cayeron de las tostadas frentes de los guerreros i sus labios pronunciaron una oracion pura como el cielo que los cobijaba, tierna como el espectáculo cuyos actores eran. Hermosa fue esta escena: el drama de la conquista tan trájico i terrible mas tarde se inauguró por una esposicion llena de dulzura i suavidad. El rostro del soldado pálido de sufrimiento, desencajado de fatiga, cobró el tinte de la esperanza i sus esqualidas facciones reflejaron un rayo de gratitud i de consuelo. Esta oracion tan sentida como espontánea no era solo la manifestacion sincera, el símbolo elocuente de un sentimiento grato i consolador; ella marcaba ademas el punto de transicion entre un pasado de incertidumbre i de lucha, i un porvenir de victoria i de esperanza. I aquella cruz, crónica palpitante e imperecedera de una revolucion grandiosa, estandarte glorioso de una rejeneracion sacrosanta encarnada en nuestro suelo, marcaba algo mas que el lugar en que queria edificarse una iglesia, algo mas que la devocion a un santo, señalaba la inoculacion de la civilizacion cristiana en Chile; civilizacion que debia ser el crisol en cuyo seno de paz iban a amalgamarse los dos elementos contrarios, el conquistador i el conquistado; era el eslabon que iba a encadenar dos mundos enteramente opuestos. Concluida la instalacion de la iglesia parroquial, don Pedro procedió al repartimiento de

cional, dedicándola a Nuestra Señora del Socorro. «Así como corren ya los rios al mar sin libertad, así no vaciló la mia en dedicaros Señora la historia de esta conquista, como que fuiste su primer conquistadora. Si, Señora, esta conquista es enteramente vuestra. Tú viniste a ella desde Italia i entraste sobre el pecho de don Pedro Valdivia. Fuiste su pacificadora i conservadora, manteniendo desde el principio de la conquista entre tus sagrados dedos pulgar e índice, la invencible piedrecita, una de la con que venciste (en esta ciudad el primer año de su fundacion) a los indios.

(4) Capitan jeneral despues de la muerte de don Pedro.

las tierras entre los habitantes de la ciudad. «La traza de la ciudad fué de ocho cuadradas de norte a sur i diez de oriente a poniente, formando ochenta islas cuadradas de hermosa vista i mucha comodidad» (5), de manera que parecia «un hermoso tablero de ajedrez» (6). Dividió cada manzana entre cuatro particulares i sacando un canal del Mapocho suministró a la ciudad abundante riego. La casa de ayuntamiento i del Gobernador debian ocupar el costado del norte de la plaza i un fuerte construido en el Santa Lucia, resguardó a la ciudad de toda irrupcion por parte de los naturales. Instituyó asi mismo un hospital i señaló las dehesas que debian servir de bienes patrimoniales al cabildo de Santiago. «Desembarazado don Pedro Valdivia de sus primeras atenciones para la poblacion, pasó poco despues a formar el cabildo, justicia i rejimiento de la ciudad, segun se registra en el libro *beceerro* de Santiago» (7). «Hoi Lunes 7 del mes de Marzo de 1541, « nombró don Pedro Valdivia teniente gobernador i capitán jeneral los alcaldes, rejidores, mayordomo i procurador de ciudad: « los alcaldes para que administren justicia en nombre de S. M.; « los rejidores para que proveyesen en lo tocante al rejimiento « de ella, i el mayordomo i procurador para que procurasen el « pro i utilidad de ella; señalando escribano público i de Cabildo « a mí Luis de Cartajena, para que entendiese en la fidelidad, « asientos de cabildo, i guarda del libro en que se asentasen i en « todo lo tocante i perteneciente a dicho oficio. Fueron nombra- « dos alcaldes ordinarios los mui magníficos i mui nobles señores Francisco de Aguirre i Juan Davalos Jufre i por rejidores « Juan Fernandez Alderete, Juan Boon, Francisco Villagra, don « Martín de Solier, Gaspar de Villarroel i Jerónimo Alderete; por « mayordomo a Antonio Zapata i procurador Antonio Pastrana.»

Estas instituciones eran el mas lisonjero augurio de la futura felicidad de la colonia. Ellas prometian un porvenir brillante a la sociedad que debia medrar bajo su sombra. Hijas de una prevision certera, encerraban mil preciosos jérmenes que deservueltos mas tarde, formarían otras tantas fuentes de bienestar i de progreso, trazando un círculo tan espacioso como bello al venidero desarrollo de la nacion. Si observamos el espíritu de esta organizacion, veremos que ella tendia a elaborar una felicidad tan estable como sólida, sobre las bases mas acertadamente es-

(5) Guzman, Historia de Chile.

(6) Ovalle.

(7) Guzman.

cojidas. Ella anudaba las voluntades en un solo blanco, en un civismo desinteresado i noble, que cimentado sobre una igualdad equitativa, ahogaba el grito del egoismo bajo el eco de la nacionalidad; encadenando el vuelo de las mezquinas pasiones particulares, para elevar sobre sus ruinas la inspiracion laudable i universal de la comunidad. Nuestros antepasados comprendieron la verdadera mision de las instituciones sociales; concibieron que el deber de la justicia, no era solo apuntalar el árbol maldito de la aristocracia, sino igualar en su molde al plebeyo i al señor. Nuestra organizacion primitiva enunció el grandioso principio consagrado despues por nuestra gloriosa independencia: igualdad de justicia, abolicion de todo poder tiránico o centralizador, que absorbiendo la sabiduría de las otras ramas del cuerpo social, las condena a una vejetacion retrógrada, penosa o estacionaria. Los poderes sábiamente constituidos, hábilmente contrapesados entre sí, i deslindadas perfectamente sus atribuciones respectivas, desarrollábanse sin trabas, residiendo en cada uno las facultades conservadoras necesarias, para impedir que los demas invadiesen sus esferas de accion, de lo que resultaba la independencia de cada uno i la cooperacion de todos al servicio nacional.

Mas adelante procuraremos apreciar con minuciosa atencion este interesante punto; pues creemos que no puede de ningun modo satisfacer nuestra dogmática opinion, sin aducir prueba alguna en favor de ella, mayormente cuando se halla en abierta oposicion, con el juicio universalmente adoptado i palmariamente sostenido por acreditados escritores, empeñados en vituperar la colonizacion española desde sus primeros pasos.

JOAQUIN BLEST GANA.

CRÓNICA.

SANTIAGO JULIO 15 DE 1849.

Todo el mundo culto progresa. Las instituciones democráticas toman cada día mas consistencia i se desarrollan con paso seguro. Los intereses sociales predominan: los privilejios, en derrota, van a buscar el abrigo de la fuerza al lado de los gobiernos despóticos, que defienden todavía su presa, porque eso es lo único que les queda que hacer, su única salud.

Feliz el tiempo en que podemos decir i sentir estas verdades. Los hechos que hoi se presentan no son una ilusion.

La República ha pasado en Francia por pruebas eminentemente peligrosas i sin embargo se conserva. Los mismos partidos políticos que la temian o rechazaban se adhieren i la aceptan ahora. La República, si hemos de juzgar por estos primeros ensayos, será el gobierno de la Francia, se aclimatará, echará raíces en aquella tierra tan preparada para fecundarla, aunque Guizot la acuse, por conservar una consecuencia que puede llamarse tenacidad, de falta de sabiduría, de fuerza o de duracion. Si la República no puede incluirse entre los gobiernos *serios* que durante los últimos sesenta años ha habido en Francia, es porque el despotismo i los gobiernos de casta i de privilejio, con toda su *seriedad* han estado rechazándola, combatiéndola, usurpándole su puesto. Pero ya no les valdrá esa sabiduría con que engañaban,

esa fuerza con que oprimian, esa duracion que les daba prestigio, esa *seriedad* con que embobaban i fascinaban. A lo ménos, Dios ha de permitir que así sea, si no ahora, mas tarde!

La falsa sabiduría, la fuerza bruta, la perpetuidad irracional, la seriedad de ceño de los déspotas no pueden gobernar a la Europa en el siglo XIX. Tienen que ponerse, como se han puesto sus representantes en Francia, al servicio de la democracia, de los verdaderos principios, de los intereses sociales.

Tres hechos mas nos presenta la crónica europea como notables: la derrota de Carlos Alberto, que llevando tras de si las simpatías de su hermosa causa i los aplausos de la historia, será reemplazado sin duda, porque no faltarán defensores a la independencia de la Italia: la constitucion promulgada por el emperador de Austria con la elevada mira de dar unidad a aquella sociedad compuesta de elementos tan diferentes: la eleccion del rei de Prusia para emperador de la confederacion jermánica. Tales acontecimientos tendrán sin duda una eficaz i poderosa influencia en el estado actual de aquel continente, i no pueden dejar de modificar el movimiento grandioso que hoi se opera.

El mes de junio es tambien notable en los fastos de nuestra república. El ministerio de setiembre fue reemplazado por tres de los corifeos de la oposicion, los señores Perez, Garcia Reyes i Tocornal, permaneciendo en el despacho de guerra i marina el señor Vidal.

Por ahora no encontramos oposicion de sistema entré el nuevo ministerio i el cesante, por mas que sean opuestos en miras políticas o en su manera de administrar. Por consecuencia, no podemos decir que el gobierno de hoi representa un principio distinto del que representaba ayer: la unidad de la República se mantiene. Pero este juicio es accidental, porque no sabemos si mas tarde la conducta del nuevo ministerio nos autorize para decir otra cosa.

El ministerio de junio se ha elevado teniendo un compromiso serio con el país, el de reformar las leyes que impiden el desarrollo i la realizacion de la República en Chile. El ministerio de setiembre tenia el mismo propósito: su proceder era conocido. Los opositores, que hoi le han reemplazado, lo atacaban por lo que dejaba de hacer o por lo que hacia. Ahora esperamos ver lo que deja de hacer i lo que hace el ministerio de junio para cumplir sus promesas. De todos modos le deseamos acierto, i aguardamos a que comience su marcha para calificarla.

Las Cámaras, como el país, están en expectativa. El Senado tiene entre varios negocios de importancia, la lei de municipalidades, i la Cámara de Diputados, la de navegacion i privilejios de la marina mercante, la de instruccion primaria, la de libertad de imprenta, la de procedimientos judiciales, la reforma de la lei de elecciones i la lei sobre sitios i extraordinarias. Todos estos negocios son vitales para la República, i creemos que si la Cámara los sanciona habrá hecho un servicio digno de la gratitud nacional.

Mucho se promete el país de este Congreso, i con razon, porque en él se hallan reunidos a un espíritu favorable a los buenos principios, la verdadera independencia, la capacidad i la voluntad de hacer el bien. La Cámara de Diputados debe tener la conciencia de que a ella está encargada la obra de rejenerar nuestra sociedad por medio de instituciones liberales i bien calculadas. El campo que se le presenta es vasto i sin tropiezos, los elementos con que cuenta son eficaces, el apoyo de la nacion le pertenece, i las bendiciones de la actual jeneracion i de las venideras será su mejor premio.

Esta Cámara ha señalado el principio de su marcha de una manera espléndida, proclamando que interesa a Chile borrar las excepciones que todavia alejan de la comunidad social a los extranjeros, sancionando la derogacion de la lei que coartaba la libertad de imprenta, condenando como contraria al sistema republicano la intervencion de la autoridad ejecutiva en las elecciones populares, llamando la atencion del gobierno sobre la suerte de nuestros compatriotas residentes en países extraños, recomendándole un sistema mas liberal en política i administracion, e iniciando otras reformas trascendentales i de elevadas miras.

Esto nos anuncia que entramos en una era nueva de paz, de libertad, de orden. ¡Honor a los lejisladores que toman sobre sí esta mision grandiosa! Su constancia en ella será su honor i producirá la felicidad de la República.

Sin embargo, la independencia de la Cámara de Diputados ha sido una novedad para el ministerio i para los que gustan en Chile de mantener un gobierno de círculo, en lugar de un gobierno nacional. No se quiere una cámara con principios, sino una mayoría que sancione la voluntad del ministerio en política i administracion, sin tomarse ella el trabajo de cumplir con su alta mision. No se quiere un congreso que apoye al gobierno i lo ilustre en todas las cuestiones nacionales, rechazando sus pretensio-

nes de partido i usando sus altas facultades conservadoras para el bien de la República, sino un congreso que no tenga mas incumbencia que la de aprobarlo todo, sin usar jamas de sus facultades constitucionales para mantener el equilibrio de los poderes i de los intereses nacionales.

Por esto el ministerio, que hacia ayer la oposicion al poder ejecutivo, ha comenzado a hacer en los primeros dias de Julio una oposicion vigorosa al poder legislativo. Este es un fenómeno politico que nuestros lectores no se sabran explicar, pero él existe. Si no, léase la prensa ministerial: todos sus órganos hacen una guerra cruda a la mayoría de la Cámara de Diputados, sin duda con el objeto de reducirla a una crisis parlamentaria, i de apoderarse de ella, ocupando su lugar. Esperamos esa crisis i su solucion.

Mas tenemos entendido que el mejor arbitrio que el ministerio puede tocar para vencer a esa mayoría es el de no proponerle cuestiones de interes personal o de partido, ni darle lugar a ellas, porque segun lo visto, la tal mayoría no quiere servir a ningun interes mezquiao, sino solo a los intereses del pueblo que representa; no quiere un gobierno de círculo, sino un gobierno nacional.

Las derrotas que el ministerio ha sufrido en junio i en los primeros dias de julio prueban la verdad de lo dicho.

Bibliografía.

Curso de Elocuencia Sagrada dictado en el Convento Grande de N.Sra. de las Mercedes, i destinado al estudio de los eclesiásticos Americanos, por don Jacinto Chacon. Imprenta Chilena, julio de 1849.

El señor Chacon, tan conocido en los fastos de nuestra literatura, como historiador i como poeta, nos ha dado en este libro un trabajo nuevo por su objeto i su forma, útil por el asunto i notable por su feliz desempeño.

En este número de la *Revista* publicamos la introduccion de esta obra, en que el autor da idea de los motivos que la han inspirado, de los fines que se ha propuesto, i del plan que se ha trazado. Tal noticia nos ahorra la tarea, mui grata, pero difícil para nosotros, de dar una análisis del pensamiento del señor Chacon; pero no por eso dejaremos de decir una palabra mas.

El espíritu de la obra del señor Chacon es altamente social,

pues que se dirige a obrar la ilustracion i elevacion del pueblo por medio del sacerdote, considerado como el apoyo de la sociedad, en cuanto tiene la mision de sostener i estrechar las relaciones morales i religiosas de los hombres.

El método i forma del libro son perfectamente adecuados a su espíritu. Abandona el propósito de formar retóricos o simples compositores de frases, i procura fortificar la fe e iluminar la inteligencia con doctrinas sanas, que no pueden ménos de inspirar el buen gusto literario i la aficion al estudio.

El estilo es mesurado i didáctico; el lenguaje jeneralmente correcto i puro.

El señor Chacon da principio con este libro a la publicacion de sus vastos trabajos científicos; i decimos vastos, porque sabemos que prosigue su laudable propósito de desarrollar la educacion de los eclesiásticos regulares, para ensanchar la esfera de su mision apostólica i hacerla servir mejor a la prosperidad de los pueblos americanos. Del estudio de la elocuencia sagrada i de su historia, pasará, como el mismo lo anuncia, al de la historia eclesiastica.

Deseamos que nuestro aplauso anime a este virtuoso jóven. La tarea que se ha impuesto es ardua, penosa i sin duda la mas ingrata que puede imponerse un chileno. Estamos seguros de que la satisfaccion que le cause el provecho de sus discípulos será ahogada por los tiros de la envidia, por los golpes de la calumnia, por ese espíritu mezquino que con tanta fuerza obra en Chile contra todo lo nuevo, contra todo lo noble i desinteresado que hai en un hombre de ciencia; pero si él tiene constancia en su trabajo i resignacion para sufrir este martirio a que las preocupaciones i la ignorancia de nuestra jeneracion condenan al hombre de estudios, triunfará i llenará sus bellas aspiraciones. Ojalá el señor Chacon tenga presentes en esta cruda lucha que tiene que sostener con la envidia aquellos tercetos de su maestro D. J. J. de Mora:

El que puede decir «obro cual pienso»
I piensa porque estudia i reflexiona,
Tiene abierto a su vista un campo inmenso.
¡Con que agradable holgura se abandona
Solo a su meditar, por mas que breme
Turba que al que mas vale no perdona!

Nuestra prensa ha escaseado mucho las publicaciones en este

tiempo. Pero la falta está compensada por la librería que va a establecer don Manuel Rivadeneira en esta capital con un surtido completo de las últimas i mejores publicaciones españolas. Entre estas se halla abierta la suscripcion a la *Revista hispano-americana* que se publica en Madrid bajo la direccion de D. J. J. de Mora i de D. P. Madrazo. Hai en este periódico excelentes artículos, i el nombre solo de sus directores es su mejor elogio.— En el proximo número hablaremos de ella con mas detencion.

Mientras tanto recomendamos a nuestros lectores que se apresuren a suscribirse, pues sabemos que es mui reducido el numero de las entregas que han llegado.—

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

MAYO DE 1849.

DÍAS DEL MES.	MAXIMUM. ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA MAÑANA.		MÍNIMUM. ENTRE LAS 3 I ½ I LAS 4 ½ DE LA TARDE.		TERMÓMETRO.		ESTADO DE LA ATMÓSFERA A MEDIODÍA.
	Termóm.º Exter.	Barómetro, a 0.º	Termóm.º Exter.	Barómetro, a 0.º	Máxima.	Mínima.	
1	15.7	7151	21.7	7115	22,6	11,3	Sl.
2	21.0	7120	24.8	7102	24,8	11,9	Sl.
3	12.2	7135	15.4	7140	16,2	9,2	Nb.
4	9.9	7154	12.5	7158	15,6	8,7	Nb.
5	9.2	7162	15.6	7146	15,6	7,6	Nb.
6	9.2	7137	16.9	7152	16,9	8,7	Sl.
7	9.9	7147	15.9	7142	15,9	8,5	Nb.
8	11.3	7150	15.8	7157	15,8	8,5	Ll.
9	12.4	7140	15.8	7127	16,2	8,5	Ll.
10	12.6	7116	12.6	7140	12,6	10,7	Ll.
11	10.4	7160	16.6	7149	16,6	7,5	Sl.
12	10.4	7166	11.6	7150	12,5	9,5	Nb.
13	10.8	7155	12.6	7148	12,6	9,1	Ll.
14	11.7	7142	15.0	7111	15,0	9,4	Nb.
15	11.0	7134	14.0	7151	14,0	10,8	Ll.
16	15.9	7151	16.8	7156	16,8	8,3	Ll.
17	14.0	7149	15.4	7159	15,4	10,8	Nb.
18	14.0	7141	15.0	7141	15,0	11,5	Nb.
19	15.5	7159	15.0	7155	15,0	10,4	Nb.
20	15.5	7175	15.5	7165	15,5	8,5	Sl.
21	11.0	7147	17.0	7126	17,0	7,9	Nb.
22	9.6	7158	14.0	7161	14,0	7,9	Sl.
23	10.8	7157	14.8	7128	14,8	6,5	Sl.
24	12.9	7149	16.5	7149	16,5	6,8	Sl.
25	11.6	7154	16.5	7146	16,5	6,8	Sl.
26	15.4	7158	17.0	7152	17,0	7,1	Sl.
27	12.9	7168	17.8	7150	17,8	8,6	Sl.
28	14.5	7150	21.2	7142	21,2	8,7	Sl.
29	16.0	7141	21.0	7140	21,0	11,0	Sl.
30	15.8	7156	17.0	7150	17,0	9,5	Sl.
31	11.5	7154	17.2	7148	17,2	6,5	Sl.

Norte. Agua caída 0.^m003
 Norte. Agua caída 0.^m029
 El 1º a las 10 de la n. temblor
 Norte. Agua caída 0.^m0055
 Viento Sur.
 Sur. Agua caída 0.^m009
 Agua caída 0.^m0015.

ALTURAS I TEMPERATURAS MEDIAS.

1	715,72	715,37	16,8	9,4	desde el 1.º hasta el 10.
2	714,92	714,05	14,6	9,6	desde el 11 hasta el 20.
3	715,58	714,47	17,5	7,9	desde el 21 hasta el 31.

714,67 715,97 16,2 8,9 Temper.ª media del mes. 12,6
 Alt.ª Bar.ª media del mes a 0.º 714,32
 Número de días nublados 16.
 Agua caída en este mes. 0.^m048.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

JUNIO DE 1849.

DÍAS DEL MES.	MAXIMUM. ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA MAÑANA.		MÍNIMUM. ENTRE LAS 3 ½ I LAS 4 ½ DE LA TARDE.		TERMÓMETRO.		ESTADO DE LA ATMÓSFERA A MEDIODÍA
	Termóm.º Exter.	Barómet.º a 0.º	Termóm.º Exter.	Barómetro. a 0.º	Máxima.	Mínima.	
1	12,8	7144	17,2	7156	17,2	8,4	Sl.
2	10,2	7150	15,0	7144	15,0	7,5	Nb.
3	9,6	7159	11,2	7159	11,2	7,9	Nb.
4	8,0	7162	14,8	7165	14,8	7,5	Nb.
5	11,8	7161	15,6	7146	15,6	8,5	Sl.
6	12,0	7146	17,3	7159	17,3	6,9	Sl.
7	12,4	7176	17,8	7144	18,2	7,6	Sl.
8	12,8	7158	18,2	7164	18,2	7,2	Sl.
9	12,4	7172	17,7	7161	17,7	6,5	Sl.
10	15,0	7151					Sl.
11	15,2	7165	17,3	7146	18,0	7,2	Sl.
12	11,5	7155	17,6	7125	17,6	7,9	Sl.
13	15,5	7156	17,4	7125	17,4	9,1	
14	7,4	7129	11,4	7150	11,4	5,2	Ll.
15	5,8	7166	8,5	7155	8,5	6,3	Ll.
16	7,8	7201	11,0	7245	11,0	6,1	Sl.
17	8,8	7152	15,3	7155	15,3	4,1	Sl.
18	8,9	7159	15,8	7140	15,8	4,5	Sl.
19	5,4	7154	7,8	7154	7,8	4,4	Nb.
20	4,4	7155	11,8	7144	11,8	2,9	Sl.
21	8,2	7165	10,5	7170	10,4	7,2	Nb.
22	12,8	7177	14,4	7176	14,4	7,4	Sl.
24	10,0	7125	10,4	7125	10,4	7,1	Nb.
25	8,4	7168	12,5	7164	12,5	6,4	Ll.
26	12,0	7148	12,2	7152	12,2	7,9	Nb.
27	10,4	7142	11,2	7155	11,2	7,4	Ll.
28	10,5	7155	12,5	7157	12,5	8,4	Ll.
29	10,6	7145	11,4	7151	11,4	8,5	Ll.
30	10,8	7125	12,6	7105	12,6	10,4	Ll.

Agua caída 0.^m047, Norte.
 Hasta el amanecer agua caída 0.^m019.

Norte.

Norte. agua caída 0.^m0035.

Norte. agua caída 0.^m005.
 agua caída 0,009.

Norte. agua caída 0,047 el aguacero duró hasta las 12 del 2 de julio i cayó en 48 horas 0.^m077 de agua.

ALTURAS I TEMPERATURAS MEDIAS.

1	715,76	715,29	16,1	7,5	desde el 1.º hasta el 10.
2	715,50	714,75	15,0	5,8	desde el 11 hasta el 20.
3	714,95	714,56	12,0	7,9	desde el 21 hasta el 30.

715,53 714,79 15,7 7,1 Temper.ª media del mes 10,4.
 Alt.ª Bat.ª media del mes a 0.º 715,06.
 Número de días nublados i lluvias 14.
 Agua caída hasta el 2 de julio 0.^m1525.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS EN LA SERENA EN EL MES DE

ENERO DE 1849.

DIAS DEL MES.	ENTRE LAS 8 I LAS 9 DE LA MAÑANA.				ENTRE LAS 3 I LAS 4 DE LA TARDE.				ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA NOCHE.				TEMBORES DE TIERRA.									
	Baróme.º O.	Termo.º Cº/o	Term.º Libre. Cº/o	Higro.º	Baróme.º O.	Termo.º Cº/o	Term.º Libre. Cº/o	Higro.º	Baróme.º O.	Termo.º Cº/o	Term.º Libre. Cº/o	Higro.º		Observaciones.								
1	759	9	20	22 3/4	760	1	21	22 4/4	760	6	19	2	18 3/4	Enero 7 a las 14 de la mañana hubo un pequeño temblor con el cielo empañado i viento de Occidente Baróm.º 762. 1. Term.º 22 a O.º 75 9.4. Id. 29 a las 8 i 20 minutos de la noche, tembló la tierra sin hacer ruido i en calma: la observacion barométrica la efectué 3/4 de hora despues i marcaba Bar.º 761. 9. Term.º 22 a O.º 759 2.								
2	762	4	19	2	21 4/4	762	3	20 4/4	22	27	762	4	20		18	27						
3	764	3	19	1	20	27	762	3	20	2	21 4/4	27	762		9	20	19	27				
4	765	7	19	3	20	4	27	762	6	20	1	21	27		762	8	20	4	18	2	27	
5	765	8	20	2	21	27	761	3	20	3	21	1	27		762	2	20	2	18	4	27	
6	761	6	20	1	20	4	27	761	3	20	4	21	27		761	9	20	1	18	2	27	
7	761	8	21	3	21	27 1/2	761	9	21	2	21	3	27 1/2		762	2	20	1	18	4	27 1/2	
8	762	8	21	1	20	4	27 1/4	761	3	20	2	22	27 1/4		761	9	19	4	18	1	27 1/4	
9	761	9	21	2	22	27 1/2	760	8	20	3	21	2	27 1/2		761	7	19	2	18	2	27 1/2	
10	762	3	21	2	22	4	27 3/4	762	2	21	2	22	27 3/4		762	5	20	1	18	2	27	
11	765	9	21	2	22	28	765	3	22	1	22	4	28		762	9	20	3	18	2	28	
12	764	5	22	2	22	28	764	1	22	3	22	3	28		765	9	20	1	18	2	27 3/4	
13	764	2	22	1	22	27 3/4	760	9	22	2	22	4	28		762	5	20	1	18	2	28 3/4	
14	763	7	22	2	22	28	762	8	22	4	23	28	763		2	20	3	18	4	28		
15	765	6	22	2	22	1	28	765	8	23	2	25	4		28	764	9	21	2	19	2	28
16	762	1	22	2	22	28	761	2	22	3	23	1	28 1/4		762	3	21	4	18	4	28	
17	765	8	21	4	22	1	28 1/4	765	7	22	4	23	3		28 1/4	762	4	22	1	19	2	28 1/4
18	762	1	22	2	22	1	28 1/4	760	3	23	2	23	2		28 1/4	762	3	22	1	19	1	28
19	764	4	22	3	22	4	28 1/2	761	9	23	2	25	4		28 1/2	761	9	22	1	19	2	28 1/4
20	760	9	22	2	23	28 3/4	760	2	23	1	23	2	28 3/4		761	2	22	2	19	1	28 1/4	
21	762	1	22	2	22	3	28 3/4	761	2	22	2	22	4		28 3/4	761	4	22	1	19	3	28 1/2
22	760	9	22	1	22	29	759	9	22	4	23	2	29		760	6	22	2	20	2	29	
23	761	2	22	4	23	1	30	759	9	23	2	23	4		20	760	4	21	2	20	3	30
24	761	3	22	2	22	4	30	760	7	22	3	23	4		20 1/4	761	7	21	1	20	2	30
25	761	2	21	2	22	30 1/4	760	8	22	2	23	3	20 1/4		761	3	22	2	21	2	30 1/4	
26	761	3	21	1	22	3	30 1/4	759	9	20	1	23	20 3/4		760	7	21	2	20	2	30 1/2	
27	760	2	21	2	21	4	30 3/4	759	9	21	2	22	1		20 3/4	760	5	20	2	20	3	30 3/4
28	760	9	20	2	21	3	31	759	1	21	4	23	1		21	760	3	21	1	19	2	31
29	761	2	20	1	21	2	31	760	7	22	2	23	2		21	762	2	21	2	20	1	31
30	761	9	21	2	22	1	31 1/4	761	6	22	1	23	3		21 1/4	762	9	21	4	20	2	31 1/4
31	762	1	21	3	23	4	31 1/4	759	5	22	4	24	21 3/4		760	8	21	4	20	2	31 1/2	

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS EN LA SERENA EN EL MES DE

FEBRERO DE 1849.

DIAS DEL MES.	ENTRE LAS 8 Y LAS 9 DE LA MAÑANA.				ENTRE LAS 3 I LAS 4 DE LA TARDE.				ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA NOCHE.				TEMBLORES DE TIERRA. Observaciones.											
	Baróme.º	Term.º	Term.º	Higro.º	Baróme.º	Term.º	Term.º	Higro.º	Baróme.º	Term.º	Term.º	Higro.º												
		Cº/º	Libre			Cº/º	Libre			Cº/º	Libre													
1	762	5	22	3	23	4	31	3/4	765	9	22	4	23	2	52	»	765	9	21	5	20	»	52	»
2	762	7	22	»	22	4	32	»	761	5	22	4	23	5	52	»	762	5	21	»	49	»	52	»
3	758	8	21	2	22	»	32	»	759	4	22	»	22	2	52	»	761	4	20	»	19	4	52	5/4
4	762	4	21	»	21	4	31	3/4	760	4	22	»	22	4	31	3/4	760	6	20	4	19	2	51	3/4
5	761	»	20	2	21	2	31	5/5	760	7	21	3	22	2	51	3/4	761	4	20	»	19	2	51	»
6	760	9	20	»	20	4	31	3/4	760	2	21	»	22	»	32	»	761	5	20	»	19	5	52	»
7	762	8	19	4	20	»	31	3/4	761	7	20	3	21	4	32	»	762	1	19	»	18	2	52	»
8	763	2	19	»	20	1	32	»	761	9	20	4	21	5	32	»	763	»	19	»	18	4	52	»
9	761	9	19	4	20	2	32	»	761	»	21	»	22	»	32	»	762	4	18	»	18	»	52	»
10	761	4	19	»	20	4	32	»	761	»	20	»	21	»	32	»	761	4	18	4	18	»	52	»
11	762	5	19	2	20	4	32	»	762	»	19	5	21	2	32	»	764	»	18	4	17	2	52	»
12	762	2	19	»	20	2	32	»	762	4	19	»	20	4	32	»	763	8	18	2	18	»	52	1/2
13	759	9	19	1	19	4	32	1/2	760	»	20	4	21	»	32	5/4	761	»	18	»	18	»	52	1/2
14	761	4	18	2	19	»	32	1/2	761	»	19	»	20	1	32	1/2	762	5	17	5	17	»	52	5/4
15	761	»	18	»	18	4	32	1/2	761	5	18	»	19	5	32	5/4	762	5	17	2	17	»	52	3/4
16	763	5	17	5	18	»	32	3/4	763	5	18	2	19	1	32	5/4	764	2	17	5	17	1	32	3/4
17	764	2	17	4	18	»	32	3/4	762	4	18	»	19	»	33	»	763	»	17	2	17	»	32	3/4
18	765	4	17	»	17	4	33	»	761	4	18	»	19	1	33	1/4	763	2	17	4	17	1	32	3/4
19	764	2	17	2	18	»	33	»	763	»	17	5	18	1	33	1/2	763	9	18	»	17	4	52	»
20	763	4	17	4	18	4	33	»	762	1	18	»	19	2	33	1/2	763	2	17	7	18	»	53	»
21	762	»	18	»	18	4	33	1/2	760	4	17	3	18	1	33	5/4	762	»	17	5	18	4	33	5/4
22	762	»	17	5	18	2	33	1/2	761	»	17	4	18	4	33	3/4	762	8	17	1/2	17	5	33	1/2
23	762	8	17	4	18	»	34	»	762	2	17	4	18	5	34	»	762	6	18	»	17	»	33	3/4
24	760	2	17	»	17	4	34	»	760	»	18	»	18	2	34	»	761	4	17	4	17	1	33	»
25	760	4	17	4	17	4	35	»	758	5	17	5	18	»	35	1/4	760	4	17	2	17	»	34	»
26	760	4	17	»	18	1	35	1/4	760	4	18	»	19	5	35	3/4	761	»	17	2	16	4	35	»
27	761	4	17	4	17	4	35	3/4	760	2	18	4	19	4	36	»	761	4	17	1	17	»	36	»
28	760	»	17	5	17	»	36	»	760	8	18	4	20	»	36	1/2	761	7	17	4	17	1	36	»

El 4 de este mes i a las 4 1/4 del medio dia, con el cielo despejado i poco viento de occidente, ocurrió un sacudimiento de tierra, algo prolongado i sin admitir medida de tiempo. Bar.º 761. 9. Term.º 22 a O.º 759. 2.

El 24 a las 8 1/2 de la noche, en calma i con el cielo mui nublado, hubo un temblor de poco sacudimiento pero con gran ruido subterráneo hueco i espantoso. Barometro 764. 4. Term.º 24. 3. a O.º 759. 5.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS EN LA SERENA EN EL MES DE

MARZO DE 1849.

DÍAS DEL MES.	ENTRE LAS 8 I LAS 9 DE LA MAÑANA.				ENTRE LAS 3 I LAS 4 DE LA TARDE.				ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA NOCHE.				TEMPLORES DE TIERRA.
	Baróme.º	Term.º	Libre.	Higro.º	Baróme.º	Term.º	Libre.	Higro.º	Baróme.º	Term.º	Libre.	Higro.º	
1	762 1	17 4	17 2	57 »	762 »	18 »	19 3	57 1/4	762 5	17 2	17 »	57 »	<p>A las 3 i 1/4 de la mañana del día 4.º de este mes hubo un recio sacudimiento de tierra pero de poca duracion. La observacion fué tomada 3 horas despues i señalaba el Barom.º 762.» Term.º 18. a O.º 759 8.</p> <p>Dia 18 a las 5 i 25 minutos de la mañana ocurrió un fuerte sacudimiento de tierra, dividido en tres temblores casi continuados i sin ruido; su duracion seria de 19 segundos cielo nublado—desde dos dias ántes i calma. Tres horas mas tarde se puso el cielo despejado con viento de ponienta. Barom.º 762. 7. Term.º 17. 3. a O.º 760. 6.</p>
2	761 6	17 »	17 3	56 3/4	761 1	17 4	19 1	57 »	762 »	17 1	16 4	57 »	
3	760 8	17 1	17 »	56 1/2	760 2	17 1	19 »	57 »	761 4	17 »	16 2	56 3/4	
4	761 2	17 2	17 1	57 »	761 3	17 2	18 3	57 1/4	762 1	17 3	17 »	57 »	
5	763 1	17 1	17 »	57 1/4	762 2	17 3	18 4	57 1/2	763 2	17 »	16 2	57 »	
6	761 6	17 »	16 3	57 1/2	760 1	17 1	18 1	57 3/4	761 9	17 1	16 3	57 1/2	
7	761 7	17 2	16 »	57 1/4	761 2	17 4	18 2	58 »	762 1	17 »	16 1	57 1/4	
8	762 »	17 1	16 »	57 »	761 1	17 2	18 »	57 1/2	761 9	17 1	16 »	57 »	
9	761 6	17 »	15 3	57 »	761 »	17 4	18 3	57 1/4	761 7	17 »	15 3	57 »	
10	760 »	17 2	16 »	57 1/4	759 5	17 4	18 4	57 1/4	760 8	17 1	16 2	57 »	
11	760 1	17 3	16 1	57 1/2	760 »	17 3	18 »	57 1/4	760 9	17 »	16 »	57 1/4	
12	762 2	17 1	16 »	57 3/4	760 9	17 1	17 4	57 1/2	761 4	17 »	16 1	57 1/2	
13	764 6	17 4	16 »	57 3/4	762 8	17 4	17 1	57 1/2	763 1	17 »	16 »	58 »	
14	762 4	17 2	16 1	58 »	762 3	17 2	18 »	57 3/4	763 2	17 1	15 4	58 »	
15	761 9	17 »	16 »	58 »	759 9	17 »	17 1	58 »	760 4	17 »	16 »	58 »	
16	761 5	17 1	16 1	58 »	760 7	17 2	17 »	58 »	761 6	17 »	15 3	58 1/4	
17	761 7	17 »	16 »	58 »	761 5	17 3	17 4	58 1/4	761 9	17 »	16 »	58 1/4	
18	762 1	17 »	15 4	58 »	761 7	17 1	17 »	58 »	761 6	17 »	15 2	58 1/4	
19	763 »	17 1	16 »	58 1/4	762 2	17 »	17 1	58 1/4	762 3	17 1	16 »	58 1/2	
20	763 1	16 4	15 2	58 1/4	761 9	17 »	17 »	58 »	762 2	17 »	16 1	58 1/2	
21	761 1	16 2	16 »	58 »	759 8	17 »	16 3	58 »	760 7	17 »	16 4	58 1/4	
22	760 »	16 3	16 1	58 1/4	759 3	17 2	16 4	58 1/4	760 4	17 »	16 1	58 1/2	
23	762 5	17 »	16 »	58 1/4	761 4	17 »	16 »	58 1/4	762 3	17 »	16 »	58 1/2	
24	762 9	17 »	16 1	58 1/4	761 7	17 1	17 3	58 1/4	762 4	17 »	16 1	58 1/2	
25	762 6	17 »	16 »	58 1/4	761 3	17 »	17 1	58 »	762 1	16 4	16 »	58 1/4	
26	763 1	17 1	15 4	58 1/4	762 3	17 »	17 »	58 1/4	762 8	17 »	16 1	58 1/2	
27	762 5	17 »	16 »	58 1/2	762 1	17 »	16 3	58 1/2	762 9	16 4	15 4	58 3/4	
28	761 8	16 3	15 2	58 1/2	760 2	16 4	16 2	58 1/2	761 7	16 2	15 3	58 3/4	
29	762 6	16 4	15 3	58 3/4	761 8	16 4	16 3	58 3/4	762 3	16 2	15 4	58 3/4	
30	763 4	16 4	15 4	58 3/4	762 3	17 »	17 1	58 3/4	762 5	16 4	16 »	58 3/4	
31	764 5	17 »	16 3	58 1/2	762 7	17 1	17 3	58 1/2	763 6	17 »	16 1	59 »	

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS EN LA SERENA EN EL MES DE

ABRIL DE 1849.

DIAS DEL MES.	ENTRE LAS 8 I LAS 9 DE LA MAÑANA.				ENTRE LAS 3 I LAS 4 DE LA TARDE.				ENTRE LAS 9 I LAS 10 DE LA NOCHE.				TEMBLORES DE TIERRA.
	Baróme.º	Term.º Cº/º	Term.º Libre Cº/º	Higro.º	Baróme.º	Term.º Cº/º	Term.º Libre Cº/º	Higro.º	Baróme.º	Term.º Cº/º	Term.º Libre Cº/º	Higro.º	Observaciones.
1	763 8	17 »	16 5	36 1/4	765 1	17 »	17 1	36 »	763 7	16 4	16 »	36 1/4	<p>El 8 de este mes a las 5 1/4 de la tarde hubieron dos pequeños temblores sin ruido i casi con indistinguible separacion del 1.º al 2.º cielo empañado i calma. Bar.º 761. 9. Term.º 49 a O.º 759. 5.</p> <p>A las 6 1/4 de la mañana de hoy 9 de este mes ocurrieron tres sacudimientos de tierra con pequeño ruido subterráneo: los dos primeros serian de 5 a 6 segundos i el tercero mas corto, cielo despejado i calma; pero una hora mas tarde se nubló con viento norte. Baróm.º 762. 4. Term.º 48. 4 a O.º 759. 9.</p> <p>El 23 de este mes a las 5 de la tarde con el cielo empañado i viento norte, se sintió un espantoso ruido subterráneo i 2 o 3 segundos despues un corto i lento sacudimiento de tierra. Baróm.º 761. 7. Term.º 47 a O.º 759. 6. Una hora i media despues se despejó el cielo.</p> <p>El 30 a las 8 de la noche, con el cielo empañado i calma se oyó un fuerte i horroroso ruido hueco i subterráneo sucediendose inmediatamente un pequeño temblor de tierra. Baróm.º 762. 5. Term.º 47. Cielo nublado i calma a O.º 760. 4.</p>
2	764 6	17 »	16 »	36 1/4	762 9	17 »	17 2	36 »	765 3	17 »	16 1	36 1/4	
3	761 7	16 4	15 4	36 1/4	761 4	17 »	17 »	36 1/4	762 4	16 1	15 4	36 1/2	
4	763 5	16 3	15 2	36 1/4	765 4	16 4	17 »	36 1/4	763 7	16 »	15 1	36 1/2	
5	764 7	16 2	15 1	36 1/2	762 8	17 »	17 1	36 1/2	765 2	16 1	15 2	36 3/4	
6	765 8	16 4	16 »	36 1/2	762 7	17 »	17 5	36 1/2	762 8	17 »	16 »	36 3/4	
7	763 5	17 »	16 1	36 3/4	761 9	17 1	18 »	36 3/4	762 5	16 4	15 2	37 »	
8	761 8	17 1	16 2	37 »	761 7	17 »	17 4	36 3/4	762 »	17 »	15 4	37 »	
9	762 7	17 »	16 »	37 »	761 6	17 1	17 2	37 »	762 3	16 4	15 3	37 1/4	
10	762 1	16 4	15 3	37 »	760 3	17 »	17 4	37 1/4	761 4	16 2	15 1	37 1/4	
11	761 8	16 2	15 »	37 1/4	761 2	16 4	16 »	37 2	762 5	16 4	15 »	37 1/4	
12	764 2	17 1	15 »	37 1/4	763 8	17 »	16 »	37 1/4	763 »	17 »	15 6	37 1/2	
13	763 6	17 »	15 3	37 1/4	763 5	17 »	16 4	37 3/4	763 4	16 4	15 1	37 1/2	
14	765 1	16 4	15 »	37 1/2	761 »	17 »	15 3	37 1/2	762 1	16 2	15 »	37 3/4	
15	762 8	16 3	15 1	37 3/4	762 3	16 4	17 »	37 1/2	762 7	16 »	14 3	37 3/4	
16	763 4	16 »	14 4	37 3/4	764 »	16 3	17 4	37 3/4	764 2	16 1	14 1	37 3/4	
17	764 5	16 2	15 3	37 1/2	762 7	16 4	17 2	37 1/2	762 5	16 »	14 1	37 3/4	
18	762 1	16 1	15 »	37 3/4	761 »	16 2	17 »	37 1/2	761 4	16 2	14 »	38 »	
19	762 8	16 »	14 4	38 »	762 6	16 3	17 2	37 3/4	762 7	16 1	14 2	38 »	
20	764 7	15 3	14 »	37 3/4	764 »	16 1	17 »	38 »	764 4	15 3	14 »	38 »	
21	764 7	15 2	14 1	38 »	764 3	16 4	17 1	37 3/4	764 4	16 »	14 1	38 »	
22	763 4	16 »	14 2	38 »	761 2	17 »	17 2	38 »	792 4	15 4	14 »	38 »	
23	762 »	16 2	14 »	38 »	761 4	17 1	17 »	38 »	761 9	16 »	14 1	38 1/4	
24	762 2	16 1	15 3	38 1/4	761 2	17 »	17 1	38 1/4	761 8	15 4	14 »	38 1/2	
25	765 8	16 »	15 »	38 1/4	763 »	16 4	17 »	38 1/4	763 3	15 2	13 3	38 1/2	
26	764 1	16 »	15 2	38 1/4	763 1	16 1	16 3	38 1/4	763 5	15 »	13 2	38 3/4	
27	764 5	15 4	15 »	38 1/2	765 9	16 »	16 1	38 1/2	763 3	15 1	13 »	38 3/4	
28	763 7	15 3	12 2	38 3/4	762 5	16 1	16 »	38 1/2	762 7	15 2	12 2	39 »	
29	762 »	15 »	12 »	39 »	761 »	15 »	15 3	39 »	762 6	15 1	12 3	39 1/4	

PRESIONES MAS ALTAS I MAS BAJAS

POR EL MES DE ENERO.

PRESIONES MAS ALTAS.

De las 8 a las 9 de mañana.	— 764.5	Termómetro	22.4	id libre	25.4
De las 3 a las 4	— 764.1	Id.	23.1	id id	23.4
De las 9 a las 10 de la noche—	764.9	Id.	22.2	id id	20.5
Término medio	764,5	Id.	22,6	id id	22,4

PPESIONES MAS BAJAS.

De las 8 a las 9 de la mañana.—	759.9	Termómetro	—19.1	id libre—	20.
De las 3 a las 4 id	— 759.1	Id.	—20.0	id id	—21.
De las 9 a las 10 de la noche id—	760.3	Id.	—19.2	id id	—18.
Término medio	759.77	Id.	—19.4	id id	—19.7

Altura media del mes Barómetro 760,47—Termómetro del Barómetro 20.9.
 Temperatura media del mes 21,05 Termómetro libre.

POR EL MES DE FEBRERO.

PRESIONES MAS ALTAS.

De las 8 a las 9 de la mañana	Barómetro—764.2	Termómetro.	—22.3.	id libre—	25.1.
De las 3 a las 4 de la tarde	id —763.9	Id.	—22.4.	id	—23.5.
De las 9 a las 10 de la noche	id —764.2	Id.	—21.5.	id	—20.
Término medio	—764.1	Id.	—22.0.	id	—22.1.

PRESIONES MAS BAJAS.

De las 8 a las 9 de la mañana	Barómetro—758.8	Term.°.	—17.	Term.° libre—	17.
De las 3 a las 4 de la tarde	Id. —758.5	Id.	—17.3	Id.	—18.
De las 9 a las 10 de la noche	Id. —760.1	Id.	—17.1	Id.	—14.4
Término medio	—759.07	Id.	—17.1	Id.	—16.5

Presion media del mes 761.58 term.° del barom.° 19.6.
 Temperatura media del mes—19 3/10 termómetro libre.

POR EL MES DE MARZO.

PRESIONES MAS ALTAS.

De las 8 a las 9 de la mañana	Barometro 764.5—	Termometro	17.4—	Id libre.	17.5.
De las 3 a las 4 de la tarde	Id. 762.8—	Id.	18 —	Id	19.3
De las 9 a las 10 de la noche	Id. 763.6—	Id.	17.3—	Id	17
Término medio	763.6—	Id.	17.6—	Id	17.9

PRESIONES MAS BAJAS,

De las 8 a las 9 de la mañana—	Barometro 760 0.—	Termo.°	16.2-	Id libre—	15.
De las 3 a las 4 de la tarde --	Id 759.3.—	Id.	16.4—	Id.	—16.
De las 9 a las 10 de la noche—	Id 760.4.—	Id.	16.2—	Id.	—15.2
Término medio	— Id 759.9.—	Id.	16.3—	Id.	—15.4

Presion media del mes. 761.75 termómetro del Barometro 16.9.
 Temperatura media del mes. 16.7 termómetro libre.

POR EL MES DE ABRIL.

PRESIONES MAS ALTAS.

De las 8 a las 9 de la mañana.	Barometro—766.4—	Termometro	17.1.—	Id libre.	16.5.
De las 3 a las 4 de la tarde.	Id. —764.3—	Id.	17.1.—	Id	18.
De las 9 a las 10 de la noche.	Id. —774.4—	Id.	17. —	Id	16.1.
Término medio.	Id. —764.7—	Id.	17.1.—	Id	16.8.

PRESIONES MAS BAJAS.

De las 8 a las 9 de la mañana.	Barometro.—761.7.—	Termometro	15.2.—	Id libre.	12.1.
De las 3 a las 4 de la tarde	Id. —760.3.—	Id.	15.4.—	Id.	15.5.
De las 9 a las 10 de la noche	Id. —761.1.—	Id.	15 —	Id.	12.2.
Término medio.	—761.03—	Id.	15.2.—	Id.	15.2.

Altura media del mes 762.86 termómetro del barometro 16.1.
 Temperatura media del mes 14.3 termómetro libre.

SESION DE LAS FACULTADES

DE

MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS

DEL 17 DE JULIO DE 1849, PRESIDIDA POR EL SEÑOR
DECANO DE MEDICINA DON LORENZO SAZIE.

APUNTES *sobre el tipo nosojénico de Santiago, por Don PEDRO HERZEL.*

El poder del clima es el primero de todos los poderes, dice Montesquieu. Este aforismo, si bien exacto en el sentido moral en que lo toma su autor, no recibe su justo valor sino en la aplicación a la medicina. En efecto ¿qué escuela médica se ha desentendido jamás de las condiciones jeográficas i atmosféricas que caracterizan un país, una rejion i hasta un lugar, i de su grande influencia en la Higiene i terapéutica?

I con todo, sucede que el discípulo dejando el horizonte de su escuela encuentra en otros países dificultades para clasificar las enfermedades, intentando en vano adquirir la resolución de sus dudas por medio de los principios recibidos.

Un médico acostumbrado al grupo de síntomas que en las enfermedades de su país se reproducen de un modo casi invariable, i que su escuela le enseñó como patognómicos, titubeará, necesariamente al reconocer la misma enfermedad, cada vez que le haga falta un sintoma esencial, o se verá ofuscado por un sinto-

ma prominente que en el cuadro nosográfico de su escuela no existia.

En otro caso determinará bien la enfermedad, i sin embargo el específico, reconocido por su escuela, lo encontrará ineficaz en su aplicacion. Entónces el discípulo recordará lo que su escuela le ha predicho, de que las enfermedades varían segun el clima i las costumbres, lo que no bastará para salvar las dificultades. Porque de valde se esforzará en reducir a principios patalójicos las circunstancias del clima, cuya naturaleza es tan poco conocida, i cuya influencia en modificar las entidades nosológicas está envuelta en oscuridad.

Lo que de jo dicho se puede aplicar a los primeros ensayos de todo médico europeo en el ejercicio de su profesion en Santiago. Pregunto si la forma bajo la cual se presenta aqui la sífilis es la misma que se acostumbra observar en Europa; si la disenteria del pais no tiene un carácter sumamente distinto de la misma afeccion en otras partes del mundo? ¿Quién no convendrá en el tipo algo modificado de las fiebres atáxicas i de la preponderancia de los nevroses sobre las demas enfermedades? En que otra parte del globo se encuentran tantas afecciones al corazon como aqui?

Ahora ¿qué resultados obtendríamos aqui siguiendo a la letra ciertos métodos curativos empleados con suceso en las mejores clinicas de Europa? El tratamiento del célebre Boulland en las pulmonías, por ejemplo, ¿qué médico de conciencia lo emplearía aqui? Lo mismo creo se puede decir del método Rasoriano indistinta i exclusivamente aplicado. ¿Quién de nosotros no se ha convencido, a la larga, que la virtud específica del mercurio contra la sífilis del pais es tal vez problemática, i su administracion de todos modos mui difícil?

Para vencer estas dificultades i cumplir con los sagrados deberes de su profesion, el médico no tiene mas que dos arbitrios: o seguir la rutina empírica sancionada por el trascurso del tiempo, o estudiar las circunstancias del clima, i tratar de reducir su influencia en las causas de las enfermedades por medio de principios ora fisiológicos, ora patalójicos.

Empero cualquiera que sea el camino que cada uno de nosotros haya tomado, es preciso que contribuya, comunicando sus observaciones, en la creacion de una patología local, monumento sumamente interesante i necesario para el pais, el cual solo es posible obtener por la colaboracion de nuestros unidos empeños.

Solo bajo esta suposicion me atrevo a presentar estas observaciones nosológicas a los honorables socios de esta corporacion científica.

Lo único que anhelo es excitar la discusion sobre algunos puntos de la patojenia del país; i me consideraré afortunado si mis ideas, por insignificantes que sean, pudieran dar lugar a hacer emitir las opiniones de mis apreciables cólegas sobre cuestiones cuyo interes está en la ciencia, i de cuya resolucion depende el alivio de nuestros semejantes.

Antes de entrar en materia séame permitido emitir lo que yo llamaria mi fe fisiológica. Esto me ahorrará repeticiones ulteriores, i servirá de introduccion sintética a mis investigaciones.

En la esfera de la vida universal del mundo entero, la vida orgánica de cada individuo no tiene mas que una existencia relativa. Sale de la vida jeneral del mundo para perecer de nuevo en ella.

Cada vida orgánica individual está en una lucha continua con el mundo exterior.

Las fuerzas físicas de la materia animada universal, es decir del mundo, tratan de aniquilar el organismo individual. El organismo individual empero procura asimilar los elementos constituyentes de la materia que le circundan.

La asimilacion por consiguiente es solo posible por medio de la destruccion de las calidades de la naturaleza i de su reduccion a una forma orgánica.

Desde el momento en que el organismo carece del poder para efectuar esta destruccion i asimilacion, desde entónces principia a sucumbir al proceso destructor del mundo exterior.

Sus fuerzas vitales entónces no tienen el vigor suficiente para poder resistir a las fuerzas fisico-químicas de las materias que le rodean, está atraído, asimilado por ellas, o en otras palabras, entra en descomposicion. Esto es la muerte del orgánico.

A esta fuerza vital que anima al organismo i cuya reaccion sobre el mundo exterior tiene su expresion en la asimilacion, a este *Archæus* de Paracelso, o *ens seminis* de Van Helmont la consideró no como simple, sino como compuesta de las oposiciones de la masa orgánica que constituye su individuo.

Estas oposiciones o reacciones recíprocas de la materia organizada las llamo funciones. La suma de estas es la vida.

Para que la vida de un individuo funcione bien i conserve su tipo fisiológico, es preciso que mantenga no solo el equilibrio en

las oposiciones o reacciones de su propia materia, sino también en la oposición con el mundo exterior. La armonía entre las reacciones orgánicas de la materia designo con el nombre proceso vital. La armonía entre el proceso vital i el mundo exterior constituye la salud. Su contrario es la enfermedad.

He designado anteriormente la lucha entre las fuerzas fisico-químicas del mundo exterior i la fuerza asimilativa del organismo. Fácil es deducir de este modo que cada vez que un clima abunde en estas fuerzas desorganizadoras, el organismo está más expuesto a perder el equilibrio de sus reacciones orgánicas o funciones.

Considerando, por ejemplo, la electricidad como una de las fuerzas fisico-químicas, diré: un clima es saludable respecto de la electricidad, que incluye, cuando su cantidad está en proporción con la fuerza asimilativa del organismo. Si el organismo solo es capaz de asimilar 10 átomos de electricidad, claro es que la atmósfera de un lugar que contiene 15 átomos de electricidad no puede ser ménos que destructora. Los diez átomos los absorbe el organismo i los asimila en sus funciones, es decir los neutraliza, a los cinco sobrantes ya no podrá oponer sino una resistencia pasiva. Lo mismo sucederá respecto de los elementos constituyentes del aire, i de las materias que contiene el agua.

Aquí es preciso hacer una distinción práctica de muchísima importancia, hablo del organismo aclimatizado. El organismo que ha nacido ó ha llegado a vivir desde su infancia en un cierto clima llega con el tiempo a adquirir una tolerancia relativa hacia un cierto elemento, nocivo por su calidad ó cantidad, por medio de una educación especial de aquel órgano, cuya función consiste en la asimilación de aquel elemento.

En un organismo desarrollado esta influencia nociva no podrá persistir por mucho tiempo sin producir una alteración en el equilibrio de sus funciones.

Así, por ejemplo, los indijenas de Vera Cruz, en Méjico, no contraen jamás el Vómito negro, enfermedad terrible que diezma todos los años á los recién llegados.

Peró de aquí nace una consideración de alta importancia, la cual la fisiolojía no ha tomado todavía bien en consideración.

Quiero indicar la anchura considerable del círculo de las modificaciones, de que son susceptibles las funciones de un organismo sin entrar por esto en el dominio de la patolojía.

Compárese, por ejemplo, un Japon con un habitante de las is-

las de la oceania, i cuántas diferencias no se notan entre las funciones de ambos, i sin embargo, los dos representan el tipo de la salud de sus países respectivos.

¿Cómo creer entónces en un tipo fisiológico, único, solo?

Antes de entrar en la descripción de las localidades de Santiago trataré de bosquejar la fisonomía fisiológica de los habitantes del país: lo que tendré el honor de leer en otra sesión.

MEDICINA.—*Del elemento nervioso de que se sirve la naturaleza como de una condicion primera para la produccion de la vida en todos los seres, por don JOAQUIN NOGUERA.*

Señores: en el compromiso de ocupar a esta corporacion con una de aquellas producciones que, para poder llamarse dignas de vosotros, debe ser el doble resultado de la observacion i del raciocinio, he creido conveniente, al cumplir con este deber, elejir una materia mui conocida de vosotros i que ha merecido llamar la atención de grandes capacidades. Hablo, Señores, *del elemento nervioso de que se sirve la naturaleza como de una condicion primera para la produccion de la vida en todos los seres.* Yo, aunque penetrado de mi insuficiencia, me he atrevido a tratar el mismo punto por el contacto que con él tienen las ciencias físico-médicas.

Toda vez que las ciencias trabajan por presentar las verdades particulares como compiladas en uno o mas principios jenerales para que podamos divisar en globo la serie de hechos individuales i la relacion de su causa i efecto, la ciencia de la vida llevará un mismo propósito; sus leyes deberán abrazar todos los seres de su dominio, porque siendo la naturaleza mui sencilla en su plan i avara de medios, no es verosímil emplee procedimientos nuevos para llegar a fines en el fondo idénticos.

Ahora bien: estudiemos la inmensa serie de los seres vivos; descendamos a recojer datos en los mas simples vivientes; observemos por que mecanismo empiezan a presentarse fenómenos que no podríamos reducir a las explicaciones de la física jeneral; cómo se complican i se presentan mas numerosos a medida que se complica el organismo o se presentan nuevos órganos; i quizá descubriremos sus leyes o condiciones primeras, sino las que-remos llamar causas. De esta manera no elevaremos a la catego-

ría de principios meras funciones, ni a la de causas aislados efectos, i daremos a las particularidades su exacta importancia, cuidando de no atribuirles el titulo de principios, leyes, causas jenerales o de fuerzas primeras, que por cierto no les corresponde.

I empezando por los vegetales, observamos la primera forma de la vida, la gradacion primera, el tipo elemental de esta fuerza, la cual, por simple que sea, no deberá parecernos de naturaleza diferente de la de los demas seres.

¿Qué principios animan a las plantas? O ¿qué resortes las mueven en la produccion de sus fenomenos? Los antiguos, no admitiendo en ellas mas que fuerzas físicas, la atraccion de los capilares, la dilatacion por el calor o la concentracion por el frio, explicaban toda su vida.

Pero la razon debia resentirse de esta violencia, i observando con cuidado semejante explicacion habia de ser pronto desechada.

Borelli notó ya cierto sentimiento oscuro, segun sus mismos términos, en las flores de la *centaurea jacea*. Las enteras constriñen efectivamente sus estambres, cuando se les toca. Sebastian Vaillant describió los movimientos de los estambres en los *cactus* i *cistus*. Por fin, Juan de Gorter, profesor en Hardewich, en sus *exorcitationes medicæ* fué el primero que se adelantó a conceder la irritabilidad a las plantas, i supo distinguirla de la elasticidad mecánica. Haller se obstinó en no querer atribuir a la irritabilidad los fenómenos de la *sensitiva* i de otras plantas irritables. La mayor parte de los vegetales buscan visiblemente la luz del sol, i sus raices escojen en el seno de la tierra sus mejores venas.

Los estambres de la *parietaria*, del agracejo, ejecutan movimientos sensibles, cuando se les toca.

Las semiflosculosas abren i cierran sus flores a ciertas horas del dia. Las balsámicas se marchitan, i las leguminosas repliegan sus hojas al poner del sol.

Los vegetales ¿no padecen enfermedades, úlceras, irritaciones, etc? Las picaduras de los *cynips* ¿no determinan aflujos de savia, como en los animales producen rubor e hinchazon ciertos insectos?

Se dirá: todo es mui cierto, está; bien mas no queda probado que en todos estos fenómenos tenga parte el sistema nervioso, puesto que no existe en los vegetales.

Ya Linneo i Haller dijeron que hai en los vegetales un sistema que ejerce sobre las demas partes una influencia necesaria a su

vida, i que por consiguiente puede juzgarse análogo al sistema nervioso de los animales: tal es la médula. Las ramificaciones que de ella parten son análogas a los ramos que salen de un centro nervioso. Donde hai mayor número de apéndices medulares, allí se presenta en su mayor auge la vida; allí pasan los fenómenos mas nobles i con cierta actividad hasta sensible como en los órganos de la floracion. Mr. Brachet ha probado que las nudosidades de los vegetales son el equivalente de los ganglios de los animales, i que cada una de ellas preside como éstos a ciertas i determinadas partes, las cuales mueren si se destruye su centro principal o su nudo. Si con un clavo se penetra uno de los nudos de un sarmiento, la rama o parte que de él proceden, mueren infaliblemente. Mr. Dutrochet, en su obra sobre la estructura íntima de los vegetales i animales, consagra en la médula de los primeros la existencia de corpúsculos nerviosos.

El polen, fecundador de los estambres de los castaños, despide un olor análogo al de la pulpa nerviosa de los animales. La análisis química ha demostrado fósforo i albúmina en la primera, principios que forman la sustancia de los nervios. ¿No es esto evidente, si es cierto, como lo dice un químico moderno, que el ácido hydrociánico mata a los vegetales como a los animales, atacando el elemento nervioso?

Adelantando un poco mas, hallaremos la segunda clase de los vivientes, la segunda hilera de la organizacion, o sea la segunda elaboracion de la materia, la que en sus primeras especies forma una gradacion tan poco sensible, que difícil se hace distinguirla de la primera.

Las esponjas, las mónadas i demas animales infusorios constituyen el orden de los amorfos. Las primeras presentan una contraccion manifiesta cuando se les toca, las segundas corren con mas o ménos rapidez en el interior de las aguas. Sus sustancias son análogas a la de los soófitos, que empiezan ya a tener figura determinada. De consiguiente, siendo su organizacion idéntica, las aplicaciones deberán ser tambien idénticas.

Cuvier dice que en los soófitos no se ha podido ver ningun nervio. Blumenbach añade, que ni aun con el microscopio han podido descubrirse; pero que se observa que están compuestos de una materia gris, homogénea, pulposa, como que el sistema nervioso estuviera disuelto en aquella sustancia uniforme. El doctor Gall, que tan bellos experimentos ha hecho sobre los nervios, dice que ellos no se encuentran efectivamente en los soófi-

tos, pero que la materia cenicienta i pulposa que los forma, parece ser la misma que en los animales mas elevados da origen a la medular o fibrosa.

Así, los soófitos estarán formados de una sustancia celulosa, esponjosa, que tendrá como deshecha i difundida en sus mallos la cenicienta nervosa, que es la elemental i esencialmente tal; porque los cordones nerviosos toman origen de ella, o no son mas que sus apéndices.

¿I como dice Lamarch: aun suponiendo que no esté demostrado el sistema nervioso en estos animales ¿no es probable i filosófico que su tejido es capaz de absorber de su ambiente el elemento nervioso, del cual solo el sistema de este nombre es el productor, conductor o dispensador en los demas animales?

Cuvier sostiene que los soófitos poseen un sentimiento sobre manera delicado, sensaciones determinadas i la facultad de los movimientos voluntarios.

Suponer que la materia no nervosa siente i experimenta voliciones, es contradecir abiertamente todas las leyes i todas las reglas que la observacion i la experiencia nos ofrecen en la gran jeneralidad de los seres vivos; es destruir i burlar los principios de la mas sana lójica, porque en los nervios, sustancia eminentemente elaborada i animalizada, pasan los mas nobles actos, los sorprendentes fenómenos de las sensaciones. I porque nuestros sentidos no alcanzan, o son insuficientes nuestros medios de observacion ¿es justo que digamos que la naturaleza ya no se vale de sus procederes ordinarios; que emplea otros, como que quisiera mofarse, segun expresion de algunos, de nuestros limitados alcances? ¿No reparais el cúmulo de absurdos i que torpe materialismo os vereis obligados a admitir? Así deberiais confesar tambien que las piedras, los metales, i la materia mas tosca sienten i quieren: que cuando se desmorona una piedra o se bate el fierro, esos cuerpos sufren i reciben agravios; i de esta suerte, de consecuencia en consecuencia, vendríamos a parar en principios subversivos i trastornadores de todo el órden de cosas, de todos los conocimientos e ideas jeneralmente adoptadas. Al llegar a los radiarios, ya es manifiesta la existencia de tres o cuatro gangliones, cada uno de los cuales está contenido en uno de los radios, los que, separándolos, pueden llegar a ser un individuo semejante en un todo al principal o primero.

Los binarios acaban por complicarse con una médula espinal i cerebro, cuyos sistemas o grupos de sistemas se compli-

can a su vez en los diversos órdenes, jéneros i especies.

Hemos probado ya lo mas interesante i principal, la existencia del elemento nervioso en los vejetales i animales de la primera escala, que son los únicos que, a primera vista, forman una excepcion de la regla. Pasemos desde luego al hombre. Digamos sobre él lo mas preciso, i despues continuaremos algunas reflexiones aplicables a todes.

El conocimiento de los nervios i de sus funciones en el hombre no es antiguo. Hipócrates confundió los nervios con los tendones, i no llegó siquiera a sospechar que fueran los conductores de las sensaciones, atribuyendo vagamente a los nervios i tendones la facultad motriz i considerando al cerebro como una esponja, que atraía la humedad. Platon i Asclepiades confundieron tambien los nervios con los tendones. Aristóteles negaba toda comunicacion del cerebro con los órganos de las sensaciones, las cuales hacia depender del corazon, cuyo calor servia para atemperar exclusivamente el cerebro.

Como trecientos años ántes de nuestra era, Herófilo fué el primero que consideró los nervios como instrumentos de las sensaciones. Casi a la misma época, Erasítrato los hizo derivar de la sustancia del cerebro, i los dividió en nervios de las sensaciones i de los movimientos. En el décimo sexto siglo se comenzó a hacer investigaciones sobre los nervios. La explicacion de los fenómenos de las sensaciones que habia sido hasta entónces del solo dominio de los filósofos, pasó al de los anatómico-fisiólogos. Las pretendidas relaciones de los sentidos con los elementos, del tacto con la tierra, de la vista con el fuego, fueron bien pronto contestadas, i condenadas luego al mas completo olvido. La ideología emprendió una marcha nueva, tomó un arranque de positivismo; abandonóse el estéril sistema de las puras abstracciones, i para el conocimiento de los fenómenos se estudió la organizacion; se observaron sus cambios, a cuya empresa acabó de dar el último golpe Cabanis en sus relaciones de lo físico con lo moral. Los nombres de Soemmering, Meckel, Richerand, Bichat, Gall i Magendi brillarán siempre en la historia del sistema nervioso.

Poco nos detendremos en el influjo i extension de este sistema en el hombre. Todas las funciones orgánicas están sujetas al imperio del sistema en cuestion; i la única que creyó Haller que era independiente de la nervosidad, es decir, la de la circulacion por haber cortado en el cuello los vagos i el simpático, continuando el corazon en sus funciones (en lo que él apoyó principalmente

su irritabilidad distinta de la sensibilidad) ha resultado tan dependiente como las otras. El error estuvo en deducir conclusiones de equivocados experimentos; pues, cortados los dichos nervios en el cuello, quedan aun debajo los mayores ramos del simpático que inervan el corazon. Esto lo puso fuera de dura Legallois destruyendo la médula espinal; con lo que no recibiendo ya el simpático el influjo inmediato i preciso de dicha médula para dispensar el suyo al corazon, resultó la repentina muerte del animal.

Reflexionad un momento sobre el trastorno que levanta una pasion desbordada. ¡Cómo tan profundamente minan la existencia i devoran el principio vital el temor, los zelos, la envidia, la nostalgia, un amor contrariado! ¡Cuántas veces una alegría imprevista, un terror violento han sofocado la vida repentinamente! ¿No es conocido el poder de la imaginacion para producir i curar enfermedades? Los males mas tristes, la melancolía, la desesperacion, la funesta propension al suicidio i en jeneral todos los males del espíritu con sus sintomas, como el embotamiento del sentido interior, los ardores insoportables de la piel, la atrofia de los músculos, reconocen su causa jeneral en el desórden del sistema nervioso.

Todas las funciones de los sentidos, los instintos, deseos, pasiones, facultades intelectuales i aun el carácter distintivo de cada hombre, no son posibles sino mediante el sistema nervioso. Sin este, dice Alibert, la naturaleza entera es muda, muerta, despojada de goces, sin que nadie pueda figurarse niinguna idea ni percepcion. Por consecuencia, debe reconocerse que, sin la fisiología del sistema nervioso, no caben ni psicología, ni especie alguna de filosofia. En fin, si observamos que hasta los preceptores, los moralistas, lejisladores i los majistrados de toda jerarquia no pueden olvidar impunemente la influencia de la organizacion sobre nuestrás inclinaciones, afectos, acciones i talento, será difícil encontrar un objeto de un interes mas jeneral, mas grande i permanente para todas las clases instruidas de la sociedad.

Pero se ha dicho con énfasis: « Hai animales en la clase de los reptiles, por ejemplo, a quienes se les quita el cerebro i viven dias hasta meses. Luego no es tan esencial el sistema nervioso o no entra en el plan de la organizacion como parte indispensable. » Cabanis dijo: « vivir es sentir, » i le respondió Virrei. « ¿Cómo pues la planta vive? el animal cuando duerme, ¿no vive? » Indicó

con esto que la sensibilidad de Cabanis era lo mismo que la sensibilidad cerebral o con conciencia.

Los discípulos de Descartes i de Stal admitieron la sensibilidad sin conciencia, Helvetius habla de una sensibilidad física, Cabanis reconoce una sensibilidad sin cerebro i sin medula espinal, Barthez i Cuvier reconocen una sensibilidad orgánica. La mayor parte de los modernos admiten con Bordeu i Blumenbach una sensibilidad propia a cada parte. Keil dice: «cada sensacion está circunscrita a un solo órgano: el sistema de los gangliones tiene sin duda su percepcion, pues que recibe las impresiones i se rehace. Pero esta percepcion no puede ser representada en el cerebro por falta de un centro, o por falta del mismo cerebro. En el sistema de los gangliones lo mismo que en los polipos hai un alma distributiva.»

Deteneos un poco sobre la marcha que sigue la naturaleza i observad. ¿Descubris, por ejemplo, en los vermes, insectos, moluscos, funciones nuevas, actos que anuncian una vida al parecer diversa? veis tambien en ellos nuevos aparatos nerviosos. ¿Descubris mas allá en las clases superiores la percepcion de las relaciones, la espontaneidad, el espíritu metafísico, etc? se nos presentan tantos aparatos nuevos, que no dejan duda de que en esta vida el alma tiene necesidad de diversos instrumentos materiales. ¿Ha querido la naturaleza hacer jugar cierto papel a un ser? No ha hecho mas que añadirle ciertas partes nerviosas, o quitárselas; mejor dicho, no concedérselas.

Si en los vegetales i animales inferiores no se concibe el sentimiento del yo, ni el mas pequeño indicio de una razon, de esa imájen de la creacion, tampoco se descubren en ellos órganos que estén encargados, como en otros animales, de la produccion de semejantes fenómenos, los cuales marchan siempre a paso igual con los aparatos materiales.

La naturaleza pues, del elemento nervioso es sentir; pero sentir en esta o aquella extension, de esta o aquella manera, bajo tal o cual forma, plan o modelo, es cosa mui accidental, añadida, sobrepuesta, que no tiene relacion sino con el mas i el ménos, que por consiguiente no cambia en nada la esencia del sentir, que es una e indivisible. Es, en una palabra, el puro efecto de un órgano, aparato o sea funcion. Un principio no puede nacer ni puede jamas formarse sin comprender la gran jeneralidad de los seres.

ORÍJEN DEL ELEMENTO NERVIOSO.

Si es verdad que el sistema nervioso entra en el plan de la naturaleza como uno de sus primeros instrumentos, como una de sus condiciones principales (sino es la única para la producción de la vida) deberá ser en la reproducción la primera parte organizada, lo primero que reciba en depósito la vida para transmitirla a las demás partes que se irán formando. Esto es lo que cabalmente sucede ¿qué se ve desde los primeros días en el huevo del pollo? la cabeza i la cadena dorsal aun ántes que el corazón se haya desarrollado. ¿Qué se presenta en el feto, o sea en el embrión del hombre? un tallo encorbado que forma un círculo casi completo, muy transparente, en medio del cual se nota un filamento que representa el sistema cerebro-espinal, i que existe solo por espacio de mucho tiempo. I aun Damas pretende que los animalillos expermáticos que, según él, hacen solos un papel activo en la jeneracion, sean no mas que fluido nervioso. La razon es evidente: siendo el sistema nervioso el elemento conductor o dispensador de la vida, es preciso que se anticipe para dar el impulso del desarrollo al jóven ser que deberá formarse; i a medida que se gasta este principio en la carrera de la vida i de la jeneracion, el animal se marchita, se seca, envejece i muere.

ESENCIA.

En estos últimos tiempos se han hecho todos los esfuerzos para probar que el fluido nervioso es idéntico al eléctrico o electrogalvánico, i se ha dicho ¡mirad con qué rapidez se producen los fenómenos nerviosos! ¡cómo en un instante se excita en nosotros un sentimiento de placer, de terror etc., parecido todo al tiempo que emplean los fluidos imponderables, cuando obran!

El fenómeno del dolor ¿no se produce como un chispazo o como una explosion eléctrica, el cual por la misma razon se hace a mas de las veces intermitente como necesitando el interválo para cargar otra vez? Ved una delicada mujer tendida blandamente todo el día sobre acolchados, no gastando sus fuerzas, replegando si los elementos de todas las pasiones: que la mas lijera contrariedad la afecte. Al momento se desarrolla una explosion de sensibilidad que sacude fuertemente su máquina. ¿No habeis observado cómo postran, abaten i aun agotan el principio

de la vida esas descargas o detonaciones con que la convulsion se produce?

El sistema nervioso desarrolla al galvanismo; así el Torpedo, por ejemplo, determina una viva convulsion a los pescadores, luego que se ponen en comunicacion con él por medio de sus cañas. Los nervios obran igualmente en razon de las superficies, como lo hace el eléctrico. Desmoulins ha hecho ver que jeneralmente la vision está en razon de la superficie de la retina, como la intelijencia en razon de las superficies internas i externas del cerebro. Este punto lo ha tratado largamente Gall, estableciendo jeneralmente el volúmen como base de la actividad de un órgano.

El fluido nervioso obra asimismo a distancias. Un nervio cortado continúa obrando, i de ahí los resultados pocos favorable, muchas veces, en la curacion radical de las nevrálgias. Las sustancias mas eléctricas son las que se emplean para combatir eficazmente los fenómenos puramente dinámicos, tales como las resinas, cobre, el *cuprum amoniacale*, el óxido de zine etc.

¿Es verdad que existe tambien una atmósfera nerviosa, por la que explican algunos fisiólogos las relaciones de padre é hijo, de un amigo con otro i los afectos que ciertos sujetos producen en otros, lo cual tiene ocupados hoi dia a muchos cuerpos científicos, i que se llama imprópiamente magnetismo animal?

Por otra parte, el galvanismo determina convulsiones, como lo hace la voluntad; determina sensaciones, segun lo habia anunciado ya Sulzer, quien dijo: que colocando dos metales diferentes, el uno encima i el otro debajo de la lengua, i haciéndolos comunicar, se experimentaba una sensacion de sabor. Reemplazando, despues de la seccion de un nervio, el influjo nervioso por una corriente galvánica, se ha prevenido la parálisis i aun se han hecho continuar las funciones que presidia tal nervio.

Wilson Philip ha visto, despues de la seccion de los vagos, continuar la quimificacion mediante tal corriente. ¿Qué variaciones, qué cambios en nuestra economia exitan las vicisitudes de la atmósfera! I ¿qué oscuro i poderoso manantial de trastornos son esos fuegos eléctricos, determinando con mucha frecuencia nuestro bien o mal estar, sentimientos de placer, de tranquilidad, de ira o furor, etc?

Nuestro objeto no ha sido otro que el de hacer algunas indicaciones sobre la extension e importancia del influjo nervioso.

Ni hemos proclamado su exclusivismo en un tiempo en que, como dice Bouchoux, pueden contarse los partidarios del solidis-

mo puro, en prueba de su corto número, i en que las plumas de Bouillaud i principalmente de Andral han dedicado tantas páginas al renacimiento i solidez del humorismo. I nos hemos limitado a establecer que el influjo nervioso es una condicion o instrumento material, necesario e indispensable para la vitalidad en el plan de la naturaleza.

JOAQUIN NOGUERA.

OBRAS PRESENTADAS.

El Secretario de la Facultad de ciencias físicas i matemáticas presentó el *Tratado de Topografía i Agrimensura escrito por don Agustin Olavarría*, con una carta del autor que pide a la Facultad « que se nombre una comision que examine esta obra e informe sobre si deba o no adoptarse para la enseñanza. »

Se nombraron para este fin de comisionados los Sres. don Andres Gorvea, don Francisco Puente i don Francisco de Borjas Solar.

COMUNICACIONES.

Metereolojia: el señor don Luis Troncoso de Coquimbo mandó las *observaciones metereolójicas de los cuatro primeros meses de este año hechas en la Serena*, i que comprenden las ebservaciones barométricas, termométricas, higrométricas acompañadas de observaciones de temblores i de los cálculos que manifiestan las *presiones i temperaturas medias* de cada mes.

Atendiendo al mérito e importancia del trabajo, las facultades acordaron que se diese gracias al señor Troncoso por su celo i el gran servicio que presta a las ciencias, i que se le empeñase a continuar sus investigaciones, guardando el mismo orden i método que ha observado hasta ahora. Dispusose tambien que se publicase toda la memoria del señor Troncoso en el acta de la sesion.

Al presentar este trabajo el Secretario de la facultad de ciencias llamó la atencion del público, hacia un hecho particular que se refiere a los temblores observados por el señor Troncoso i el cual consiste en que todos los temblores acaecidos en los primeros cuatro meses de este año casi coincidieron con la *presion media del año* en la Serena.

En realidad, esta presión media, sacada de unas mil observaciones hechas por el señor Domeiko, en los años de 1838-1842 en la Serena: es (reducida a 0.º)—759,55. Las alturas barométricas observadas por el señor Troncoso en tiempo de los temblores han sido las siguientes:

Temblor del 7 de enero, a las 11 de la mañana; altura barométrica reducida a 0.º:—759,70.

Temblor del 29 de enero a las 8 de la noche; altura barométrica reducida a 0.º:—759,20.

Temblor del 4 de febrero a las 4 $\frac{1}{4}$ del mediodía; altura barométrica reducida a 0.º:—759,20.

Temblor del 21 de febrero a las 8 $\frac{1}{2}$ de la noche; altura barométrica reducida a 0.º:—759,50.

Temblor del 1 de marzo a las 5 $\frac{1}{4}$ de la mañana; altura barométrica reducida a 0.º:—759,80.

Temblor del 18 de marzo a las 5 i 25º de la mañana; altura barométrica reducida a 0.º:—760,60.

Temblor del 8 de abril a las 5 $\frac{1}{4}$ de la mañana; altura barométrica reducida a 0.º:—759,50.

Temblor del 9 de abril a las 6 $\frac{1}{4}$ de la mañana; altura barométrica reducida a 0.º:—759,90.

Temblor del 23 de abril a las 5 de la tarde; altura barométrica reducida a 0.º:—759,60.

Temblor del 30 de abril a las 8 de la noche; altura barométrica reducida a 0.º:—760,40.

QUÍMICA VEJETAL.—*Con motivo de la memoria del Sr. Field, leída en la sesión pasada, sobre la composición de las cenizas del quizco, comunicó D. Teodoro Philippi la nota siguiente sobre el oxalato de cal contenido en el tejido celular del cactus.*

« La lectura de la interesante memoria del señor Field sobre la composición de las cenizas de los quizcos me ha sugerido las ideas siguientes, que me tomo la libertad de presentar a las facultades.

« La análisis de los quizcos puede tener un interés sumamente grande, tanto para las ciencias naturales como para las artes, si se examina por separado el contenido de las células i por separado la sustancia celular.—Los quizcos contienen una gran cantidad de cristales microscópicos de oxalato de cal, que son unos

prismas cuadrangulares, terminados por octaedros. Seria menester separar estos cristales de la materia que llena las células i de la sustancia celular; porque estas tres distintas partes de la planta, son de composicion química mui diferente; i, averiguada bien la diferencia entre ellas, podrian de esto resultar datos mui importantes que nos indicasen lo que ha de pasar en el interior de las células durante la vida de esta planta. Talvez ninguna otra familia de plantas ofrece tanta facilidad para esta clase de análisis como los *quizcos*, a causa de la cantidad mui considerable de cristales de oxalato de cal que contienen, i tambien será interesante analizar por separado las espinas.

El oxalato de cal, que se podria sacar de los *quizcos* de la misma manera que se saca el almidon de las papas, podria ser de gran importancia para las artes. Se sabe que los colores blancos, empleados hasta ahora, no conservan su pureza i se oscurecen por la mas pequeña dosis de ácido hidrosulfúrico esparcido en la atmósfera. El oxalato de cal, al contrario, posee la calidad preciosa de no estar sujeto a este inconveniente. Es mui fácil tambien preparar esta substancia en grande artificialmente, combinando directamente la cal con el ácido oxálico, cuya preparacion se hace de poco tiempo a esta parte de un modo mui económico. Es de desear que con este objeto se hagan ensayos prácticos para las artes.

Santiago, 15 de febrero de 1849.

INDUSTRIA.—El señor Charme ingeniero arquitecto anuncia de Valparaiso haber encontrado en la hacienda de Catapirco una cal terrosa, en polvo mui tenue, que tiene las calidades de una buena cal hidráulica.

MINERIA.—*Noticia sobre un alcance obtenido en la mina de oro llamada Churumata, situada en la provincia de Coquimbo, por don MANUEL ARACENA, profesor de química i mineralojía en el colegio de Coquimbo.*

La Churumata, una de las minas mas antiguas de la jurisdiccion de Andacollo, está colocada sobre el declive oriental de un pequeño cerro distante de la poblacion poco mas de un cuarto de legua hácia el oeste. Esta mina, trabajada desde tiempo inmemorial, tiene la opinion de haber sido una de las mas ricas, i

aunque sus planes están abandonados i aterrados desde muchos años, se podría juzgar hasta cierto punto de su antigua riqueza por lo que es al presente. El laborio actual situado a muy poca profundidad, está practicado en cerro virgen, presentando una sola cavidad que tendrá a lo mas unas quince a veinte varas cúbicas de extensión.

En esta cavidad es donde puede verse la clase de criadero que constituye la explotación, i por el exámen que de él he hecho, me parece que debe pertenecer al número de los conocidos con el nombre de rebozadero (*Stockwerk: amas metalifer*), compuesto de una masa de pórfido cuarífero en la que están diseminados la pirita i el hidrato de hierro, ya sea en granos o manchas, ya en venas o guías que se cruzan en diferentes sentidos. No se conoce la extensión de esta masa porfirica a causa de lo limitado del laborio i descuido de los interesados en no haber formado galerias de reconocimiento con este objeto. La roca consta principalmente de una eurita compacta de color blanco agrisado con cristales de cuarzo vitreo. La pirita i el hidrato de hierro que constituyen los verdaderos minerales de oro, son amorfos o cristalizados en cubos algunas veces muy perfectos.

Ademas de estos minerales demasiado abundantes i cuya ley es un poco superior a cincuenta castellanos por cajón, se encuentra el oro nativo en forma de granos, hilos, hojas, etc. acompañado por el cuarzo i casi siempre envuelto en una arcilla negra conocida por los mineros con el nombre de polvorilla. Esta polvorilla que forma la salbanda de las guías mas arregladas, es tambien la precursora del oro i su aparición indica la proximidad de un buen beneficio. Jeneralmente estos beneficios o depósitos de oro nativo tienen lugar en los cruzamientos de diferentes guías, siendo unos mas considerables que otros por circunstancias difíciles de apreciar.

El mas rico depósito de esta naturaleza que se haya descubierto hasta ahora, ha sido el que se obtuvo a fines del mes de abril, debido su descubrimiento únicamente a la casualidad; se hizo en una labor colocada sobre el costado N. E. de la cavidad i a una profundidad como de quince varas mas o ménos de la superficie. Esta labor, cuando la visité pocos dias despues del alcance, no estaba reconocida sino en una superficie de tres a cuatro varas cuadradas, que era la del frente de la labor; hé aqui lo que en este trecho he podido observar de mas notable.

Dos son las gnias principales que se manifiestan, cada una de las

cuales presenta varias ramificaciones. La primera es un crucero casi vertical cuyo rumbo es del O. N. O. al E. S. E., i la segunda es una guia cortada por la primera, pero cuya direccion no se puede determinar, manifestándose únicamente sobre el frente de la labor por una especie de cinta de color amarillo rojizo, de una a dos pulgadas de ancho i manteniendo hácia el O N O, con un ángulo inferior a 45.º con la horizontal.

El crucero que es, como acabo de decir, casi vertical i cuyo espesor varía entre media i dos pulgadas, es el depositario de la parte mas rica del beneficio. Compuesto esclusivamente de polvorilla i de oro, se encuentra este metal: 1.º en forma de pedacitos, hojitas e hilos, mezclados con la dicha polvorilla, constituyendo los llampos; 2.º en estos mismos fragmentos pero aglomerados, teniendo a veces la masa hasta dos pulgadas de grueso i presentando un aspecto escoriaceo, i 3.º lo que ya es raro, en planchitas de una media pulgada de espesor, libres de polvorilla, embutidas en la roca misma i tan compactas como si fuesen fundidas a propósito.

Ahora, por lo que toca a la disposicion misma de la riqueza, se observa que ha sido mayor en la interseccion de la guia con el crucero i sobre todo en el lugar donde el crucero va en un solo cuerpo i en su mayor anchura, no conociéndose su estension en este sentido sino hasta media vara desde la parte inferior de la guia. Hácia la parte superior la riqueza va disminuyendo a medida que los 3 brazos en que va ramificado el crucero se separan uno de otro, de tal suerte que a las dos varas de altura, que es la de la labor, estas guias ya no contienen sino algunas manchitas de oro.

No me ha sido posible averiguar la cantidad aproximativa de oro nativo extraida hasta ahora del alcance, pero se puede creer que haya sido de tres a cuatro quintales, habiendo probabilidad de sacar otra mayor, por haber quedado en beneficio todavia el piso y los costados de la labor.

Gracias a este descubrimiento se ha principiado ya la rehabilitacion de muchos trabajos antiguos, i, si el empeño con que se ha tomado esta empresa continua como lo esperamos, pronto Andacollo volverá a introducir en el comercio tanto o mas oro, como el que ha producido en tiempos pasados.

Screna, junio 4 de 1849.

METEOROLOGÍA.—El secretario de la facultad de ciencias físicas i matemáticas presentó las observaciones meteorológicas hechas por él en los meses mayo i junio en la capital; i con esta ocasion hizo notar que, a pesar de que el mes de junio ha sido el mes mas lluvioso del año, su *altura barométrica media* ha sido mayor que la de todos los meses de la mayor sequía del año. Este hecho, lejos de formar escepcion a la regla general, ha tenido lugar tambien en los dos últimos años pasados, i probablemente se repite todos los años en esta época. Estas observaciones se publican a continuacion.

ESTUDIOS

HISTÓRICO-ECONÓMICOS.

ARTÍCULO ÚLTIMO.

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION AMERICANA.—SOCIABILIDAD
DE LAS COLONIAS.—SUS COSTUMBRES, SUS PROGRESOS,
SUS RENTAS.—OBSERVACIONES JENERALES.—
CONCLUSION.

Los esfuerzos de la Francia por libertarse a todo trance de las tradiciones ominosas del trono i por romper todas las ligaduras de la edad media a que parecia estar intimamente unida su vida social; esa propaganda ardiente i tenaz en favor de la libertad i de la igualdad que hacian sus lejiones por todo el continente europeo; ese fracaso espantoso que formaban los tronos que se derrumbaban, los torreones que caian i los idolos i aun las cosas mas santas que destrozaban los revolucionarios; tantos horrores, tantas virtudes, tan grandes crímenes, tan vastos principios propalados a la faz del mundo i de que fué teatro el continente europeo en el último tercio del siglo pasado, no podian dejar de tener algun eco en la América, por mui secuestrada que pareciese a la marcha de la humanidad. La España tuvo buen cuidado de hacer entender a sus colonias, que el movimiento de la Europa no era político sino relijioso; que los que lo habian pro-

movido eran herejes, i los que lo realizaban unos impíos: que atacando los abusos i las ineptias de las testas coronadas se atacaba a Dios mismo i que se debia anatematizar como condenados i réprobos a los revolucionarios trastornadores i revoltosos impíos de mas allá de los pirineos. Pero a pesar de todos sus esfuerzos no consiguió extinguir del todo los lampos de luz que penetraron en el continente americano. Aquel era el único medio verdaderamente poderoso i eficaz que tenia la metrópoli de desacreditar en las colonias las teorías revolucionarias; cualquiera otro no le hubiera producido el mismo resultado. El espíritu restrictivo i egoísta de caballería i de nobleza que se habia implantado en América con la conquista i contra el cual se dirigian tambien los ataques esterminadores de los revolucionarios franceses, se hallaba ya mui decaído en las colonias i tenia contra sí las antipatias del pueblo, que carecia de ocupacion fija por falta de capitales o de industria. El mismo espíritu monárquico tan vigoroso al principio, se habia desmedrado despues a consecuencia del egoísmo i exclusivismo de la corte. Para los americanos habia sido un objeto de constante anhelo poder colocar en los empleos a los regnícolas i rara vez lo habian podido conseguir porque no estaba en los intereses de la Corte permitirlo por temor de que se relajasen los vínculos que la ligaban a las colonias. Así pues, el móvil de la religion era el único que podia explotarse con provecho por los mandatarios españoles para hacer odiar i maldecir las teorías políticas que habia proclamado la Francia en su gran revolucion.

Bajo tales auspicios, la América se ostentaba impasible al movimiento europeo, si bien algunos americanos de ideas liberales aplaudian en secreto el triunfo de los principios de la libertad i de republicanismo, proclamados en la tribuna francesa. Este horror por la revolucion europea, tenia su raiz en la misma sociabilidad americana. Los colonos participaban de las mismas creencias i preocupaciones de los españoles: el amor al rei i a la religion, el espíritu rancio de nobleza i de caballería, el horror por los extranjeros, porque se habian acostumbrados a ver en cada uno de ellos, un hereje, un contrabandista, o un enemigo encubierto de la España; todo conspiraba a hacer aborrecibles los principios de la revolucion.

La revolucion francesa produjo a Napoleon: la invasion de este en España fue un antecedente necesario de la revolucion americana. La debilidad incapaz de Cárlos IV i el favoritismo de Godoi

habian suscitado a la Corte muchos descontentos i enemigos, tanto en la metrópoli como en sus colonias. Los escándalos del trono habian ajado, se puede decir, su dignidad, i habian roto aquel velo de respeto i prestigio con que habia sido considerado por todos hasta entónces. Tantas causas de descontento no hicieron mas que aumentarse despues de la fuga i prision de la familia real. Las colonias principiaron tambien a tomar una aptitud imponente i no quisieron abandonar a la metrópoli en el peligro eminente en que se encontraba; era vil, por demas, adoptar semejante conducta. Napoleon habia dirijido proclamas a algunos estados americanos para interesarlos en favor de su causa i hacerlos servir a sus miras; pero ellos rechazaron semejante invitacion i creyeron mas conforme a sus intereses i a los buenos principios imitar a la España nombrando juntas gubernativas. Pero esta forma de gobierno no podia ya convenir a pueblos agriados desde largo tiempo i que habian meditado recobrar su independencia. La junta de rejencia en España, al ver su conducta creyó que debia hacerles algunas concesiones i permitió en consecuencia que saliesen todos los años para los puertos extranjeros dos buques cargados de productos americanos; pero esta concesion no bastó a calmar el estado de excitacion en que estaban los espíritus a consecuencia del sacudimiento de la metrópoli; a pesar de que semejante proceder se separaba en mucho del sistema adoptado por la corona, aunque en cambio creaba una especie de independencia enteramente nueva hasta entónces.

Habia tambien causas mas serias de quejas que se hubieran ostentado terribles mas tarde i hubieran quitado a la independencia americana esa especie de disimulo e hipocresia con que se manifestó al principio. Estas causas están consignadas en las actas de los patriotas del año 40 i en los escritos de la época. Todas ellas revelan poco mas o ménos el estado de las costumbres i los males que sufría la América. Ostensiblemente los americanos no pretendian entónces sustraerse completamente al poder de la monarquía: lo único que exijian era hacer algunos cambios en la administracion. Un escritor de la época nos ha conservado un documento importante que revela, se puede decir, el proceso de acusacion contra la España (1).

Los males de que se quejaban los americanos, dice el autor ci-

(1) BOSQUEJO DE LA REVOLUCION DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA, por un ciudadano de la América Meridional.

tado, eran: 1.º del poder arbitrario ejercido por los virreyes i los capitanes jenerales de la metrópoli que eludian muchas veces las leyes i aun las órdenes del mismo rei: 2.º Se quejaban tambien de que las audiencias estaban compuestas de europeos, únicos jueces en todos los pleitos que tenian el derecho de interpretar las leyes en su favor; 3.º Que las audiencias tomaban muchas veces decisiones clandestinas e imponian destierro i prisiones i otras penas crueles sin juicio previo: 4.º Que eran tratados con desconfianza por el gobierno, a pesar de la lealtad que habian manifestado en la guerra de sucesion por la corona de España, resistiendo a las insinuaciones de la Francia i de la Inglaterra i a pesar del valor que se les habia visto desplegar en los ataques de Cartajena i Buenos-Aires dados por los ingleses; 5.º Que estaban obligados a soportar los insultos de un español, por el solo motivo de ser europeo, que se consideraba siempre como de una naturaleza superior i como dueño de la América; 6.º Se quejaban tambien los colonos de que habiau sido gradualmente separados de toda participacion en el gobierno, en las dignidades de su pais. Ultimamente, manifestaban el descontento que les causaba la conducta de la metrópoli, oponiéndose por cuantos medios podia al establecimiento de toda manufactura i prohibiendo el cultivo de muchos frutos que se podian producir con ventaja en las colonias por solo obtener una ganancia insegura i contraria a sus verdaderos intereses; lo mismo que excluyendo de los puertos americanos a los buques extranjeros para asegurar mas fácilmente la obediencia i el mercado de sus frutos i manufacturas.

Con quejas tan justas como determinadas era imposible que los americanos se hubieran mantenido impasibles al golpe que sufria la España bajo la invasion francesa. Su proceso se habia ya formado por la parte intelijente de los americanos i era difcil que su poder ominoso no sucumbiera tambien bajo el peso de la justicia, cuando esta se levantaba armada en nombre de los derechos de un continente que habian sido desatendidos hasta *ent aces*. Pero veamos cómo los americanos habian llegado a formarse esas convicciones, cuál era en fin su sociabilidad.

La vida en las colonias carecia de todos aquellos alicientes i goces que se conocen en los paises regularmente cultos. Sin industria, sin artes, sin ciencias, el americano vivia, o mas bien respiraba, secuestrado en su casa, ajeno enteramente al movimiento del resto del mundo. Los ricos, que eran pocos, tenian sus haciendas encomendadas a mayordomos o dependientes, i se

contentaban con atesorar el poco metálico que podían obtener en cambio de las producciones de sus fundos para asegurarse así la amistad de algún virrey, presidente o corregidor i ser después considerado en la Corte. Las demás personas decentes se veían en la necesidad de consagrarse al altar, que era la única ocupación lucrativa i que podía también procurar más tarde riquezas i honores.

La sociedad estaba también dividida en dos clases muy marcadas por la riqueza i nacimiento: los españoles, a quienes estaban abiertas todas las carreras para hacer fortuna, i los americanos que nada podían esperar. La sociedad se componía de amos i esclavos, estando de parte de los primeros la riqueza, el influjo, i de parte de los segundos la pobreza i la abyección. No podía tampoco suceder de otro modo: el español tenía toda la altanería i orgullo que daba en aquellos tiempos la caballería i la conciencia del que valía todo respecto del que nada vale. Además la jeneralidad de los americanos era también en la época que nos referimos hombres ignorantes, sin criterio, llenos de preocupaciones i vicios; ocupados, por el común, en los campos, en los trabajos de la agricultura, i en las ciudades en algunas ocupaciones manuales; pero más comunemente vejetaban en la ociosidad más vergonzosa. Faltaba el espíritu público, el movimiento industrial; los capitales estaban concentrados en pocas manos; i la opinión pública en fin, esa reguladora de toda asociación ilustrada, era enteramente desconocida. La profesión de una monja, el capítulo de un convento, la enemistad de dos alcaldes, i la llegada a las colonias de un sacerdote o de un capitán, eran otros tantos motivos de animación pública i de tal ajitación en algunas poblaciones que la autoridad tenía que mediar para poner la paz.

Todo esto era efecto de la conquista. La colonización española tenía algo de la colonización romana i solo se diferenciaba en las variaciones que el tiempo naturalmente había introducido; había sido a mano armada como aquella, quedando después el vencido bajo el dominio del vencedor, e imponiéndole sus leyes, sus costumbres, sus hábitos, i hasta sus mismas creencias. Los antiguos, si bien dejaban a los pueblos vencidos con todos sus hábitos i preocupaciones contentándose con exigir de ellos un tributo, concluían después por asimilárselos refundiéndolos en su gran unidad social.

Esta es la diferencia principal que existe entre la colonización por soldados i la colonización por familias. El soldado, una vez

concluido el ataque, necesita acercarse al vencido para procurarse lo indispensable para la vida, porque no trae consigo mas que sus armas, carece de todo, i asi es que concluye siempre por formar familia con el pueblo conquistado. Mui al contrario sucede en la colonizacion por familias; toda asociacion, por reducida que sea, trae consigo muchos mas elementos de una subsistencia independiente que el soldado que tiene que esperar todo de la tierra que acaba de conquistar. Esta es la diferencia principal que se nota entre la América del Norte i la del Sur; allí ha podido mantenerse intacta la raza inglesa, con sus costumbres, sus hábitos i sus creencias, i léjos de amalgamarse con los naturales, como ha sucedido en el sur, los ha ido retirando poco a poco a las tierras del interior, hasta que al fin o se han hecho ingleses, embebiéndose en las poblaciones, o han desaparecido del todo agregándose a otras tribus del interior.

La colonizacion inglesa no vino a las playas americanas sino en busca de un asilo donde pudiese hallar la paz i quietud que no podia ya ofrecerle su patria, trayendo de consigo cuanto podia necesitar para formar poblaciones virtuosas i laboriosas. El español, por el contrario, no traia mas que armas i valor para formar sus colonias: asi es que entre unas i otras habia toda la diferencia que hai entre un ciudadano pacifico i laborioso i un soldado altanero. La intelijencia siempre triunfa de la ignorancia, i uno i otro debian naturalmente dominar a los indijenas i establecer sus colonias; pero cada uno a su modo i con los elementos que tenia para conseguirlo. De estos diversos modos de colonizar, han nacido dos órdenes de civilizacion diferente: la raza anglosajona ha podido ensanchar en una tierra virjen todos sus principios de libertad i trabajo, i realizarlos sin temor de que se mezclase en ellos ningun elemento heterojeneo; miéntras que la raza española tuvo que amalgamarse con la americana i producir una raza mixta, que si bien hubiera podido hacer grandes cosas con otras instituciones, se lo impidieron sin embargo a las que la sometió la corte de Madrid. Del modo de colonizar español nació bien pronto el jefe i el subalterno, el amo i el esclavo, el rico i el pobre, el caballero i el plebeyo, i bien pronto tambien se poblaron las colonias de esclavos pobres i plebeyos que debian respeto i sumision al español soldado i rico. Bajo tales auspicios se formaron las costumbres de los pueblos americanos.

La inercia en los hombres de algun valer i la suspicacia i la ociosidad del pueblo formaban, por decirlo asi, la base de las cos-

tumbres en las colonias americanas. En cuanto a los primeros facilmente se comprende lo que sucedia. Sin mas necesidades que la satisfaccion de sus apetitos, i sin mas goces morales que los que les podia proenrar el cumplimiento de las obligaciones religiosas, vejetaban en vez de vivir. La América no era en jeneral para los españoles de educacion mas que un lugar de luero adonde venian a *enriquecerse, como de paso, trayendo consigo el pasaporte de la corte i adonde les esperaba el apoyo i favor de sus paisanos i la sumision del colono*. El pueblo bien al contrario no simpatizaba con unos ni con otros; constantemente revolucionado porque le faltaban los medios de subsistencia i por las tropelias i atrocidades que se cometian, se levantaba muchas veces en masa en algunas poblaciones para hacerse la justicia que le negaban. Veinte i siete revoluciones estallaron en Méjico en la época del coloniaje, i otras tantas hubo en el Perú, Quito i otros puntos, siendo de notar que en muchas de ellas estuvo ariesgo de fraeasar el órden público.

El pueblo diezmado a veces por los duros trabajos a que se le sometia, careciendo de todo medio de subsistencia propia e independiente, por la ignorancia en que se le mantenia, sin tener quien le hiciese justicia por la coalicion de los tribunales i mandatarios con sus opresores, i casi siempre explotado por los curas, no podia dejar de pedir mas justicia i manifestar síntomas de *descontento i rebelion*.

Hasta ahora conservamos entre nosotros una multitud de costumbres del coloniaje altamente reprobadas por la sana razon i por la civilizacion i cultura a que aspiramos. El tiempo es el único médico de semejantes enfermedades. El pueblo, si bien ha mejorado en condicion social, conserva todavia restos de sus hábitos de holgazaneria i de abandono. Es un hecho reconocido por todos, que el agricultor, el peon que se ocupa en las faenas del campo, ni hace todo lo que pudiera ni emplea el salario de su escaso trabajo en procurarse una existencia mejor. Le falta el estímulo del ejemplo, el conato por mejorar su modo de ser. Entregado a sí mismo, pasa la vida sin curarse del dia de mañana; i como un animal sin prevision solo desea satisfacer los apetitos brutales del momento. Si le falta el alimento, lo roba: es un verdadero bárbaro que asi podria servir al triunfo de la mas bella teoría, como a destruir la ciudad mas hermosa i el monumento mas magnífico i admirado. Lo repetimos, el pueblo de las campañas es para los habitantes de las ciudades una especie

aparte, se puede decir, con quien le ligan pocas relaciones, por las pocas analogías que tiene, i por la inmensa distancia en que estan sus afecciones, hábitos de vida, costumbres i educacion. Nuestra educacion es enteramente europea, al paso que la de ellos es enteramente natural. Los gobiernos americanos i sobre todo el sacerdocio tienen que llenar una alta i delicada mision, porque son los únicos que están directamente encargados de velar i promover por todos los medios posibles la mejora moral i social de esa clase de nuestras sociedades que se llama plebe.

La *plebe* se formó de la mezcla del español i el indio, de éste i el negro, i así sucesivamente llegó a aumentarse hasta formar la mayor parte de las poblaciones americanas. Es esa tercera raza que hemos llamado mixta, i cuyas costumbres debemos buscar en sus antecedentes. Indolente e incauta como el indio, es altanera como el español: sin ocupacion fija durante el coloniaje, sin educacion social alguna i abandonada a sí misma, la sorprendió la revolucion i pasó a una nueva vida para la cual no tenia preparacion alguna. Débil instrumento de trabajo para el español durante la paz inerme de las colonias, fué un elemento poderoso de guerra para el patriota i no pocas veces de resistencia durante la lucha jeneral. Así es que no ha tenido todavía tiempo de educarse i aunque la revolucion ha mejorado su suerte, es necesario trabajar por prepararla para la vida política a que está llamada en las repúblicas americanas. Veámos ahora cuál era el estado político i económico de las colonias en los primeros años de este siglo, ya que hemos dicho algo sobre el estado moral de los pueblos.

La base de la política de la metrópoli para con las colonias era la desconfianza i el recelo llevado al extremo. El menor descontento, el síntoma mas insignificante de movimiento político, un murmullo, una queja, ponía sobre las armas a sus mandatarios que hacian pagar con la vida al que habia dado motivo a ello. Desde la mitad del siglo pasado, la España presentia ya que la América se le podía escapar de las manos de un momento a otro. La pragmática de Carlos III, que permitió a todos los puertos de España comerciar con las américas; el contrabando de los ingleses i franceses que se habia organizado i regularizado en algunas costas americanas; la opresion de los mandatarios españoles en las colonias; el contacto en que estaban los mejicanos i colombianos con los ingleses; la influencia que ejercia la filosofía del siglo XVIII sobre la humanidad i otras muchas causas

de diverso orden i naturaleza no podian dejar de revelar a la España que su predominio sobre las colonias no podian durar mucho tiempo. Los ejemplos de los pueblos que levantaban el grito de libertad en medio de la opresion i la avaricia de sus mandatarios se presentaban tambien frecuentemente para que la España pudiera olvidarlos.

La disposicion en que estaban los ánimos movió tambien a algunos virreyes i gobernadores a tomar medidas violentas que, lejos de calmarlos en la última época a que nos referimos, contribuyeron mas bien a aumentar el descontento. Un escritor de ese tiempo, dice: *creyeron ver el jérmea de la revolucion en todas las asociaciones cuyo objeto era la propagacion de las luces*. Si prohibieron las imprentas en algunas poblaciones de cuarenta a cincuenta mil habitantes, se consideraron como sospechosos de ideas revolucionarias muchos ciudadanos que retirados al campo leian en secreto las obras de Montesquieu, Robertson o Rousseau (1).

Pero habia tambien otra causa producida por los mismos acontecimientos, para retardar en parte el movimiento revolucionario, cual era el odio mutuo de las castas i el temor que inspiraba a los blancos i hombres libres, el crecido número de negros e indios que habia en algunas de las secciones americanas, si no hubiesen contenido los efectos del descontento popular. Este temor contribuyó mucho mas que las medidas de rigor a mantener la tranquilidad; i todo esto sucedía a pesar del carácter pacífico i la docilidad que manifestaba el pueblo. Réstamos ahora hablar de las rentas jenerales de la América, desde 1800 hasta 1810.

Segun las obras mas acreditadas que hemos consultado, el tesoro real de Madrid no percibia como producto neto de las colonias americanas mas que la cantidad de 9 millones de pesos anuales; i aunque es verdad que producian mas de cuarenta millones para el fisco, las tres cuartas partes de esa suma se empleaban en la administracion politica, civil i militar de las colonias i en los gastos de recandacion que eran muchos i complicados. Todo esto era sin incluir las inmensas ventajas que la España reportaba del comercio colonial; pues no solamente mantenía sus fabricas i sustentaba ciertas manufacturas que tenian un despacho forzado en la América, sino tambien que sus aduanas le producian hasta la cantidad de 4 millones de pesos por las manufacturas

(1) Humboldt.

esportadas. Los impuestos principales de donde la España deducía sus rentas coloniales, eran los derechos de oro i plata que pagaban los propietarios de las minas por el quinto, derecho de 1 por ciento, i derecho de monedaje i señoreaje. El real estanco de tabaco establecido a mediados del siglo pasado, i en cuya administracion empleaba la corona de España 20 por ciento del producto liquido, porque se habia reservado esclusivamente la percepcion de esta renta prohibiendo absolutamente a los virreyes i gobernadores que la tocasen aun en el caso de cualquier urgencia o necesidad del estado, separando completamente su administracion de todos los demas ramos fiscales. Las alcabalas eran tambien otro de los impuesto mas productivos de la España i cuyos gastos de recaudacion ascendian a 13 por ciento del producto liquido. El impuesto sobre las entradas i salidas de las manufacturas llamado comunmente *almojarifazgo*, la venta de las bulas de la cruzada e induljencias, producian tambien a la España pingües entradas. La renta de correos era tambien otra fuente de las que la metrópoli deducía sus proventos.

Ultimamente, los beneficios eclesiásticos producian tambien al estado bajos los nombres de *mesada* i *media annata* fuertes sumas de dinero; otro tanto sucedia con la *capitacion*, impuesto personal, que se cobraba a los pobres naturales, bastante oprimidos ya con la dura dominacion i vasallaje que pesaba sobre ellos. En conclusion agregaremos que los naipes, la pólvora, el papel sellado, la nieve, el azogue i otras varias cosas eran tambien objetos cuya venta estaba reservada esclusivamente al fisco i le producía injentes rentas. Estas son las diversas corrientes por donde la España extraía de la América las grandes cantidades de metales preciosos que servian para satisfacer sus locas pretensiones i el lujo soberbio de sus reyes incapaces. Este es su sistema de impuestos, ominoso, perjudicial para sus colonias e insuficiente i menguado para lo que ella misma hubiera podido sacar de comarcas tan ricas i vastas si acaso hubiese sido mas ilustrada. Fáltanos ahora echar una ojeada rápida sobre la suerte que corrieron en la revolucion los principios sobre que se reposaba la sociabilidad colonial.

La revolucion era en si esencialmente democrática; de consiguiente dió un golpe mortal al espíritu de caballería i a los títulos de nobleza que habia en América; proclamando la libertad debia destruir todo lo que se oponía a ella. El hacha revolucionaria lo nivela todo i los títulos de nobleza que revelaban una

desigualdad monstruosa de fortuna i de nacimiento debian caer bajo sus golpes. El noble no podia servir para la gran rejeneracion social; era débil i preocupado, asi fué que cayó para no levantarse jamas. En el dia en toda la América del sur no se pronuncia ya sino con la risa en los labios los nombres de conde, marqués, etc. La verdadera nobleza consiste en la virtud i en los hechos esclarecidos i heroicos que han engrandecido la patria; todos los demas titulos en que se ha querido hacer consistir antes la nobleza están ya rechazados como indignos por la sana razon.

El principio realista sufrió tambien un golpe mortal con la revolucion. La América estaba ya desengañada, no esperaba ya nada de los reyes, porque no habian sabido comprenderla. Sin embargo, el realismo habia echado hondas raices i solo a su sombra habia podido desarrollarse el principio revolucionario. Pero despues al nombre del rei se sustituyó el de la patria, que era mucho mas significativo i prometia mas al porvenir de la civilizacion. Anatematizado el realismo por la civilizacion, fué necesario empero contemporizar con las contumbres coloniales: no era posible romper de un golpe todas las tradiciones del pasado, unidas a tantos recuerdos. En el dia han desaparecido casi del todo i la vida republicana ha borrado, aunque con lentitud, las antiguas costumbres.

No ha sucedido asi con el principio fiscal i el relijioso. La administracion colonial se conserva todavia en gran parte en casi toda la América. Casi nada nuevo se ha hecho en el órden administrativo i económico: se conservan aun las alcabalas, los estancos, los diezmos, los privilejios fiscales i todo ese ejército de empleados que habia creado la España para recaudar sus impuestos i gabelas. Es verdad tambien que la América apenas se levanta de la postracion en que estaba sumida durante tres siglos i que todavia se resiente del cansancio de la larga lucha que ha tenido que sostener. Las revoluciones nada forman; su su mision es destruir, pero son las precursoras de la paz, que se establece mas tarde en un mejor órden de cosas para reconstituir lo destruido por el tiempo i la razon.

Las revoluciones dejan siempre tambien un vacío en el alma i dolores agudos que solo pueden curar un poder sobrenatural como el de la relijion. Los consuelos que presta i el bálsamo que derrama sobre el corazon lacerado hacen de ella la tabla del naufragio a donde se acojen las naciones mismas en sus tiempos

de conflictos. La desgracia i el dolor son siempre religiosos. La revolucion americana debia tambien apoyarse en la religion santa del Evangelio para realizar sus principios. El sistema colonial habia violado los principios santos; basado sobre el exclusivismo político contravenia abiertamente al Evangelio. El español habia interpretado a su manera la religion para hacerla servir a sus intereses i era necesario probar al mundo que aquella interpretacion habia sido antojadiza i fraudulenta; que las prescripciones del Evangelio no eran inhumanas, exclusivas i contrarias a la civilizacion. Ademas, el pueblo supersticioso i fanático, sin fe, en la revolucion necesitaba tenerla en lo único que hasta entónces habia suavizado los vigores de la tiranía. Así fué que los patriotas revolucionarios tenian precision de sostener i ensanchar el espíritu religioso, como una arma poderosa de accion, como la fe de sus almas i como una necesidad nacional: sin su ayuda nada habrian hecho i todos sus esfuerzos habrian sido estériles.

CONCLUSION.

Terminamos nuestro trabajo con la satisfaccion de haber recorrido i analizado uno a uno todos los elementos de que se componia la administracion política, económica i social de las colonias americanas i los principios que las precedieron en la Historia de la humanidad.

En el mundo antiguo hemos visto dominar la fuerza bruta i autorizar la explotacion del hombre por el hombre, el exclusivismo i el horror a los extranjeros. Destrozado el mundo antiguo, el cristianismo fundó una nueva sociedad i con ella nuevas instituciones que le sirvieran de base; de aquí surgió la edad media en la cual fué mejor la suerte del trabajador: el siervo se sustituyó al esclavo i el hombre cosa se convirtió en hombre sin derechos. La opresion de los grandes barones robusteció en muchas partes las ciudades, que dieron origen a los primeros lampos de libertad que aparecieron sobre el horizonte de la humanidad. El espíritu religioso i de aventura produjo empresas brillantes i heroicas que trastornaron completamente la faz del mundo i originaron tambien el desenvolvimiento de principios mas humanos i justos que a los que hasta entónces se habia hallado sometida la humanidad.

El sistema económico de las colonias era totalmente opuesto a que hasta entónces reinaba en la Italia civilizada. La creacion del

fisco, el esclusivismo comercial, las prohibiciones industriales, el privilegio de ciertas clases de la sociedad, fueron obra esclusiva de la España, que legó a la América este funesto presente. Todo su mérito consistió en explotar a los americanos por medio de los colonos i a estos por medio de las tarifas i del monopolio. Hé aquí todo su sistema, i lo que nos propusimos demostrar al principio. Quizá lo hubiera conseguido mejor si hubiera podido consagrar mas tiempo a estos estudios i si los documentos auténticos no me hubieran escaseado.

CRISTÓVAL VALDEZ.

FANTASIA HISTÓRICA.

EL SIETE-COLOR.

Desde el Jutlan, donde la ciudad de Rolding acaba de ser quemada i saqueada por los alemanes, hasta la Sicilia, donde Catania acaba de sufrir la suerte cruel que abrumo a la desgraciada Mesina; desde la ciudad de Alejandria en donde los Austriacos acaban de entrar, a pesar de las esperanzas que habiamos fundado en nuestra diplomacia, hasta la ciudad de Perth que los Austriacos, vencedores en Italia pero vencidos en Hungría, han tenido que evacuar: por todas partes, del norte al sud, del este al oeste, veo a la Europa en conflagracion. Un inmenso ejército ruso se pone en movimiento en Polonia, en Volhovia, en todos los países limitrofes de la Alemania; en Berlin discusiones ardientes estan próximas a estallar: por todas partes veo que se agitan cuestiones que pueden incendiar el mundo.

GUSTAVE DE BEAUMONT.

Los pueblos todos de la tierra, si tenemos fe en la verdad de nuestras creencias, tienen sus Jenios protectores que velan dia i noche sobre el arca santa de sus destinos. Chile tiene tambien el suyo, invisible como los espiritus mensajeros de Dios, pero vijilante como los anjeles de guarda de los niños.

El JENIO DE CHILE, aterrado un momento por la suerte de su pueblo, toma las formas del Siete-color, una de esas aves ligeras de nuestras rejiones formada por siete de los mas puros rayos del astro del dia, i remontándose sobre los aires aspira a llegar hasta el trono de Dios.

URIEL, el mas grande de los ángeles protectores de la tierra (1), que todo lo ve desde el septimo de los cielos donde mora al lado del Señor, penetra la intencion del jenio trasformado, se desprende de sus alturas, atraviesa rápido los cielos intermedios, i detiene al guardian de los destinos de Chile en el valle del Paraíso.

I así le dice:

— «No es dado a los jénios del mundo penetrar hasta el santuario de la Divinidad. Yo soi el ángel mediador entre el cielo i la tierra: hablad i vuestros votos llegarán a las plantas del Altísimo.»

I el trasfigurado así responde:

— «*Ruit Roma*, clamaba un tiempo Jerónimo el bienaventurado: *Europa ruit*, repiten hoi los jénios de la tierra. La Europa se trastorna, i sus convulsiones sacuden el orbe, i Chile se estremece.

I URIEL le dice:

— «Callad, no os alarmeis. Iluminado por la presencia del Eterno, ante quien vivo, veo claro en los destinos del mundo, a quien protejo: sigo los pasos de la humanidad en su marcha tortuosa i vacilante, tengo el hilo del laberinto que hoi recorre, puedo descifrar ese enigma que os espanta, i descorrer el cuadro de esos hechos que os alarman.

«Los cometas aterran a los niños pero no a los sabios, que conocen su rumbo i su destino: las revoluciones son los cometas de la humanidad. Conoced pues el rumbo i el destino de estos cuerpos de fuego, pero luminosos, que hoi aterran la Europa, i tranquilizaos.

II

Aqui llegaba cuando fué interrumpido por la presencia súbita de los jénios vigilantes i activos de la POLITICA i de la DIPLOMACIA, hermanos gemelos, como las hermosas constelaciones de Castor i Polux, unidos por un lazo de amor a la gran familia de las naciones.

El JENIO DE LA DIPLOMACIA marchaba meditabundo i concentra-

(1) Véase a *Chlosptoch*, MESIADA.

do en elevadas meditaciones; su fisonomía grave i noble se hallaba contraída por esa expresion que imprime al rostro el calculo de la intelijencia i la fuerza de la concepcion. El JENIO DE LA POLÍTICA formaba con su jemelo un notable contraste; su frente erguida, su semblante animado, afable i lleno de confianza, sus ojos radiantes de intelijencia i de virtud, su cuerpo lleno de movilidad, de desenvoltura i de nobleza, i elocuente mas que su hermano circunspecto, marchaba empeñado en persuadir al JENIO DE LA DIPLOMACIA que los negocios interiores de sus estados en Europa jamas se arreglarían, interin no le prestase un apoyo eficaz i tomase una parte activa en las negociaciones. El Congreso de Viena en 815, le decia, la *Sta. Alianza* en 820, i la *Conferencia de Londres* en 852, son una prueba reciente del poderoso auxilio que puede prestar la Diplomacia a la Política en la grande obra de la pacificacion continental.» —

— «Mientras la DIPLOMACIA, respondia esta, sea considerada entre los hombres como el arte de engañar para usurpar, los Congresos de las grandes potencias no harán sino el oficio de una asamblea de lobos que introduce el órden i la paz entre corderos, maniatando a unos i tragándose a los mas. ¿Que otra cosa han hecho esos Congresos que indicais? *El de Viena*, es verdad, hizo la justicia de arrancar a la Francia lo que Napoleon habia quitado a sus vecinos del Rin, de la Alemania i de los Alpes; pero en cambio dió a la Prusia la posesion de las ciudades de la Orilla oriental del Rin, a la Austria la posesion del Norte de la Italia, a la Inglaterra la posesion del punto importante de Jibraltar, abriendo asi a la España un flanco por donde entran hoy dia el contrabando i la influencia inglesa, por último destrozó a la Polonia i arrojó a esta noble presa entre las garras de la Rusia, de la Austria i de la Prusia, i lo que es peor aun, encadenó al cuerpo de Naciones a respetar estas grandes usurpaciones de pueblos, considerando como un *casus belli* cualquiera modificacion que el tiempo o las circunstancias trajera a esos leoninos tratados de 815.

¿Qué mas hizo la *Santa Alianza* que introducir i apoyar el sistema restrictivo en Francia i en España, i ahogar casi el jermen de la libertad en América? *La Conferencia Londres*, esa sombra fatal del Congreso de Viena, no hizo mas que sofocar la revolucion cosmopolita de 850, reducir a la Francia a la inaccion i a la impotencia, poner obstáculos i trabas a la independenciam de la Bélgica, i con su criminal sistema de prescindencia anular los extraordinarios esfuerzos de la revolucion de Italia i de Polonia abandonándelas de

nuevo al cuchillo de la Austria i de la Rusia, i por último sancionar esa constitucion europea espedita por el congreso de Viena, sometiendo a los pueblos al yugo de los tratados de 815 que hasta hoy pesan i encadenan la Europa.

El *Congreso belga* reunido en 849, partiendo de estos antecedentes i dominado por estos principios, no obrará en provecho de la verdadera libertad de los pueblos sino en favor de la conveniencia de los grandes poderes europeos.—No me habéis de Congresos hasta que la Diplomacia entre los hombres no se asiente sobre las base de la justicia i de la buena fé, hasta que los jefes i los ministros de los pueblos mis adoradores no me rindan el culto verdadero. ¡Maldito Talleyrand que manchó el idolo a quien adoraba, i dió nacimiento, en europa i América, a esa familia de diplomáticos egoistas i de mala fe!»

— «Teneis razon, repuso el JENIO DE LA POLÍTICA. Yo no soi mejor comprendida que vos misma en el mundo; mi imájen yace en los palacios de gobierno con una hoz en la diestra i el bolsón de Judas en la izquierda, para significar a los pueblos que el gran político es aquel que se halla dotado de la enerjia del mal para talar enemigos i comprar amigos que le ayuden a realizar sus miras i ambiciones. Se han olvidado esos políticos que el gobierno del hombre sobre sus semejantes es una imájen en miniatura del gobierno de Dios sobre los seres, que debe gobernarlos con amor, con justicia, con dignidad; que debe ser el tutor de toda la sociedad i jamas el opresor de un partido; que la cabala, la intriga, el cohecho i la violencia son medios mezquinos, funestos e ineficaces para conseguir el bienestar i el progreso que deben ser el fin de estos Padres Conscriptos de los pueblos.»—

III

Los JENIOS pasaron dejando tras de sí una senda de luz, como los resplandores de la verdad. Sus últimos acentos, como los ecos de la moral que penetra el corazón del hombre, quedaron impresos en la mente de esos espíritus del Paraíso que dialogaban sobre los negocios humanos.

I URIEL continuó:

— «¿Habeis oido, brillante JENIO DE CHILE? La justicia i la buena fe deben presidir a la política i a la diplomacia aun en las mas críticas circunstancias.»

I el JENIO respondió:

— «Dios está mui alto i la Francia mui lejos, claman los polacos en el mundo; i vosotros, Jenios deluz i de verdad, vosotros estais mui altos i mui lejos de los hombres, jamas sereis comprendidos. Cuando el reino de Dios baje a la tierra entonces vuestros reinos bajarán con él.»

I URIEL le dice:

— «Mientras tanto, Guardian de Chile, consolaos, sabed que la misma Providencia que dotó a tu patria de un horizonte puro i de la selecta profusion de frutos del Eden, vela sobre los destinos de ese rincon bellissimo del mundo.»

I el JENIO DE CHILE replicó:

— «Es verdad, parece que Dios mismo ha tenido cuidado de levantar barreras naturales que guardan mi pais, como los leones del Santuario guardan a Jehova, segun la creencia de los judios (1): el gran desierto custodia las fronteras del Norte, las tempestades del cabo, los lindes del Mediodia, los colosos de los Andes guardan la entrada del Oriente, i el mismo grande Océano que va a bañar las costas del Asia i Australasia le guarda la entrada de Occidente. La Zona templada, esa bella faja que lo circunda como una guirnalda de flores, lo envuelve en un clima suave, benigno:

I marabilla tanta

Sobre cimientos de oro se levanta. (2)

«Dios mismo parece que dispuso el establecimiento de la colonia cristiana en esa tierra de predileccion. Dios iluminó la mente de Colon con uno de los rayos de su suprema intelijencia, el gran pensador se transportó en espiritu al través de los mares como el bienaventurado Juan ante el trono de Dios: vió claro en la redondez de la tierra, i señaló con su dedo providencial un Nuevo Mundo en los mares del sud, como Newton señalaba una nueva estrella en las rejiones del cielo. Dios envió sobre el gran Valdivia uno de esos dorados ensueños que deleitan la mente de los serafines en este Paraiso, i el conquistador, buseando las montañas de oro de ese nuevo Eden, atravesó desiertos, salvó cordilleras, penetró por entre las falanjes impetuosas de los bárbaros, i fue a fundar, sobre las riveras del Mapocho, esa ciudad que existia, ya desde una eternidad en la mente de Dios.

«Cuando hubo llegado la hora, es decir, cuando mi pueblo fue creyente i civilizado, Dios mismo tocó la trompeta de Jerichó,

(1) V. *Tholodot Jesu*. Falsa historia de J. C. escrita por un judio. Véanse las Vindicias de la Biblia.

(2) V. *Epistola* del autor a *Quinet*.

i caen las murallas de la conquista i se rompen las cadenas de la esclavitud. Parece pues que la Providencia fue quien decretó la emancipacion de esa constelacion de repúblicas americanas que en 810 alzaron al mundo sus banderas de libertad, entre las cuales brilla una Estrella, simbolo de la luz, en el fondo de un Tricolor, simbolo de las nuevas ideas que proclamó la Francia en 1789.

«Providencial es tambien la marcha política i social, admirablemente progresiva que han seguido los hijos de mi patria desde que alboró para ellos la aurora de la independencia. El BUEN SENTIDO, este ángel guardian que Dios ha colocado a la diestra de ese pueblo, dirige sus destinos con juicio i sensatez por las vias de orden i el progreso.—

I URIEL entusiasmado repuso:

—Bien! Eres chileno i patriota como tal! Te reconozco en la brillantéz de tu plumaje teñido por los rayos luminosos de ese horizonte, i por el ardor patriótico que te hace elevar a la Providencia himnos de reconocimiento i de amor. Tus hermanos tienen como yo el gusto por las aventuras. En todas las rejiones de la Europa que mis Espíritus han recorrido han encontrado a esos hijos de las montañas andinas, siempre con sus costumbres i sus cantos populares. Su fraternidad en tierras extranjeras, ha pasado a refran, i su amor a la patria es una fiebre que produce en ellos ese *mal del país* que los melanconiza, los consume i los desasosiega por volver a encontrar su cielo i sus amores. Poseen los mas nobles instintos del corazon; esos son sus jenios tutelares, esos son los ángeles que la Providencia les ha ministrado para reconciliar entre ellos sus rivalidades e intereses, i para conducirlos por la senda de la felicidad i de la gloria. La fraternidad, el amor a la patria i los nobles instintos del corazon fueron tambien los ángeles guardianes de esa colonia fundada, segun Virjilio, por un hijo de Troya, de esa pequeña ciudad de Rómulo que fue un tiempo el trono de los Césares i la dominadora del universo, i que es hoy dia el asiento de los pontifices i el centro de la unidad católica. Cualquiera que sea la exajeracion que encierren tus conceptos, ella proviene del noble sentimiento de la patria. ¡Gloria al patriota, gloria a tu país!—

IV.

De repente una nube de fuego se abre sobre el horizonte: el Jenio de la antigua Roma se muestra armado todavia con el

tridente que gobernara el mundo, i lanza con voz tonante este rápido apóstrofe:

«Pero esa Roma, siglos há, perdió sus virtudes i con' ellas su fuerza. Hoi pugna por rejenerarse políticamente, antes de haberse rejenerado socialmente; quiere evocar los tiempo del *Senado* i de la *República* antes de haber recobrado las virtudes de Bruto o de Caton. Los Galleti, Mazzini, Garibaldi i demas descendientes del *Último de los Tribunos*, rejuvenecidos en espíritu por Saint Simon, antes de renovar los elementos constitutivos de esa sociedad vieja i teocrática, acarician la grande idea de la unidad de la Italia, de ese cuerpo heterojeneo que abriga en su seno causas profundas de eterna division entre sus miembros; ántes de sacudir el yugo del Austria i constituir la independendencia de la península, quieren esos espíritus impacientes realizar la unidad italiana, i empiezan por deshacerse del único jefe que pudiera dar prestigio a su inmadura idea i organizacion a ese gran todo, del único centro de union que pudiera reunir en torno suyo los infinitos elementos de discordia que encierra esa Italia que ha sufrido tantos yugos i tantas influencias: esos nuevos Rienzi quieren la unidad del cuerpo i arrojan su cabeza, comprometiéndosi así la independendencia misma de la Italia. «Heriré al Pastor i se desbandaran las ovejas» (1), les grita el Dios de los cristianos de lo mas alto de los cielos: tal sucederá!»—Un carro de fuego, semejante al de Elias, rodó por los aires, i el jenio de la antigua Roma desapareció.

I URIEL continúa:

¿Lo ois? Esos Rienzi van a comprometer la independendencia de la Italia, repiten los ecos del antiguo Olimpo. En efecto, la fiebre patriótica que habia dado fuerzas omnipotentes al primer impetu del estado Lombardo-Veneciano se ha extinguido, ese reino se ha debilitado i vuelto a su estado normal. La Austria, salida de su primer estupor, se lanza sobre los rebeldes del Norte de la Italia, recobra sus antiguas provincias i lleva sus batallones victoriosos hasta las fronteras de la Cerdeña, cuyo noble rei, en su derrota, arroja su corona i va asilarse entre las márgenes del Tajo. Removido el obstáculo del Piamonte, la Austria se avanzará triunfante sobre Ronia, i so pretexto de proteccion al gran proscrito de Gaete, hará alianzas con Nápoles, restablecerá al pontifice en su silla de Roma, i afianzará su antigua dominacion sobre

(1) Evangelio segun San Juan.

la Italia. (1) Hé aquí las consecuencias de esa revolución extemporánea de los últimos tribunos. —

— I el JENIO DE CHILE, penetrado de un sentimiento profundo, esclama:

— «Fatalidad! Los movimientos cosmopolitas de la Francia, en favor de la libertad del mundo, estan destinados a inutilizarse por la impetuosidad e inexperiencia de los mismos pueblos oprimidos...!»

— I URIEL le interrumpe diciéndole:

— «Pero no son estas las únicas fatales consecuencias de ese precipitado movimiento. Los avances a mano armada de la Austria sobre el territorio de la Italia, llevarán la alarma a las demas potencias vijilantes de la Europa, la Francia intervendrá como en 852, i complicaránse extraordinariamente los negocios continentales.» (2)

— Mui oscuro veo ahora el desenlace de esta crisis, le observa el JENIO:

— Oid i comprended, replica URIEL:

— «Cuestiones graves preocupan la Europa. Helas aquí: 1.º La CUESTION ITALIANA entre la Austria, Nápoles i la Francia; 2.º la CUESTION DE LOS DUCADOS entre la Prusia i la Dinamarca; 3.º la CUESTION ALEMANA entre la Austria, la Prusia i la propaganda revolucionaria; i 4.º la CUESTION OTOMANA, que la Rusia vendrá a resucitar en medio de esta complicacion de los asuntos para realizar sus antiguos planes sobre Constantinopla i sus miras sobre la India.»

— I el JENIO, le observó:

— «¿Creís que la CUESTION DE LOS DUCADOS pueda traer conflictos serios a la Europa?»

— «Oid i comprended, replicó URIEL.

— «La cuestion en si es bien insignificante. La posesion del

(1) Todas estas reflexiones i las que siguen, que las última noticias han venido a confirmar, estaban escritas dias antes de la llegada del vapor de julio.

(2) Las últimas noticias nos muestran a la Francia enviando ya una espedicion a Civita-Vechia con el gran fin de evitar que la Austria caiga sobre Roma i reponga al Pontífice bajo la condicion de que retire sus estatutos reformadores i restablezca el gobiernò absoluto, bajo su antiguo patrocinio. La Francia quiere pues salvar a los republicanos que iban a ser ahorcados por los austriacos, quieren restablecer al papa sin condiciones onerosas i antes alentándolo en la via de las reformas prudentes i justas, i salvar al mismo tiempo la independendia de la Italia comprometida por los revolucionarios. ¡Gran pensamiento que no ha sido comprendido ni por los republicanos de Roma, ni por la minoria de la Asamblea de la Francia, ciega esta por el espíritu de partido i aquellos por la fiebre revolucionaria!

Schleswig Holstein no afectaría en manera alguna los gabinetes, si la Rusia, que protege a la Dinamarca, no tuviera un interés tan poderoso en atizar la lucha i mantener la crisis europea; i si la Suecia, que forma la retaguardia de la Dinamarca, no estuviese fuertemente empeñada en evitar el engrandecimiento de la Prusia, cuyo gran prestigio i poder le causan positivos temores.»

Comprendo, responde el JENIO DE CHILE:

— «Pero la CUESTION ALEMANA ¿cómo puede comprometer la paz del continente? Sabido es que el rei de Prusia, moderado por carácter, ha desechado la corona de Cárlo-Magno que le ofreció la dieta de Francfort, i con este paso prudente ha desecho en tiempo la tempestad que se preparaba, ha destruido el jermen de un choque inminente con el Austria.»

Oid i comprended, repite URIEL.

— «La balanza de la Alemania, cuyo fiel se haya en la Dieta de Francfort, se inclina del lado de la Prusia, i es bien probable que el partido poderoso que ha vencido las pretensiones del Austria en esa Dieta eligiendo a Federico Guillermo por emperador de Alemania, trabaje eficazmente en el sentido de este mismo rei. Mientras tanto los celos del Austria, i los temores de la Suecia respecto de la Prusia, i mas que todo los intereses de la Rusia en mantener el estado violento de la Europa, se coligaran para revolver los electorados alemanes en contra de la Prusia, quedando asi pendiente para despues de la eleccion, una grave cuestion de rivalidad que comprometerá las relaciones del Austria i de la Prusia. Si a esto agregais el arroyo de fuego que lanza diariamente en Alemania el volcan de la propaganda revolucionaria, comprendereis cómo la cuestion del Imperio aleman puede traer obstáculos serios a la paz del continente.» (1)

Comprendo, repitió el JENIO DE CHILE:

«¿Pero la Europa actual de qué modo puede afectarse por la CUESTION OTOMANA muerta tantos años há?

(1) Las últimas noticias nos dicen, que la Alemania toda, en vez de fundar su amistad sobre la base de la Constitucion de la Asamblea Nacional de Francfort, nunca se ha visto mas dividida que en el dia. Los reyes de Hanovre, Wurtemberg, Sajonia i Baviera imitan el ejemplo de la Prusia, que disuelve su cámara i alista su ejército para el combate. Los pueblos se ajitan, ceden a las provocaciones del cuerpo de Francfort. i empiezan a levantarse; los reyes abandonan sus capitales. En la de Sajonia durante algunos dias ha habido un sangriento combate; las provincias prusianas del Rhin se disponen tambien a la insurreccion; i las cuestiones del Congreso sobre la amistad alemana se convierten en cuestiones de guerra.

I Uriel le dice:

—«Muerta es verdad en apariencias, pero viva en los anales diplomáticos de la Europa, viva en la memoria de la Rusia a quien tanto importa la posesion de Constantinopla i viva mas que todo en la memoria de la Francia i de la Inglaterra que tanto perderan en ella.

JENIO DE CHILE:

—«¡No comprendo cómo la posesion de Constantinopla por la Rusia o por el Gran Turco pueda afectar los intereses de la Francia i de la Inglaterra!»

URIEL:

«Traed a la memoria aquellas palabras de lord Chatham, cuyo espíritu penetraba los tiempos i las cosas, i lo comprendereis: «Con quien no vea, decia, los intereses de la Inglaterra en la conservacion del imperio otomano, no hai que discutir.»

Oid i comprended:

«La Rusia, siguiendo la ruta que Pedro el Grande le ha dejado marcada en su admirable testamento, marcha a grandes pasos sobre la Turquía. En 1774, por el tratado de Kainardji, llegó hasta las playas del mar negro; en la misma época entró en posesion del Kouban i de la Crimea; en 1812, por la paz de Buckarest, se hizo dueña de las riveras del Pruth i de la Besarabia; i en 1830, por el tratado de Andrinópolis, la Rusia adquirió el delta formado por las desembocaduras del Danubio, muchas posesiones militares i doscientas leguas de costas; dejó aisladas de la Puerta a los principados, por el establecimiento de una cuarentena, se aseguró del derecho de intervenir administrativamente en los negocios de la Turquía; e impuso a sus enemigos un tributo oneroso haciéndose entregar, como prenda de pago, la fortaleza de Silistria.» (2)

JENIO DE CHILE:

—¿Todo esto a qué conduce?

Oid i comprended, repite el Anjel.

—«Todo esto conduce a la Rusia a apoderarse de Constantinopla. ¿Creeis que la Grecia se hubiese emancipado de la Puerta, si el gabinete de San Petesburgo no le hubiese prestado su poderosa proteccion, movido por el grande interes de debilitar a la Turquía? Jamas.—

(2) *Louis Blanc. Hist. de dixans.*

JENIO DE CHILE:

— «Pero en qué pueden afectar los intereses de la Francia i de la Inglaterra, naciones del Atlántico, las miras de el Autócrata sobre Constantinopla situada en el Mar Negro?

— Oid i comprended repite URIEL:

— «La Rusia puesta en posesión de Constantinopla, se hace dueña del Bosphoro i de los Dardanelos; pone al Mar Negro, como se halla el Cáspio, dentro de su inmenso territorio; coloca a la Grecia, a las Islas del Archipiélago i al Egipto bajo su inmediata dependencia; se halla en estado de dominar el Adriático i el Mediterráneo, de poner en conflicto las flotas de la Francia i de la Inglaterra en estos mares, i de trazarse una ruta hasta las posesiones inglesas de la India. (2)»

JENIO DE CHILE:

— «Empiezo a comprender. ¿Pero cuáles son todavía las consecuencias mas inmediatas de la posesion de Constantinopla por los Rusos, para la Francia i para la Inglaterra?

URIEL.

— «Respecto a la Gran Bretaña, hélas aquí: La influencia de la Inglaterra en el Mediterraneo, considerablemente debilitada; la importancia de sus posesiones del Levante destruida; sus proyectos de comunicacion con la India, por la Turquía, aniquilados para siempre; i la pérdida, tal vez inevitable, de un mercado abierto a la exportacion anual de treinta millones de productos ingleses: he aquí cuales deberian ser tarde o temprano, para la Gran Bretaña, los resultados de la dominacion de los Rusos en Constantinopla» (3).

«Las consecuencias de esta dominacion respecto de la Francia no son ménos patentes. En primer lugar la Francia, que ha puesto un pie sobre las costas berberiscas con el fin de marchar escalonándose por Tunes i Tripoli hasta apoderarse del Egipto, cuya ruta le marcó Napoleón, se hallaria cortada en la mitad de su carrera conquistadora por la preponderancia de la Rusia sobre el Mediterraneo i el Egipto; i en segundo lugar su vijilancia e influencia sobre sus colonias i su comercio de la India quedarian considerablemente debilitadas.»

JENIO DE CHILE:

— De modo que esa grande aguilá rusa que hoy toca con una

(2) Ibid.

(3) Capetigue.

de sus alas en el mar de Oschotsk i Golfo de Penjina, i con la otra las aguas del Baltico i Golfo de Botnia, preponderaria, con la ocupacion de Constantinopla, sobre el Mediterraneo i sobre la Europa entera?»

I URIEL responde:

— «Justamente: por estó es que desde el instante en que estalló el movimiento revolucionario de la Francia, la Rusia armó sus batallones i los impelió ácia las fronteras del imperio otomano; por esto es que presta a la Austria un apoyo tan directo en la reconquista de la Hungría, i a ser necesario la respaldaria tambien en su guerra de Italia. La vecindad del Austria causa a la Rusia un obstáculo inmediato para la realizacion de sus planes sobre Constantinopla i por esto se empeña en obligar su gratitud i entrarla en sus miras brindándole su alianza i proteccion. Pero la Francia i la Inglaterra estan alertas, velan sobre la integridad de la Turquía, i trabarán la marcha de la Rusia sobre Constantinopla Mas no por esto la cuestion otomana dejará de ser un obstáculo serio para la paz del continente.» (1)

V

I el JENIO DE CHILE preocupado vivamente de la situacion del mundo, exclama:

— «Europa ruit, os vuelvo a repetir. La grave complicacion de cuestiones sociales, políticas i diplomáticas que ajitan a la Europa, van a despedazarla i a destruir el equilibrio del continente europeo llevándolo a su completa ruina.» —

(1) Las últimas noticias confirman estas reflexiones. Por ellas sabemos: 1.º que la alianza Austro-Rusa es mas que probable, 2.º que en la Asamblea de la Francia, Flocon ha interpelado al gabinete sobre la entrada de 470 mil rusos en Cracovia i sobre la reserva de 200 mil hombres que reúne el Czar en la frontera; a lo que el Ministerio respondió que ya se habian hecho representaciones a este respecto, i que si no daban resultado alguno se apoyaria digna i eficazmente. Esta declaracion produjo en la Asamblea una agitacion extraordinaria, porque se trata nada ménos que de una guerra europea. I 3.º por último, las noticias nos descubren una duplicidad en la diplomacia de la Rusia, pues mientras envia un agente, jeneral Grabbe, a la Puerta otomana, con el fin de prepararse mejor la via ácia Constantinopla, despacha un enviado cerca de su Majestad británica con el objeto de tranquilizar a la Inglaterra i darle todas las seguridades posibles respecto de sus miras sobre la Turquía. Pero esta duplicidad ha sido descubierta, i el gabinete del Sultan ha provocado por una nota mui enérgica, una declaracion de la Inglaterra i de la Francia, los señores Sbraford-Caning i Auprick haciéndose prometer por estos que sus gobiernos cumplirán los compromisos contraidos en 841, respecto de la Puerta.

Oid i comprended, clama de nuevo URIEL:

— «El mundo moral como el mundo físico marchan a su rejeneracion bajo las mismas condiciones. Los poderosos elementos que se desatan i chocan en la naturaleza, lejos de hacerle perder su armonia i equilibrio van a depurarla i rejenerarla. Tal sucede en los grandes sacudimientos de los pueblos: la lei del progreso supone la lei del movimiento, i el conflicto de las sociedades resulta del choque de lo nuevo i de lo viejo, mal terrible, pero necesario para la rejeneracion de la humanidad.» —

I el JENIO DE CHILE meditando, repuso:

— «Ahora comprendo el alcance de este *Himno a la Providencia*:

¡Gran Dios! do quiera veo
Derramado tu espíritu de vida;
Tu lei de movimiento es conocida
I el progreso eternal do quiera leo.
En el cielo de Arago i Galileo
Mil globos cristalinos
En confuso tropel marchan, se ajitan:
Mas tu tienes sus ejes diamantinos
I en su curso jamas se precipitan.
Los humanos destinos
Llevan asi su movimiento impreso,
I aunque en choque los pueblos i los reyes
Jiran tambien en las eternas leyes
Del orden i el progreso (2).

— «Exactamente, repuso URIEL. No os alarmeis pues por estos sacudimientos rejeneradores de la raza humana, que marcha conducida visiblemente por la mano de Dios. I hablo del jénero humano, porque esas convulsiones europeas no se quedan retenidas entre las barreras del Atlantico i de los montes Urales, sino que salvan los mares en alas del comercio i de la prensa, i van a remover i rejenerar los continentes todos.» —

En efecto, replicó el JENIO:

«Los movimientos europeos de 1789 hasta 1815 trajeron por consecuencia la Independencia del continente sud americano.

«La conmocion europea de 1830 produjo en América nuevas revoluciones, i mi pueblo se reconstituyó politicamente en el molde del sistema constitucional de Luis Felipe.

«Los sacudimientos de la Europa en 1848 han producido i van a producir sérios trastornos en las repúblicas sud americanas. En

(2) Véase el *Himno a la Providencia por la libertad de América*, del autor. Número 7 de la Revista de Santiago.

Méjico los revolucionarios proclaman desde Rio-Verde un nuevo plan político i social. En Nueva Granada el bando progresista a-sesta sus puñales al corazon del Congreso e impone a la República un presidente reformador en la persona del jeneral Lopez. En Venezuela, Paez maquina contra el órden establecido, i busca apoyo en las autoridades españolas de las Antillas. En el Ecuador se aprestan los campeones Elizalde i Novoa, para la gran lucha electoral. El Perú se encuentra en un estado violento, i las repetidas abortadas revoluciones manifiestan los síntomas de una gran conspiracion próxima a estallar. En Bolivia reina la anarquía, i por desgracia las revoluciones no tienen allí un carácter social i progresista. En Chile, mi pueblo escojido, se ha verificado un hecho glorioso, único en los fastos americanos, tal es un cambio de gabinete a impulsos de las exigencias de la opinion pública, una revolucion pacífica en el seno mismo de la administracion. La historia se hará un honor en recordar a la posteridad, que el jefe de la República de 1849 entró el primero a Chile en la via de los estados constitucionales, i dió a los gobiernos posteriores un ejemplo honorable de adhesion i respeto a los pronunciamientos de la opinion, manifestados por hechos evidentes. En adelante la paz i el órden están asegurados. El jefe del Estado es el físico que deshace la tempestad tocando con su vara mágica la nube electrica que la contiene: en adelante un cambio de gabinete salvará la República...!

J URIEL le interrumpió diciéndo:

«Id pues en paz! — ¡Que Chile entre con confianza en su gran contienda electoral, seguro que el PATRIOTISMO i el BUEN-SENTIDO, estos anjeles de paz que lo resguardan, lo sacarán triunfante de la lucha! ¡La Providencia vela sobre sus destinos i le prepara un porvenir glorioso...!!

Una aurora divina, desprendida del Trono del Eterno, vino a iluminar a estos puros espíritus del Paraiso. URIEL derramó las bendiciones del Altisimo sobre la ave de Chile, i se elevó a los cielos. El SIETE-COLOR, radiante de alegría, prendió su vuelo a las rejiones andinas, cobró allí las formas del JENIO TUTELAR de estos lugares, i fue a posarse sobre la cumbre del palacio de la República.

¡Gloria a Dios! ¡Gloria a la Patria!

JACINTO CHACON.

Julio 14 de 1849.

LA TEMPESTAD.

A MI APRECIABLE AMIGO....

Las tenebrosas nubes se desgajan;
Brama la tempestad retumba el trueno;
Arrojando el espanto de su seno,
Connmueve al universo el huracan.

El granizo desbasta la llanura;
Troncha el viento los árboles del monte;
Se ilumina espantoso el horizonte
Al reflejo del rayo i del volcan.

Todo es miedo i pavor, todo es espanto:
Enfurecido el mar terrible ruje;
Rebraman espantosas a su empuje
Las ondas que levanta el aquilon.

Ya furiosas se elevan hasta el cielo,
O en profundos abismos ya se hunden
I su luchar tremendo nos infunden
El espanto i el miedo al corazon.

Todo calla aterrado cuando suena
Tu acento tremebundo por el cielo,
Sobrecoje al mortal un frio hielo
Si tu acento retumba, tempestad.

Todos temen tu furia, todos tiemblan
Cuando el rápido rayo pavoroso
Lo arranca de tu seno tenebroso
Para aplastar con él la humanidad.

Solo yo no me espanto; yo te busco
 En las negras tormentas anhelante,
 Mas adoro tu lóbrego semblante,
 Cuanto es mas iracundo tu furor.

Apasionado busco tus tinieblas,
 No me espanta la rabia que te ajita
 Cuando lanzas el trueno; cual palpita
 Embriagado mi pecho con amor.

Cuantas veces buscaba apasionado
 De tu venida las constantes señas,
 I oculto como ahora entre las peñas
 Te contemplaba airada aparecer.

Cuantas veces los hilos de tu llanto
 En copiosos raudales desprendidos,
 Miraba con mi llanto confundidos
 Por mi pecho tristísimo correr.

Cuánto placer no siento, tierna amiga,
 Cuando ciernes tus alas en mi frente,
 Cuando ofuscan tus rayos a mi mente,
 I tus truenos acallan mi dolor.

Tú tan solo me das aquel consuelo
 Que siempre estoi buscando i que no encuentro;
 Tú eres tan solo el verdadero centro,
 De esa paz que demando con ardor.

Así, bajo esta peña que me oculta
 Empapado en el agua, frio i yerto,
 Ofuscada la mente, el ojo incierto,
 El trueno retumbando mas i mas,

Asi estrechando mi rodilla al pecho,
 Azotando mi rostro el frio viento
 Al roncar de la ola, yo no siento
 Mis amables pesares i hallo paz.

Así siquiera estúpido no sufro,
 Así no siento tanto; indiferente
 Mi lacerado corazon no siente,
 Mis dolencias al fin ya las perdí.

Hora es mi pecho mas duro que la roca
 Que sostiene mi cuerpo macilento,
 Sin pena, sin razon, sin sentimiento,
 Indiferente a todo, soi feliz.

Yo ser feliz!!!... sarcástica palabra
 Que aumenta i hiere mi dolor profundo.
 Yo ser feliz!... feliz!... cuando en el mundo
 No encuentro una mirada de piedad.

Yo ser feliz!... mentira! Retorcido
 Muere mi corazon dentro del pecho:
 Con mi furor, mi rabia i mi despecho
 Abandonado muero en mi horfandad.

Yo ser feliz no puedo; yo he buscado
 Un perdido consuelo al alma mia;
 Yo otras veces frenético seguia
 Esa dicha eternal que imaginé.

¿I qué encontré infeliz? La duda horrible,
 El astro infernal, el sentimiento,
 La desesperacion... ¡dogal sangriento
 Con que al fin ahogado moriré!

No recuerdes memoria entristecida
 Tu profunda desgracia, tu dolencia,
 Que el mundo no reserva una creencia
 Ni palabras piadosas para tí.

Muere triste i perdida, muere oculta;
 No recuerdes, la pena que atormenta,
 Que el amargo pasado yo no sienta
 I reserva el olvido para mí.

Tempestad!!!... tambien tú me abandonas.
 Yo siento que tu rayo languidece,
 Que el roncar de tu trueno ya fenece,
 Que no sopla tan recio el vendabal.

Mi pena no concluye i tu perezes
 I tú misma te ahogas en tu cuna.
 Sacude i ciega, arroja tu fortuna,
 Que tu reinado sea universal.

Sigue ruiendo, tempestad furiosa,
 Sigue roncando, tremebundo trueno.
 Tened piedad de mí; porque mi seno
 Solo encuentra quietud en tu bramar.

Porque así yo no siento mis jemidos
 Ni la sangrienta herida de mi alma:
 En tu espantosa rabia encuentro calma
 I la tranquila paz en tu tronar.

M. C. A.

Santiago, julio 30 de 1849.

EL MONASTERIO.

LEYENDA NACIONAL.

1815.

A MI QUERIDO AMIGO D. RAMON HURTADO.

INTRODUCCION.

De la preciosa libertad los dones
Apenas goza la chilena tierra;
Conserva aun los gruesos eslabones
De la dura cadena que la aterra.
Son aquellos los rayos de consuelo
De ese adorado sol que brilla puro
Solo si luce en azulado cielo,
Que el humo del cañon tenia oscuro:
Son ellos el perfume que derrama
Aquella flor, cuyo jentil capullo
Timido, no abre donde el viento brama
Del atrevido i opresor orgullo.

En otros tiempos un dichoso asilo
Ella encontró en los campos deliciosos,
Que juntan ese mar limpio i tranquilo
Al pie de nuestros Andes majestuosos.
Ella mezclaba entónces su hermosura
De nuestra tierra a los adornos varios

Brindándola su aroma con ternura,
 Enredada en sus bosques solitarios;
 Do no oía en los soplos hechiceros
 Del aura que vagaba por el llano,
 Mas que el son de los raudos mensajeros
 Que los Andes envían el Océano.

Allí en silvestre soledad crecía,
 I, sin temer los cierzos destructores,
 A par con la natura sonreía
 I entrambas se brindaban sus amores.

Una morada mas risueña i pura
 Jamas pudo encontrar; a cada paso
 Mil cortinas i chozas de verdura
 La ofrecían albergue en su regazo.

Altos i hermosos cerros, pradería
 I lagos de cristal eran su asiento,
 Que, cual reflejo suyo, lo cubría
 El mas azul i aéreo firmamento.

Allá a sus pies, sobre sus playas solas
 El verde mar con suavidad se mece,
 I al bañar la ribera con sus olas
 Con tranquilo murmullo la adormece;;
 I su suelo se extiende hasta la planta
 De la hermosa i nevada cordillera
 Que cual copo de espuma se levanta
 Formándole blanquizca cabecera;
 Brillante trono adonde Dios cansado
 Del constante bullicio de su mundo,
 Se baja alguna vez, i allí extasiado
 Goza de su silencio tan profundo.

Pero ese suelo virjen sintió un día
 El peso de una planta que lo hoyaba
 I que de extraña tierra a él venía
 Buscando los tesoros que guardaba.

Entónces a sus quietos habitantes
 Las armas de la guerra deslumbraron,
 Que a través de sus pechos palpitantes
 En su hermosa morada penetraron.

Aquel sol que sus rayos confundía
 Con el puro esplendor de aquel recinto,
 Cruza entónces su atmósfera sombría
 I en él seca la sangre en que está tinto.

Ese suelo risueño, entónces muerto,
 Sirve a un tigre sangriento de guarida,

Como al gusano el lirio del desierto
 En su cándido caliz triste anida;
 Caen sobre el tres siglos i alimentan
 Del monstruo fiero los deseos bravos,
 Cuando en su torno el número acrecientan
 De los que nacen para ser esclavos;
 En cuyos pechos si a brillar se atreve
 De libertad un dulce pensamiento,
 Lo busca al punto algun acero aleve
 I lo ahoga con sangre i con tormento!

Mientras de la abyeccion la nube oscura
 Con lóbrego vapor cubre ese suelo
 I encapota su espléndida hermosura,
 Astros habia en el azul del cielo!
 Aquel raudal de llanto que lo ahogaba
 Vertido por la rabia i el tormento
 Convertido en nublado no se alzaba
 I cubria su limpio firmamento,
 Para bajar tornado en lluvia fria
 I en helados i rápidos torrentes,
 Que hiciesen a esa odiosa tiranía
 Espirar arrastrada en sus torrentes!

I la hermosa montaña que testigo
 Habia sido de su albor pasado,
 Ahora mira en el fiero enemigo
 Que en su seno rabioso se ha cebado;
 I se estremece al ver desde su aljura,
 Que en sus verdosas ondas el Océano
 Trae lleno de rabia i de bravura
 A sus playas talvez nuevo tirano:
 I ve que al pobre suelo mas valiera
 Arrojarle sus moles blanquecinas,
 Que a lo ménos entónces libre fuera
 El ave que habitara entre sus ruinas.

I a ese pueblo, que, al ver que nada alivia
 De su cautividad el cruel tormento,
 Maldice, al fin, la mano de Valdivia
 Que a su triste prision abrió el cimiento,
 En donde yace viendo, sometido,
 De un feroz carcelero el rostro airado,
 Cuyo furor se enciende si a su oido
 Llega el son de su grillo ensangrentado;
 Solo ofrece por dicha i por amparo
 Traerle por sus faldas i en la briza

El último suspiro de Lautaro,
Que de Arauco en las aras agoniza.

Allí tan solo, entre la selva hermosa,
De nuestra libertad mansion postrera,
Ella se esconde tímida i llorosa
Contra la hueste que la sigue fiera;

Allí tan solo, en ignorantes pechos
Ella encontró baluartes poderosos,
Que jamas la entregaban, si deshechos
No eran por mil aceros sanguinosos:

Entónces con el alma del valiente
Se volaba dejando sobre el suelo
De sangre un mar, cuyo vapor ardiente
La conducia con alhago al cielo.

Chile era esclavo; pero un grato día,
Salvando de los mares la distancia,
La atmósfera de guerra en que lucía
El astro esplendoroso de la Francia,

Envio sobre la América un destello
Vivo i abrazador de su luz clara,
Que en ella relució mas dulce i bello
Que el brillo de las joyas que costara; (1)

En Chile reflejose i el sendero
De las victorias alumbró al patriota,
Hasta que allá en Rancagua, lastimero
En la sangre se ahogó de una derrota.

Volvió a dormirse Chile en desventura;
Pero en su sueño triste ver creia
Lucir de libertad estrella pura
En medio de su atmósfera sombría.

“ I a sus ténues reflejos las espadas
Brillar de mil chilenos, que al caduco
I fiero pecho del tirano, airadas
Se lanzaban en Maipo i Chacabuco;

I allí elevarse espléndidos altares,
Donde bañada en plácida alegría,
Entre música, inciensos i cantares
La Libertad sus hijos bendecia!

Desprendiéndose entónces silenciosos
De ese sueño talvez limpios vapores
Se elevan a los Andes i armoniosos
Los visten de proféticos colores:

(1) La reina Isabel, esposa de Fernando el Católico, vendió las joyas de su Corona, para costear el viaje de Colón a la América.

La niebla azul que por su falda vese
 I sobre ella la nieve blanca i pura,
 Que cuando en el Ocaso el sol se mece,
 En las cimas sonroja su blancura; (2)
 Formaban ya el emblema de victoria
 Que en mil llanos de sangre, independiente
 Chile debia ver ondear con gloria
 De libertad al hechicero ambiente.

Ese mismo estandarte, que orgulloso
 El cadáver cubriendo del patriota,
 Debia darle sombra en su reposo
 Viendo a su lado su cadena rota:

I recibir entre sus pliegues bellos
 La dulce vibracion de los cantares,
 Que habian de guardar en medio de ellos
 Los pechos de sus bravos militares;
 Que con sus triunfos embriagados, fieles
 Pisoteando al tirano con encono,
 De despojos sangrientos i laureles
 Le habian de erijir inmenso trono.

I entónces en los Andes se extendia
 Que hermosos dilatándose a lo léjo
 A Chile su pendiente dia a dia
 Mostraba el porvenir, cual limpio espejo.

Los miseros esclavos se estasiaban
 Talvez, en contemplar esos colores,
 Que desde el suelo espléndidos se alzaban
 Huyendo, al parecer, de sus horrores:

I subiendo del monte a la alta frente
 Para endulzar los asperos senderos
 Por donde a hacer a Chile independiente
 Debian descender otros guerreros. (3)

I.

El amor, como todas las cosas ra-
 diantes, necesita sombra para brillar
 mejor.

DUMAS.

Santiago en calma yace: era sombría
 La noche que la atmósfera enlutada
 I en el espacio un ruido no se oía
 Que turbara el silencio que reinaba:
 El viento que las nubes revolvia
 La desierta ciudad solo habitaba,

(2) No es esta una pintura imaginaria: he visto así a los Andes durante el crepúsculo de una tarde de julio.

(3) El ejército libertador-unido, a las órdenes del Jeneral San-Martín.

I al verse solo, algun fugaz suspiro
A veces lanza en su revuelto jiro.

Los espesos nublados se revuelven
Cual funebres crespones vaporosos,
Que en el oscuro cielo se disuelven
Ocultando los astros luminosos;
Las altas torres con su manto envuelven,
De la ciudad guardianes silenciosos,
Que se alzan en la sombra con misterio
Como espectros en negro cementerio.

Pueblo desventurado! Cual te sienta
Por las sombras estar así cubierto!
La desesperacion triste se asienta
En tu recinto al entusiasmo muerto.
Viste lucir el rayo en la tormenta,
Jóven bajel, i a su esplendor incierto
Luchaste con vigor; algunas horas
El te alumbró sobre ondas bramadoras.

Tú esperabas la calma; calma vino;
Mas no a besar tu vencedor costado.
No a brindarte un mas plácido camino,
Sino a verte en la playa destrozado!
Mas léjos que jamas de tu destino,
Ves tu horizonte entónces mas nublado.
La libertad es puerto mui hermoso;
Pero su mar inmenso i tempestuoso.

Eras, Chile, la tumba de tí mismo.
Solo el puñal de tu opresor tirano
Fiero lucia en tu sombrío abismo,
Como callado i roedor guzano.
No te quedaba nada; el patriotismo
Soltó la espada de su herida mano:
San Carlos, Yervas-buenas te alumbraban;
Pero entónce en Rancagua se apagaban.

En tu frio letargo no sentiste
Arrancarte a tus hijos que los mares
Ail conducian a una tierra triste
De proscripcion de llanto i de pesares:
Desde tu sima funéral no viste
Otros subir los Andes a millares,
Que huian de su patria lastimera,
Ahogados por su lágrima primera.

Sin poder, infeliz, calmar su espanto
Con otras esperanzas de victorias

Tú quedabas regando con tu llanto
 El ataud de tus primeras glorias.....
 El gozo de los hombres, su quebranto
 Son como realidades ilusorias:
 Lágrimas o sonrisas les aparecen
 I sin cesar ante él se desvanecen:

Ese misterio llámase destino.
 I esas diversas formas con que aterra,
 O llena al hombre de placer divino
 Bajan del cielo o nacen de la tierra?
 Se presentan, no mas, en su camino;
 El ojo del espíritu se cierra
 O halla de nada la mansion obscura,
 Si atrevido su oríjen ver procura.

I son así la sávia de la vida.
 El alma se alimenta de impresiones
 Que la mantengan siempre conmovida:
 No hubo tiempo jamas sin estaciones.
 ¿Es mas grato el vivir cuando cabida
 Hallan en él las dulces sensaciones
 O cuando cruel lo ajita la dolencia?
 Quien sabe! todo al fin es existencia....

'' Entónces tú llorabas, patria amada!
 Enjugando tu pálido semblante
 Viste luciendo tu infeliz espada
 En el poder de tu opresor triunfante:
 Luego la arrancarás con mano osada
 Para hundirla en su pecho palpitante,
 I para hallar despues de la victoria (4)
 Otro sepulcro para tí i tu gloria. (5)

Sublime libertad! porque es preciso
 Que sangre sea tu terrible abono?
 ¿Porque en la tierra es débil, indeciso,
 Sino se alza en cadáveres tu trono?
 ¿Porqué cuando tu voz escuchar se hizo
 En las armas repítese su tono,
 I en vez de son de dulce melodía,
 Resuena cual suspiro de agonía?

En la tierra do estas, libertad, que eres?
 El vapor de la sangre! es necesario
 El cruel edor de mutilados seres
 Para que vivas: naces de un sudario!

(4) Chacabuco.

(5) Cancha-rayada.

Talvez para que luego desesperes
 En las manos de un hombre sanguinario.
 Tú tambien tienes vida i tambien lloras;
 Son de llanto i placer tambien tus horas!

Una vez conquistada, como el duelo
 Puede mostrarse en tu radiosa frente?
 Si eres, oh libertad! un don del cielo,
 Porque te hueya el hombre indiferente?
 Es que entónces espías sobre el suelo
 La muerte de tus víctimas, doliente,
 En sus tumbas, que fueron, ai! las aras
 Do con el vencedor te desposaras.

Ese mismo, quizás, que de poseerte
 I contemplarte siempre fué sediento,
 De tí causado, luego querrá verte
 Abandonar tu pedestal sangriento.
 I verás, sin que puedas defenderte,
 Tus rotas galas entregar al viento
 I serás pobre estatua destrozada
 Miserable sarcasmo de la nada!

Tiende infeliz tus suplicantes manos,
 Patria de amor! desconsolada llora
 A los pies de tus barbaros tiranos;
 Ellos te martirizan solo ahora.
 Despues veras que, bárbaros hermanos,
 Tus hijos en batalla destructora, (6)
 Han de mezclar sin compasion ni espanto
 Tu misma sangre con tu triste llanto.

Ahora solo te hallas desgraciada
 Caida en una noche borrascosa
 Del tiempo de la gloria; la alborada
 Va a lucir pronto para tí radiosa.
 Entónces tu verguenza ya pasada
 Esconderas bajo su ropa hermosa,
 Como ella ahora sobre tí se mece
 I tus triunfos pasados obscurece.

Resonó en el silencio una pisada
 I dibujarse apénas se divisa
 Una negra figura, que callada
 Por lo obscuro lijera se desliza,
 En una calle sola i estraviada;
 Deteniéndose luego el suelo pisa
 Al pié de una ventana mui pequeña,
 Que apénas en la sombra se diseña.

(6) Los combates de Ochagavia i Lircay.

Al punto entre los fierros de la reja
 Turba la obscuridad el blanco suave
 De un rostro anjelical, que ver se deja
 Como en sombrías aguas cándida ave.
 Una mano bajó, i en tierna queja
 La ráfaga del viento al pasar grave
 Llevó en sus frias alas el sonido
 De un beso que aun en ellas fué encendido:

«Cuanto te haces desear!»—tierna murmura
 La voz mas melodiosa—no te veo
 Sino en la sombra de la noche oscura
 I aun me das el tormento del deseo!»
 —«Mas no tienes mi amor? él se apresura
 Mas presto que mis pasos»—«Sí, lo creo;
 Pero él no calma mi impaciencia loca
 Si cuando lo escucho por su boca!»

«I que quieres, mi Clara, que te diga
 Cuando todo lo sabes?»—«Oh! que me amas!
 Si; mi dolor, Ricardo, se mitiga
 Solo cuando oigo que tu amor me llamas.
 Dilo para que mi alma lo bendiga
 Con ese mismo ardor con que la inflamas:
 Desde anoche no sé porqué la duda
 Me ha atormentado el corazon aguda.»

—«Qué loca eres mi amor! no estas segura?
 Mil i mil veces no te lo he jurado,
 Que te amo, que te adoro con locura?
 Por qué ahora tan solo lo has dudado?
 No pienses eso; piensa en la ventura
 De que voi a gozar luego a tu lado,
 En mi delirio piensa, en mi embeleso;
 Eso sí, Clara mia, hablemos de eso!»

—«Sí, anoche me juró tu vos hermosa,
 Que yo siempre seria tu querida;
 Yo te juré seguirte, ser tu esposa
 I todo abandonarlo por la huida.
 Cuando en tu corazon mi alma reposa;
 Ahora que tu amor va a ser mi vida,
 No sabes que sin duda moriria
 Si llegase a fallarme en algun dia?»

«Ah! repíteme, di, Ricardo mio,
 Que no me dejaras abandonada;
 Mi vida toda entera te confio,
 Oh! por piedad, no la hagas desgraciada!

Dí que no harás mi porvenir sombrío,
 Que no querras mi muerte!...—«Clara amada...!
 Quedaron en silencio... el aura fría
 Los sollozos de Clara repetía.

Una gota de llanto derramada
 Por unos bellos ojos, los jemitos
 Trémulos de una voz apasionada,
 En el silencio de la noche oídos,
 Deben dejar el alma enajenada,
 Deben dejar sin vida los sentidos;
 Porque mientras oyolos el ambiente
 Ambos bajaban, sin hablar las frentes.

Una lágrima es, ai! regalo triste
 Que el alma compasiva hace a los ojos;
 Si el semblante con ella no se viste
 Sería despreciarla, darla enojos.
 I cuanto sufren ellos si resiste,
 Cuando cansados de mirar abrojos
 I secos del dolor en el estio,
 Le piden esa gota de rocío!

Es el rico diamante que precioso
 Adorna siempre del amor la frente,
 I ya el dolor del pecho, ya su gozo
 Deja ver en su brillo transparente.
 I quien jamas lo ha visto mas hermoso
 Si esa joya no vístelo inocente?
 Sin el llanto el amor nunca enamora:
 Si en la flor no hai rocío, no es la aurora.

Cuando ella extiende su rosado manto
 I deja caer su lluvia cristalina,
 Todo yace en silencio; solo el canto
 Se oye del ave que a su vista trina.
 Era por eso que silencioso tanto
 Causaba su tristeza repentina
 A nuestros dos amantes: la armonía
 Cada cual en su pecho la sentía.

—«Ah! por qué estas tan triste, mi hechicera?»
 Dijo Ricardo al fin;—con un sollozo
 ¿Por qué tu pecho de ángel, ai! me espera,
 Cuando de dicha i de placer rebozo?»
 —«Yo tampoco lo sé; mas, si pudiera
 No lo haría, Ricardo.»—«Cuando gozo
 Del placer de que voi a poseerte,
 Te entristeces i temes por tu suerte!»

—«No, bien mio, no temo; pero mira,
 Cuando pienso que todo lo abandono
 Para ser tuya, el corazon suspira,
 Porque esa falta yo no me perdono;
 I aunque mi alma por ella aun delira,
 Siento mi ingratitud, el abandono
 En que dejo a la madre de mi infancia,
 Que protejióme siempre con constancia.

Ella cuidé de mi niñez temprana,
 Me dió entónces familia i hoí mi suerte;
 I en cambio cruel, ahora que es anciana
 La voi a abandonar i a dar la muerte!
 I sí despues de ser tan inhumana
 Me castigara Dios, ai! con perderte,
 De cruel remordimiento perseguida
 I de dolor, di, cuál será mi vida?»

—«Mas, por qué tienes hoi tales temores?»

—«Yo no sé porque todo me da pena:
 Desde que existen, ai! nuestros amores
 Una noche jamas hubo serena;
 I pensar que han crecido en los horrores
 De las nocturnas sombras, mi alma llena
 De un cruel presentimiento, un temor frio:
 Su porvenir será tambien sombrío!

Esto me pone triste i recelosa.»

—«Qué locura, mi amor! crees que la estrella
 No derrama su luz, por que envidiosa
 No podria mirarte a ti mas bella;
 I tú, tan inocente, tan hermosa
 Eres la luz que en su lugar destella,
 I que relucirá siempre querida
 Entre las negras sombras de mi vida.

«El porvenir no temas, dulce Clara;
 No sabes que la tuya es mi existencia?
 Si la muerte, mi bien, no nos separa,
 Crees que pueda no estar en tu presencia?
 I por tu madre, que tambien me es cara
 Entrambos velaremos en tu ausencia;
 Nada dejes de darme; de ese modo
 Todo te deberé i seré tu todo.

«Si me haces tan dichoso, por qué lloras?
 ¿Porqué te causa pena mi ventura?
 Piensa tan solo en tus dichosas horas,
 Que bañaré de amor i de ternura,

Tú, mi dulce ángel, todo lo enamoras;
 I aun del mismo tormento la amargura
 Vendrá a darnos alhago, si la hechiza
 Tu encantadora i celestial sonrisa.

—«Pero si en este tiempo peligroso
 De guerras i de sangre, algun combate
 Viene a turbar mi dicha i mi reposo
 Cuando de entre mis brazos te arrebate?»

—A la voz de la Patria, presuroso
 Iré contra el tirano que la abate;
 Mas tu recuerdo llevaré i espero,
 Que así mi pecho no helará un acero.

«Sí, volaré donde su voz me llama!
 Ella es mi amor despues de tí mi hermosa....
 No tengas celos de ella, tambien te ama,
 Porque eres tú su gala mas preciosa,
 Si hoi a sus hijos infelices clama,
 Les llamará despues libre i gozosa,
 I entónces me dará lauros i bienes
 Con que hacerte feliz i ornar tus sienas.

«I entónces, imajina con qué hechizo
 Juntas en una sola nuestras vidas,
 De cada instante un dulce paraíso
 Haran al deslizarse confundidas.....
 ¿No ves el porvenir cual lo diviso?
 Todo, al pensarlo, como yo, no olvidas?
 —«Oh! todo, todo, sí, mi bien querido!
 Cuando escucho tu voz, todo lo olvido.

«Sí, necesito oír tu voz i creerte
 Para embeberme en mi delicia ufana
 Para poder pensar solo en quererte,
 Para que toda pena sea vana.»

—«No temeras ahora por tu suerte?
 Sin pena serás mia?»—«Sí; mañana,
 Unidos ya con los eternos lazos
 A tu Clara tendrás entre tus brazos.»

—«Asi es como te adoro, Clara hermosa;
 Asi es como al oírte me embeleso!
 Yo te lo juro, sí, serás dichosa.
 Te seré fiel, si de vivir no ceso.
 Desde ahora, amor mio, eres mi esposa....
 —«Tengo sed de tus labios.... dame un besó!»—
 Entrambos, atraídos se acercaron
 De modo que sus bocas se estrecharon.

Oh! tan dulce como es, tan delicioso
 Prenderse de unos labios palpitantes,
 Que bañan con su aliento delicioso
 Como en mar de delicias embriagantes!
 ¿Cómo es que el corazón ahogado en gozo,
 Puede sobrevivir a esos instantes?
 Se siente una emoción... un embeleso
 Solo al trazar esa palabra: *beso*...!!

Es quien bebe feliz cuando reboza
 La copa celestial de los amores,
 Como la blanca i pura mariposa
 Chupa el jugo aromado de las flores.
 Jamas, jamas una mujer hermosa
 Se vé con mas fantásticos colores,
 Que entre la nube de embriaguez i amor
 Que hace surgir de un beso el dulce ardor....

Interrumpiendo entónce aquel momento,
 Doce veces sonó lenta i lejana,
 Repetida en las ráfagas del viento,
 La triste vibración de una campana.
 Ricardo suspiró i con tierno acento
 Dijo:—adios, ángel mio, hasta mañana:
 Para esperar que venga, tu ternura
 Me ha llenado de dicha i de dulzura.»

—«Adios! ¡cuánto aborresco esta hora odiosa,
 En que todas las noches tú te alejas,
 Sin que sepa porqué; siempre llorosa,
 Sin responderme nunca, tú me dejas.»
 —«Duerme, hechicera, duerme i amorosa
 En ensueños de amor torna tus quejas.
 Mi corazón te dejo, que alhagüeno
 Velará miéntras goces de tu sueño.»

I apurando las últimas caricias
 Separáronse al fin los dos amantes;
 De inefables i lánguidas delicias
 Anegados sus pechos palpitantes;
 En medio de esas mil formas ficticias,
 Que en nuestro alrededor andan flotantes,
 Como incienso de amor, que espeso vaga
 Un aliento mintiéndonos que embriaga.

Instantes celestiales! porque el mundo
 De nuestros pies entónce se retira,
 I el corazón en éxtasis profundo
 En extraña mansion de amor delira.

Brillante cielo en ilusion fecundo,
 Donde el pecho placer solo respira;
 Donde el alma extasiada allí se siente
 Llevar en brazos de vision ardiente.

Entónces mira el corazon dichoso
 Esa imájen jentil de su ventura
 Vagar en un recinto luminoso
 Deslumbrante de brillo i hermosura.
 El pensamiento síguela con gozo
 Formándole una nube de ternura,
 Que en sus aéreas alas la conduce,
 Do con bello esplendor ella reluce.

¡Con que tierna emocion él sus destellos
 Dichoso absorbe! ¡Con que dulce encanto
 Se transforma tan cándido como ellos
 Cuando lo dora su reflejo santo!
 ¡Como en esos instantes, ah! tan bellos,
 Vagando en su contorno sin quebranto
 I lleno de dulcísima alegría,
 La aletarga cual plácida armonía!

Mas si todo ha pasado, si el olvido
 Ha estendido sus sombras aterrantes
 Entre sus negros pliegues ha escondido
 La lumbré celestial de esos instantes;
 Siempre la mira el corazon herido
 Dentro del pecho divagar como ántes;
 Pero entónces su célica belleza
 Es rodeada de lúgubre tristeza.

Si, era tan pura i dulce i tan hermosa,
 Que al contemplarla así nos parecia
 Que, cual vision aérea, vaporosa
 Del espacio en la luz se confundia;
 Si su morada tierna i luminosa
 En su puro semblante relucia,
 Alumbrando su tez inmaculada,
 Cual debe ser de un ánjel la mirada;

Si en su albo seno, puro cual la nieve
 Latia el corazon quieto i sin brio,
 Como en el cáliz de la flor se mueve
 La transparente gota de rocío,
 Sin que turbara su latido leve
 Del mundo engañosor el viento frio,
 Abrazador i dulce como un astro,
 Cándido cual su pecho de alal astro;

En el suave perfume de las flores,
 En la alba lumbre del naciente dia,
 De la luna en los pálidos fulgores,
 En el triste vibrar de la armonía;
 Se bebe su recuerdo i los ardores
 De un placer inefable que extasia,
 Como en tiempo mas dulce, ail extasiaban
 Sus ojos cuando lánguidos miraban!
 Sus ojos! el recuerdo mas hermosos

Los trae a visitar nuestro retiro
 I entre sus brazos a quedar llorosos
 Con el vapor ardiente de un suspiro!
 Pero, ail esos instantes deliciosos,
 Que paran de la suerte el rudo jiro
 Solo quedan cual fúljidos jirones
 De aquel manto de ricas impresiones.

I tras de la delicia i la dulzura
 Con que un momento al corazon alhagan,
 Vienen frios raudales de amargura,
 Que su delirio con tormento apagan.
 Son lampos fujitivos de luz pura,
 Que, sin darnos calor, en torno vagan
 Solo para mostrarnos cuan sombrío
 Es el lóbrego erial de nuestro hastio!

Perdóname, lector, que me haya estado
 Hablándote de amor en tanto verso:
 No me pruebes, quedando fastidiado,
 Que su recuerdo puede ser adverso.
 Es preciso dejarlo así pintado
 Mientras es de la vida el cristal terso,
 Luego vendrán los encorbados años
 De arrugas a llenarlo i desengaños.

Ail entónces tornándose en ceniza
 Padece el corazon frio sosiego
 I será mui dichoso si divisa
 Una chispa siquiera de su fuego.
 Mas, aun mī temor no tranquiliza,
 Lector, esa disculpa que te alego:
 Pensando en que estarás enamorado
 Solo te digo adios mas consolado.

18 DE SETIEMBRE.

Han ajitado la existencia de Chile dos revoluciones mui diversas. Ha combatido por su *independencia* i por su *rejeneracion social*. Tiempo hace que consiguió el primero de esos dos objetos; pero el segundo no la ha alcanzado completamente hasta ahora. Cuando se instaló la primera Junta, no eran muchos por cierto los que veian bien claro el término adonde iban a parar. Es verdad que con aquel acto se proclamaba la soberanía nacional, i que eso era una premisa que encerraba lójicamente la independencia, mas ¿quién lo ignora? hai consecuencias que desde luego no se deducen. Muchos de los que tenian papel en ese drama, serviles por educacion, incapaces de desplegar en sus intentos esa audacia que es solo el resultado de los desarrollos de la intelijencia, que ellos no habian podido cultivar, se habrian contentado en los primeros tiempos con concesiones no mui costosas para la corona. Si hubiese cesado la distincion de Españoles—Europeos i Españoles—Americanos; si los empleos se hubiesen proveido con naturales del pais i no con individuos venidos del otro lado del mar; si algunos Diputados chilenos hubiesen ocupado un asiento en las Cortes, la fidelidad de un gran número habria quedado inmaculada.

Mas la Metrópoli, con esa ceguedad que trastorna a los poderes próximos a perecer, sin observar que era una fuerza moral i no una material la que sostenia su autoridad, sin advertir que no tenia ni con mucho soldados suficientes para avasallar militarmente a la América, intentó buscar un apoyo en la violencia i no

en la opinion de los colonos. La lucha fué entonces entre conquistadores i conquistados. Los criollos por cuyas venas circulaba sangre española, se declararon los herederos i vengadores de los Aztecas, de los Incas i de los Araucanos que habian sido degollados tres siglos antes por sus padres. Montezuma, Atahualpa i Caupolican fueron los gritos de guerra con que se animaron al combate. Los poetas americanos, para excitar la rabia popular, presentaron en lúgubres i sombríos cuadros, delineados por mano de maestro i recargados de negros colores, las matanzas, los horrores que mancharon la conquista.

Guerra al usurpador,—¿Qué le debemos?
 ¿Luces, columbres, relijion o leyes?
 Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
 Feroces i por fin superticiosos!

OLMEDO.

Al pronunciar estas palabras, no reparaban que los indijenas no estaban para nada en la cuestión; no preveían que ellos, hijos de los conquistadores, los habian de tratar en todas las Repúblicas, poco mas o ménos, del mismo modo que sus antiguos señores arráncandoles iguales contribuciones o tratándoles con una indiferencia fratricida, sin cuidarse por la suerte que corriesen. Mas una política estúpida de parte de la España habia convertido en duelo a muerte, de nacion a nacion, una querrela de familia, i los colonos buscaban de todos modos los medios de aumentar su odio, uniendo a sus propios agravios el recuerdo sangriento de la ocupacion del NuevoMundo.

El sentimiento de la nacionalidad encontró eco en la mayoría del pueblo chileno; para dejar de ser el dominio de una Metrópoli que lo trataba como vencido, improviso tribunon, escritores i ejércitos, supo vencer en las batallas i, como los Romanos de la antigüedad, en el primer ensayo naval se apoderó del Pacifico. La revolucion social despertó mas porfiadas resistencias. Las preocupaciones que venia a desarraigar, los intereses del pasado que procuraba destruir le suscitaron numerosos enemigos i enemigos tanto mas formidables, cuanto que las ideas que sostenian, estaban consagradas por la costumbre: el tiempo que habia convertido en hábitos sus opiniones era su mas fuerte auxiliar. Sucedió, pues que no todos los que resistian con su pensamiento i con su brazo a la dominacion extranjera, trabajaba por el establecimiento de la República. El antiguo estado de cosas no chocaba con sus convicciones, no les incomodaba en lo menor. ¿A

qué se reducian en fin sus pretenciones? a cambiar una bandera de dos colores por otra que tiene tres, i a que el Capitan Jeneral se llamase Director o Presidente, recibiendo su investidura no del Monarca, sino del pueblo. Todas las otras columnas del viejo edificio quedaban en pie: las mismas clases con sus fueros i privilejios, distinguiéndose de los demas ciudadanos aun por el vestido; el Fisco con sus diezmos i alcabalas; las mismas rancias i apollilladas leyes, sirviéndonos de códigos; la misma intolerancia i el mismo fanatismo.

Aun mas: sin dificultad habrian inclinado la rodilla ante un monarca, si hubiesen tenido uno. Pero ¿dónde hallarle? En la colonia nadie llevaba tau alto la cabeza para poder, cuando la colonia se convirtiese en nacion, ser el Rei de sus iguales. Entre los guerreros ilustres que se habian formado en la guerra de la independencia, no habia ninguno que no tuviese rivales. ¿Cómo reconocer por su príncipe, decia el jeneral San Martin, a un hombre con quien uno a fumado su *pucho*? Palabras enérgicas a la par que triviales, que suministran un dato para la esplicacion de un hecho histórico que, a mi parecer, no ha sido bien esplicado ¿Irian a traer un amo de Inglaterra, de Francia o de Alemania? Pero seria entonces un extranjero i a los extranjeros les tenian antipatia. Vendria sostenido por bayonetas asalariadas que los tiranizarian. No teniendo pues como darse un señor, recurrieron a la República, no tanto por imitacion a los Estados- Unidos como algunos lo han pretendido, sino porque a ello los obligaban las circunstancias. No hai duda que en el Norte se les presentaba un modelo que imitar; pero tambien en Europa existian monarquias cuyas instituciones les era fácil plajiar. Si los Estados- Unidos, estado democrático, habian alcanzado una gran influencia sobre nosotros a causa de los importantes servicios que nos prestaron, la Inglaterra, estado aristocrático, se habia hecho tambien acreedora a nuestro reconocimiento.

No tengo ¡por Dios! la intencion de negar que hayan honrado a Chile republicanos de corazon i demócratas ardientes i exaltados por la justicia. No! sus nombres están en todas las bocas i no hai quien ignore que desde ántes de 810, habia hombres que conservaban como un depósito sagrado los jérmenes de la reforma social, i que, a pesar de la sopechosa vijilancia de la tiranía, habian emprendido una sorda propaganda. Con la independencia, la censura no cerró ya el paso a los libros europeos; cundieron las ideas de progreso entre los hijos de una jeneracion

que venia al mundo en una época de crisis, proporcionando así soldados a los viejos patriarcas de la libertad, que no creían concluida su tarea, porque el estandarte de Castilla no flameaba en nuestros fuertes ni se ostentaba al frente del ejército. Tuvimos pues tambien nuestro 89 i la mas viva fermentacion ajitó el pais desde 823 hasta 850, periodo en el cual las opiniones de los filósofos franceses del siglo pasado encontraron celosos apóstoles, i en que se quiso reorganizar la sociedad, segun nuevos principios.

¿Por qué no completariamos la segunda revolucion, como hemos llevado a cabo la primera? Es demasiado pronto? Es querer apresurarse ántes de tiempo? Muchos decian lo mismo con respecto a nuestra emancipacion de la peninsula, i no falta ahora quien lo repita por lo bajo, haciendo notar que los *expedientes* no se llevan en las oficinas de la administracion con tanta prolijidad, como en la época del coloniaje, i alhagándose con la ilusion de que, sino hubiésemos cometido ese disparate, nuestro territorio estaria cruzado por caminos de hierro, como el de la isla de Cuba! Mas, con la mano en la conciencia diga cada uno si preferiria que su patria hubiese permanecido colonia; si en cuarenta años no hemos andado tanto camino, como otros han recorrido en siglos. Por otra parte, ¿los Españoles habrian gastado millones para proveer de caminos de hierro a un pais que, léjos de darles oro, les exijia gastos, segun lo prueban los continjentes que se remitian desde Lima para cubrir el sueldo de las guarniciones de Chiloé i Valdivia? De la misma manera la experiencia demostraria con hechos lo infundado de los temores que amedrentan a aquellos que ponen obstáculos a la rejeneracion social. Mas se efectuará a pesar de ellos, haciéndoles sentir con sus beneficios que se haya demorado tanto. Esa misma forma de gobierno, adoptada por muchos sin presentir que entrañaba una revolución en nuestro modo de ser, tarde o temprano hará que se realice el corolario de la independenciam, i esas palabras *Libertad, Igualdad, Fraternalidad* se convertirán en hechos.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

CRÓNICA.

SANTIAGO, OCTUBRE 1.º DE 1849.

Durante el mes de Setiembre ha descansado nuestra sociedad del movimiento que la imprimieron los sucesos de los tres meses anteriores; pero esa tregua no ha sido benéfica sino en cuanto ha permitido a los combatientes reconocer el campo en que van a desplegar sus operaciones.

Durante los diez i ocho años de paz trascurridos hasta Abril de 49 se ha operado una verdadera reaccion contra el espíritu de la revolucion de nuestra independendencia. El partido que durante esa época ha rejido la marcha de la República tenia el instinto i el interes de la conservacion: queria conservar la independendencia conquistada i afianzada con honor; queria reemplazar el órden a la anarquía; queria constituir un Gobierno que tuviese bajo su tutela al pueblo i que conservase lo existente sin innovar. Consignó sus propósitos, porque estaba auxiliado de la fuerza material i apoyado en la fuerza moral de la sociedad, que cansada de la incertidumbre i de las luchas sin resultado, se echó en los brazos del que alhagaba sus instintos i realizaba sus esperanzas.

Desde que predominaron estos intereses cesó la obra de la revolucion i principió el trabajo de constitucion. La rejeneracion social se paró en sus primeros pasos, porque los nuevos directores se contrajeron a la operacion de afianzar la vieja amazon

para no exponerse a verse de repente sin lo que ántes se poseía i sin lo que se deseaba poseer. Esto salvó al país.

Pero bajo los hábitos de orden establecidos i a la sombra del sistema conservador entronizado la sociedad se desarrollaba insensiblemente; la jeneracion nacida en la época de la revolucion se levanta, se robustece i se educa; i de repente se encuentran frente a frente el pueblo, que reclama un amparo mas decisivo por sus intereses, i el partido dominador que todavía quiere mantener bajo su tutela a ese pueblo.

Desde este punto el partido que domina deja de ser conservador i se convierte en retrógrado, porque atrincherado en sus antiguos propósitos, no quiere ensanchar la base de sus miras. Todavía le parece que su único deber es restringir la libertad, i sin hacerse el honor de comprenderse a sí mismo, no ve que el orden está ya afianzado por sus esfuerzos i el Gobierno constituido, como lo deseaba. Su error está en no haber reconocido que su mision terminaba i que para conservarse necesitaba asociarse al movimiento jeneral.

Las Cámaras del año 49 aparecen en la escena. Compuestas en lo jeneral de hombres nuevos, elejidos por un Ministerio de transicion de acuerdo con las personas mas influentes en los pueblos electores, éstas Cámaras no podian ménos de representar la situacion social. Las del período anterior habian sido fieles intérpretes del partido de la dominacion de 18 años, porque ese partido atendió para elejirlas mas a su conservacion en el puesto que a los intereses de la sociedad. Por eso en ellas no apareció jamas la reforma que jermínaba en el pueblo: no tuvieron eco en sus salones los intereses de la nacion en oposicion a los intereses del partido dominador.

Por un accidente nacido mas bien del carácter i de las circunstancias de los hombres del gabinete, consigue el partido retrógrado que se retire el Ministerio que no habia representado ni defendido sus intereses i coloca en su lugar otro que los represente i los defienda. Esta crisis pudo ser favorable a la nacion, si los nuevos Ministros hubiesen comprendido que el acierto de su marcha dependia de su adhesion a las exigencias sociales i no de su apego al círculo que los elevaba.

La nacion concibió a lo ménos esta esperanza i no sin fundamento, porque en el nuevo Ministerio habia dos jóvenes que aunque no se habian manifestado jamas reformadores, ofrecian por su edad motivos de creer que no serian apasionados ni abri-

garian rencores, i acababan ademas de mostrarse en la prensa amigos del progreso del pais. Pero no fué así, los jóvenes Tacornal i García Reyes no conocen su puesto ni comprenden la situacion social, i alucinados con la esperanza de dar nueva vida al partido que los eleva, se esfuerzan torpemente en poner el hombro para apuntalar un edificio viejo que se desmorona sobre sus cabezas.

La lucha se abre i se empeña entre este Ministerio representante del partido caduco que ha vuelto a escalar el gabinete i la mayoría de la Cámara de Diputados que quiere hacer valer el interes social que la ha elevado. Esta lucha es necesaria porque las circunstancias del pais hacen necesaria la organizacion del partido reformador que aparece i exigen que se separe de la escena ese partido viejo que ha terminado su mision, porque ya no es tiempo de resistir al desarrollo social.

En vano el Ministerio cuenta con las simpatías de los hombres atrasados i con el apoyo del Presidente i del club en que el partido retrógrado concentra sus fuerzas; en vano engaña a las provincias con mentidos alhagos, con hipócritas concesiones i con apariencias deslumbradoras; él no puede satisfacer a la nacion, porque su política resiste a la libertad, es restrictiva e injusta i con ella no puede realizarse la República.

Mientras él permanezca en su puesto, es decir, mientras el partido retrógrado tenga en sus manos la direccion de los negocios públicos, la lucha subsistirá, i la época será por tanto exclusivamente política, pues la nacion quiere abrirse paso, porque ella quiere hacer valer sus intereses, i no entrará en una situacion normal hasta que el partido progresista la dirija con su política mas justa, mas liberal, mas social.

El partido retrógrado no comprende esta situacion i se afana por resistirla. Al efecto trata de organizarse, de fortificarse, tomando posesion de las Intendencias i de todos los puestos importantes; pero como no se apoya en la sociedad, su organizacion será efimera i su resistencia no hará otra cosa que ocasionar desastres i llevarnos a una agitacion funesta.

El partido progresista, encabezado por la mayoría de la Cámara de Diputados ha proclamado sus principios en un programa absolutamente social. I como quiere un Gobierno nacional i no un Gobierno de circulo ni de familia, como quiere una política liberal i no restrictiva, i desea una administracion que vele sobre los intereses de todos los pueblos i de todas los órdenes sociales i no una administracion concentrada i egoísta, se ha organizado

sobre una ancha base con todos los hombres que por su inteligencia, por su patriotismo, por sus principios, por su riqueza o por su virtud forman la gran mayoría nacional. Al frente de esta organizacion ha colocado un nombre puro, el del señor don Ramon Errázuris a quien ha proclamado como candidato para la futura Presidencia, como al ciudadano mas apropósito por sus antecedentes i por sus virtudes para realizar los principios del partido i constituir la verdadera República.

Esta fuerte organizacion del partido progresista, su unidad de principios i de fines, la homojeneidad de sus elementos i fuerzas, la elevacion de sus miras lo colocan en una posicion demasiado alta i le dan los medios de realizar la reforma, conservando el orden, i de defender con éxito al país de ese círculo de intereses egoistas que pretende dominarlo.

El Ministerio ha temido el poder de este partido nacional i por eso se esfuerza en procurarse algunos votos en la Cámara de Diputados para continuar las sesiones que él solo interrumpió por no hallarse frente a frente de esa mayoría que lo rechaza. La clausura de las Cámaras es un homenaje que el Ministerio ha rendido al principio de que *no puede gobernarse sin las Cámaras*. Su prensa i sus adeptos han pretendido sostener la herejía política de que puede permanecer un Ministerio sin mayoría en las Cámaras, i los mismos Ministros se han atrevido a amenazar que gobernarían aunque la Cámara declarase que ellos no merecían su confianza, pero cerrando las sesiones, han demostrado claramente que no pueden gobernar en presencia de una mayoría que no aprueba su conducta ni les presta su confianza; lo cual está corroborado por el empeño con que se mantiene este receso de la lejislatura, a pesar de ser perjudicial a la nacion.

Tal es la situación del país, enteramente política, a causa de la pugna empeñada por un partido caduco, débil i antisocial que quiere sostenerse en el Gobierno contra la voluntad i contra el interés de la nacion: así, los que desean que ahora se abandone la política por trabajos pacíficos i profundos, deben desear primero que se separe de la escena pública ese círculo inhábil que la ocupa, inhábil i dañoso, porque no tiene principios, sino errores; porque no tiene patriotismo, sino egoismo; porque no tiene elevacion, sino apocamiento i rencores.

EL MANUSCRITO

DEL

DIABLO.

ANTECEDENTES.

Viajábamos de Santiago a Valparaíso: la noche era tenebrosa i fría, el silencio de los campos de Casa Blanca solo era interrumpido por el atronador rodado de nuestro carruaje, que saltando aquí i brincando allá, de repente suelta una de sus ruedas, nosotros nos chocamos violentamente i vamos a dar de cabeza i por distintos rumbos en la arena de una pequeña corriente.

Cuando volvimos del aturdimiento, nos hallamos rodeados de nuestros conductores i de una vieja i otra moza que tenían luces en la mano. El paraje donde habíamos caído es aquel que está frente a una capilla que la piedad cristiana ha elevado en una de las esplanadas que forman los portezuelos de Vasquez. Al frente del lugar sagrado yace el rancho a que nos condujeron aquellas pobres mujeres.

Nos sentamos al amor del fogan, la vela quedó a un lado puesta de asiento en el suelo, i los birlocheros comenzaron entre maldiciones i risas la compostura del infame carruaje. A poco andar trabamos un diálogo con la vieja:

Ella. Siempre se quiebran aquí los birlochos, señor, yo no sé porque no componen este paso.

Nosotros. Por falta de ganas, señora, i no por otra causa.

—Así es, señor, porque plata debe tener una porcion el gobierno. ¡Si roba tanto!

—El gobierno no roba, mujer de Dios.

—Así es, señor, pero una dice lo que oye.

—A quién le ha oído V. eso?

—A todos, i el otro día lo dijo.....

Las dos mujeres se dieron una mirada de intelijencia i la mas moza exclamó: «Ave-María!»

—¿Quién lo dijo?

—Un caballero, señor, a quién se le quiebró el birlocho aqui mismo, i que segun dicen era el Diablo.

—¿Cómo es eso? ¿En qué conocieron que era el Diablo?

—Traia anteojos, señor, i andaba todo vestido de mujo. Era alto, mui alto, colorado i rubio; parecia ingles, i esta niña dice que le vió una espuelita en un pie. Aqui se sentó en ese mismo banco en que está V. Estuvo renegando contra el gobierno, mientras le compusieron el birlocho, i luego salió, tirándonos a la ceniza un peso fuerte i dejándose olvidada una bolsa, que vimos al otro día.

—¿Conserva V. la bolsa, buena mujer?

—Sí, señor, está arriba del rancho i nadie se atreve a tocarla.

—¿Por qué no la devolvió V?

—No supimos mas de él. Cuando el birlocho siguió su camino, el capataz nos dijo que se iba solo, porque el pasajero se habia acercado a la capilla, i al llegar a nuestra señora del Cármen, que está en la puerta pidiendo limosna, reventó en llamas de fuego i solo quedó el olor a azufre. Nosotras nos pusimos a rezar i al otro día vimos la bolsa, i la tiramos arriba, porque solo tenia un emboltorio de pa peles.

—Pero el peso fuerte lo gastaron Vds., ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—Venga acá la bolsa.

Las mujeres se escusaron de bajarla del techo i nosotros con gran trabajo la alcanzamos. Abrimosla i hallamos adentro infinitos manuscritos, que contenian apuntes de un viajero, i entre ellos los que ahora publicamos sobre Chile. El Diablo, sin duda habia viajado de incognito entre nosotros, i como tal se habria ido a su rejion, si no es que el mal camino le proporciona ese feliz encuentro con Nuestra Señora del Cármen. Este solo motivo bastaria para tener caminos malos. En sus apuntes de viaje por

Chile hallamos mui importantes apreciaciones de nuestro estado social i algunos tipos nacionales admirablemente descritos, tales como el *Modesto*, la *Beata*, el *Enamorado*, el *Hombre público*, el *Estadista*, el *Caballero*, el *Chismoso* i otros que sucesivamente iremos publicando. El deseo de no dejar inéditas estas extrañas producciones nos hace arrostrar el peligro de publicar verdades amargas; pero nuestra buena intencion servirá para abonarnos a los ojos de las personas imparciales que se penetren de la importancia del *Manuscrito del Diablo*. Nosotros no dudamos un momento que sea el mismo rei de los infiernos, en persona, el que ha escrito las siguientes lineas con tanto calor i veracidad, porque estamos persuadidos de que la verdad ha huido de todo ser que pertenezca a la humanidad.

Luego que nuestro carruaje estuvo listo, nos retiramos del rancho, haciendo lo mismo que el Diablo, no en lo de rebentar, sino en lo de dejar a las mujeres otro peso fuerte en recompensa de su hospitalidad.

A. E. i O. U.

I.

El Pais.

La naturaleza en Chile es espléndida, pero tiene una regularidad admirable.

Un valle es igual a todos los valles: el mismo aspecto, las mismas corrientes, la misma vejetacion. Basta ver una colina, una montaña, para conocerlas todas. El que busque la variedad o los caprichos de la naturaleza tiene que mirarla a la luz del crepúsculo del alba o al resplandor del sol en su ocaso: entónces se ven las sombras profundas, los tintes varios i contrapuestos, los caprichosos perfiles de la montaña i la majestad misteriosa de las selvas.

Pero el chileno que puede mirar de cerca a su pais en estas horas no ve nada, tiene ojos como todos los hombres i no ve con ellos lo que le rodea; tiene orejas, pero son sordas a los ruidos de la naturaleza; solo las usa para oír lo que le interesa; tiene corazon, sin duda, aunque todavia no sé si se haya hecho alguna autopsia para verificar este hecho; pero debe ser un corazon que no ha de tener otro oficio que el de una bomba colocada al centro

del aparato vascular para recibir la sangre de todas las partes del cuerpo del chileno i dirigirla ácia los órganos respiratorios, volverla a recibir i distribuirla por todo el organismo. Lo que prueba que su corazon es un miembro importante i que está destinado a recibir todas las mejoras morales que se le quieran aplicar.

Esto no es decir que el chileno de los campos deje de ser racional. Al contrario, he hallado en él muchos síntomas que hacen sospechar su racionalidad: es bondadoso, aunque arisco; humilde i al mismo tiempo suspicaz.

Este chileno no ve pues a la naturaleza de que está rodeado; pero participa de su esencia, porque es monótono como ella, pereoso i terco como su medio dia, insensible como sus riscos.

El habitante de las ciudades es otra cosa: tiene las mismas prendas que el campesino, mas un tanto desfiguradas por el lustre de la sociedad. Su corazon debe desempeñar otros oficios, que trataré de analizar.

Ese no ve al pais: solo mira las derechas calles de su pueblo, siempre cortadas en ángulos rectos, los uniformes tejados de sus habitaciones, siempre inclinados sobre la cabeza del pasajero, las pesadas carretas que trafican con la majestad i pachorra de una tortuga.

El habitante de las ciudades podria cegar sin pérdida ninguna a los diez años de edad; i no sé como hasta ahora no se les ha ocurrido hacerlo, para no tomarse el trabajo de mirar todos los dias de su vida una misma cosa. Creo que si dieran en ello, habria en Chile poetas i hombres de jenio, como en todas partes. Lo que es ahora no pueden tenerlos, porque esa cara de todos los dias que ostenta su pais, en el campo i en la ciudad, debe matar la inspiracion i convertir la espiral en linea recta, el capricho de la fantasia en un discurso recto, i las palpitations de la sensibilidad en latidos horizontales i rectos.

Yo tambien me he rectificado asambrosamente. Cuando llegué por primera vez a la cuesta de Prado, hice parar el carruaje para saciar mi curiosidad de ver los Andes nevados. La relijiosidad del sublime absorvió todo mi ser: se veia al frente un grupo inmenso de montañas colosales sentadas con majestad en una planicie oscura i dilatada. La aurora enrojecia los perfiles soberbios del cordón, i hacia brillar aquella enorme masa de nieves con un resplandor mas vivo que el de la luna, pero mas dulce i suave. Algunas nubecillas distribuidas en celajes de grana i en copos a-

marillos como el oro daban al paisaje un aspecto encantador.

Cuando pasó mi arrobamiento, me vino aquella necesidad natural al corazón de comunicar las impresiones agradables. ¿No ves esa hermosura? pregunté al postillon que me guiaba. ¿Cuál, señor? me replicó. Esa cordillera, esos colores...—Una risa burlesca se desprendió de los labios de mi hombre, que me decía— «Cuando está limpio, señor, se ve siempre lo mismo.»—¿Todos los días?—Sí, señor, todos los días.—¿No te gusta a ti?—Qué, ¿eso? la nieve me gusta cuando hace calor, i en helados es mui buena.

Ahora que he visto muchas mañanas iguales a esa, he comprendido al postillon i le he hallado mucha justicia en su gusto por los helados, que en Chile se hacen mui buenos i en abundancia.

Comunicando estas impresiones a un chileno i haciéndole notar la insensibilidad de sus paisanos, me dijo con todo el orgullo nacional pintado en su cara: que ellos estaban connaturalizados con las bellezas de la naturaleza i que ya no les hacian impresion. Sin embargo, añadí, hai mañanas que deben despertarlos a ustedes del letargo de la costumbre.—No sé, continuó él con su candor, yo no me he fijado, ni nadie se fija aqui en eso.

Por esta respuesta creeria cualquiera que las bellezas naturales andan votadas en Chile, sin tener quien les haga caso.

No es así. Lo que anda votado es la monotonía, i cuando la naturaleza prodiga sus bellezas, los chilenos están durmiendo o van dominados de la pereza que la monotonía les comunica.

En la ciudad no hai actividad ni hai impresiones que ajiten el corazón i lo saquen del imperio que deben ejercer en él esas calles largas, sucias i de aspecto severo: en la campaña no hai variedad i la jente no tiene cultura ni por consiguiente gusto ni sensibilidad. El clima por otra parte, tan benigno, ejerce en los miembros una influencia apagadora que los pone laxos en verano i entumidos en invierno, i obra de tal manera en las funciones del mecanismo animal, que embota el espíritu i la sensibilidad.

Este es el país considerado en su acepción mas jeneral: la campaña, las cordilleras, el cielo, el clima, la ciudad i por consiguiente el hombre. Cuando yo visito un país, no lo separo de sus habitantes. La esperiencia nos ha dado a conocer que el hombre no es independiente de la naturaleza que habita: es preciso considerarlo al lado del árbol, de las montañas i dominado por el clima bajo cuyo imperio vejeta.

Bajo este aspecto el hombre de Chile, comprendida en su jénero su amable costilla, es bello, sinuoso, entrecortado, como su

pais, pero sus sinuosidades i cortes son regulares i siempre idénticos: asi como basta ver una corrida de colinas para conocer las demas que cruzan el pais, basta ver a un chileno para conocerlos a todos. La mañana de su vida, como la mañana de su rejion, es bella i alegre, inocente i apasible; su dia es terco, silencioso, adusto, lleno de luz, pero de una luz que no centellea, ni se ajita, sino que permanece fastidiosamente calmada i severa; su tarde es triste, reconcentrada; i su noche es apagada, solemne, misteriosa.

El pais parece en Chile satisfecho de si mismo, porque no convide con su aspecto: los cerros rechazan con sus empinados quiscos, con sus breñas sinuosas, con sus rocas de basalto o de granito, escarpadas como una fortificacion: las campiñas se muestran orgullosas con su vejetacion i aparentan decir risueñas que no necesitan de la mano del hombre. Asi es el chileno: orgulloso, contento con lo que tiene, da a entender a cada paso que no necesita de nadie ni tiene nada que aprender.

Sin embargo, los chilenos no se han dejado vencer por el desden de su naturaleza. En muchas partes han querido dominar el orgullo de sus montañas, oradándolas o tajeándolas para penetrar en sus entrañas i descubrir veneros fecundos de metales preciosos que alimentan la riqueza; en otras han desgajado las selvas; aqui han cruzado con canales de riego vastos terrenos incultos; mas allá han poblado de árboles útiles los que son feraces. Pero todo esto lo hacen sin querer aprender de nadie: las minas son agujeros hechos con las reglas que usa el raton para fabricar sus cuevas; los canales son zanjas que se dirijen a un fin, sin reparar en los medios, porque sirviendo para llevar el agua, no importa que sean inconsistentes o que dañen al vecino; los plantíos i el cultivo en jeneral están entregados a la naturaleza, i el hombre no hace mas que dejarla obrar, sin valerse de amaños ni de procedimientos para ayudarla. Los bosques adonde llega el hacha, se despiden del mundo para siempre, porque el cortador no guarda para otro dia, ni se acuerda de la jeneracion que él está formando.

Mas, el pais es rico en todo jénero de producciones: tiene metales preciosos, mármoles, hulla; maderas de construccion, yerbas medicinales i de tinte; cereales, cueros, cuernos i demas productos agricolas. Puestos estos productos en manos de otro pueblo mas activo, mas emprendedor i ménos egoista harian su riqueza i celebridad.

Dejemos el país, que no he mirado como naturalista, ni como negociante. Vamos a la sociedad que tiene mas riquezas que explotar en beneficio del que quiera contar cosas nuevas.

II.

La sociedad.

La sociedad de Chile tiene fondo *i* superficie como el mar: en el primero están aconchadas todas las heces de la colonia española; en la superficie aparece un barniz a la moderna, que le da un calor tornasol e incierto, pero que participa mucho del color frances.

Cualquiera que vea a los Chilenos vestidos a la europea, con su aspecto sério, sus modales cultos, su officiosa hospitalidad al extranjero, cree hallarse en un pueblo civilizado *i* cristiano, como cualquiera otro. Asi nos imaginamos que viven en armonía *i* en relaciones intimas las arañas, cuando las vemos cruzar sin estorbarse, porque no conocemos la guerra civil en que perpétuamente viven empeñadas. Mas es necesario no dejarse alucinar: así como el mayor enemigo que tiene la araña es el individuo de su especie, el chileno no tiene un enemigo mas implacable que el chileno mismo. Cada uno de ellos es enemigo de todos, *i* todos son enemigos de cada uno. ¿Quéreis conocer la vida *i* milagros de alguno, quéreis saber cuáles son sus vicios, sus extravíos? Acercaos a cualquiera, al mayor de sus amigos, por ejemplo, *i* quedareis satisfecho. ¡Oh! Don Juan es un guapo mozo, os dicen, tiene dinero, gran talento; pero es mui petardista *i* embustero; no se fie V. de él: es mi amigo, nos tratamos de muchos años a esta parte *i* le conozco demasiado: es hombre peligroso, inmoral *i* sobre todo mui mala lengua.—¿I qué piensa V. de la señorita tal?—Linda, ¿no es cierto? *i* mui amable *i* virtuosa; pero se habla de algunos deslices que ha tenido. Sus amores con fulano fueron públicos *i* bien desgraciados por cierto.....

Así hablan el viejo *i* el jóven, la vieja *i* la niña; pero hai muchos moderados que se limitan a empreñaros de sospechas con una sola palabra, *i* luego una retisencia, una sonrisa os esplica lo demas *i* os sana de vuestro embarazo.

La envidia es pues la primera virtud chilena. Aparece un hombre que se ha hecho rico por sus esfuerzos: los demas se asom-

bran de que haya enriquecido i todos se preguntan cómo ha podido alcanzarlo; se esplican sus especulaciones, sumando la ganancia que hizo cuando engañó a éste, con lo que le produjo la jugada doble que hizo al otro i con lo que le granjeó la estafa que hizo al público vendiéndole por ocho lo que le costaba dos: hai tanto; lo demas no se sabe como ha llegado a sus manos: sin duda a robado. No se le concede talento para especular, sino sagacidad para engañar; economía en sus gastos no ha tenido, sino miseria; el resultado de sus cálculos no fué obra de su prudencia sino capricho de la fortuna ciega que le favoreció.

Esto no quita sin embargo que todos le rodeen, le saluden, le mimen i le hostiguen con sus atenciones: él fué ladron, pero ahora es rico; fué pícaro, pero ahora no tiene necesidad de serlo. Al fin, vence la riqueza: en público se le concede talento, jenerosidad, buen trato, mucha honradez i hasta se le hace senador. Pero en privado se cuenta su vida tal como la trazó la envidia. Los que se honran con su amistad no se empeñan en defenderle, porque para alcanzar su proteccion o un empréstito a interes moderado, les basta tomar el té con él i hacerle la corte.

Este es el triunfo de la honradez laboriosa. El de la honradez protegida por la casualidad es mas difícil i peligroso, porque los chilenos son justos i no quieren dar pase libre en la sociedad a nadie que no haya sufrido la prueba de una iniciacion rigurosa, de un noviciado severo.

Os haceis rico por el descubrimiento de una vena metálica.

Allí fué troya: cien demandas civiles i criminales os esperan en el juzgado. Teneis que pasar primero por el crisol de la justicia, que seguramente no os da lo que os pertenece, porque como ella es distributiva, no renuncia jamas su poder de distribuir todas vuestras riquezas entre los que desean participarlas. Sois pues ajusticiado por millares de trámites i de sentencias, que se aumentan en número i en severidad a medida que es mayor la lei de vuestros metales: si ella es pobre, si la vena se extingue os librais de todo, quedais tranquilo, como el monje que no soportó los rigores del noviciado i renunció a su vocacion. Ya veis que en esto hai equidad: no se persigue al que no da motivo.

Si lograis emanciparos de la justicia o si conseguis connaturalizaros con su yngo, afirmándose la veta, sois ya otro hombre; sois senador, teneis prosélitos, ocupais en la aristocracia un rango, que habeis conquistado palmo a palmo en esa guerra cruda que os hicieron para impedirlos el triunfo. Vuestros enemigos se

conformaron con la tenacidad de vuestra fortuna, pero respetando vuestro puesto, os atacan de otro modo, por lo bajo, con las armas de la calumnia. Si quereis salvaros de esta nueva prueba, tenéis por fuerza que convertiros en beato, oír misa diaria, rezar la via crucis, proteger las instituciones monacales i sobre todo tenéis que tomar un aire sombrío i terco: ese es el término de la carrera del minero.

Al fin tiene un término esa carrera, i esto no es poco, porque llegar a ser *pelucon*, como llaman en el país a los aristócratas, es mas que alcanzar a loor en Inglaterra.

La carrera del literato no tiene término. ¿En qué deseais ejercitaros? ¿En el foro, en la poesía, en las ciencias, en el diarismo? Elejíd, que siempre obtendreis lo mismo. Si tenéis bastante gas para elevaros en la atmósfera, estad seguro de que se rompe vuestro globo ántes de levantarse un palmo de la tierra, porque todos vuestros paisanos se aferran de vuestros pies i contienen las amarras para tiraros abajo, para que no partais a vuestro viaje. Su amor por vos no les permite dejaros libre para arriesgar en los aires una vida tan cara, i si ven que la fama se empeña en soplar su trompeta a vuestro lado, ellos ahogarán sus voces para que no se lastimen vuestros oídos.

Si sois abogado, sois ladron: tendreis elocuencia, pero no sabeis leyes; sabreis las leyes, pero no sabeis hablar; poseeis ámbos dones, pero no teadreis tino o táctica para vuestras defensas; mas de todos modos sois ladron, enredoso i algo mas.

Si sois poeta, sois digno de compasion. ¡Pobre poeta! o sus versos no son bien medidos o no tiene imaginacion; o es muy cáustico e insolente, o es tibio i de mal gusto: pero de todos modos es un pobrecito, calabera si es alegre; pretencioso i necio, si es sério; tonto, si es filosófico; imbécil, si le da por la tristeza. El poeta es un jóven sin fundamento, sospechoso, bueno para nada. Se queda siempre así, cuando no abandona los versos por otra ocupacion mas digna del hombre i mas seria, como un empleo en la oficina o en un el escritorio, por ejemplo.

Si sois hombre de ciencia, sois perdido para la patria. ¡Qué lástima! No tiene mas que teorías, filosofías, utopías irrealizables. No conoce a su país, no tiene una sola mira practicable.... En vano hareis prodijios para probar que habeis estudiado al país i que vuestros principios son realizables. Nada, todo eso es inútil: dais lástima, todo el mundo se hace desentendido de vuestras pruebas fehacientes. Si instais, os llaman orgulloso, tenaz; si es-

cribis emitiendo vuestras ideas sin disfraz, sois hereje, condenado, mui peligroso. Pueden llegar a confesaros talento, pero para un ministerio no servís, para una intendencia, ménos; para la magistratura, peor; ¿para diputado? ¡Eso sería arruinar al país i exponerse a no hacer algo de provecho. Teneis que encerraros en vuestras ciencias, para conversar con ellas i nada mas, para comer ciencias, para beber ciencias, para vestir ciencias i marcharos con ellas al sepulcro. Nunca llegais a ser pelucon: este no es el camino: al contrario, por él se va a los antipodas.

Haceos diarista. ¿Estais loco? ¡Oh! eso es ponerse por sí mismo en el potro: quiereis ser mártir. En hora buena, sedlo. El diarista tiene por enemigos a todos sus lectores, en primera fila, i en segunda a todos los que tienen la noticia de sus talentos i de su ocupacion, i en tercera a todos los que no saben nada, ni leer siquiera, es decir a todos los habitantes i estantes en el país. El diarista es siempre hereje para las beatas, cismático para el clero, doble i sin principios para los abonados al diario, hombre de poco peso e indigno de confianza para los aristócratas. El artículo que gusta a los unos este dia, horripila a los demas, i el que alhaga a estos mañana, da náuceas a los primeros. El único modo de agradar siempre, que tiene un diarista, es el hacerse calumniador i manejar bien la injuria. No trateis principios, no os acordeis de cuestion ninguna; insultad a vuestros enemigos, ultrajadlos, calumniadlos como quierais. Entónces los que os leen lamentan el extravio de la prensa, pero celebran con todo su corazón vuestras gracias; desean que se acabe esa excitacion que provocais, pero os auxilian con la suscripcion. Estais bien, teneis muchos celebradores, un público entero que os aplaude porque saciais la envidia que lo carcome; pero no conteis hacer mucho. Cuando dejeis vuestra cátedra de difamacion, os despreciarán, i nunca os darán un lugar en el senado. Cuando mas sereis empleado en aduanas o en una intendencia.

Pero en todo esto es solo la envidia quien ataja su vuelo a la intelijencia i quien se opone a su triunfo.

La envidia se convierte en egoísmo, si se trata de medrar de cualquier otro modo.

Haceos comerciante i vereis. El comercio tiene por objeto la ganancia: el modo de obtenerla poco importa. La buena fe es la base de las especulaciones, porque de otro modo no hai crédito; pero la buena fe del comerciante consiste en pagar bien i exactamente. Proporcionaos fondos para pagar i ya estais a cubierto

de todo: sois hombre de crédito, aunque para conseguir esos fondos hayais estafado a medio mundo. Lo que interesa es que no se descubra la deformidad de la estafa.

Tales son los principios de moralidad del comercio. Si sois comerciante, por menor, sois tambien victima de esa moralidad: vos estais obligado a ser buen cristiano, buen pagador, pero no así vuestros protectores. Los comerciantes de Valparaíso son los protectores de todo el comercio por menor de la República. Ellos por lo jeneral son consignatarios de casas extranjeras: reciben los efectos para venderlos con alguna ganancia sobre el precio de factura, ganancia que no se les exige rigurosamente por los dueños, que se fian siempre en la buena fe de tales comisionados; de suerte que si estos no pueden vender siquiera salvando el capital, aquellos se contentan con el resultado. ¿Qué hacen los consignatarios? Se aprovechan de la pobreza de los comerciantes por menor para venderles a plazo: ya es una costumbre la venta a plazo. Al contado no se realiza ninguna. Vendiendo a plazo, el consignatario tiene motivo para dar por treinta lo que cuesta diez; el comprador que calcula poder ganar uno mas en el menudeo, compra pues por treinta para vender a treinta i uno, firma su pagaré a seis meses, imponiéndose la obligacion de abonar el uno por ciento de interes por todo el tiempo que pase de los seis meses, i se va contento. Regularmente no puede realizar en los seis meses i de todos modos el uno sobre treinta que saca de ganancia no le alcanza para cubrir sus gastos personales siquiera: no puede pagar, i comienza a entregar sumas a cuenta, abonando el uno por ciento sobre lo que queda debiendo; el consignatario va recibiendo i va por supuesto aumentando con el interes el cincuenta por ciento de ganancia que sacó en la venta.

El comerciante por menor no puede sufrir por mucho tiempo haciendo este negocio cuyas ganancias son para sus protectores, sin que le dejen algo para su comodidad: si es bribon, procura retirar algunos provechos i quiebra; si es honrado, cruza los brazos humildemente, se limpia los bolsillos i tambien quiebra. Los tribunales reciben todos los dias estas representaciones de fallidos i forman sus concursos.

¿Pero el consignatario padece? No lo creais: si padeciera con este modo de jirar, no venderia al fiado, venderia al contado i en tal caso tendria que remesar a su consignante el valor de los efectos consignados. Vende pues al fiado; i avisa al consignante la operacion diciéndole que le remitirá su capital cuando realice.

El comprador le paga el todo o parte del precio de su compra: el consignatario recibe, pero no ha realizado todavía, porque los efectos consignados están repartidos entre muchos compradores. Sigue recibiendo de otros de ellos, ya el precio íntegro de la venta, ya una parte de él, ya los intereses que le abonau los que se han tardado; pero todavía no realiza, hasta que todos le paguen sin quedar uno, sin escaparse los que han quebrado. Mientras tanto él está aprovechando los capitales en numerario que va recibiendo, porque con ellos especula del modo que le den mas ganancia. ¿Qué importa que algunos de sus deudores no le paguen puntualmente? ¿Qué importa que otros quiebren? El valor de la consignacion que recibió es de cien mil pesos: en la venta que él hizo i en los intereses que usuró ha sacado un sesenta por ciento de ganancia; en el uso que hizo del dinero que fué recaudando ha sacado otro tanto. Rebajad cuanto quierais, lo cierto es que con quiebras, averias i demas desgracias, él no ha dejado de sacar en todo ménos de un cincuenta por ciento de ganancia para sí: a su consignante le abona una ganancia moderada al estilo de Europa i le cobra su siete i medio de comision, aun sobre lo que se perdió. I no es raro, sino mui frecuente que los consignantes reciban cuentas en lugar de dinero u otros retornos, i aun, que salgan alcanzados en algunos picos.

Aquí teneis la carrera del que se aplica al comercio por menor de aquel país. Para que os he de hablar del pequeño capitalista que se aplica a la agricultura; para que del artesano, del menestral i de otros infinitos que se aplican, como ellos dicen a buscar la vida; todos, todos son víctimas del egoismo: allí sucede al pie de la letra aquello de que el pez grande se come al chico. El comerciante de diez protege al de cinco, para hacerle servir a su interes, para darle una ocupacion honrosa—la de expender sus efectos a trueque de ganar la comida. Él a su vez sufre lo mismo del comerciante de veinte, este del que está mas arriba i así hasta llegar a los protectores natos del comercio que son los extranjeros europeos i americanos.

El poseedor de un fundo lo arrienda por lo que produce, para que aquel que por necesidad se lo toma en arriendo, trabaje para pagar el cánon i saque cuando mas para subsistir. El que da dinero a interes, exige siempre lo que produce su capital aplicado a cualquier negocio i algo mas; lo que él desea es que otro le trabaje su dinero i le pague puntualmente sus productos. El comerciante que vende las primeras materias

de las artes i oficios usados en el pais tambien vende al fiado i protege a su vez a los artesanos, dándoles un objeto sobre que ejerzan su industria, aunque no coman. Él tiene razon, por que asi lo hacen con él sus protectores, o porque no puede de otro modo sacar el interes de su capital. Todos ansian por trabajo, todos piden proteccion, todos se protejen mutuamente en esta forma i el primer protector de todos es el Gobierno, con la diferencia que no protege para ganar, sino para que ganen los mas poderosos a costa de los mas flacos. Proteje a los comerciantes extranjeros, dándoles todas las facilidades posibles, para que ellos hagan su proteccion con los comerciantes por menor; protege a los ricos mineros, a los acaudalados agricultores, dándoles influencia en los negocios, haciéndolos senadores, para que ellos contribuyan en cuanto está de su parte a mantener este estado de cosas, que tantos provechos les reporta. Asi el Gobierno que debiera ser el azote del egoismo es el primero en protegerlo; i no puede ménos, porque el Gobierno se compone de Chilenos i seria mui raro hallar uno que no tuviera las virtudes de sus paisanos.

Esto es lo que pasa en las esferas elevadas de la sociedad. Descendamos un grado mas.

Hacia poco tiempo que yo me hallaba viajando por los pueblos del sud de Chile. Estaba encantado con aquel aspecto apacible de los habitantes, con aquella quietud i reposo en que pasan la vida; pero no hallaba como conciliar su afabilidad con el aislamiento en que viven las familias unas de otras. ¿Por qué no se reunen, porque no se buscan para alegrar las pesadas horas de la noche, para suplir la falta de diversiones públicas? Tal era la pregunta que dirijia a mis conocidos. Todos me respondian una misma cosa: hai enemistades, me decian, hai siempre muchas rencillas en un pueblo corto como éste.

Fuíme aplicando a estudiar este hecho, i hallé con efecto que era una verdad. Los villanos en Chile viven como los caribes, haciéndose la guerra: hai odios antiguos, que pasan de jeneracion en jeneracion, como los de Montescos i Capuletos; los celos, las rivalidades, las venganzas de los caballeros de la edad media están conservados allí con toda relijiosidad. Yo reflexionaba cuán propia es esta costumbre de los pueblos atrasados, veia cuanta analogia tiene con la de los Araucanos i otros pueblos bárbaros, que sumidos en la ociosidad i en la ignorancia, gustan de alimentar en perpétua actividad sus pasiones mezquinas, porque es lo único

que los distrae del tedio de su inactividad. Cuando no hacen la guerra al extraño, están haciéndosela entre si los miembros de una tribu, para matar el rato, para alimentar el fuego de la vida.

Por eso me consolaba con la esperanza de que éste mal se iria extinguiendo a medida que creciera la poblacion: en las ciudades mas importantes de Chile, me decia yo, no habrá estas discordias. ¡Petardo!

Lo mismo es en todas i Santiago es la que da ejemplo. La desgracia no está solo en la falta de actividad, en la falta de ocupacion, en lo limitado de las relaciones, cuanto en el carácter nacional: todos son villanos porque todos son egoistas i envidiosos, así es que en donde quiera que he parado, he hallado Montescos i Capuletos.

La sociedad está dividida en círculos, algunos de ellos tan estrechos, que se componen exclusivamente de los miembros de una sola familia. Hai otros mas extensos, que han ido conquistando afiliados, por la comunidad de interes, de instintos o de ideas. Los del círculo A hacen la guerra a los del círculo B, los de éste a los del círculo C i así hasta concluir; la guerra vuelve de los últimos a los primeros, los del círculo C la hacen a los del círculo B i éstos a los del círculo A; i por fin la guerra está en todas partes, porque cada círculo la hace a todos i todos a cada uno, i aun se enciende entre los miembros de un mismo círculo. Aquí las decepciones, las traiciones, las alianzas, las treguas i lo demas que es propio de las hostilidades, pero sin observar nunca los preceptos del derecho internacional.

Las armas empleadas son la calumnia i el chisme, i es admirable la destreza que en su manejo han adquirido aquellas jentes. Todos se calumnian i se entretienen en ello; no hai vicio, no hai defecto que no tenga el enemigo, i si aparece alguno cuyo talento o cuya virtud no pueda negarse, los adversarios hallan luego el reverso de la medalla; i si está en blanco, esculpen en él lo contrario del talento o la virtud que se distingue: el ilustrado, por ejemplo, es de mal carácter, de horribles intenciones, un mulato por lo ménos; el virtuoso es un hipócrita, se le han descubierto crímenes horrendos.

Mas o ménos todo esto pasa como moneda corriente: hai costumbre de fiarse en la conciencia para despreciar esas calumnias; pero lo que no se desprecia nunca, lo que labra hondamente el amor propio es la imputacion de plebeyo, sobre todo en los pueblos de provincias. Nadie es mulato ni mestizo, todos son de raza

española pura, i es curioso ver como arreglan sus jenealogias para mostrarse descendientes jenuinos de caballeros.

Como la calumnia no es arma arrojadiza, sino un vientecillo, en sentir de Beaumarchais, necesita tener quien la ayude i le dé direccion. Asi es que el papel de transportador de calumnias, el del *chismoso*, es un papel interesante en la sociedad de Chile. Sin embargo de que lo desempeñan ciertos seres ambiguos que tienen cabida en diversos círculos, en Chile todos *chismean*. Unos por oficio, otros por beneficio, estos de buena fe, aquellos por malignidad, tales por costumbre, esos otros porque no tienen que hacer. Un amigo le cuenta a V., sin ánimo de ofender, lo que han dicho contra la conducta de V.; i si falta un amigo, se lo repite a V. una señorita con todo su candor en los labios, i si V. no tiene amigos ni amigas, encuentra V. a cada paso chismosos que gastan la oficiosidad de decirselo, o cándidos que se lo dicen sin saber como. El chisme está allí en el carácter nacional, o mejor dicho, en la naturaleza orgánica del chileno: los niños se cambian chismes con inocencia, las mujeres por distraccion, los hombres por negocio, los políticos por conveniencia, los comerciantes por ganancia, los beatos por religiosidad i hasta los altos funcionarios, quienes chismean por diplomacia o por hacer el bien del pais.

El chisme es un elemento que mantiene el fuego sagrado en el corazon. Sin el chisme la vida del chileno seria tan insipida como la de una monja; tan fastidiosa, tan llena de tédio como la de un encarcelado en prision solitaria: no hallarian que hacerse, no tendrian que conversar, no sabrian emplear sus horas. Lo mas curioso es que ellos no saben que son chismosos, i cada cual afecta horror a las rencillas, pero en eso tienen razon, porque la mayor parte chismean sin saberlo. Solo tienen en cuenta que han hecho mal, cuando el chisme ha provocado algunas explicaciones entre el ofensor i el ofendido.

¡Explicaciones! qué raras son! Basta la conciencia tranquila para no darse por ofendido. «¿Qué me importa, tengo mi conciencia limpia!» He aquí la frase con que el chileno rechaza las calumnias mas espantosas, las injurias mas atroces. Pero cuando se hacen necesarias las explicaciones, es cuando se muestra el carácter nacional en todo su esplendor. La manera mas usual de explicarse consiste en conversar con el ofensor, dándole satisfacciones, a fin de que él no ponga escusa en decir «yo me creia ofendido i por eso hablé de V.; pero ya que V. me asegura que

no me ha ofendido, le declaro a V. que yo tampoco he tenido el ánimo de ofenderle.» Esta declaración deja allanadas todas las dificultades, pero no impide que ofensor i ofendido sigan aborreciéndose i calumniándose a man salvo. Otra manera de explicarse puesta en uso entre la jente de tono consiste en que el ofendido pese sus fuerzas i hallándolas bastantes, espere a su ofensor en un punto i le dé bofetadas o le escupa, aunque le sorprenda. Si el caso no tuvo testigos, queda concluido; pero si los tuvo, pasa a terminar en esplicaciones verbales. Una u otra vez suele proponerse un duelo, que no cuesta poco arreglar; pero una vez ajustadas las condiciones, es del dominio del público i por consiguiente de la policía, que no se hace rastra para impedirlo. La historia de Chile no conserva noticias de ningun duelo ocurrido entre la clase acomodada de aquel hermoso pais. La plebe lo usa con frecuencia i por eso hai entre ella ménos calumnias i ménos chismes, ménos injurias i mas lealtad, mas franqueza.

Tales son los caractéres mas prominentes de esta sociedad. Como ellos bastan para perder a un pueblo, no tengo necesidad de fijarme en otra multitud de accidentes que podria notar, si fuera preciso que yo procurase proclamar la solemne profesia que hago sobre que una sociedad semejante se arruinará luego.

Esta sociedad no puede rejenerarse porque no tiene ni elementos, ni capacidad, ni conciencia para hacer su reforma. El único término que va a tocar es el de ser reemplazada por el verdadero pueblo americano, ese pueblo numeroso que crece i se educa por su propia virtud al lado de aquella primera clase corrompida, caduca i débil. El pueblo se compone en América, i por supuesto en Chile, de toda la jente que no blazona un orijen español, de todos los que no tienen otro titulo que alegar que su trabajo personal, i que por tanto están excluidos de los círculos, del Gobierno, de los empleos públicos, i de los estrados de cualquier persona *desente*. Esta es la verdadera clasificacion: personas *desentes* i *no desentes*. Las primeras forman la sociedad que ha de arruinarse por sus vicios: los indecentes están destinados a apoderarse de todo i a ocuparlo todo.

Este es el hecho que se está produciendo en Buenos Aires i que despues dará brillantes resultados. Tal es el hecho que Chile i las demas Repúblicas Americanas deben preparar en lugar de temerlo. Si le facilitan su curso, la rejeneracion viene sin estrépito: si lo resisten o embarazan, la revolucion i la ruina son inevitables. En Chile lo resisten, porque hai una verdadera aristocracia

organizada con todos sus elementos: Chile está por consiguiente mas próximo a su ruina que cualquiera otro estado Americano.

En el Brasil, así como en la América Española domina la preocupación de hidalguía, que divide a la sociedad en dos clases, *caballeros i mestizos*, los cuales toman diversas denominaciones en cada país. Pero en todas partes hai un roce íntimo entre ámbas clases de modo que hai un punto en que se confunden i se hermanan: en el Brasil no encuentra el hombre libre obstáculo que le detenga, porque si es intelijente, le da la mano el Emperador para levantarle o el pueblo le eleva por medio de una elección o la industria le abre cien caminos a la prosperidad. En el resto de la América sucede mas o ménos otro tanto i cada día se borra mas definitivamente la línea que separa a las dos clases.

En Chile es otra cosa: hai una clase privilegiada, cuyo privilegio no está en la lei ni en los derechos de que goza, sino en el hecho, en la costumbre. Aunque en esta clase no se hace mucho alarde de la nobleza de familia, el sentimiento de hidalguía está en todos los corazones i autoriza en unos el desprecio i en otros la superioridad con que miran a todo el que no pertenece a una familia hidalga o no lleva un nombre antiguo i conocido. Otro elemento que sirve de apoyo a esta superioridad es la riqueza: todos los antiguos nobles i caballeros del país son todavia los grandes propietarios, i como tales se han arrogado el derecho de entender o de influir en los negocios públicos, porque alegan que ellos son los únicos que tienen que perder, los únicos que arriesgan en cualquier trastorno. El Gobierno busca en ellos su principal apoyo, oye su consejo, sigue sus inspiraciones, i mantiene así la superioridad que se arrogan sobre el pueblo, sobre la gran mayoría que se compone de pobres i de jentes de familia desconocida. Al lado de esta influencia constantemente sostenida, tiene la aristocracia chilena las relaciones que su riqueza i esa misma influencia le procuran, no siendo la ménos importante de esas relaciones la que mantiene con el clero. La educacion de sus vástagos la va fortificando, i su predominio, en fin, está ya sancionado i defendido por todo el prestigio de que tales circunstancias la revisten. Esta aristocracia no tiene como la inglesa una base liberal, que se vaya ensanchando i admitiendo mayor número de individuos a medida que el desarrollo de la sociedad hace surgir a la superficie nuevas capacidades. Bien al contrario, ella es demasiado celosa de sus fueros i no admite en sus filas sino a los que tienen los caractéres que forman su distintivo. Un

gran talento, una vasta instruccion, una injente riqueza, una virtud extraordinaria no bastan para llegar a merecer la confianza de la primera clase, ni colocan al hombre entre los aristócratas. Un espíritu restrictivo i apocado, mucha santimonia, un apego ciego a todo lo que es retrógrado i horror a las reformas, hipocrecia, disimulo, son las virtudes del *hombre de orden*, (denominacion con la cual se ha honrado i disfrasado el partido retrógrado); si a ellas se agrega la nobleza de sangre o alguna riqueza o tal cual intelijencia, el hombre de orden tiene todos los titulos necesarios para ser aristócrata i enrolarse en la primera clase, como miembro nato. Pero el aristócrata, el hombre rico o de talento que en la administracion, en la prensa o en la conversacion familiar se muestra reformista, franco, liberal, ese lo pierde todo: no inspira confianza, es un calavera, hasta un hereje, según las circunstancias, i es borrado del libro de oro en que sus antecedentes le habian colocado.

Sin embargo esta clase privilegiada pone en accion todos los medios sociales en cuanto le convienen a su defensa i conservacion: arrogándose la tutela del pueblo, manifiesta desear mucho su progreso, pero no hace jamas por él todo lo que *desea*. Posesionada como está del Gobierno, muestra propender al engrandecimiento i respetabilidad de la nacion, pero cifra el engrandecimiento en el *orden*, i hace consistir el orden en conservar todo lo que existe, en no reformar i en no admitir nada de nuevo ni en ideas, ni en administracion, ni en política, ni en personas. Mas como esta aristocracia rechaza el nombre que le conviene de retrógrada, i prefiere llamarse *conservadora*, justifica su denominacion aparentando que quiere reformas, con tal que no se destruya lo existente: su modo de reformar consiste pues en remendar, en refaccionar; así es que Chile en poder de estas jentes es una casa vieja i ruinosa con puntales por aquí, alzaprimas por allá, paredes remendadas i agobiadas de promontorios por acá, i goteras por todas partes.

Dividida así la sociedad en dos clases, una que todo lo puede i lo goza todo, i otra que nada vale, preciso es todavía considerarla dominada por el clero, ante el cual desaparece la diferencia de aquellas. El clero extendiendo un brazo protector al pueblo, se intima con él, i prestando al mismo tiempo su apoyo a la aristocracia, hace de ella su mejor defensor. El clero podria hacerse soberano de éste pais en un momento; pero como limita su ambicion al dominio espiritual, está contento con ser el dueño

de las conciencias de todos. El clero es mas respetado en Chile que el Gobierno: un Ministro, un Magistrado, un Jeneral pasan inapercibidos por entre la muchedumbre, pero un padre o un clérigo va dejando rastro por donde quiera que pase, porque todo el mundo se descubre. Cuando se habla del Presidente de la República o de otro de alto funcionario no se le da tratamiento alguno; pero no se nombra a un Obispo, sin decir el señor Obispo, ni se nombra a un clérigo, sin anteponer un tratamiento respetuoso. En todas las circunstancias de la vida se advierte esta superioridad del clero en el ánimo de los Chilenos sobre la autoridad civil; i la mas lijera observacion convence de que esa superioridad no es de fórmula, sino tan real i efectiva, que podria mirarse al clero como el verdadero señor de la nacion.

La sociedad en Chile es pues eminentemente monacal i en los dias destinados al culto, puede confundirsela con una comunidad religiosa.

El clero por otra parte ofrece al pueblo la única carrera brillante a que le permite llegar la aristocracia: un hombre del pueblo con talentos mediocres puede llegar a merecer en esta carrera las consideraciones que no alcanzaria en cualquiera otra con un talento sublime. Quizá el clero podria salvar a esta sociedad, rejenerando i alzando al pueblo, si a sus reconocidas virtudes evanjélicas agregase mas virtudes cívicas que las que practica. El clero católico en Chile hace católico al pueblo; si fuera monarquista, estableceria fácilmente la monarquía; siendo republicano lo hará tambien republicano. (1)

(Continuará)

(1) Nos tomamos la libertad de anotar este pasaje, porque el viajero autor se equivoca en su manera de considerar al clero chileno. Lo supone contento con el dominio de las conciencias i aun desea verlo rejenerando al pueblo. Seguramente no habria escrito así el Diablo si hubiese leido las siguientes lineas que se han publicado hace poco en las notas de un sermón predicado en la Compañía por el presbítero Larrain en los funerales del señor Castro Barros.

«La revolucion americana, dice, ha sido pues mui inconsecuente i le queda todavia mucho que hacer. Mientras no cese la servidumbre de la Iglesia, la libertad será una palabra vana. Es preciso—

1.º Que se deje a la Iglesia entera libertad para elejir sus ministros i nombrar los beneficiados eclesiásticos.

2.º Debe dejarse exclusivamente a ella la direccion científica i gubernativa de los seminarios.

3.º Como encargada de conservar el depósito de la doctrina deben proporcionársele medios para impedir que en la enseñanza pública de los establecimientos privados i nacionales sufra detrimento la fé. Con este objeto debia confiarse a la autoridad eclesiástica el nombramiento de los profesores de Religión, Derecho canónico, Filosofia e Historia.

4.º Abolir el pase o *exequatur*, i todas las trabas que impiden a los católicos comunicar libremente con la cabeza de la Iglesia.

5.º Garantir el *poder legislativo* de la Iglesia derogando las leyes que requieren el consentimiento de la autoridad civil para convocar concilios o para dar a sus decisiones fuerza legal.

6.º Garantir el *poder judicial* de la Iglesia, aboliendo los recursos de fuerza.

7.º Garantir la libertad de los ministros de la Iglesia, devolviéndoles todas sus temporalidades.

8.º Devolver a la Iglesia la administracion de los cementerios i establecimientos de beneficencia.

9.º Colocar en fin a la Iglesia respecto del Estado sobre el pié de una perfecta igualdad, no atribuyendo a este ninguna facultad o privilejio que no se conceda a aquella.

«Esto no es mas que parte de lo que para su diócesis pedia al Rei protestante de Prusia el ilustre confesor de la fe, el santo Arzobispo de Colonia, el señor Clemente Augusto Dröstre Vischering.» NOTA de los EE.

LEYENDAS I OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON SALVADOR SANFUENTES.

El Bandido.

Han aparecido las dos primeras entregas de las Leyendas i Obras Dramáticas del Señor Don Salvador Sanfuentes, que comprenden una leyenda en cinco cantos, titulada El Bandido. Las historias o cuentos en verso están de moça entre los poetas modernos, tanto Franceses como Españoles; lo que ciertamente no les pesa a los lectores, porque prefieren a ese lirismo exajerado i en extremo metafísico, a esa vaguedad de sentimientos que forman el fondo de ciertas composiciones, algo de mas real, de mas positivo, de mas humano. Hai escritos tan nebulosos, que expresan afectos que tan poco ha experimentado el coman de los hombres, que no encuentran eco en la sociedad; uno que otro los comprende quizá, i para los demas, no son mas que palabras de sentido enigmático i misterioso, que no se afanan por descifrar. A proporción que el poeta desciende de las altas rejiones a donde los mortales no pueden seguirle, su obra gana en popularidad. No se le exige para esto que se haga rastrero, que corte los vuelos a su fantasia, que no se deje llevar de la inspiracion, no; solo se le pide que no se rodee de nieblas, que no se asemeje a esas aves que van a cantar tan cerca del cielo, que nadie puede escucharlas acá abajo.

No es fácil que se estrelle en tal escollo, el autor que toma por

argumento de sus versos un pasaje histórico, una tradicion o cosa que a esto se parezca, aunque sea de pura imaginacion; pues teniendo que combinar una série de acontecimientos en que interviene el hombre, está libre de caer en esas contemplaciones sin objeto a donde no logra nunca arrastrar a sus semejantes. Así personifica su pensamiento i lo hace mas comprensible, satisfaciendo al mismo tiempo el gusto por lo novelesco que predomina en la época actual.

Por otra parte, pocas fuentes de poesía mas fecundas que la historia i particularmente la tradicion. Aun cuando el poeta en estas materias, no lo saca todo de sí, ciertamente alcanzará bastante gloria, si consigue ser el digno intérprete del pueblo, ese gran poeta; i siempre le queda lugar para imprimirles el sello de su ingenio, pues tiene que perfeccionarlas, que pulirlas, que darles una forma mas artistica. Las recibe de boca de la multitud toscas e informes, tal vez mutiladas, sin estar bosquejado mas que a medias el carácter de los personajes, sin que el teatro de la escena esté competentemente decorado. Todo eso debe completarlo i adornarlo con pensamientos que le pertenecen, con descripciones hechas en el estudio de la naturaleza, con los primores del estilo. Son por lo jeneral diamantes i piedras preciosas; pero sin labrar, i que esperan para brillar la mano de un lapidario.

Si el poeta en las composiciones de este jénero no tuviese otro trabajo que recojerlas de la tradicion o tomarlas de la historia, i en seguida prestarles la armonía del ritmo, ¿por qué con ellas han adquirido tanta fama Mora, Saavedra i Zorrilla? Ofrecen por el contrario los tres una prueba tan palmaria de que no son meros compiladores, cuanto han sabido imponer a sus respectivas obras la estampa de su talento, dándoles un carácter peculiar, que las diferencia completamente unas de otras. Mora i Saavedra han explotado ámbos la historia de España; mas el primero versificador tan eximio que se juega con las dificultades, que las busca aun para vencerlas, brilla ademas por la gracia i el chiste de la multitud de digresiones a que se entrega para esgrimir el látigo de la sátira; miéntras que el segundo, con ménos facilidad para versificar, está dotado de mas fantasía i de un corazón mucho mas sensible. Zorrilla, apoderándose de las leyendas religiosas en que los seres celestiales se mezclan con el hombre, las ha presentado bajo una forma dramática, empleando a veces en los diálogos una concision admirable i engalanando siempre el asunto con todos los recursos de su poderosa imaginacion. Me parece pues que

los poetas deben hallar en esta clase de escritos algunas ventajas para ejercitar la intelijencia, porque casi se puede asegurar que no hai uno solo en la escuela moderna española, que no los haya intentado; i el público los ha animado a no abandonar esta senda, por los aplausos que a algunos ha prodigado.

Tal es el jénero a que pertenecen tanto el Bandido, objeto de este artículo, como el Campanario publicado hace tiempo i que ha valido al Señor Sanfuentes una alta reputacion i, a mi modo de entender, mui merecida. Grande ha de ser su aficion a las letras, cuando en un pais en que tan pocos estímulos se le ofrecen todavía i en medio de las mas premiosas ocupaciones, ha sacrificado los cotos descansos que dejan a un buen servidor de la República los negocios del Estado, para consagrarlos a la literatura. Aunque tan jóven, ha sido ya Intendente de una Provincia, que no olvidará una administracion a la cual es acreedora de tantos progresos, Miembro del Consejo Universitario, Diputado i Ministro de Justicia, Culto e Instruccion Pública, que ha iniciado o llevado a cabo medidas de la mayor importancia. I sin embargo ha concebido i terminado dramas, poemas de *largo aliento* i otras composiciones lijeras que ha limado i guardado en su escritorio *nueve meses*, segun el precepto de Horacio.

Contaba solo diez i siete años, cuando el Señor Don Andres Bello, de quien es discipulo, le publicó en el Araucano la traduccion de una escena de Efijenia en Aulide, la célebre tragedia de Racine, recomendándola en los términos siguientes. En este trozo, «a la exactitud de la medida, se junta la propiedad del lenguaje, que ciertamente es una cualidad poco comun entre nosotros; un tacto fino en variar las cesuras del metro; expresiones poéticas i sentidas en que el jóven alumno de las Musas se acerca bastante al gran modelo que ha tenido a la vista; i en una palabra, todas las señales de un instinto poético que, cultivado, podrá desmentir la opinion desfavorable que se tiene de las disposiciones de los Chilenos, para la mas bella i la mas dificil de las artes.» El pronóstico que encierran estas líneas se ha cumplido, i el Señor Sanfuentes no ha perdido, sino al contrario, perfeccionado las buenas cualidades que se notaban en su primer trabajo, de lo cual se convencerá quien lea el Bandido.

Es el argumento de esta composicion una historia sencilla i poco complicada, cual debia ser para que se pudiese suponer sin inverosimilitud que se habia verificado en Chile, sociedad jóven en que la vida se pasa sin aventuras intrincadas i exenta de suce-

sos extraordinarios. La escena se abre en la meseta de uno de los montes del sud, guarida de bandoleros, defendida por quebradas i precipicios i cubierta por espesos i sombríos árboles. Allí sobre un trono tejido de *yedras* i de *rosas* aparece una mujer que

Reina en un tiempo fué de los amores,
i bella es todavía,
mas la suerte inhumana
ántes de tiempo despojó sus flores
del nítido frescor i lozanía
de la primer mañana.

Junto a ella, la contempla embebecido Fernando, el Jefe mismo de la banda.

Sobre la carabina,
que nunca el plomo despidiera en vano,
el feo i tosco rostro se reclina.
Orijen africano
muestra la tez oscura,
fornida i elevada es su estatura,
cuyos músculos recios
anuncian una vida
en prolongada serie
de penosos trabajos transcurrida,
i del calor i el frío a la intemperie.

Asisten ámbos a unos juegos con que solemnizan los bandoleros el cumpleaños de María. Dividense en dos cuadrillas, armándose cada jinete de un puñal que a carrera tendida procura clavar en el escudo del contrario, i haciendo una nueva evolucion, intenta recobrar el mismo puñal que habia dejado de aquel modo. Los aplausos premian a los que son diestros, i la burla castiga a los que quedan deslucidos. A estos siguen otros ejercicios del mismo jénero. Habria preferido que el poeta los hubiera reemplazado por la descripcion de otros mas conformes a las costumbres semi-salvajes de nuestros campesinos. Si con el talento descriptivo que posee el autor, hubiera emprendido cantar la *pecha* u otra cosa semejante, a mas de ser este un cuadro completamente nacional i lleno de orijinalidad, estoi seguro que habria encontrado en su paleta colores mas vivos i mas brillantes. Rugendas no se habria desdeñado de emplear su pincel en tal asunto, i donde no quedaria deslucido su pintor, ¿qué puede temer un poeta?

¡Cuánto mas feliz no ha sido en el siguiente pasaje, donde se conoce que ha bebido su inspiracion en el estudio de las costum-

bres peculiares a las jentes entre las cuales ha buscado los personajes de su historia!

En tanto los bandoleros

en un remoto retiro,

do el descanso de Maria

no interrumpa el gran bullicio,

bajo el dosel de los bosques

dan pábulo al regocijo,

pues la disciplina usada

hoi relaja su caudillo.

Sigue estruendosa la fiesta

entre el vacilante brillo

de numerosas hogueras,

do los trozos esquisitos

de pingues reses preparan

para saciar su apetito.

Ruedan sin cesar las copas,

corre a torrentes el vino,

i aqui alegres risotadas,

allí disputas i gritos

se mezclan confusamente

a los brindis repetidos.

Unes al licor sin tasa

tributan culto exclusivo;

otros, variando placeres,

en ancho círculo unidos,

admiran de una pareja

la tosca danza i los jiros,

i del pudor cada ofensa

les aranca aplauso vivo.

Luego, en medio de la algazara, se presenta con su vihuela el pallador de la banda, figura que es de sentir haya diseñado apénas el señor Sanfuentes, para entusiasmar al auditorio con sus canciones! ¡Qué bien debian sonar en los oídos de aquellos desalmados estos enérgicos versos

de mas noble asunto dignos!

El éguila en los peñascos

mas altos su nido pone,

i desde allí se dispone

sobre el llano a descender.

En la alta rejion cernida,

vuela i revuela, con ojo

listo atisbando el despojo,

que su garra ha de prender.

Así el bandido se placo
 en su montaraz vivienda;
 así cual plaga tremenda
 todos temen su irrupcion.
 Del vil reposo enemigo,
 solo los peligros ama;
 la independéncia i la fama
 sus solas deidades son.

Allá el cobarde mendigo,
 triste habitador del llano,
 bese la insolente mano
 que un pan le da tinto en hiel.
 Nada a nosotros nos falta,
 la lanza es nuestro tesoro,
 rebaños i telas i oro,
 ¿qué no adquirimos con él?

No hai aqui rico ni pobre,
 fortuna comun gozamos,
 los montes que dominamos
 nadie piensa en dividir.
 Solo un jefe nos comanda;
 su obediéncia es nuestra gloria,
 porque vemos la victoria
 en su frente al combatir.

Mas ¿quién es ese bandido que recibe de sus súbditos homenajes, como un rei? ¿Cómo esa mujer, cuya pureza se retrata en el semblante

Existe en medio de una hueste impura
 de mil horrendos crímenes manchada,
 semejante a la rosa
 cortada del verjel donde esparcia
 su fragante ambrosía
 i en un vil muladar abandonada?

- El era un esclavo negro que, habiendo escuchado desde su mas tierna infancia las crueldades que los blancos hacian pesar sobre los Africanos, los aborrecia como a los verdugos de su raza. Por vengar a los suyos, mató a su amo, se hizo asesino i llegó a ser el terror de la comarca. En una de sus correrías, arrebató a Maria con su anciano padre de en medio de un baile, con que se celebraba el matrimonio que la iba a enlazar con Anselmo, su amante. Desde entónces concibió por la cautiva una violenta pasion, que le desgarraba el alma, que le enfurecia de celos; porque no era correspondido, siendo el infierno de su corazon, el primer castigo de sus crímenes.

Apénas habia pasado la noche que siguió a las fiestas, cuando un suceso extraño i terrible introdujo el espanto entre los bandidos. Un humo espeso cubria el monte, i un mar de llamas, cuyos funestos resplandores percibian por todas partes, les mostraba que estaban cercados por un vasto incendio, que no tardaron en conocer servia de vanguardia a un fuerte destacamento que, dándoles caza, como a fieras, encargaba al fuego les allanase el paso hasta ellos. Precisamente Anselmo, el novio de María, capitaneaba aquellas tropas. A esto sigue en la leyenda una magnífica descripción del combate que traban bandidos i soldados, que concluye por un duelo singular entre los dos rivales.

Súbito se escucha un grito,
mas bien lúgubre lamento,
de terror i sentimiento,
a un tiempo fiel expresion.
Del centro de una cabaña
el quejoso grito suena,
sobre la cual la melena
del fuego empezaba a arder,
i hasta el fondo penetrando
de cada alma, como hechizo
de Fernando el brazo hizo
falto de vigor caer.

Era María! Al punto corre a salvarla el Jefe de la banda; mas, oh rabia! cuando la arrebató entre sus brazos, exclama ella: «Anselmo mio;» i éste, que reconoce a su querida, corre, como furioso a arrancársela al malvado. Sin embargo, rodeado de numerosos adversarios, sucumbe al número i queda como muerto.

La acción continúa desenvolviéndose con mucha mas rapidez en los tres últimos cantos; escenas dramáticas i llenas de interés se suceden unas en pos de otras, despertando en el que las lee impaciencia por conocer el resultado. Fernando ha revelado a María toda la verdad en un movimiento de celos. «Le he muerto,» dice,

Ha muerto! i su cadáver en el monte
Ser de las fieras alimento hoí debe.

Cuando vuelve María del desmayo en que la sumerjió el dolor, la acosa horriblemente la idea de que su amante va a servir de pasto a las aves de rapiña, i aun a costa de una mentira, intenta evitarle aquella afrenta. Apénas ha balbuciado que es «su hermano,» cuando el bandido demudado, consiente arrepentido en darle sepultura. Ya se sospecha que Anselmo era presa de un parasismo

i no de la muerte, de modo que bajo un mismo techo se hallaron reunidas tres personas relacionadas de tan extraña manera. Los tiernos cuidados que María prodiga al supuesto hermano torturan el corazón del receloso Fernando; mientras que a Anselmo le llena de inquietud la extraña turbación que advierte en su querida. No sé qué siniestro secreto introduce la frialdad en el trato de los dos amantes; ella no está tranquila en su presencia, hai algo que empaña su alegría. En fin, a las instancias del herido, para que le descubra la oculta pena que la aflige, «por mas negro que sea, le responde, el temor que te asalte sobre la que debió ser tu esposa, no lo deseches.»

Nada la mente imaginar podria
Que se acercase a la desgracia mía.

Habia sido la concubina del bandido, mas no por voluntad propia, sí por salvar la vida a su anciano padre, que solo a precio de la virtud le concedieron. Se concibe el delirio i la rabia de Anselmo i el dolor de la inocente María, que no vuelve a presentarse a la vista del enfermo, sino, cuando un veneno le despedazaba las entrañas, para repetirle agonizante: «yo te adoro.» Entónces aparece Fernando, a quien la desconfianza atraía allí i en presencia del cadáver, se traba entre aquellos dos hombres una lucha a muerte, en la cual uno no se levantó mas. Al otro día, el bandido se entregaba a la justicia para espiar sus crímenes en un patibulo.

Antes se acostumbraba escribir en romance las composiciones de este jénero; pero ahora se permite usar al escritor toda especie de metro, para que pueda adaptar mejor el instrumento a sus ideas. Así lo ha ejecutado el Señor Saufuentes, empleando tanto en el Bandido, como en el Campanario variedad de versos, i como es un excelente versificador, éste no es uno de los menores méritos de la obra. A mí me parece digna de mucho aplauso la facultad que algunos hombres poseen de someter al ritmo las palabras; aunque jeneralmente se diga, como por desprecio, para criticar a un poeta, «no es mas que un versificador». ¡Cómo si hacer versos fuese cosa sencillísima i de poco momento, que ninguna atencion mereciera! ¿Acaso, quién quiere los compone? I no merece alabanza el que da cima a la empresa que otros en vano acometen? Es éste un don del cielo que no concede a todos los mortales, pues ha habido sublimes ingenios, tan grandes, como Ciceron, por ejemplo, que a fuerza de sudores no consiguieron forjar mas que malisimos versos. Si a la armonía de una fluida versificacion se agregan las galas de una rica fantasia i la profun-

didad de los pensamientos ¡tanto mejor! la obra presentaría dos atractivos, pero, no porque falte uno, será el otro despreciable.

La claridad con que el Señor Sanfuentes expresa sus conceptos, hará que la popularidad de que goza no sea efímera. Se entiende fácilmente lo que dice, no hai sutileza ni pretension de pasar por metafísico en sus pensamientos. Se comprende lo que escribe, i en sus versos hai algo mas que palabras ensartadas unas tras otras son la expresion de una idea nueva o vulgar, como se quiera, i no, solo términos retumbantes que nada significan.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

INSTRUCCION PRIMARIA.

Importante asunto es el de la educacion popular, para paises, sobre todo, que como el nuestro se rijen por un sistema democrático.—Del grado de desarrollo i perfeccion que se la dé en estos paises, depende el grado de su bienestar, moralidad, inteligencia i capacidad industrial.

Algunos, considerando nuestro atraso e insuficiencia deplorable en punto a educacion popular, desconocen su importancia.—¿De qué le sirve, dicen, la instruccion al roto? Le da ella acaso con qué procurarse mas fácil i cómoda subsistencia? ¿Le despoja por ventura de aquellos instintos rebeldes que entraña su corazon, amenazantes a la vida i propiedad de los que algo poseen, i al orden social? Le habilita para el uso de los derechos politicos, i el cumplimiento de todos sus deberes, tanto de hombre como de ciudadano? La educacion que recibe, léjos de moralizarlo, amenudo lo pervierte, pues que subleva en su ánimo aspiraciones, de que su ignorancia le preservaba, sin facilitarle arbitrios para satisfacerlas.

Muchos hai que piensan de este modo, i no puede dejar de confesarse que hasta cierto punto tienen razon.—La instruccion no es importante por sí misma; es un medio de conseguir ciertos resultados.—Desde que semejante medio es impotente o fecundo solo en malos efectos, se desvirtua enteramente su importancia, i hasta de saludable que pudiera haber sido dejenera en pernicioso.

Cuando tan alta influencia se atribuye a la instruccion popular, debe no olvidarse que ha de ser completa; que no solo ha de te-

ner por objeto poner al que la recibe en aptitud, por ejemplo, de decorar una frase, de firmar un documento i de responder a las preguntas del catecismo de la doctrina cristiana, sino que ha de darle hábitos morales i las nociones indispensables para el cumplimiento de sus deberes i el ejercicio de una profesion que le asegure de qué vivir.—Instruccion i educacion propiamente dicha, conocimientos elementales que franqueen al entendimiento el acceso de los superiores que se quiera despues adquirir, i hábitos morales que indiquen i obvien la via de una buena conducta, he aquí el doble resultado que ha de recabarse de un sistema de enseñanza primaria que no sea defectuoso.

Chile, que es un pueblo de ayer, al que sus antecedentes coloniales de ningun modo llamaban todavía a una vida libre e independiente en que tuviese que bastarse a sí mismo i cometer a sus hijos funciones delicadas, para cuyo desempeño no se hallaban debidamente preparados; donde no puede ser mayor el desnivel entre las condiciones de las dos clases principales de la sociedad; donde la miseria conspira a la par de la ignorancia, a mantener a una inmensa mayoría en el último grado de abyeccion i embrutecimiento; donde las hordas indómitas de Indios salvajes que pueblan una buena parte del territorio, atisvan con ansiedad la ocasion de hacer causa comun con los bárbaros de nuestras ciudades i campos, e inmolar nuestra civilizacion a su barbarie; Chile, como las demas secciones de Sud-América, debe considerar como una exigencia impaciente, instante, imprescindible, la difusion de la instruccion primaria.—«El legado de atraso intelectual e industrial que nos dejó la España, la ineptitud civil que tambien hemos heredado de ella, el elemento indijesto de las razas indijenas que su sistema de reduccion incorporó al seno de sus colonias, i que en el dia forman en cada una de estas esa projenie bastarda, rebelde a la cultura, sin tradiciones de industria ni de ciencia, que conserva obstinadamente su odio a la civilizacion i sus hábitos de indolencia i de repugnancia desdeñosa contra el vestido, el aseo, las comodidades i los usos de la vida civilizada (1);» vicios son estos e inconvenientes de nuestra presente organizacion social, que podrán remediarse tan solo haciendo descender hasta la infima clase el bautismo eficaz de la educacion.

Afortunadamente se ha empezado ya a comprender entre no-

(1) De la *Educacion Popular*, por Sarmiento.

sotros la necesidad imperiosa de dotar cuanto ántes a la República de un sistema completo de educacion popular i principalmente de instruccion primaria.—El excelente proyecto que el Diputado Montt ha presentado con este objeto a la Cámara suscitará en el seno de esta debates interesantes, en que se esclarecerán muchas cuestiones, de cuya exacta solucion depende que se alcance el objeto que se anhela.—La prensa se ha ocupado tambien mucho sobre el particular.—Pero quien mas que nadie ha ilustrado esta materia, i suministrado una copia de todos los datos i documentos que conviene en ella consultar, ha sido el señor Sarmiento.—En su *Educacion Popular* ha consignado el fruto de profijos estudios i experiencias personales.—El libro que mencionamos es una obra preciosa, una digna muestra del zelo i paciente laboriosidad del autor, del ahinco i gusto con que ha investigado durante su residencia en Europa todo lo conducente al establecimiento de instituciones en beneficio de la educacion popular. Sensible es que esta obra sea solo un repertorio de las noticias que pudiera apetecer el que desea estudiar a fondo la materia; hubieramos querido hallar algo mas en el grueso volúmen que llena su contenido; el bosquejo siquiera del plan que respecto de instruccion primaria debiera, en concepto del autor, plantearse en los países de la América Meridional; sus ideas *netamente* formuladas, sus juicios propios acerca de cuanto ha observado en Europa, concerniente al asunto de sus investigaciones, desembarazados de tantos pormenores, curiosos sin duda, pero que amenudo distraen sin fruto al lector de lo verdaderamente esencial; hubiéramos querido, en suma, que en sus reflexiones no hubiese dejado Sarmiento un instante de concretarse a las circunstancias i peculiaridades de las naciones a cuyos intereses se proponia servir con su obra.—Nunca ménos que tratándose de instruccion primaria caben raiocinios abstractos i reflexiones puramente especulativas. Es menester no perder un momento de vista el terreno en que van a aplicarse nuestras observaciones; buscar alli los estímulos i arbitrios que han de emplearse para que ningun niño quede privado de instruccion; apreciar las necesidades, sondear los obstáculos, para señalar con tino la manera de satisfacer aquellas i vencer estos.—Dejarse llevar del prurito de erijir los resultados en leyes jenerales, es exponerse a emitir asertos inaplicables.—Una vez que varien los datos del problema ¿cómo ha de ser la misma su solucion?

• Todo el mundo reconoce hoy que la enseñanza primaria es una

de las atenciones imprescindibles de la administracion pública, que su fomento es uno de los deberes primordiales del Estado.— Lo que en algunas partes está todavía por decidirse son los medios i modo como el Estado debe llenar aquel deber. ¿Su accion se limitará únicamente a segundar mas o ménos, segun lo exijan las circunstancias, los esfuerzos del individuo que solicita par sus hijos los beneficios de la instruccion? ¿O deberá proporcionarlos directa i gratuitamente, subviniendo él mismo al sosten de las escuelas, estimulando sus adelantos, i haciendo ademas compulsiva la asistencia a ellas?—Claro es que el Estado podrá remitirse en este punto al zelo i buena voluntad del individuo, solo en los países ilustrados, en que la jeneralidad de los habitantes están en aptitud de ser ellos mismos jueces de su propia conveniencia. Pero en un pueblo como el nuestro, que por su absoluta incapacidad tiene enajenada la tutela de sus intereses, i que se halla todavía mui distante de emanciparse de este humillante pupilaje, tiene por fuerza el Estado que proveer a su educacion, dispensársela gratuita i obligarle hasta cierto punto a recibirla, so pena de que si él abdica esta incumbencia, la ignorancia i todos sus resabios serán sempiternamente el lote del mayor número de sus administrados.—I decimos el Estado, porque tal es nuestra actual condicion política, que ni aun la autoridad local puede para este objeto hacer sus veces.—Bueno es que esta sea quien recaude e invierta la *contribucion especial* con cuyo producto ha de costearse la enseñanza; mas por lo que toca a la indagacion i remedio de las necesidades de la instruccion, no es la autoridad local la que podria tener ahora un pleno conocimiento de ellas, ni ménos aplicar el remedio con oportunidad, acierto ni eficacia.—A consecuencia de la nulidad absoluta a que ha reducido a las Municipalidades la mostruosa centralizacion de nuestro réjimen administrativo, tendrá que pasar mucho tiempo ántes que hayan adquirido el desarrollo i condiciones que se requieren para ampliar tanto la esfera de su accion, que pueda conferírseles la atribucion exclusiva de suministrar a sus departamentos el pan moral, i de inquirir por sí mismas la cantidad i calidad que demande el mejor expendio de tan precioso alimento. Entre tanto será la administracion central la que ejerza tan delicado cargo; ella, aprovechando las indicaciones de las Municipalidades, haciéndolas el órgano de sus mandatos, el instrumento de todos sus actos, i tomando otras precauciones, podrá dirigir e inspeccionar el mecanismo i estimular los progresos de

la enseñanza en toda la nacion. Si bien es verdad que son muchos i graves los defectos de semejante centralizacion, mas debent temerse, sin embargo, los del réjimen contrario. El dia que caduquen los motivos que la hacen a la sazón necesaria, ése dia la instruccion popular, como tantas otras incumbencias, pasará a ser del privativo resorte de las autoridades locales.

Nadie niega que la instruccion primaria debe ser gratuita.—Mas en lo que no estamos enteramente de acuerdo con el proyecto del Señor Montt, es en que lo sea desde luego para todos, aun para aquellos que prefirieran pagarla.—Es cierto que una vez establecida la contribucion especialmente destinada al sosten de las escuelas, todos los contribuyentes pagarán en realidad la educacion de sus hijos. Pero no por esto, conviene advertir, se hará en la escuela la menor diferencia entre el hijo del contribuyente i el del proletario; el maestro atenderá con igual interes a ámbos.—A mas de esto, a pesar de pagar el contribuyente la educacion de su hijo, el Estado lo obliga a colocarlo precisamente en tal escuela, i le impone sus maestros, sus métodos i hasta sus caprichos.—I hé aquí un gravísimo inconveniente!—El padre en tal caso, resolverá mandar a su hijo a una escuela particular, o educarlo en casa, resignándose a pagar dos veces su educacion, ántes que encomendar su enseñanza a un preceptor que no le inspira confianza, i asociarlo con niños de condicion inferior a la del suyo.—I de aquí resultará, que no concurriendo sino niños pobres a las escuelas gratuitas, nadie, a no ser los agentes del Estado, ejercerá sobre ellos inspeccion de ningun jénero; el maestro será simplemente un funcionario, que no desempeñará sus tareas sino con el tibio zelo i remisa diligencia de los funcionarios públicos; no tendrá que temer que descontentos de su conducta las familias le retiren sus hijos para confiarlos a otro.—Su honorario es fijo i seguro.—El temor de una destitucion será el único freno de su negligencia! Pero qué peligro tan remoto! ¿A qué punto no será preciso que lleguen sus faltas para merecer tan duro castigo?

Cuando las escuelas gratuitas sean las mejor montadas, i sus preceptores los que ofrezcan al padre de familia mas garantias de capacidad i zelo, entónces sin duda el inconveniente que señalamos será de poco momento.—A trueque de que su hijo aproveche, aunque a duras penas, permitirá el padre que se mezcle con los niños de la ínfima clase.—Mas ¿i entretanto? ¿i mientras llega esa época tan distante?

Si la instruccion ha de ser gratuita ¿con qué fondos será costeadada? Indudablemente no conviene que la costee el Fisco. «Obrando en cada localidad el interes particular i el amor paterno, la renta de escuelas debe emanar de los fondos de los contribuyentes en beneficio de sus propios hijos i de los pobres de la vecindad.—Por tanto la renta no puede ser *municipal* simplemente, sino creada *ex-profeso* para la educacion i *votada* por los mismos contribuyentes (1).»

¿Deberá ser compulsiva la educacion?—Es sabido que la rápida difusion i portentosos progresos de la *instruccion primaria* en Prusia, se deben en gran parte a la obligacion impuesta a los padres de enviar sus hijos a la escuela. ¿I habrá entre nosotros motivo para no sancionar una prescripcion semejante? Aunque nada les cueste, habrá siempre quienes rehusen enviar sus hijos a la escuela, o porque les son útiles sus servicios, o por apatia, o por no conocer los beneficios de la enseñanza.—¿I cómo evitar que esas pobres criaturas sean víctimas de la indolencia o codicia de sus padres? ¿Por qué se tiene escrúpulos de emplear medidas coercitivas? Mui frivola seria la razon de que tales medidas chocan con las ideas de libertad, i usurpan la autoridad paterna a personas inhábiles para ejercerla equitativamente.

¿Qué número de escuelas deberá fundarse a fin de que reciban la *instruccion primaria* todos los indijentes? Hai aquí dos cuestiones enteramente distintas—la una de conveniencia absoluta i la otra de actualidad.—La primera ha sido perfectamente resuelta en el proyecto del Diputado Montt, en que se propone establecer dos escuelas para cada dos mil almas, una de hombres i otra de mujeres. Planteada esta proporcion, es seguro que será suficiente el número de escuelas, aun cuando, lo que está mui léjos de suceder, soliciten la enseñanza cuantos la hayan menester. Pero ¿convendrá desde luego abrir semejante número de escuelas? Sin temor de equivocarnos nos atrevemos a asegurar que, si tal se hiciese, la falta de alumnos obligaria al poco tiempo a cerrarlas, o a mantenerlas abiertas a pura pérdida. ¿I por qué, siendo tantas las personas, cuya lastimosa condicion reclama con instancia que se disipen las tinieblas de su intelijencia, son sin embargo tan pocas respectivamente las que se acercan a recibir la luz que les falta?—Fenómeno singular ciertamente, pero que puede atribuirse a algunas causas transitorias, cuya accion es no

(1) *De la educacion popular*, por Sarmiento.

obstante efectiva.—Lo diseminado de la poblacion, notable sobre todo en los campos del Sur, lo cual hace sumamente difícil, por no decir imposible, proporcionar en todas partes escuelas convenientemente situadas; i la indolencia, miseria i codicia de los padres de la última clase, quienes, por consideraciones egoístas, o cálculos erróneos, o finalmente dificultades insuperables, se abstienen de enviar sus hijos a la escuela; son obstáculos, que, hasta tanto no se triunfe de ellos, impedirán atacar la ignorancia en todos sus atrincheramientos. En vano será dotar muchas mas escuelas que las a la sazón existentes; debe de hoy mas pensarse en algunos otros trabajos previos indispensables.

Cualquiera puede fijar los ramos que comprenderá el minimum de la instruccion primaria; i en esta parte no admite ninguna innovacion esencial la planta de nuestras escuelas. No así en lo que respecta a la educacion ulterior, de la cual puede decirse que absolutamente carecemos. El artesano solo tiene dos extremos entre que elejir para dar educacion a su hijo; o se contenta con que aprenda únicamente los someros rudimentos que se enseñan en una escuela, o tiene que colocarlo en un *colegio*, donde reciba una instruccion mucho mas vasta; es decir, pues, que en esta disyuntiva, o aprende su hijo ménos que lo rigurosamente necesario, o aprende mucho mas. Si lo primero, sus escasos conocimientos le prestarán el flaco servicio de habilitarlo para estimar el precio e importancia de aquellos de que mal de su grado está destituido, humillándolo de este modo a sus propios ojos. Si lo segundo, su instruccion, para él en gran parte de lujo i de mero ornato, no correspondiendo a su humilde rango social ni a su profesion, a mas de serle inútil, le hará mirar su suerte con desden i repugnancia, i le infundirá quizas deseos vehemetes, que devoren estérilmente su alma, i le arrastren a la disipacion o a la ociosidad. Estblecimientos de educacion intermediarios entre la *escuela* i el *colegio*, donde todos los niños puedan educarse segun su capacidad i las exigencias de su condicion i clase, remediaran este inconveniente.— A esta necesidad se provee tambien con acierto en el proyecto del Señor Montt.

Hé aquí algunas de las principales cuestiones que habrán de ventilarse detenidamente en la Cámara, cuando se discuta el Proyecto presentado por el Señor Montt.—Aprovechándonos entónces de la luz que los debates arrojarán sobre ésta materia, le consagraremos otro artículo no tan ligero i superficial.

ANÁLISIS DEL INFORME PRESENTADO

A LA CAMARA DE DIPUTADOS SOBRE LOS MEDIOS DE OBTENER LA
REDUCCION I CIVILIZACION DE LOS INDIJENAS,

POR DON ANTONIO VARAS.

La reduccion i civilizacion de nuestros indios, la incorporacion de su territorio al nuestro, es empresa dificil, i que sin embargo debe acometerse sin pérdida de momento.—Desde que la España echó en este suelo las primeras bases de sus colonias, conociendo demasiado cuánto le interesaba la reduccion de los indios, inició la obra i nunca la dió de mano sin embargo de los reveses i desastres, que pusieron tantas veces a prueba su paciencia i valentia.—Constancia inaudita, de que si la historia ofrece uno que otro ejemplo no son estos ni con mucho tan espléndidos!—Cuesta trabajo persuadirse de que al obstinarse esta nacion en alcanzar aquel objeto de sus conatos, sólo fuese movida por el jeneroso pensamiento de civilizar i de convertir a su religion un pueblo vecino.—I sin embargo es lo que testifican los hechos.—No fueron sórdidas expectativas ni el vano temor de que los Indios asaltasen su recién establecida colonia, lo que impelió a Valdivia a atravesar el Bio-Bio i a no perdonar sacrificio a fin de subyugarlos. Puede ser que motivos semejantes le hubiesen instigado a emprender la conquista de Chile.—Mas estando esta ya efectuada i satisfecha su propia ambicion i la de sus colonos con la posesion de un suelo feraz i que entrañaba inmensos tesoros, ¿se piensa que hubiese expuesto tantas ventajas conseguidas por apoderarse de un territorio anexo al conquistado, pero desconocido i ocupado por hordas feroces e intratables? ¿Se cree que si tal

esclusivamente hubiese sido su proyecto, ¿no habria desistido tan luego como los primeros contrastes le mostraron las dificultades que era fuerza superar? Para perseverar, como perseveró Valdivia, tan tenazmente en su propósito, que solo con la vida perdió la esperanza de lograr su designio, i para que igualmente la España persistiese tres siglos en tan terrible i dispendiosa lucha, es menester que hubiese animado a sus hijos un móvil poderoso, sublime, dominador de todos sus pensamientos i actos, que no podia ser otro que el anhelo de extender su religion i el imperio de sus leyes.—¿A qué otro objeto hubiera consagrado tan heroicos sacrificios, tanta abnegacion i constancia, la patria de Pelayo i de Isabel?

Lo que ella no pudo conseguir debemos, no obstante, intentarlo nosotros.

Al emanciparnos del yugo de la metrópoli, hemos contraido el deber de llenar por ella este precioso legado de caridad i honor.—Ahora que, obviados en gran parte los inconvenientes, i contando con tantos elementos que faltaron a nuestros padres, la empresa es mucho mas facilmente exequible, fuera imprudencia i mengua abandonarla.

La reduccion de los Indios es altamente importante.—De ella pende que utilizemos un gran número de súbditos, que hasta el presente no han hecho mas que imponernos duros gravámenes; de ella, que incorporemos a nuestro territorio otro no ménos feraz i que completará las ventajas de nuestra posicion jeográfica; de ella, que nos libertemos de una causa de frecuentes alarmas i estragos; i de ella, por último, que nos quepa la gloria de llevar a cabo una obra noble, grandiosa i verdaderamente evanjélica.—¿Cuál proyecto mas digno de ocupar la atencion de nuestros hombres de Estado i de merecer la cooperacion de todos los de veras interesados en los adelantos i gloria de este país? Es por otra parte, un deber, como dice el señor Varas, que la religion, la humanidad i el interes bien entendido del Estado imponen.

El señor Varas demuestra bien en su *Informe* que la civilizacion de los indijenas es una empresa posible, realizable. Para no juzgarla así «seria necesario suponer que los Araucanos han sido condenados por el Creador a no salir jamas de la vida salvaje, seria menester admitir que en ellos falla el carácter perfectible de nuestra especie, seria preciso, enfin, que el órden natural de las cosas se hubiese trastornado en perjuicio de una nacion que ha dado pruebas de entereza de alma i nobleza de sentimientos. El resultado de medios imperfectamente empleados, o inconducentes

a su objeto explicaria el fundamento de los que creen inverificable la empresa. Tal vez ha burlado los mejores planes la manera de llevarlos a cabo, o la incapacidad i defectos de los encargados de ejecutarlos.»

Pero ¿cuáles son los medios que la razon, la justicia, la prudencia i nuestras presentes circunstancias aconsejan emplear para la civilizacion de los indijenas? Esta es la gran cuestion que se trata de resolver en el *Informe* que analizamos; este es el importante punto a que se ha dedicado su honorable autor en las exploraciones i estudios que ha hecho últimamente.—Luego veremos si los medios que propone son aceptables i preferibles a cualesquiera otros.

Ante todo, detengámonos un momento en examinar qué será mas eficaz para el logro de ese objeto: si el uso de la fuerza, o el empleo de medios pacíficos.—Contra estos últimos se objeta que hasta el dia han sido estériles e impotentes, i que ningun motivo existe para creer que en lo sucesivo puedan producir mejor éxito.—Mas esta objecion nada vale: ya hemos visto la respuesta satisfactoria que a ella da el autor del *Informe*: lo que solo prueba la experiencia sobre este particular es que los ensayos hasta aqui hechos han sido imperfectos e infructuosos; lo cual no quiere decir que se obtenga idéntico resultado de medios que no adolezcan de los defectos que han hecho ineficaces los hasta ahora empleados.

I suponiendo dudoso su éxito, ¿autorizaria esto el uso de la fuerza?—¿Seria razonable esperar de una conquista a mano armada lo que medios pacíficos no habian podido asegurarnos?

Aunque la guerra sea eminentemente civilizadora, i aunque, segun los principios de cierta escuela de filósofos optimistas, fuese en el caso presente justa, por cuanto era su objeto sustraer todo un pueblo a la barbarie i a la idolatría; ¿quién se atreveria a aconsejarla? ¿quién osaria no mirarla como una flagrante iniquidad? Sobre todo desde que tantos antecedentes inclinan a dudar de su feliz éxito, o por lo ménos a creer precario e ilusorio el triunfo, dado que lo alcanzásemos, sin el completo exterminio de los Indijenas.

I mas escandaloso aun que la conquista fuera valerse, a fin de reducir a los Indijenas, de perfidias i amaños que la moral reprueba.—Sembrar discordias entre sus diversas parcialidades i permitir que se destruyan las unas a las otras, seria ciertamen-

te la manera mas segura i ménos costosa de concluir con todas ellas, pero tambien la atrocidad mas execrable.

La civilizacion de los Indijenas debe procurarse, se dice mui bien en el *Informe, sin los abusos de la fuerza, i sin el despojo de los derechos que como a hombres les competen.*

Dos son los arbitrios propuestos en el escrito que analizamos, Un buen sistema de medios civilizadores, i un órden de autoridades encargadas del gobierno de los Indijenas, con atribuciones calculadas para este objeto.

En cuanto a los medios civilizadores, *misiones, escuelas i comercio* son los tres principales, sobre cuyo mejor establecimiento, regularizacion i desarrollo hace el señor Varas observaciones mui juiciosas.

De las misiones no se ha recojido hasta aqui sino mui mezquinos frutos, por su escaso número, por ignorar los misioneros la lengua de los Indijenas, por la insuficiencia i vicios del método empleado para su conversion, i en fin por la dificultad de combatir los antiguos hábitos, ideas i supersticiones del indijena ya formado. Empero, «por escasos que hayan sido los frutos de las misiones entre los Araucanos, para civilizarlos se buscaría en vano otro medio mas eficaz. Civilizar, moralizar a un pueblo sin echar mano de la influencia relijiosa, es una quimera. Combínese la accion de las misiones relijiosas con otros medios que tiendan al mismo fin; abrázese al hombre en todo su ser; no se limite la tarea a cristianarlos i enseñarles el rezo, i las misiones darán el fruto que debe esperarse de ellas.»

«El objeto principal con que debe emprenderse la reduccion de los indios, no ha de ser el de crear desde luego entre ellos buenos comerciantes, artesanos i fabricantes, tampoco el de hacerles olvidar el manejo de armas, de acobardarlos i afeminarlos con el lujo i la molicie..... El objeto no puede ser otro que el de reformar aquellas ideas, costumbres e inclinaciones de la poblacion india que mas se oponen a su *verdadera civilizacion*. I si no buscamos los principales medios para esto en la fé i la luz divina, ¿de qué modo conseguiremos que el indio libre i voluntariamente se desprenda de su vida de serrallo, de sus juntas i borracheras, de sus brujos i adivinos?..... (1)» Solo mediante una propaganda de misiones, desempeñadas por buenos operarios.

No reproduciremos aquí las importantes reflexiones que hace

(1) Domeyko. *Araucania i sus habitantes.*

el Señor Varas sobre el modo conveniente de organizar las misiones.—Bástenos decir que en ellas indica con mucho tino la manera mejor de precaver todos los obstáculos i contrariedades que han impedido su benéfica influencia.

En cuanto a las *escuelas*, ¿qué medio mas poderoso que este? «El terreno en que mas debe prometerse el misionero, dice el Señor Varas, son los niños; aquí la buena semilla no será sofocada por las malas yerbas.» Supóngase que en escuelas situadas en la frontera, se diese a los niños una completa instruccion primaria, se les educase i preparase para una vida laboriosa, i se les mantuviese hasta el término de su aprendizaje bajo la direccion esclusiva del misionero, ¿de qué inestimable precio no seria semejante institucion? Llegados a la adolescencia los que hubiesen recibido esta enseñanza, irian a difundirla entre sus familias, i serian otros tantos misioneros que insensiblemente inoculasen entre los infieles las costumbres, religion i conocimientos que se les hubiese trasmitido.—De este modo al cabo de algunas jeneraciones se habria extirpado del todo la barbarie.—El proceder prescrito en el *Informe* para el establecimiento de estas escuelas, el réjimen que se aconseja se observe en ellas a fin de obtener al mismo tiempo que la conversion del indijena su educacion industrial, i el expediente imaginado para indemnizar al Fisco de parte de los gastos que le impondria este sistema, todo lo hallamos perfectamente calculado i a mui poca costa practicable.

El comercio i comunicacion de los indijenas con la poblacion española, es el tercero de los medios de civilizacion cuyas ventajas e inconvenientes se examinan en el *Informe*. En órden a lo material, no vacila el Señor Varas en asegurar que este medio ha influido favorablemente en la condicion del indijena; pero en lo intelectual i moral le achaca con razon funestas consecuencias.—«Las jentes que mas de cerca entran en relaciones con el indijena (los de la frontera), son jeneralmente ménos morales, ménos honradas que él Este que ve a los que se llaman civilizados entregados a los vicios, a los que se dicen cristianos carecer de buena fé, violar con descaro los preceptos religiosos, mira con sobrado fundamento la civilizacion con distancia, i la religion que se le predice como una farsa, o una quimera calculada para engañarlo. Bajo este aspecto la comunicacion de las poblaciones tiene graves inconvenientes.» El Señor Domeyko, analizando en su *Araucania* la influencia de este mismo instrumento de civilizacion, dice lo siguiente: «El comercio con los Araucanos consiste

hasta ahora en el que hacen algunos buhoneros sueltos, que con una carga de pacotilla se llevan traficando por el territorio de los indios de una casa a otra, cambiando con ellos el añil, la chaquirá, los pañuelos e infinidad de otras frioleras por los ponchos, piñones, bueyes i caballos... La moneda casi no se conoce todavía entre ellos; i todo el cambalache se hace de un modo tan grosero que la ventaja queda siempre por el más diestro. Yo quisiera preguntar a los que han tratado aquellos tenderos ambulantes, ¿si de veras los consideran capaces de civilizar a los indios, i sobre todo de amaestrarlos en la moral i la justicia? quisiera preguntar a los que se entregan a ese pequeño comercio, ¿hasta qué punto se hallan interesados en la civilizacion de los indijenas, cuya credulidad e ignorancia tánta cuenta les hace explotar, sea cual fuere el destino moral del hombre i su estado social?» Esta *propaganda mercantil*, como la llama el Señor Domeyko, tan léjos de ser, por consiguiente, un instrumento de civilizacion i ménos de reduccion, retarda de dia en dia la fusion de las dos razas acedando mas i mas los odios i rezelos que las separan.

Sin embargo es preciso reconocer que si el comercio con los indios produce ese resultado, solo es por los muchos abusos que ocasiona.—Corrijanse estos abusos, i el comercio, «incitando al indijena al trabajo i ofreciéndole alicientes para vencer su indolencia», será un verdadero medio de civilizacion.—Las restricciones indicadas en el *Informe*, como la de determinar plazas especiales para el comercio, la de exigir ciertas condiciones en las ventas, i otras, cerrarán la puerta al fraude i arbitrariedades que hacen del comercio un agente de corrupcion i desavenencias.

La compra de terrenos de indijenas por el Estado con el objeto de venderlos despues a jentes civilizadas, i el establecimiento de una colonia militar en la frontera, a ejemplo de las establecidas con tan buen suceso en Arjel i otros países recientemente colonizados, son tambien, a juicio del Señor Varas, dos arbitrios excelentes para absorver poco a poco la poblacion indijena e identificarla con la española.—I en verdad que es incontestable su eficacia, principalmente la del último.—Ni los consejos, ni las amonestaciones, ni la enseñanza, ni los castigos ejercerán sobre el indijena, dígase lo que se quiera, una accion mas directa, inmediata i continua, que la que ejercería la sola juxtaponcion de una colonia que le diese buenos ejemplos de virtud, trabajo i subordinacion. I tal como en el *Informe* se organiza la colonia i el sistema sencillo mediante el cual se provea a los gastos i personal

que demandaria su subsistencia, nada hai en el proyecto que no sea de mui fácil ejecucion i grandemente provechoso a la obra de la reduccion i civilizacion de los indios.

Llegamos ya a la segunda i mas interesante parte del documento que nos ocupa, en la que se propone el réjimen i gobierno convenientes a los territorios de indijenas. Aquí es donde el Señor Varas ha acopiado mayor número de indicaciones prácticas, minuciosas e insignificantes a primera vista, pero en realidad de gran valor por su exactitud i oportunidad.—Desciende en ellas hasta los mas delicados pormenores, i en cuanto observa acerca del réjimen informe a que ahora están sujetos los indios, i del que importa sustituirle, admirará cualquiera su seguro criterio i la claridad, precision i exequibilidad de sus ideas.—Muchas de estas pueden no ser nuevas, pero nos atrevemos a decir que nadie ántes que el Señor Varas las habrá formulado en planes con mas facilidad realizables ni mas conducentes al noble objeto que las ha sugerido.—Nada de vago, ni de teorías o especulaciones contienen ellas; todo es práctico, positivo i de actual aplicacion.

Aunque en esta parte, como en la anterior del *Informe*, ni una frase hai, ni una palabra perdida, no obstante, por no ser prolijos, vamos a dar de ella una lijerísima idea.

Los territorios de indijenas, en concepto del Señor Varas, deben someterse a un *réjimen especial, diverso del que rige en el resto del Estado*, bien que análogo al que actualmente prevalece en ellos. Seria un absurdo ciertamente someter a poblaciones bárbaras al mismo réjimen que a las civilizadas. «El réjimen constitucional está calculado para desarrollar una sociedad cristiana i hasta cierto punto civilizada, i no para convertir i civilizar un pueblo bárbaro. Diverso el objeto del Gobierno, diversos los medios que deben emplearse.»

«Un *Intendente o Superintendente* de indijenas, *Comandantes jenerales* en sus diversas reducciones, *Comandantes particulares* en las plazas militares que dentro de cualquiera de estas conviniere establecer o conservar, *Capitanes de amigos* al lado de todo *cacique* gobernador forman el tren de autoridades que han de gobernar los territorios de indios.»

Las respectivas atribuciones, que, mas o ménos, deba conferirseles, son las siguientes:

El Superintendente es el jefe Supremo; a él corresponde la civilizacion de los indijenas, su gobierno i administracion en todos sus ramos.—Su autoridad debe ser paternal.—Juzga en última

lacion los fallos de las autoridades inferiores, como árbitro amigable i por procedimientos expeditos.—Castiga i reprime delitos de poca importancia, dejando que la justicia ordinaria conozca de los verdaderos crímenes, excepto en los casos que exijieren un juzgamiento especial i sumario.—Su principal deber es inspeccionar la conducta de los funcionarios que de él dependan, i enmendar, modificar o revocar las resoluciones que hubieren expedido.—No es preciso que revista carácter militar.

El *Comandante Jeneral* acumula la autoridad militar, política i judicial.—Ejerce en su respectivo territorio un poder análogo al del Superintendente.—Le incumbe la inspeccion de los capitanes de amigos.

Las funciones del *comandante particular* no difieren de las del Jeneral, sino en que comprenden una esfera mas reducida.

Los *Capitanes de amigos* son agentes subalternos de los comandantes.—Serán como estos autoridad judicial i administrativa a un tiempo en una esfera determinada de accion, i con el mismo carácter de proteccion i tutela de los Indios. Deben conocer bien la lengua de estos, como que son los intérpretes i representantes de la autoridad española.—

Tales son las autoridades a que el *Informe* encarga el gobierno de los Indijenas, i tales sus diversas atribuciones.—No puede ser ménos complicado el mecanismo de este réjimen, i lo recomienda ademas la excelencia de reemplazar ventajosamente al que en la actualidad existe, sin introducir muchas ni violentas innovaciones; excelencia que se considerará de alto precio si se tiene presente que se trata de imponer un mejor sistema de gobierno a poblaciones donde las costumbres i los hábitos no se pierden en breve tiempo.

Por el rápido análisis que hemos hecho del *Informe* del señor Varas, podrá tal vez colejirse cuanto es su mérito, i de qué utilidad será su lectura i detenido estudio para el conocimiento i exacta resolucion de tantas i tan vitales cuestiones que ocurren al tratar de la reduccion i civilizacion de los Indijenas.—Si nos fuese permitido expresar francamente nuestro juicio, diriamos que pocas, poquíssimas veces ven la luz pública documentos trabajados con mas esmero i perfeccion.—El señor Varas ha sabido desempeñar la comision que le encargó la Cámara de manera que nada habrá dejado que desear. La mejor recompensa con que deseariamos ver renumerado su zelo i acierto seria la pronta sancion de una lei que diese aplicacion a tantas ideas, de resultado seguro, se-

gun el mismo las califica, aunque no inmediato, de que se halla cuajado su Informe.—Estamos ciertos que si el autor obtuviese esta honra, a la cual sin duda es acreedor, se consideraria justamente indemnizado de los afanes i meditaciones que debe haberle exijido tan precioso trabajo.

J. B.

Noviembre 19 de 1849.

EL MONASTERIO.

LEYENDA NACIONAL.

1815.

A MI QUERIDO AMIGO DON RAMON HURTADO.

II.

Es la siguiente noche i una pieza,
Que alumbrada mitad, mitad sombría
Dejábala una luz, que en una mesa
Detras de una pantalla triste ardía.
Apoyando en el pecho la cabeza
Un Cristo cerca de ella se veía,
Que moribundo, al parecer miraba
Una alba calavera que al pie estaba.

Junto a la mesa i en la parte oscura,
Apénas se divisa vacilante
De una enlutada i clerical figura
El descarnado i pálido semblante.
Parecia embebido en la lectura
De un enorme breviario; a cada instante
Su lectura, no obstante, interrumpía
I a la puerta su vista dirijía.

Abrióse ésta por fin, i entró sin ruido
Un alto cuerpo envuelto en una capa,
Que el rostro por mitad deja escondido
I un sombrero apuntado al todo tapa.

El clérigo que vió al recién venido
De su grande sillón presto se escapa;
Púsose en pie, compuso su becoca
I dijo: «entrad,» con cortesía poca.

El jóven descubrió una frente hermosa
Muy mas blanca que el resto del semblante
A que daba expresión harto orgullosa
Su arrugado entrecejo; en ese instante,
Casi en la oscuridad, fija i brillante
Lucía su mirada penetrante;
I su boca, que apenas se veía,
Un espeso bigote la cubría.

Seguíale una jóven, que en su brazo
Apenas al entrar se sujetaba,
I él podía sentir cuál su regazo
De emoción o de susto palpitaba.
Embargada por tímido embarazo,
Su mirada del suelo aun no se alzaba,
Un negro manto desde el cuello suelto
No dejaba mirar su talle esbelto.

Sus oscuros cabellos, de su frente
Pasaban delineando la blancura;
Un suave sonrosado, transparente
Se extiende apenas sobre su tez pura:
Sus negros ojos de mirar doliente,
Rodeados de una sombra medio oscura,
Prestaban a su anjélica belleza
Una expresión de lánguida tristeza.

Eran en su mirar tan luminosos,
Tan cristalinos i húmedos brillaban
Que, al parecer, sus párpados hermosos
Una gota de llanto acariciaban.
Bajo nariz rosada voluptuosos
Sus nacarados labios se sombreaban,
I a veces se entreabrían un momento
Para arrojar su comprimido aliento.

Era Clara esta hermosa, que turbada
A Ricardo traía a la presencia
A la vez tan temida i tan deseada
Del hombre director de su conciencia,
Cuya mano, por ella preparada,
Debía derramar en su existencia
Con su espléndido cáliz aromado
El bálsamo de amor santificado.

—«Señor; dijo temblando; este es mi esposo.»
 —«Esperaba, hija mia, tu venida;
 I hora espero tambien darte el reposo,
 Que has querido buscar, hija querida.
 ¿Crées que él hará tu porvenir dichoso?
 —«Os he dicho, señor, que él es mi vida.»
 —«Eres bien inocente, i bien hermosa,
 I mereces la vida mas dichosa.

«I vos, señor, la ámais?» —«Que el a os lo informe.»
 —«Sí, bien lo sé. Sois Español?» —«Patriota.»
 —«Parece militar vuestro uniforme.»
 —«Soi Capitan.» —«Despues de la derrota,
 ¿Cómo aquí habeis quedado tan conforme?»
 —«Nadie lo sabe; i porque no alborota
 Mi espíritu ese golpe, no me alejo.»
 El clérigo fruncia el entrecejo.

—«Qué! no temeis acaso ser proscrito
 I abandonar a vuestra esposa cara?»
 —«En tal desgracia ahora no medito.»
 —«I yo le seguiré,» repuso Clara.
 —«¿He cometido acaso algun delito?»
 —«Con todo, esa desgracia hora no es rara;
 Mas cualquiera que sufras, hija mia,
 Ven hácia mí, que yo seré tu guia.

«Si alguna vez te aflige un desconsuelo
 Busca sin titubear mi proteccion;
 Yo te la ofreceré en nombre del cielo,
 Como ahora os daré mi bendicion.»
 Al fin oyeron la hora de consuelo;
 Uniéronse sus manos con pasion
 I a la solemne voz del relijioso
 Vieron abrirse el porvenir hermoso.

Cuán dulces son tus frutos, amor santo!
 ¡Qué bienhechores son! ¡Cómo suavizan
 Con su néctar las penas, el quebranto,
 Que contigo en el alma se deslizan!
 Sonrisas de placer despues del llanto,
 Astros que brilladores se divisan
 Despues de la tormenta, mui dichoso
 Es el que os puede contemplar ansioso.

Oh! sí, feliz de aquel que fuerzas tiene
 Para afrontar tu enfurecido viento,
 I que despues sereno se detiene
 A extasiarse en tu limpio firmamento.*

Oh! mui dichoso, si a turbar no viene
 Tu bello espacio un soplo de tormento
 I ve tan solo en cuanto el ojo alcanza
 Luces de amor, de dicha i de esperanzal

Esperanzal sin tí no habria vida;
 Tú naciste con ella i siempre ufana
 Te busca, cuando acaso dolorida
 Necesita tu néctar, que la sana.
 Cuando en el mundo sufre, la convida
 Tu armonía dulcísima i lejana
 A tu mansion de paz, siempre suntuosa,
 Do entre sueños espléndidos reposa.

Deliciosa ilusion! mui venturoso
 Del que en su alegre corazon te abriga
 I encuentra en tí consuelos i reposo
 Despues de la desgracia i la fatiga!
 Si el suelo ingrato no le ofrece un gozo,
 Si el fastidio del mundo al fin le ostiga,
 Tú le sonries siempre i tu mirada
 Le muestra al fin la çelestial morada.

¡Qué dulce paz, que plácido consuelo
 Siente en su pecho aquel que tú acaricias,
 Cuando estendiendo sobre el triste suelo
 Tu manto de oro, solo das delicias!
 ¡Perfume santo, arrobador del cielo!
 A todo en tu alrededor formas ficticias
 Das, cuando al hombre tu vapor ofreces
 I en un espacio de ilusion le meces.

Todo en el mundo pasa; el alma triste
 Ve como todo al tiempo se doblega,
 I que al dejar la forma que lo viste
 Solo un recuerdo envuelto en llanto lega;
 Ese cuerpo de polvo en que ella existe
 A sumirse en la nada tambien llega:
 Solo no mueres tú; jamas perdida,
 Tu misma muerte, vuelve a darte vida.

Dia a dia en ocaso el sol se oculta
 I cada dia en el oriente luce,
 I cada vez que nace o se sepulta,
 Un paso al mundo hácia su fin conduce:
 Tu luz, que al tiempo destructor insulta
 Así en el corazon siempre reluce;
 Perece cada dia i se renueva
 I así al sèpulcro con amor lo lleva.

Venturoso de aquel que el amor siente,
 Porque en sentir amor a tí te adora,
 Que en el mundo una imájen inocente
 Tienes en la mujer encantadora.
 Al dar al mundo un corazón doliente,
 Quiso naturaleza bienhechora
 Depositar en su primer latido
 Ese consuelo por haber nacido.

¿Quién se complace de poseer la vida,
 Quién ambiciona honores i riqueza,
 Sino para tomarla mas lucida
 I con ella vestir una belleza?
 Entónces,] solo entónces es querida;
 Debe gozarse aun naturaleza,
 Sin conocerla, en su imperfecta hechura,
 Al verla engalanar una hermosura.

Pero algunos han dicho que la luna
 Es la única que ha sido fiel esposa,
 Pues por prestarle el sol luz importuna
 I no dejarla a oscuras, no reposa;
 I los Ejipcios que, sin duda alguna
 Eran mas sabios en la ciencia hermosa
 De los astros, que todos los modernos,
 Al sol representaban con dos cuernos.

I quién sabe si allá en la azul morada
 Entre el fulgor de las constelaciones
 Mezcla el amor su llama almibarada
 Encendiendo no buenas intenciones!
 O quizás la costumbre continuada
 De alumbrar tanto tiempo estas rejiones,
 Les ha dado esos males tan constantes
 Que sufren los terrestres habitantes.

Pero si aman los astros, sus amores
 Mui clásicos serán, que la tristeza
 Nunca se ve en sus bellos resplandores,
 Empañando su fúljida belleza.
 No sabrán que es tan dulce en los ardores
 Del amor consumirse i con terneza
 Entonar al morir de amor un cántico,
 Que los preceptos son del buen romántico.

Pero dejemos de mirar al cielo,
 Que no es dado a los míseros mortales,
 Misterios ambulantes de este suelo,
 Comprender los misterios celestiales.

Si el alma va a su bóveda su vuelo
Seria imperdonable, si los males
Quiere buscar allí, que aquí padece,
Cuando todos los bienes nos ofrece.

I volvamos mejor al casamiento.
Nuestros Ricardo i Clara al fin gozaron
Ese placer ansiado, ese contento
Porque tan infelices suspiraron.
¿Cómo al darse la mano, ese momento
En su amor abrazados no espiraron?
Yo concibo que solo no lo hicieron
Porque cortar mi cuento no quisieron.

Oh! yo he visto, lector, sí, muchas veces
I tú tambien, amantes tan dichosos,
Que apuran al morir de amor las heces.....
De las novelas en algunos trozos.
¡Cuántos deleites, ai! amor, no ofreces,
Cuántos éxtasis dulces, deliciosos,
Si una mano suavísima estrechando,
Haces salir el alma suspirando!

Feliz quien junto a ti, por ti suspira,
Como decia Safo, que inspirada
Pintó el placer del que en union se mira,
I ella estaba a esos factes habituada.
Eso no es cosa rara; lo que admira
Es, que siendo mujer, la retirada
De un amante, la abriera tal herida
Que en Leucades la hiciera dar la vida.

Hervina sublime! ai! es mui triste
Mirar esos ejemplos de ternura,
Cuando el amor que se usa i que hoi existe
No inflama de ese modo a la hermosa!
Ni yo lo exijo; solo como diste,
Por sacarlo del mundo con ventura,
A Francisco Segundo una María,
Siempre, amor, que las dieras desearia.

Pero ha de ser allá, cuando la vida
De fastidiar al hombre esté causada;
Antes que con eterna despedida
Ambos se vayan a buscar la nada;
Que venga entónce una mujer querida,
Que el cielo le haga ver en su mirada,
Que a hacer el viaje lúgubre le exorte
I en un beso le dé su pasaporte.

I no es aquesto que al amor propongo
 Ni torpe, ni sacrilego deseo;
 Porque al decirlo así tambien supongo,
 Que ántes le haya alumbrado el himeneo,
In extremis por eso es que le pongo;
 Como el amor es tan brillante, creo
 Que lucirá mejor su luz querida
 En el pálido ocaso de la vida.

Aunque toda es tan lúgubre! ai! apéna
 Nuestros primeros pasos hemos dado
 En su templo sin luz, do no resuena
 El ruido entre las sombras apagado;
 Cuando la yerta mano de la pena
 Aprieta el corazon, que aspira ahogado
 El helado soplado de su ambiente,
 Que con lágrimas húmedo se siente.

I cada vez que en su fangoso suelo
 Incierto el pie, con turbacion se posa,
 Se abre una tumba, do en eterno hielo
 Una ilusion para jamas reposa.
 Si alguna vez un rayo de consuelo
 Pasa a traves de su techumbre humbrosa,
 Lo oscurece, lo borra en el momento
 La nube que sombrea el firmamento.

Su viento en que se envuelven los dolores,
 Suaviza alguna vez la brisa tibia,
 Que exhalan los placeres, los amores,
 I que un instante al corazon alivia;
 Mas ni el eterno sol con sus ardores,
 Tan vivos como son, jamas entibia
 I desde que lo alumbra yace el mismo,
 Del mar inmenso el entumido abismo.

Desde el albor de su primer mañana,
 Entre inciertos acordes de alegría
 Del corazon la fúnebre campana
 Hace escuchar sus sonos de agonía.
 En vano en su carrera la engalana
 Con dichas la ilusoria fantasía;
 Todo cede a su peso, la edad misma
 Le talta al fin i por jamas la abisma.

Oh! cuán feliz sería si hechicera
 La pudiese durar siempre la infancia!
 Si esa dulce i dichosa primavera
 Del dolor mitigára la constancia;

Si aspirara en su rápida carrera
De las flores que mira la fragancia;
Si el mundo no le diera, al contemplarlas,
El martirio de verlas sin tocarlas.

Oh! el deseo!... irónica sonrisa
Del semblante glacial de la impotencia
Bajo cuya alegría se divisa
Un infierno de lóbrega dolencia!
Guzano mordedor que martiriza
Con sus agudos dientes la existencial
Sin su funesto soplo, paz i calma
Solo vogaran en el mar del alma.

Luego, ai! del corazon-en el momento
En que su sed rabioso se ha saciado!
Mira entónces su rostro macilento
Lleno de llanto o con fastidio airado;
I despues cuando el frio pensamiento
Su mirada dirige a ese pasado
Envuelto en tan estúpido delirio,
Es mui desesperante i cruel martirio!

¿Pero a qué hablar tan sério de la vida,
Que no es mas que una pérfida coqueta?
A veces quejumbrosa, dolorida,
Su pálido semblante nos inquieta;
Otras, de hermosas galas revestida,
Del amor con la espléndida careta,
Nos viene a acariciar falaz i bella;
Pero siempre es mejor reirse de ella.

I bien visto tambien en cuerpo inerte
Convertirse, lector, mucho mas vale;
Entónces uno no habla i a esa suerte
No existe en este mundo otra que iguale.
A mas está probado que es la muerte
El pedestal mas alto en que se sale
Del universo al círculo a exhibirse:
Nadie ha sido grande hombre sin morirse,

Mas tampoco de muerte aquí se trata,
Sino de vida i vida mui dichosa:
Aun no hai nada triste i se dilata
Por eso mi leyenda demorosa.
Esto es mui natural: de antigua data
Es que se rie sin por qué la hermosa.
Así pues el lector no se sorprenda,
Que tambien femenina es la leyenda.

I veamos otra vez el casamiento,
 Dicha por nuestros héroes tan querida,
 I que es quizá el único momento
 De divino placer que hai en la vida.
 Siempre vuelvo a lo mismo! qué tormento!
 Digresionar, lector, no se me olvida:
 Siempre me quedo ante el amor estático!
 Estoy por creer que en esto soi maniático.

Mas lo decia porque siempre creo,
 Aun sin ser visionario moralista,
 Que ese de aqueste mundo es el recreo
 Que de los del Paraiso ménos dista.
 Mi pareja ocupada en ese empleo
 En mi asercion matrimonial me asista;
 Pruebe al lector que hai en este mundo
 Un placer en delicias mas fecundo.

Ella, que suspendida en los ardores
 De su pasion, con ojo delirante
 Contempla el dulce mar de los amores
 Sin olas ni horizonte huir delante.
 El perfume no mas de sus vapores
 El ambiente les trae en ese instante,
 Que siendo su bajel los acaricie
 Al cruzar su azulada superficie.

No te diré, lector, no, su partida,
 Ni como al verse solos se estrecharon,
 Ni contaré esos astros de la vida,
 Quiero decir, los besos que cambiaron;
 Ni toda esa locura apetecida
 Que con tanta ansiedad, tanto desearon
 I en que, de gozo henchidos, hoi no caben:
 Dios i la soledad i ellos lo saben!

Dejémoslos partir, no detengamos,
 No, con palabras, su feliz carrera;
 Como ellos extasiados no sintamos,
 Que con su suavidad es tan lijera!
 Contemplémoslos huir hasta que veamos
 Alguna nube en su luciente esfera;
 I no sientas, lector, rabia o despecho
 Porque no te hago ver su nupcial lecho.

Eso podria serte mui dañoso;
 Pues no se ha de mirar mas que en la infancia,
 Cuando el hombre en amor no es ambicioso,
 Ni al prójimo desea la inconstancia.

Mas somos dos, tú i yo, no es peligroso;
 Entremos pues en su dichosa estancia.
 Clara está sola; mírala, a la lumbre,
 Pálida i triste mas que de costumbre.

¡Cuánto en algunos días ha sufrido!
 Las nocturnas salidas de su esposo,
 Que se habian por ella interrumpido
 Han vuelto a perturbarla su reposo.
 Su objeto conocer no ha conseguido;
 Si ella pregunta un beso delicioso
 Hace expirar la voz entre sus labios
 I del rencor la endulza los agravios.

De los celos, con todo, el agrio diente
 Se ha hincado de su amor en la honda herida,
 I con furia razgándola inclemente
 Empapa en sangre su preciosa vida.
 No puede comprender su alma inocente
 Que tanto pueda amar sin ser querida;
 I de su corazon el cruel quebranto,
 Sale a su rostro convertido en llanto.

Oh! mírala en su lecho recostada,
 ¡Cuán cristalino brilla i titubea
 En su mejilla blanca i descarnada,
 Que su pestaña lánguida sombrea!
 ¡Que linda está, lector! mas, qué cambiada!
 ¡Como sus cejas el dolor arquea!
 ¡Como su dulce seno comprimido
 Surje bajo su cándido vestido!

Entre sus pliegues vese su figura,
 Apenas delineándose hechicera,
 Como si en una nube blanca i pura
 Sus tesoros preciosos envolviera.
 En torno suyo turba la blancura
 Solo su hundosa i negra cabellera,
 Que busca los contornos de su seno,
 Como a su corazon buscó el veneno.

Al verla aletargada en su tormento
 I bella aun sufriendolo, parece
 El mas puro i celeste pensamiento
 Que en brazos del deseo se adormece:
 Sí, aérea, espiritual como su aliento,
 Que sus cabellos lánguido estremece,
 I que al pasar por su rosada boca,
 Sus dulces labios con delicia toca.

La ténue claridad de la luz triste
 Suave se extiende por su cuerpo hermoso,
 ¡ con nublado resplandor lo viste,
 Cual del deleite el manto voluptuoso.
 Su pecho que al dolor ceder resiste,
 Al alzarlo un suspiro doloroso
 Parece rechazar esa luz tibia,
 Que de su hielo al corazón no alivia.

Mui sangriento el puñal es que la ha herido;
 En vano, ai! arrancarlo, en vano espera;
 Cada instante con hiel queda esculpido
 Del corazón en la enlutada esfera.
 Su esposo.... hace un momento que ha salido
 ¡ la última caricia que la diera
 En mas dolor su corazón anega,
 Haciéndole pensar las que le niega.

Ese tormento roedor ¡ mudo
 Siente en su pecho con dolor hundirse,
 Qué, sin poder vencer su dardo agudo,
 Obliga al corazón a maldecirse,
 Furioso soplo de uracán sañudo,
 Sin poder a su fuerza resistirse,
 Lo arrastra en la tormenta de la vida,
 Como a la honda en la mar enfurecida.

Mira, lector, tranquila se levanta,
 Desplega su vestido de alba nieve,
 ¡ por su talle, de belleza tanta,
 Su sedoso cabello en ondas llueve.
 Avanza apenas su liviana planta
 ¡ anda en silencio, cual fantasma leve,
 Que un espacio de amor hiende risueño,
 A la dudosa luz de dulce ensueño.

Ni siquiera, lector, nos ha mirado
 Con sus ojos en lágrimas deshechos:
 Va a perseguir los pasos de su amado
 ¡ conocerlo en sus traidores hechos.
 Irresistible amor, amor malvado,
 A qué no obligas los mortales pechos!
 Dijo el viejo Virgilio; lo que prueba
 Que el amor hizo siempre cosas de Eva.

¿La seguimos lector? Es mui obscura
 La noche, ni una estrella se divisa.
 El que goza de amores la dulzura
 Solo con noche tal no se horroriza;

I, aunque tengas tambien esa ventura
 Para ir con Clara no nos corre prisa.
 Descansa, lector mio; yo no dudo
 Que para verte luego hoi te saludo.

FLORIDOR ROJAS.

CRÓNICA.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 15 DE 1849.

Concluimos la crónica del número anterior con estas palabras que empiezan la del presente:

«Tal es la situación del país, enteramente política, a causa de la pugna empeñada por un partido caduco, débil i antisocial que quiere sostenerse en el Gobierno contra la voluntad i contra el interés de la nación: así, los que desean que ahora se abandone la política por trabajos pacíficos i profundos, deben desear primero que se separe de la escena pública ese círculo inhábil que lo ocupa, inhábil i dañoso, porque no tiene principios, sino errores; por que no tiene patriotismo, sino egoísmo; porque no tiene elevación, sino apocamiento i rencor.»

Subsisten todavía los hechos que nos sujirieron esas palabras, por consiguiente ellas tienen hoy la misma actualidad que tenían el 15 de octubre.

Es un fenómeno raro el que se está produciendo entre nosotros, porque en ningún estado rejido por el sistema representativo ha sucedido todavía que se mantenga un ministerio sin mayoría en las Cámaras, sin apoyo en la opinión pública i sin razón de estado ninguna que excuse su impudente tenacidad.

Semejante fenómeno establece un precedente que puede ser de consecuencias desgraciadas para el país, porque si ahora el Ministerio no tiene siquiera el valor del despotismo, mañana u otro día puede haber un ministerio que lo tenga i que valido de es-

te ejemplo atropelle la representacion nacional, viole la constitucion i haga desaparecer todos los frutos de nuestra independencia.

- Durante el mes de que damos cuenta hemos visto en toda su deformidad estos hechos desgraciados. El presupuesto del despacho del Interior i de Relaciones Exteriores ha dado lugar a cien derrotas mas del ministerio.

La mayoria, consecuente con su propósito de plantear una política mas ilustrada, mas liberal i mas justa, ha hecho en ese presupuesto las modificaciones conducentes a su sistema: ha suprimido la partida de fondos que durante diez i siete años ha usado el Gobierno con la denominacion de *gastos secretos* para fomentar el espionaje i para corromper al pueblo en las épocas electorales; ha negado la partida que se pedia para asalarrear i corromper la prensa; ha introducido la regularidad en la distribucion de otros fondos i ha puesto limites a las partidas que las Cámaras anteriores acostumbraban votar para que el ministerio gastase sin tasa ni medida en los objetos de su gusto i capricho, so pretesto de proveer a necesidades imprevistas o extraordinarias.

Los ministros han defendido los abusos i las irregularidades que estaban sancionadas en el presupuesto; han llevado a la Cámara a todos los diputados que les son afectos, haciéndolos venir de largas distancias, i no han perdonado medio para atraerse a otros a quienes consideraban flexibles o poco cimentados en la política de la mayoria. La prensa ha prodigado el insulto, el sarcasmo, la mentira i ha calumniado a los diputados opositores con el cinismo asqueroso que acostumbra, a fin de echar sombras siniestras sobre su propósito i excusar a los ministros: ha hecho mas todavía, pues ha pedido la prision, el destierro, los sitios para es a mayoria con el objeto de intimidar. Pero ni estos ni otros infinitos recursos han valido contra la fe i convicciones de la mayoria: ella ha triunfado en todos sus empeños i se ha manifestado superior al ministerio en el debate, en la votacion i en el triunfo.

Los ministros entre tanto han opuesto a todos éstos golpes una inercia desvergonzada. Firmes en su puesto, parece que desafiaban los embates de la opinion pública i despreciaban las resoluciones de la mayoria. Su empeño es estar de ministros i se manifiestan dispuestos a permanecer a todo trance, con el ánimo sin duda de apelar a la fuerza cuando ya no puedan resistir a las dificultades de su situacion.

El Presidente de la República no se da cuenta de esta situacion:

mantiene a los ministros, a pesar de que no pueden marchar, i con mantenerlos se hace solidario de la culpa que ellos cometen despreciando a la Cámara i resistiendo a la opinion de la nacion. Nadie puede explicarse esta conducta del Presidente, porque nadie comprende los motivos que le obliguen a correr el riesgo que corre de ser envuelto en el descrédito i en el anatema que pesan sobre esos ministros que con tanto teson mantiene a su lado. Unos dicen que S. E. obra así por disponer a su arbitrio de esos ministros, a quienes no les queda otro recurso que el de echarse en sus brazos i someterse a su voluntad para salvarse de los ataques de la oposicion. Otros creen que S. E. piensa que puede triunfar de la oposicion en cualquier tiempo, i que el circulo que ahora ocupa el ministerio es el único que puede oponer resistencias a la candidatura que él quiere proponer; i por eso lo deja en ese puesto hasta que se desprestijie, se debilita i se arruine por los ataques que le dirige la oposicion. Nosotros no aceptamos estas versiones i solo nos limitamos a consignar el hecho de que el Presidente apoya a sus ministros en desprecio del sistema representativo que le aconseja, que le manda respetar a las mayorias i acatar la opinion pública.

Sin embargo, en estos últimos dias se ha hablado de nueva combinacion ministerial, anunciando primero la separacion del ministro de justicia, despues la del ministro de hacienda en union de aquel, i últimamente, solo la del ministro del interior, permaneciendo los dos primeros. Esta crisis se ha atribuido a un choque que tuvo lugar por ciertas medidas violentas aconsejadas por los ministros de justicia i hacienda i resistidas por el del Interior. No es extraño, porque ya el miedo comienza a apoderarse del ánimo de los ministros, i las medidas violentas son el único recurso de un gobierno impotente, medroso e incapaz. Al mismo tiempo que la prensa ministerial amenazaba a la oposicion con los *cuarteles*, con los *sitios*, con la *prision*, con el *destierro*, dando asi ejemplo de un cinismo que solo en este pais puede tolerarse, los ministros aconsejaban al Presidente nuevas destituciones, nuevos golpes de estado.

Esta situacion es análoga a la que un diario frances nos pinta en su república, i las siguientes palabras que emplea son aplicables a nuestras circunstancias con solo variar los nombres propios.

«Solo el exceso de miedo puede ver la salud del pais en la consumacion de un golpe de estado.»

«Si faltan en Francia hombres capaces, firmes, experimenta-

dos, ¿serán ménos raros al dia siguiente de un golpe de estado que la vispera? Si no hacen falta, ¿qué importa tomarlos la vispera en vez de tomarlos un dia despues?»

«Expliquémonos mas: cualquiera que diera al Presidente de la República el consejo de intentar un golpe de estado, seria un traidor o un imbécil, que debiera ser desterrado a Vincennes o a Charenton.»

«Nosotros agregamos que los que aconsejan a nuestro Presidente nuevos golpes de estado son dignos de ser las primeras victimas de la revolucion sangrienta que preparan i apresuran con sus imprudencias, con su egoismo, con su tenaz terquedad.»

No se sabe todavía cuál de los dos sistemas que dividen al gabinete triunfará en esta crisis, el de la inercia o el de las medidas violentas. Ambos son funestos, i por desgracia la República será infaliblemente presa de uno de ellos. La situacion politica en que nos hallamos no puede tener otro resultado, a no ser que el Presidente quiera sacarnos de ella, prefiriendo el bien del pais sobre el de una faccion, i atendiendo mas a los consejos de la sana razon, que a los que recibe de hombres apasionados i de cortos alcances.

Pendientes todavía estos acontecimientos, se ha sucedido en la Cámara de Senadores una ruidosa discusion a propósito de la exposicion que el ministro de hacienda presentó al Congreso con el titulo de *Memoria* de su departamento, despues de haberse presentado por su antecesor la verdadera memoria constitucional. En ese documento, que no revela un sistema de principios, que no pertenece a ninguna escuela, que no tiene ideas fijas ni aprecia la situacion financiera de la República, el actual ministro se empeña en demostrar que nuestra hacienda está en banca rota i que no deben reputarse como productos de las rentas, ni como existencias los valores, sino el metálico sellado, cantante i sonante. La memoria de hacienda decia lo contrario i sobre este punto cuestionó el ministerio con el ex-ministro, mostrándose este muy superior i probando palmariamente los crasos errores de su adversario.

Este acontecimiento ha importado una nueva derrota del ministerio, derrota que ha tenido el éxito de los demas, porque los ministros no solo resisten a los ataques que se dirijen a su marcha politica, sino tambien a los que se asestan a su capacidad administrativa. Parece que ellos están ya persuadidos de la imposibilidad en que se hallan de hacer algo de provecho, i se resignan

a permanecer inertes, desprestijados, rechazados por la opinion i sempiternamente derrotados por las Cámaras, a trueque de ser ministros.

¡Desgraciada obstinacion, que tanto refluye en mal de la República i en mengua de la fuerza moral que habia adquirido el Gobierno a costa de veinte años de sistema restrictivo! Mas aquí hai algo de providencial, porque era preciso que acabase así su vida el partido retrógrado para dar lugar al del progreso i libertad. Los actuales ministros no podian ni debian haber esperado otro resultado: entraron al gobierno sin ideas sociales que realizar, sin más conocimientos que los mui necesarios para expedirse en un bufete de abogado, i se hallan en presencia de una sociedad en que todo se necesita, en que todo debe enmendarse, correjirse, reformarse. El círculo político a quien sirven no quiere reformas, ama lo viejo i no apetece lo nuevo. ¿Qué hacer? Paralizar la máquina administrativa, cruzar los brazos i dejar que el pueblo se remedie como pueda. Hé aquí el único arbitrio del ministerio de junio, hé aquí toda su política administrativa i gubernativa.

Tenemos pues un pueblo lleno de necesidades que pide amparo i no lo recibe;

Un gobierno sin prestigio, inhábil, incapaz, inerte, que solo piensa en mantenerse para decidir de las elecciones de la presidencia;

Unas Cámaras que ven todos esos males i que no pueden remediarlos, porque al gobierno se le ha ocurrido despreciarlas, hasta el extremo de no atender a su opinion i de atacarlas infamemente por su prensa.

¡Bello presente el de nuestro pais! Cuál será nuestro porvenir! Ya puede verse, si se estudian bien los hechos que acabamos de describir!

Bibliografía.

Entre varias publicaciones que las prensas chilenas han hecho en los dos últimos meses vamos a señalar las mas notables.

GRAMÁTICA FRANCESA por L. A. Vendel-Heyl profesor emérito de la Universidad de Francia, Academia de Paris, miembro de la facultad de filosofía i humanidades de la Universidad de Chile i profesor de literatura antigua en el Instituto de Santiago, i M. F. Guillou profesor de idioma frances en el mismo Instituto. Santiago Imprenta Chilena, octubre de 1849.

Esta obra, de cuya primera parte habíamos dado ya noticia, se ha publicado completa i está sirviendo para el estudio de los alumnos de este ramo. La indisputable competencia de los señores Vendel-Heyl i Guillou en la materia ofrece una garantía mas que suficiente de la bondad de este libro.

CONSEJOS MORALES A LA NIÑEZ, seguidos de las reglas de Urbanidad, puestas en verso por D. Carlos Mestre i Marzal. Imprenta Chilena, noviembre de 1849.

Este librito se recomienda por su sencillez i sobre todo por una cualidad que va desapareciendo en los libros elementales que de algun tiempo a esta parte da nuestra prensa, —la corrección del lenguaje.

DE LA EDUCACION POPULAR por D. F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile, del Instituto histórico de Francia, de la sociedad de profesores de enseñanza de Madrid i primer director de la escuela normal de Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.^a 1849.

Este es el libro que con mas bulla se ha anunciado en Chile desde que se publican libros. Los diarios que con mas tenacidad lo han cacareado han llegado al extremo de decir que *es el primer libro que se ha publicado en la América del sur, el libro mas concienzudo i mas serio que ha visto la luz en Chile*. De suerte que las obras en que han expuesto i tratado las mas elevadas ciencias los Bellos, Domeyko, Gorbea, Briseño, son ménos serias i dignas que un repertorio de noticias sobre el estado de la educacion primaria en países extranjeros, escrito en pésimo lenguaje i con peor lójica. Lo que ménos tiene esta obra es seriedad i lo que mas puede sacarse de su lectura es saber lo que se practica en otros países en materia de educacion primaria; i bien se deja ver que la América no necesitaba para desayunarse de esta novedad del libro que se anuncia como el primero i mas estupendo de esta parte del mundo. El tiene su mérito, como lo reconocemos en la página 325 de este número de la Revista, mérito que habria sido bastante para asegurarle a su autor los aplausos de la jente sensata, si los exajerados elojios no hubiesen venido a ponerlo en duda.

MEMORIA HISTÓRICO-CRÍTICA DEL DERECHO PÚBLICO CHILENO, desde 1810 hasta nuestros días, presentada a la Universidad de Chile en la sesion solemne del 14 de Octubre de 1849, con que celebró el sexto aniversario de su instalacion, por D. Ramon Briseño, miembro de la Facultad de filosofía i humanidades. Santiago, Imprenta de Julio Belin i C.^a 1849.

En el número siguiente daremos una noticia mas extensa de esta obra importante, con que el infatigable señor Briseño acaba de enriquecer nuestra historia. Este libro tiene la inapreciable ventaja de contener por apéndice todas las constituciones que han rejido a Chile.

El libro del señor Briseño i el del señor Sarmiento son dos ediciones que por su elegancia i hermosura acreditan el establecimiento que las ha publicado.

LEYENDAS I OBRAS DRAMÁTICAS por D. Salvador Sanfuentes. Entrega 2.ª Imprenta de los Tribunales. 1849. Ya hemos hablado de estas obras.

LA EUROPA DESPUES DE SU ÚLTIMA REVOLUCION, precedida de la famosa profecía de Orval i seguida de la situacion actual de la América del Sud, por Jacinto Chacon. Santiago, imprenta del Progreso. 1849.

El señor Chacon se propone dar una publicacion trimestre destinada a satisfacer la necesidad en que la juventud i nuestros hombres públicos se hallan de conocer el movimiento político de Europa i América.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

DE LOS

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN EL TOMO TERCERO.

	Páj.
SESION DE LAS FACULTADES DE MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS DEL 3 DE ABRIL DE 1849: <i>Higiene pública. Causas principales de las enfermedades en Santiago por don Javier Tocornal;—Química industrial i botánica. Sobre la aplicacion del ácido pirolégnico a la preparacion del charquí i sobre el uso de diversas plantas de Chile en la medicina, por don J. Vicente Bustillos.</i>	5
ESTUDIOS HISTÓRICO-ECONÓMICOS por don Cristóval Valdez. —VII.— <i>La industria fabril i el comercio interior i exterior durante el coloniaje.—El monopolio.—Los slibústeros i el contrabando.</i>	22
APUNTES SOBRE LO QUE HAN SIDO LAS BELLAS-ARTES EN CHILE, por Miguel Luis Amunátegui.	37
PROFECÍA DE ORVAL por don Jacinto Chacon.	48
SONETOS: A una Madreselva, El Alba, A..... por Eusebio Lillo.	56
NOTA DE UNO DE LOS DIPUTADOS DE RANCAGUA AL GOBERNADOR DE AQUEL DEPARTAMENTO, por J. V. Lastarria.	60
CRÓNICA: Desde el 15 de marzo hasta el 15 de abril.	72

SESION DE LAS FACULTADES DE MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS

I MATEMÁTICAS DEL 14 DE MAYO DE 1849:— <i>Medicina</i> . Discurso pronunciado por don Antonio Torres en su recepcion de miembro de la Universidad en la Facultad de Medicina.— <i>Topografía</i> . Sobre la utilidad del estudio de la topografía: 1.º con respecto al arte militar; 2.º con respecto a la industria; 3.º con respecto a la justa reparticion de los impuestos territoriales etc., por don <i>Agustin Olavarrieta</i> , Sarjento mayor de Injenieros.— <i>Teolojia</i> . Apuntes sobre el terremoto de 1822, por el doctor Juan Miquel.	81
HISTORIADORES CHILENOS. <i>Alonso de Ovalle</i> . I. por G. Victor Amunátegui.	112
HIMNO A POLONIA POR LAMMENAIS, traducido por Tupac-Yaha. <i>El Proscrito</i> , por J. A. Torres.	123 126
SITUACION ACTUAL, SUS ANTECEDENTES, ANOMALÍAS I EXIJENCIAS, por N. O.	128
CRÓNICA: Desde el 15 de abril hasta el 28 de mayo.	149
—————	
SESION DE LAS FACULTADES DE MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS DEL 12 DE JUNIO DE 1849:— <i>Medicina</i> . Memoria sobre el Hábito, presentada a las Facultades de Medicina i Ciencias Físicas por don Vicente A. Padin.— <i>Química vegetal</i> . Análisis de las cenizas del cactus llamado en Chile <i>quisco</i> , por don Federico Field.— <i>Hijiene</i> . Del uso de los baños, por el doctor Veillon.— <i>Medicina</i> . Sobre las muertes aparentes por el doctor Sazie. <i>Viajes i comunicaciones</i> .	153
ESTUDIOS HISTÓRICO-ECONÓMICOS, por don Cristóval Valdez. XI.— <i>Desarrollo del principio relijioso en América</i> .— <i>Su poder en la sociedad</i> .— <i>Mision civilizadora de los Jesuitas</i> . <i>Misiones en el Paraguai</i> . <i>Comunismo</i> . <i>Número, riquezas i poder de los Jesuitas al tiempo de su extincion</i> .	179
CURSO DE ELOCUCENCIA SAGRADA, por don Jacinto Chacon.	191
ESTUDIOS HISTÓRICOS. <i>Fundacion de Santiago</i> , por don Joaquin Blest Gana.	204
—————	
CRÓNICA: Desde el 28 de mayo hasta el 15 de julio de 1849.	

SESION DE LAS FACULTADES DE MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS:— <i>Apuntes sobre el tipo Norojénico de San- tiago</i> , por don Pedro Hezzel. <i>Medicina</i> . Del elemento ner- vioso de que se sirve la naturaleza como de una condi- cion primera para la produccion de la vida en todos los seres, por don Joaquin Noguera. <i>Mineria</i> . Noticia sobre un alcance obtenido en la mina de oro llamada Churu- mata, situada en la provincia de Coquimbo, por don Ma- nuel Aracena.	224
ESTUDIOS HISTÓRICO-ECONÓMICOS, por don Cristóval Valdez. <i>Artículo último</i> : Antecedentes de la Revolucion America- na. Sociabilidad de las colonias. Sus costumbres, sus pro- gresos, sus rentas. Observaciones jenerales. Conclusion.	242
FAETASÍA HISTÓRICA. <i>El Siete-Color</i> por don Jacinto Chacon.	253
LA TEMPESTAD, poesía por M. C. A.	269
EL MONASTERIO. <i>Leyenda Nacional</i> . 1843, por Floridor Rojas.	272
48 DE SETIEDBRE por Miguel Luis Amunátegui.	287
CRÓNICA: Desde el 15 de julio hasta el 1.º de octubre de 1849.	291
EL MANUSCRITO DEL DIABLO.	293
LEYENDAS I OBRAS DRAMÁTICAS DE DON SALVADOR SANFUENTES. Análisis de don Miguel Luis Amunátegui.	314
INSTRUCCION PRIMARIA por don Juan Bello.	321
ANÁLISIS DEL INFORME DE DON ANTONIO VARAS PRESENTADO A LA CÁMARA DE DIPUTADOS SOBRE LOS MEDIOS DE OBTENER LA REDUCCION I CIVILIZACION DE LOS INDÍJENAS, por don Juan Bello.	330
EL MONASTERIO. <i>Leyenda Nacional</i> de Floridor Rojas.	339
CRÓNICA: Desde el 1.º de octubre hasta el 25 de noviembre de 1849.	